



MISA DIARIA
REFLEXIONES AL EVANGELIO DE
NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
SEGÚN SAN JUAN

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant
TOMO VII

**LIBRO GRATIS, NO SE PERMITE SU
COMERCIALIZACION**

A mi padre, Sergio Tomas Donoso Delgadillo, que me educó en la fe y me enseñó amar a Dios y a mi Iglesia

“Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. Y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio!” (1 Corintios 9,16)

Contenido

PRESENTACIÓN DE ESTA OBRA.....	9
PREÁMBULO.....	10
PRESENTACIÓN, COMPARTIR MI FE CRISTIANA... ..	11
PORTADORES DE LA BUENA NOTICIA DEL EVANGELIO	13
LA MISIÓN DE AYUDAR A EVANGELIZAR EL CORAZÓN DE LOS HOMBRES	14
HUMANIZAR UN POCO MÁS ESTA DIFÍCIL VIDA	15
EL EVANGELIO ES VIDA PLENA Y GOZOSA	15
LA FUENTE Y ORIGEN DE ESTE LIBRO	17
PROLOGO	21
REFLEXIONES A LOS EVANGELIOS.....	30

JUAN 1

EVANGELIO Jn 1, 1-18, "La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros" – 25 de diciembre y 31 de diciembre	31
--	----

EVANGELIO Jn 1, 19-28, Él viene después de mí, y yo no soy digno de desatar la correa de sus sandalias – 2 de enero.....	44
--	----

EVANGELIO Jn 1, 29-34, "Él es el Hijo de Dios" – 3 de enero.....	52
--	----

EVANGELIO Jn 1, 35-42, "Hemos encontrado al Mesías, que traducido significa Cristo" – 4 de enero	58
--	----

EVANGELIO Jn 1, 43-51, "Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel" – 5 de enero	64
--	----

JUAN 2

EVANGELIO Jn 2, 1-11, "Hagan todo lo que Él les diga"	69
---	----

JUAN 3

EVANGELIO Jn 3, 1-8, "Lo que nace de la carne, es carne; lo que nace del Espíritu, es espíritu" – lunes I semana de Pascua.....	86
EVANGELIO Jn 3, 7-15, "es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto" – martes I semana de Pascua.....	93
EVANGELIO Jn 3, 16-21, "Dios amó tanto al mundo" – miércoles I semana de Pascua	99
EVANGELIO Jn 3, 22-30, "Maestro, el que estaba contigo al otro lado del Jordán y del que tú has dado testimonio, también bautiza y todos acuden a Él". – 12 de enero.....	104
EVANGELIO Jn 3, 31-36, "El que Dios envió dice las palabras de Dios, porque Dios le da el Espíritu sin medida" – jueves I semana de Pascua.....	110
JUAN 4	
EVANGELIO Jn 4, 43-54, "Vuelve a tu casa, tu hijo vive" lunes IV semana de Cuaresma	114
JUAN 5	
EVANGELIO Jn 5, 1-3. 5-18, "Levántate, toma tu camilla y camina". – martes IV semana de Cuaresma.....	119
EVANGELIO Jn 5, 17-30, "Mi Padre trabaja siempre, y Yo también trabajo" - miércoles IV semana de Cuaresma	125
EVANGELIO Jn 5, 33-36, "Estas obras que Yo realizo atestiguan que mi Padre me ha enviado" – viernes III semana de Adviento.....	132
EVANGELIO Jn 5, 31-47, "He venido en nombre de mi Padre y ustedes no me reciben" - jueves IV semana de Cuaresma	136
JUAN 6	
EVANGELIO Jn 6, 1-15, "Jesús tomó los panes, dio gracias y los distribuyó a los que estaban sentados." – viernes II semana de Pascua	143

EVANGELIO Jn 6, 16-21, "vieron a Jesús acercarse a la barca caminando sobre el agua, y tuvieron miedo" – sábado II semana de Pascua 152

EVANGELIO Jn 6, 22-29, "¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?" – lunes III semana de Pascua 156

EVANGELIO Jn 6, 35-40, "El que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna y que yo lo resucite en el último día" – miércoles III semana de Pascua 165

EVANGELIO Jn 6, 51-59, "el pan que Yo daré es mi carne para la Vida del mundo" – viernes III semana de Pascua 173

EVANGELIO Jn 6, 60-69, "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna." – sábado III semana de Pascua 179

JUAN 7

EVANGELIO Jn 7, 1-2. 10. 14. 25-30, "¿Así que ustedes me conocen y saben de dónde soy?" – viernes IV semana de Cuaresma 185

EVANGELIO Jn 7, 40-53, "La palabra de Jesús es la Palabra del Padre" –sábado IV semana de Cuaresma 192

JUAN 8

EVANGELIO Jn 8, 1-11, "Yo tampoco te condeno -le dijo Jesús-." – Lunes V semana de Cuaresma 198

EVANGELIO: Juan 8,12-20, "Yo soy la luz del mundo" 204

EVANGELIO Jn 8, 21-30, "yo hago siempre lo que le agrada" -." – martes V semana de Cuaresma 210

EVANGELIO Jn 8, 31-42, "Si Dios fuera su Padre, ustedes me amarían, porque yo he salido de Dios y vengo de él" -." – miércoles V semana de Cuaresma 215

EVANGELIO Jn 8, 51-59, "Yo lo conozco y soy fiel a su palabra." – jueves V semana de Cuaresma 221

JUAN 10.....	
EVANGELIO Jn 10, 1-10, "Yo soy la puerta de las ovejas"	225
EVANGELIO Jn 10, 11-18, Jesús, es el buen pastor que da la vida por sus ovejas – lunes IV semana de Pascua	230
EVANGELIO Jn 10, 22-30, "Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen" – martes IV semana de Pascua	236
EVANGELIO Jn 10, 31-42, "Así reconocerán y sabrán que el Padre está en mí y yo en el Padre" - -." – viernes V semana de Cuaresma.....	241
JUAN 11.....	
EVANGELIO Jn 11, 45-57, "¿Qué les parece, vendrá a la fiesta o no?" – sábado V semana de Cuaresma ...	246
JUAN 12.....	
EVANGELIO Jn 12, 1-11, "A los pobres los tienen siempre con ustedes, pero a mí no me tendrán siempre" Lunes Santo.....	252
EVANGELIO Jn 12, 44-50, "Yo soy la luz" – miércoles IV semana de Pascua.....	257
JUAN 13.....	
EVANGELIO Jn 13, 16-20, "Les aseguro que el servidor no es más grande que su señor, ni el enviado más grande que el que lo envía" – jueves IV semana de Pascua	261
EVANGELIO Jn 13, 21-33.36-38, "Les aseguro que uno de ustedes me entregará" – Martes Santo	265
JUAN 14.....	
EVANGELIO Jn 14, 1-6, "Nadie va al Padre, sino por mí." – viernes IV semana de Pascua.....	272
EVANGELIO Jn 14, 7-14, "Si ustedes me piden algo en mi Nombre, Yo lo haré" – sábado IV semana de Pascua	276

EVANGELIO Jn 14, 21-26, "El Espíritu Santo que mi Padre les enviará en mi nombre, les enseñara todas las cosas" - lunes V semana de Pascua	281
EVANGELIO Jn 14, 27-31, "Les dejo la paz, les doy mi paz" – martes V semana de Pascua.....	288
JUAN 15.....	
EVANGELIO Jn 15, 1-8, "El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer" – miércoles V semana de Pascua	291
EVANGELIO Jn 15, 9-11, "Permanezcan en mi amor" – jueves V semana de Pascua	296
EVANGELIO Jn 15, 12-17, "Ámense los unos a los otros, como yo los he amado" – viernes V semana de Pascua.....	300
EVANGELIO Jn 15, 18-21, "Si el mundo los odia, sepan que antes me ha odiado a Mí" – sábado V semana de Pascua.....	304
EVANGELIO Jn 15, 26-16, 4, "Cuando venga el Paráclito que yo les enviaré desde el Padre" – lunes VI semana de Pascua.....	307
JUAN 16.....	
EVANGELIO Jn 16, 5-11, "ninguno de ustedes me pregunta: ¿a dónde vas?" – martes VI semana de Pascua.....	311
EVANGELIO Jn 16, 12-15, "el Espíritu, conducirá a los discípulos de Cristo por nuevos caminos" – miércoles VI semana de Pascua.....	314
EVANGELIO Jn 16,16-20, "Ustedes estarán tristes, pero esa tristeza se convertirá en gozo".....	317
EVANGELIO Jn 16, 20-23, "y tendrán una alegría que nadie les podrá quitar" – viernes VI semana de Pascua	321

EVANGELIO Jn 16, 23-28 “Les aseguro “que todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo concederá” – sábado VI semana de Pascua.....	325
EVANGELIO Jn 16, 29-33, “Yo he vencido al mundo” – lunes VII semana de Pascua.....	328
JUAN 17.....	
EVANGELIO Jn 17, 1-11, “Padre, ha llegado la Hora: glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique a tí” - martes VII semana de Pascua	332
EVANGELIO Jn 17, 6. 11-19, “Cuídalos en tu nombre que me diste para que sean uno, como nosotros.” – miércoles VII semana de Pascua	337
EVANGELIO Jn 17, 20-26, “Para que el amor con que Tú me amaste esté en ellos, y Yo también esté en ellos.” – jueves VII semana de Pascua	342
JUAN 20.....	
EVANGELIO Jn 20, 1-8, “él también vio y creyó” – 27 de diciembre, San Juan Apóstol y Evangelista.....	348
JUAN 21.....	
EVANGELIO Jn 21, 1-14, “¡Es el Señor!”	356
EVANGELIO Jn 21, 15-19, “¿me amas más que éstos?” - séptima VII semana de Pascua.....	364

PRESENTACIÓN DE ESTA OBRA

Una de las cosas más importantes para un seguidor de Cristo es alimentarse de la palabra de Dios. Recordemos que “la palabra se hizo carne y habitó entre nosotros” (Juan 1,14).

Cristo mismo es el que se nos muestra en la Sagrada Escritura, pero de una manera más especial en los cuatro Evangelios, donde vemos lo que dijo e hizo.

Nuestra Liturgia nos ofrece que podamos tener la seguridad de poder leer o escuchar los Evangelios de manera cíclica a través de los años y así, alimentarnos de la Palabrade de Dios.

Con mucha alegría quiero presentarles un trabajo realizado durante muchos años y que nos ayudara a acercarnos a Cristo a través de su palabra.

Pedro Donoso Brant nos presenta la reflexión de Evangelios de los Ciclos Dominicales A, B y C, y también de los cuatro Evangelios, Lucas, Marcos, Mateo y Juan de cada día de la semana, todo esto para enriquecernos en nuestro conocimiento de Cristo. Es un trabajo realizado con mucha dedicación, con oración y por sobre todo con amor por la Sagrada Escritura y el afán de transmitirlo a todas las personas que deseen un acercamiento más íntimo con Jesús.

Este hermoso trabajo nos ayudara a seguir el Evangelio con una reflexión que nos hará rezar día a día, y crecer en nuestro amor a Cristo.

Pbro. Francisco Javier Villarroel Urbina

**Parroquia Nuestra Señora del Carmen, Ñuñoa,
Santiago de Chile**

PREÁMBULO

La vida, los milagros y las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo se describen en cuatro libros denominados Los Evangelios. En un principio, quienes escribieron la buena Noticia de los Evangelios, fueron hombres que acogieron con pasión la necesidad de llevar a las letras el paso por la vida terrenal de Nuestro Señor Jesucristo. Ninguno de ellos fue sacerdote o un destacado religioso preparado en cátedras de teología, Mateo era hijo de Alfeo (Mc 2:14) y “publicano”, recaudador de las contribuciones que Roma imponía al pueblo judío. Cuando está ejerciendo su oficio, Cristo lo llama al apostolado (Mt 9:9-13) y fue hecho apóstol (Mt 10:3). Marcos fue hijo de una mujer jerosolimitana, María (Hech 12:12). Probablemente fue bautizado por Pedro, pues lo llama “hijo” (1 Pe 5:13). Según San Epifanio, Marcos fue uno de los setenta y dos discípulos de Cristo. Pero otros los niegan explícitamente. Era familiar de Bernabé (Col 4:10), persona de gran prestigio en la Iglesia primitiva (Hech 9:27, etc.). Acompañó a Pablo en uno de sus viajes apostólicos (Hech 12:13). Después de la muerte de San Pedro y San Pablo no se sabe dónde fue. Papías enseña que Marcos es el asistente de Pedro; lo que Pedro predicaba, él lo ponía por escrito, no obstante esto no excluye su propia labor complementaria. Lucas nació en Antioquía de Siria, como explícitamente lo dicen Eusebio de Cesárea y San Jerónimo. Lucas no procede del judaísmo, sino de la gentilidad (Col 4:10-11). Vienen a confirmarlo los Hechos de los Apóstoles, al verse a Lucas tan versado en las cosas de la Iglesia de Antioquía. San Epifanio dice que fue uno de los setenta y dos discípulos de Cristo. Pero lo niegan San Jerónimo y San Ireneo, además es lo que dice el mismo Lucas en el “prólogo” de su evangelio, al distinguirse de los que fueron “testigos oculares” de la vida del Señor. Juan, debe de ser oriundo de Betsaida (Jn 1:44; cf. Mc 1:16-20). Era hijo de Zebedeo y Salomé (Mc 15:40; cf. Mt 27:56; Jn 19:25) y hermano de Santiago el Mayor. Aparece al principio como discípulo del Bautista (Jn 1:35-40). Pero desde el Jordán, abandonando al Bautista, sigue

a Cristo, estuvo junto a la cruz, y Cristo le encomendó a su Madre (Jn 19:26ss). Fue el primero de los discípulos que conoció al Señor resucitado junto al lago de Tiberíades (Jn 21:7). Mateo, Marcos y Lucas describen los hechos de la vida de Cristo. Estos ocurrieron principalmente en Galilea, Juan complementa la narración describiendo los sucesos y enseñanza que tuvieron lugar principalmente en Jerusalén.

¿De dónde le vino a los evangelistas el deseo de trasmitir la vida terrenal de Cristo?, ¿de dónde nos viene a nosotros esa pasión por dar a conocer al mundo los relatos de la vida del Hijo de Dios?. Cada cual, haga su examen y se responda, yo respondo por mí. Yo Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo su único Hijo Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, todopoderoso. Desde allí va a venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia católica la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén

PRESENTACIÓN, COMPARTIR MI FE CRISTIANA

Este es mi séptimo libro con el propósito es compartir mi fe Cristiana. Jesús, es mi más fiel amigo, mi seguro refugio y me entusiasma el deseo de ayudar de algún modo con esta tarea a mis hermanos, para que muchos más conozcan a Cristo, si es posible se hagan cristianos y si luego son católicos y comparte mi fe, creo que este mundo será mejor. No soy sacerdote, pero cuando la gente no me conoce, me da el tratamiento de "padre". No soy sacerdote, es una explicación que doy casi a diario a mucha gente que me escribe luego de visitar mi página WEB www.caminando-con-jesus.org, que ha recibido a octubre de 2015, cerca de 12 millones de visitas o por mis envíos desde ya hace más de 18 años de la Misa Diaria

que ya llega a más de 23.500 personas, o cuando me pide amistad a través del Facebook, yo trato de comprenderlos, porque para muchos no es común que una seglar o laico común tenga unas página WEB como www.caminando-con-jesus.org y www.caminando-con-maria.org. No obstante, cuando niño, y luego cuando joven, mi sueño fue ser sacerdote, lo conversé más de alguna vez con los padres de mi parroquia en mi barrio natal, (Recreo Alto, Viña del Mar), y también le hablé a mi papa, quien con tristeza me comentó que él tuvo el mismo ideal en su juventud, pero como era de una familia sin recursos para dar una dote, su padre, mi abuelo un hombre muy devoto, le dijo que lamentablemente no podía ayudarlo. En mi caso, un accidente en mis manos no me lo permitió. Es así, como luego estudie para Técnico en Construcción Civil, luego Ingeniería Civil y otros tantos post títulos que me han ayudado a tener una familia. Ya estoy en la tercera edad, soy padre de cuatro hijas y un hijo, abuelo de dos nietos y dos nietas. Dejo claro que me siento feliz por la vocación familiar que me dio el Señor, él me ha sido fiel en todas sus palabras, en todas sus obras, con mi familia ha sido amoroso, me ha regalado a su Hijo Jesús que es mi más fiel amigo y seguro refugio, en El encontré un tesoro, es así como intento guardar sus mandamientos, con todo lo difícil que es, para permanecer fiel a su aceptación como uno de sus hijos, y con el deseo de amar a todos mis hermanos como él los ama, obediente a su ruego de ir por el mundo con la buena noticia para evangelizar el corazón de los hombres. Rezo para que siempre permanezca con fidelidad al Señor que tanto amo y que tanto me ama, algo de lo cual estoy muy convencido. Dando la vida por todos, junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo." Luego dice al discípulo (Juan): "Ahí tienes a tu madre." Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. (Jn 19: 25-27) y como discípulo del Señor, también yo la recibo con veneración.

POR TADORES DE LA BUENA NOTICIA DEL EVANGELIO

Yo tengo mucho respeto por los sacerdotes, hay algunos los cuales los quiero mucho y reconozco en ellos hombres muy santos, no obstante sé que hay otros que decepcionan mucho, de todo hay en la viña del Señor. No me considero digno de escribir cómo deben ser y vivir los sacerdotes, tampoco me considero digno de dar algunas lecciones y ese no es el propósito de este comentario ni de este libro. Cada día, se observa que es muy necesario que los sacerdotes y los fieles laicos sean portadores de la Buena Noticia del Evangelio, por lo demás, es lo que Cristo encomendó a los Apóstoles, predicar la Buena Nueva a todos los hombres y en todas partes. Pero ésta Buena Noticia debe estar empapada del amor ilimitado Cristo, es decir vivir lo que se predica. San Pablo expresa; “el Señor ha ordenado que los que predicen el Evangelio vivan del Evangelio. (1 Cor 9,14) y aún más él se lamenta si no lo hace: “Y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio!”.(1 Cor 9,15). Esta es otra de las tareas que el fiel laico espera con urgencia, ver que sus sacerdotes sean colaboradores de Cristo en la transferencia de la fe, hombres de oración, adheridos a Cristo, motivadores de que sus fieles tengan un encuentro personal con Cristo, sacerdotes amigos de Cristo, por tanto buenos ejemplos para seguir Cristo, y para que el sacerdote sea buen ejemplo, resulta especialmente importante que él sea testimonio de vida, auténtico, creíble, hombre de Dios y que su Palabra ensanche los corazones, en otros términos, que él sea Buena Noticia.

Ciertamente, si los fieles observan que el sacerdote acepta con gozo las palabras de Cristo, y vive las verdades que enseña, se transforma en un instrumento importante de la doctrina católica. Por tanto, el sacerdote debe siempre vivir preparado para guiar a sus fieles hacia una fe sólida. Pero para que esto suceda, ellos son los primeros que tienen que tener dispuesto para el mundo sus corazones a través de la palabra viva y vivida de la Buena Noticia. Y por nuestra parte, como laicos, ser conscientes y agradecidos

con ellos y no dejar de agradecer al Señor toda la disposición que los sacerdotes nos muestran para amar a Dios y en Dios a nuestros hermanos, por tanto, esto nos obliga de algún modo fortalecer la comunión con ellos, en una relación cercana, teniendo siempre en mente que juntos edificamos comunidad del Reino de Dios en nuestro mundo.

LA MISIÓN DE AYUDAR A EVANGELIZAR EL CORAZÓN DE LOS HOMBRES

Todos los católicos sabemos lo importante que es ir a Misa, en especial los domingo, día del Señor, pero también es importante saber que no debe dejarse de lado la misión que tenemos de ayudar a evangelizar el corazón de los hombres, además de que eso es lo que significa la palabra Misa, envío, misión, y es lo que también nos ha pedido nuestro Señor Jesucristo, “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación”. (Mc 16,15). Esta es una tarea de todos y no solo de nuestros sacerdotes.

Curiosamente, muchas veces se le da más importancia a la asistencia a cumplir con el rito de asistir a misa que a misionar con la palabra oída en la liturgia y en la predica, no obstante, cumplida esta parte, hay que poner en práctica la misa, es decir la misión y donde más se necesita, en la calle y en la familia.

Creo que cada día debemos tener más conciencia que nuestra misión como cristianos, es evangelizar el corazón de los hombres, animarnos a vivir desde el evangelio y animar con el evangelio y desde el evangelio animar la vida de todos los que nos rodean, la familia, la comunidad, los compañeros de trabajo y la gente en general.

Ciertamente, animar, alentar, confortar, es estimular a los demás y a nosotros mismos a poner corazón en este mundo difícil, y que además no tiene el corazón que todos quisiéramos.

HUMANIZAR UN POCO MÁS ESTA DIFÍCIL VIDA

Tenemos una gran tarea, en especial el mundo seglar, el mundo laico, y es la misión de humanizar un poco más ésta difícil vida que nos trae el mundo de hoy, demasiado politizado, consumista, egoísta y sin corazón. Y lo podemos humanizar desde el evangelio, que es la buena noticia que viene desde el mismo corazón de Jesús, de su mismo aliento, palabra que es verdad y promesa de salvación, la Buena Noticia que oímos es para compartirla con los demás, en especial para los más necesitados de aliento, ánimo, alivio y consuelo.

Pero también no se trata, de evangelizar la forma vida de la sociedad, es decir, el evangelio no soluciona los problemas de la sociedad, ni es una receta mágica para solucionar todos nuestros problemas políticos, económicos, culturales, ecológicos, técnicos, etc., no obstante, eso es tarea de los hombres, y los tenemos que resolver entre todo, es decir tenemos que organizarnos para convivir en una sociedad múltiple, con distintos tipos de personas, razas, condición social, de ideas diversas y sin prescindir de nadie porque el Señor ha venido para que todos tengan la oportunidad de salvarse, entonces, lo que se requiere es que pongamos todo nuestro esfuerzo y corazón con amor y fe para ayudar no a cristianizar la sociedad, pero si el corazón de los hombres para que comencemos a organizar una vida más cristiana, es decir más humana y con el corazón como el de Cristo.

EL EVANGELIO ES VIDA PLENA Y GOZOSA

Entonces ya es tiempo de salir a misionar desde el evangelio, entregándolo gratuitamente para ganar a los más que pueda (san Pablo) pero siendo muy consciente que el evangelio no representa una disciplina o una cierta ideología, el evangelio es vida plena y gozosa, porque es la Buena Noticia que nos ha traído Jesús, para que la llevemos sin egoísmo a todas partes, a todos los foros públicos, a la vida íntima, a la familia, a las organizaciones donde hacemos vida, al trabajo, a las comunidades, a los lugares y niveles donde se toman importantes decisiones,

y en lo posible estar presentes en muchas partes, pero no para imponer nuestro criterio o buscar conquistar una buena imagen, ni menos con la idea de que todos se conviertan al catolicismo, creo que esa no es la idea, pero si es servir y dar a los demás, es decir a todos los seres humanos, sin que salga de nuestra boca palabra dañina, sino la que sea conveniente para edificar según la necesidad y hacer el bien a los que nos escuchen. (Ef 4,29) y comprometernos a estar siempre contra toda injusticia, discriminación, marginación, violación de los derechos humanos, es decir no olvidar de hacer el bien y de ayudarnos mutuamente; ésos son los sacrificios que agradan a Dios. (Hb 13,16), y todo esto, porque Jesús mismo nos lo ha pedido, amar a todos como él los amó, y ser servidores de todos.

Con este objeto roguemos en todo tiempo por todos, y que nuestro Dios nos haga dignos de la vocación y lleve a término con su poder todo nuestro deseo de hacer el bien y la actividad de la fe, para que así el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en nosotros y ustedes en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo. (Cf 2 Tes 1,11)

Con todo, me atrevo a escribir algo más. Si alguien le dice a uno, que si no entiende la Palabra de Dios, yo te la explicare, me parece un poco arrogante, porque esta Palabra, a cada uno le habla de un modo diferente. La lectura y reflexión permanente de los Evangelios, nos permite conocer lo mucho que Dios ha hecho por nosotros. Es así, como el ánimo de publicar estas reflexiones, es invitar a que hagamos de los Evangelios una lectura preferida, leídas vivamente, buscando su significado con el corazón muy abierto y en oración. La Palabra es fuerza de Dios y mensaje vivo que Él nos dirige para hoy. La Palabra leída y hecha oración, acogida con fe, entendida bajo la acción del Espíritu Santo, como Palabra que viene de Dios, nos conducirá siempre a Dios.

LA FUENTE Y ORIGEN DE ESTE LIBRO

Por los años 80, me pidieron en una parroquia de un pueblito al sur de Chile, que preparara la monición de las Lecturas de la Liturgia, entonces fui preparando comentarios breves de cada lectura, mi cura párroco estaba impresionado por la forma como los hacía. Yo fui guardando mis comentarios y moniciones en una carpeta. Estas estaban escrita con maquina tradicional de escribir. Mi entusiasmo fue de tal manera que me anticipé y escribí moniciones para los domingos de todo el año y me hice una carpeta con los tres ciclos de la liturgia, A, B y C. Esta carpeta, se la presente en una ocasión al Obispo de Puerto Montt de aquel entonces. Mons. Bernardo Savino Cazzaro, o.s.m, Religioso de la Orden de los Siervos de María, con quien colaboré para la Construcción de un Templo en ciudad de Aysén, Patagonia de Chile. Después de ojearla y tenerla en uno de sus viajes por la región, me la devolvió y me recomendó que la publicara o le hiciera fotocopias y que las repartiera en las parroquias y capillas. Entonces la traspasé a un archivo de computación y comencé a ampliar las reflexiones bíblicas y mi párroco comenzó a utilizarlas como base de sus prédicas, lo que me daba mucha satisfacción. Como era un asiduo lector de muchos libros religiosos dada mi afición a los estudios bíblicos y libros de teologías, pasaba horas y horas tratando de reflexionar lo que nos enseñaba la Palabra de Dios.

Por los años 1968 a 1972, había estudiado la asignatura de Sagrada Escritura, Teología Dogmática, Hermenéutica Bíblica y para ayudarme a comprender mejor lo que leía, una y otra vez a los Padres de la Iglesia, en especial a san Agustín y san Juan Crisóstomo y San Gregorio Magno. También fui un entusiasta lector de libros tales como el Diccionario de Teología Bíblica de P. Rossano, G. Ravasi y A. Girlanda, y los textos y comentarios de la Sagrada Biblia por Eloíno Nácar F. y Alberto Colunga, O.P., Dr. Carlos Etchevarne, Bach. Teol., Manuel de Tuya, O. P. y Lorenzo Turrado y Turrado de la Pontificia Universidad de Salamanca. Disfrutaba mucho de la lectura de Romano

Guardini y de las catequesis del Papa Juan Pablo II y visitaba las librerías religiosas para llevarme siempre algún libro a casa. También ha sido de mucha utilidad la reflexión y lectura del libro Intimidad Divina, editorial Monte Carmelo del P. Gabriel de Sta. M. Magdalena, OCD, la Lectio Divina apara cada año de Giorgio Zevini y Pier Giordano Cabra, editado por Verbo Divino, El Camino Abierto por Jesús de Jose Antonio Pagola editado PPC, los Libros sobre Jesús de Nazaret del Papa Benedicto XVI. Además desde los años 70, siempre he leído algún trozo de Santa Teresa de Jesús, quien me ha aportado mucho y la he tomado como Maestra de Oración. Es decir, diversidad de pensamientos, pero no complejidad, ya que todos han escrito por amor al Maestro Jesús.

En los años 90, inicios de la computación por Internet, comencé a compartir mis reflexiones por e-mail y cuando la persona que recibía mi colaboración no estaba conectada a este servicio, la hacía mediante Fax o correo ordinario. En los años 95 instalé un computador en mi casa y comencé la distribución a unas 20 personas que me solicitaban mis moniciones para la Misa del domingo. Recuerdo que tardaba más de cinco minutos en salir un correo, aparte que había que tener mucha paciencia para esperar la conexión. En una ocasión, envié el comentario completo de un Evangelio y fui a visitar al Párroco para consultar su opinión y mi sorpresa fue que me dijo que era su homilía de ese día. Eso me dio mucho ánimo.

El punto es que luego comencé a publicar en una especie de Blog mis Reflexiones Bíblicas y comenzaron a llegarme opiniones y solicitudes de envío a sus correos y forme un grupo en el año 1996 para enviar la hoja con las lecturas de la liturgia diaria y la Reflexión del Evangelio. Hoy tengo 3 grandes grupos con unos 6 mil suscriptores. Recuerdo que en una ocasión utilice el computador de la empresa donde trabajaba, y me llamaron severamente la atención, con una fuerte amonestación. Entonces decidí trabajar en mi casa entre las 5 y las 7 de la mañana todos los días y sigo hasta hoy.

En el año 98, fundé mi página WEB www.caminando-con-jesus.org y las tuve sin actualizar un tiempo por falta de recursos económicos, en ese tiempo era muy caro. Pero luego, un amigo cubano que vive en Miami, no mencionó su nombre porque me lo ha pedido, me conectó a un servidor hasta el día de hoy. 17 años después, han visitado mi página WEB más de 12 millones de personas y mi envío de la hoja de la Misa Diaria que comenzó con 20 personas, tiene a la fecha 24.500 de suscriptores de más de 30 países que reciben diariamente la hoja y han abierto esta sección de mi WEB más de 2 millones de veces en los últimos 8 años, con visitas de los más diversos países de todos los continentes.

A la fecha, he escrito tres libro que ya están a la venta, "Como Leer y Comprender la Biblia", Ediciones Mestas, "Los Mil Días de Jesus en la Tierra, Ediciones Mestas" y "San Teresa de Jesús, nos Habla de Dios", Ediciones Monte Carmelo.

Es así, como recibo muchos correos todos los días de suscriptores, lectores, solicitud de permiso de revistas para publicar y autores que necesitan referenciar lo que escriben. Entre los correos que he recibido, hay muchas notas de gratitud, desde Obispos, Presbíteros, religiosos y laicos por esta tarea. Yo les agradezco sus oraciones.

Las Sagradas Escrituras que utilizo para mis reflexiones son la Sagrada Biblia de Jerusalén (Desclée De Brouwer) que cuenta con las debidas licencias de la Conferencia Episcopal Española el 22 de abril de 1998 y la Sagradas Escritura de Nacár-Colunga (B.A.C) editada bajo el auspicio de la Pontificia Universidad de Salamanca.

Los dibujos para ilustrar las Reflexiones del Día del Señor, fueron comparados para mis publicaciones en Multimedios, Tecnología al Servicio de la Evangelización, www.vemultimedios.org

Los textos evangélicos que están incluidos, son los mismos que contiene la publicación de la Liturgia

Cotidiana de Editorial San Pablo, editada para seguir mensualmente la Misa de cada día.

Todas las referencias bíblicas, están incluidas en las mismas reflexiones.

TOMOS

Los tomos en los cuales están dividido estas reflexiones, son los siguientes:

- I. DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, REFLEXIONES AL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, CICLO A
- II. DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, REFLEXIONES AL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, CICLO B
- III. DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, REFLEXIONES AL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, CICLO C
- IV. MISA DIARIA, REFLEXIONES AL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN LUCAS
- V. MISA DIARIA, REFLEXIONES AL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MARCOS
- VI. MISA DIARIA, REFLEXIONES AL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MATEO
- VII. MISA DIARIA, REFLEXIONES AL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN

PROLOGO

Estaba pidiendo la redacción del Prólogo a un Obispo que me conoce y sabe bien lo que hago, y me ha sugerido, que quizá el mejor prologo es el testimonio de las personas que me siguen en el web o en las suscripciones de la Misa Diaria. Teniendo un poco más de 24.000 suscriptores, son muchos los correos con testimonio que me alientan aún más en mi tarea, y he escogido al azahar los más breves. Estos son algunos testimonios de diversos rincones de esta tierra que es patrimonio del Señor.

Chile. Estimado Pedro, sólo le escribo para agradecerle de corazón sus comentarios dominicales. Junto con los del P. Fidel Oñoro, domingo a domingo me enriquecen y me ayudan a preparar la homilía. Le deseo un hermoso y bendecido domingo, por intercesión de Nuestra Señora del Carmen, de la Santa Madre y de san Juan de la Cruz. Suyo en Cristo, + Fco. Javier Errázuriz Ossa

Chile. Querido Pedro: Soy testigo de tu gran espíritu misionero y evangelizador de tantos años. Por eso que con inmensa alegría y afán de reconocer tu empeño apostólico como formador, presente tu libro básico y profundo sobre la Biblia. Sigue adelante sembrando la Buena Noticia del Reino. P. Ignacio Muñoz M. Catedral de Santiago de Chile

España. Mi querido Pedro. Ciertamente "estoy muy agradecido por recibir puntualmente tu "regalo litúrgico y oracional" diario, que lógicamente me sirve para poder al menos confrontar la homilía y lo que puedo decir a la gente". "A mí, particularmente me hace mucho bien, y me sirve también para la oración, especialmente en algunos días en que uno se siente como más tocado por las cosas que nos dices, aparte de tu erudición, pero de "teología arrodillada", no de petulancias conceptuales... Dios te pague tanto bien como nos haces". P. Florencio García Muñoz. C/ los rosales 35. Casa parroquial. 05440. Piedralaves (Ávila) España.

España. Pedro. Paz. Tu trabajo diario es muy bueno. A mí me ayuda mucho, y pienso que a mucha gente también. Sigue adelante. Fray Antonio Viguri U. OCD, Pamplona. España

Chile. Querido Pedro. Un saludo afectuoso desde Casablanca. Excelente iniciativa... una vez más. Gracias por tu presencia, testimonio y ministerio en la Iglesia. Saludos y bendiciones, Padre Mauro Ojeda Videla. Parroquia Santa Bárbara, Casablanca. Chile

Colombia. Pedro: una gracias inmenso por la ayuda diaria que me dan tus comentarios a los textos de la Liturgia Eucarística y a la vida de los santos. Me han sido iluminativos, claros, prácticos. Son una fuente de ideas para mi vida y para la homilía. Gracias. Fray Rodrigo Ortiz ofm. Colombia.

Cuba: Que la paz de Cristo sea contigo, hombre de Dios. Quienes te tenemos que agradecer somos nosotros tu estancia por aquí compartiendo con nosotros eso que vas descubriendo Jesús te va regalando. Me da alegría saber que llegaste bien. Ojalá se pueda repetir la visita en otra ocasión, que vengas con tu señora. Un abrazo. Dios te bendiga. Seguimos en comunicación. Fray. Misael ocd.

Cuba.- Querido Hno. Pedro: Jesús y María sean siempre contigo. Soy el P. Reinier, del Carmen de La Habana y te agradezco muchísimo las reflexiones que me envías, tan bíblicas y tan teresianas. Dios te lo pague. Agradezco también tu visita a mi patria y el que hayas podido compartir con nosotros nuestra vida de carmelitas. Guardo el grato recuerdo de tu conferencia en las Madres CC. DD, tan llena de amor a N.M. St.Teresa. ...Que Ntra. Stma. Madre del Carmen y NP. San José te acompañe. Unidos en la oración. P. Reinier María del Niño Jesús de Praga, ocd.

México Un saludo de paz y bien mi querido hermano Pedro. Con gusto comparto esta labor evangelizadora que llevas haciendo ya varios años y que tus comentarios al evangelio siempre me han servido de ayuda y luz para mis

homilías y retiros con los diferentes grupos que comparto la fe. Yo como sacerdote franciscano, me enorgullece que hermanos como tú, nos compartan su espiritualidad, la muy querida espiritualidad carmelitana, y que no tiene otro fin sino el de enriquecer la vida de la iglesia. En hora buena por este proyecto de tu vida y que Dios te siga llenando de sabiduría, paz y deseo de santidad. Desde México, tu hermano en Cristo Jesús. P. Fr. Enrique Teissier OFM

Perú. Muy querido Pedro, gracias por tanto amor a la iglesia y por tan franca manera de hacer teología y transmitir la doctrina, agradezco a Dios tu presencia en este momento y espacio histórico, Dios nos siga bendiciendo con tus enseñanzas. Atte. Pbro. Percy Quispe Misaico, Ayacucho – Perú

Italia. Querido amigo Pedro Donoso Brant. Hace dos meses cambié de país. Estoy ahora en Italia. Me ayudo bastante todas sus reflexiones. Ahora tengo que concentrarme en el italiano. Lo felicito por todo lo que hace y seguirá haciendo. Lo felicito también por su cumpleaños. Dios lo bendiga. Con todo cariño don Nicolae Timpu, sacerdote rumano.

Colombia. Hermano Pedro: Tu apostolado de la Palabra ha sido un gran apoyo para mi ministerio sacerdotal. El Señor que te hizo su instrumento evangelizador, sea tu alegría y tu gozo en la nueva etapa que inicias. Un abrazo fraternal. Fr Gilberto Urrego ocd

Colombia. Iluminación para mi meditación personal y ayuda para la homilía dominical. Desde el 2014 sigo estas meditaciones, me encanta la sencillez como se presentan y los puntos que ilumina para la meditación personal y para la predicación. Gracias. Roberth Romo Pantoja, Sacerdote

Méjico. Estimado Pedro: La riqueza de la Sagrada Escritura se hace más fácilmente asequible a los pastores y a las ovejas cuando contamos con la oportuna guía de sus atinadas reflexiones, que siempre enriquecen nuestra

experiencia espiritual y nos son de gran ayuda en la diaria tarea de preparar la homilía. No acabaríamos de agradecerle por tanta generosidad. ¡Dios lo bendiga! Pbro. Mtro. Gerardo Medrano González, Párroco de la parroquia de Cristo Resucitado. Diócesis de Cuautitlán, México.

USA. Hermano Pedro: Durante muchos años he leído tus escritos. El Espíritu Santo te ha inspirado como a muchos en toda la historia del caminar del hombre -a los profetas. Tus inspiraciones son un tesoro, una fuente de conocimiento. Que el Dios de tu corazón te conceda, Por cada Tormenta, Un Arcoíris Por cada Lágrima, Una Sonrisa Por cada Preocupación, Una Promesa y por cada prueba, una Bendición. Padre Miguel, Aurora, Colorado, USA

México. Estimado Pedro: La riqueza de la Sagrada Escritura se hace más fácilmente asequible a los pastores y a las ovejas cuando contamos con la oportuna guía de sus atinadas reflexiones, que siempre enriquecen nuestra experiencia espiritual y nos son de gran ayuda en la diaria tarea de preparar la homilía. No acabaríamos de agradecerle por tanta generosidad. ¡Dios lo bendiga! Pbro. Mtro. Gerardo Medrano González Párroco de la parroquia de Cristo Resucitado. Diócesis de Cuautitlán, México.

Nicaragua. Hermano Pedro Antonio Son varios los años que he completado como su seguidor a través de sus servicios desde la página web que dicho de paso, se ha convertido en una ayuda permanente en mi crecimiento espiritual. Dios lo bendiga y proteja. Muchas gracias Carlos Alfonso Rubio Uribe, Nicaragua

Brasil. Como Catequista, soy muy bendecida al recibir tempranito cada día la Santa Misa y sus reflexiones, me han edificado y transmitido sin demora para que nuestro Señor llegue e ilumine muchas vidas. Sandra Olivera

Puerto Rico. Mi nombre es Tony Pérez leo sus email desde Puerto Rico y algo que me llama mucho la atención es su compromiso para que nos llegue todos los días las reflexiones que con tanta entrega nos prepara . Usted ha

hecho un trabajo con verdadera Pasión por proclamar las buenas nuevas de nuestro Señor Jesucristo. Un Abrazo y Éxito. Amen

Mis felicitaciones por ese año de vida Don Pedro!! La lectura diaria de la misa me ha facilitado, poder tener la Palabra de Dios a al solo despertarme, porque tengo el email el día anterior. Me encanta la historia del Santo que trae al final también. Qué Dios muestre su Amor en su vida y la de los suyos!! Gracias, Sandra Aristondo

Argentina.- Querido Pedro Donoso, bendiciones para usted y todos sus seres queridos. Primeramente infinitas gracias por este regalo tan maravilloso que llega a diario a nuestros correos electrónicos con la Palabra diaria del Señor. Para cada uno de nosotros es muy alentador despertarnos y prender la compu y encontrar las santas escrituras. Muchas gracias en el nombre de Jesús!!! Lluvia de bendiciones, Maribel Nobio.

Portugal.-Querido Pedro: Gracias por hacerse presente, todos los días en mi vida, con su página, con sus bellísimas homilías sobre la Palabra, con sus enseñanzas, sencillas y accesibles a cualquiera, pero de una profundidad tan grande. Espero poder continuar a leerlo y a meditar en sus reflexiones que tanto me ayudan a crecer en Cristo Jesús. Que Dios lo bendiga! Ana Maria Pimenta, Carmelita Misionera Seglar, Parroquia de Nossa Senhora da Assunção (Sé Catedral), Faro, Portugal

Estimado amigo Pedro: Durante todos estos años diariamente he compartido sus reflexiones y me han llegado al corazón, he intentado llevarlas a la práctica, tanto como responsable del personal de la empresa en que trabajo desde hace 42 años, como también en mi familia y en la parroquia del barrio en que vivo y donde tengo el honor de ser Ministro de la Comunión. Querido amigo, que Dios lo Bendiga y le conceda mucho años de vida para seguir realizando tan importante misión. Antonio Calvello

El Salvador. Estimado Pedro Sergio: Desde mi país El Salvador, cada día me deleito e instruyo con sus maravillosas homilías que tanto me sirven para llevar el pan de la verdad a los hermanos que frequento en la comunidad de Nueva Evangelización a la que pertenezco. Muchas gracias. Que Dios lo bendiga y le siga dando la sabiduría para poder guiarnos. María Candelaria Cañas. San Salvador, El Salvador, Centro América.

Don Pedro, va mi testimonio con mi agradecimiento y admiración por el trabajo que usted realiza en el nombre de nuestro señor Jesucristo y de su y nuestra Madre Santísima. Dios siga en su divina voluntad permitiéndole tan importante apostolado para la salvación de muchas almas, lo guie y lo ilumine. Dios lo bendiga a usted y a su familia siempre. Gracias. Bendiciones. Irma Pérez

México. Don Pedro, desde México, me siento en contacto con todos los hermanos en la fe. Los dones que el Señor ha derramado en Usted ya dieron abundante fruto y seguramente la cosecha seguirá aumentando. Dios siempre con Usted. Lupita Tapia.

Chile. Pedro: cada día me llega la misa y las reflexiones con las que oro diariamente. Para mí ha sido un encuentro maravilloso con el Señor y también con tu pensamiento maravilloso. Tu envío de la misa diaria ha ordenado mi tiempo de oración. Por favor no dejes de enviarme información de tus cursos. Cuando jubiles seguirás enviando la misa? Muchas gracias M. Consuelo Cerda R

Colombia. Tengo varios años de recibir todas vuestras orientaciones, dirijo un taller de tareas para jóvenes entre los cinco y los once años y para mí ha sido mi mejor herramienta de trabajo, que Dios os bendiga. Humberto Santamaría. Bogotá, Colombia

Chile. "Querido amigo y hermano en Cristo: Quisiera hacerte llegar mi mayor gratitud y reconocimiento por todo cuanto he podido aprender y disfrutar de tus múltiples publicaciones en tus páginas en Internet, en particular de la Misa Diaria.... Recibe como siempre un fuerte,

agradecido y afectuoso abrazo en el Señor, Patricio Latapiat Hormazábal, Ministro Consejero del Servicio Diplomático de Carrera de Chile

Pedro, reciba un saludo muy fraternal de Paz y Bien. Le saluda una hermana franciscana Ofs (Orden Franciscana Seglar) de Santiago de Chile. Le escribo para agradecer su gran Servicio que usted hace a sus hermanos en Cristo, al presentarnos con tanta bondad sus reflexiones a la Palabra del Señor..... Un abrazo muy fraternal en Cristo y San Francisco. Clara Salinas Carrasco Ofs

Estimado Hermano Pedro: Tuve la oportunidad de conocerle personalmente y doy gracias a Dios por su entrega generosa en la difusión de la Buena Noticia la que me ha servido para mis liturgias. Bendiciones. Fernando Pardo Castro. Diácono Decanato San Fernando-Chimbarongo. Parroquia Nuestra Señora del Carmen de San Fernando. Chile

Estimado Pedro, a mí me ha servido mucho tus comentarios de la misa diaria. A mí me ordenaron el año 2004 y poco tiempo después descubrí esta página. En mis homilías siempre hay algo de tu reflexión. Me ha servido de mucho querido hermano Pedro, mis más sinceras bendiciones, Que Dios, nuestro Padre lleno de Misericordia te bendiga mucho a tí, esposa y toda tu familia. Un abrazo sincero en el Señor de la Vida. José Mario Barrientos Eujenio

USA. Querido Pedro, doy gracias a Dios por tener esta página de la homilia diaria que lo que primero que hago en las mañana cuando despierto es leerla y meditar en la palabra, apenas me inscribí hace un par de semanas, vivo en Las Vegas Nv USA, y soy Colombiana, Dios lo bendiga Mariaelena García

Ecuador. Buenos días hermano Pedro un gusto saber que ya se cerca la publicación de los libros y a la vez tristeza por lo de la jubilación pero ánimo con la ayuda de Nuestro Buen Padre todo el trabajo desplegado por Ud. ha caído en tierra fértil saludos de José Buitrón desde Ecuador

México. Pedro, estos años de tu vida han sido un gran testimonio de lo que es Jesucristo, Nuestro Señor. La Luz, esa luz que tú has transparentado. Mil gracias y que ÉL te pague.... nosotros no podríamos hacerlo. Cordialmente, Teresita Moreno y Moreno

República Dominicana. Querido hermano Pedro Sergio: su portal ha sido un alimento permanente, para continuar trillando mi camino hacia El Señor!, por medio de la misa de los Franciscanos de María y sus atinadas reflexiones. Dios le bendiga y proteja! Alejandro Morel.

Nicaragua. Le agradecemos sus enseñanzas dominicales. Con ellas evangelizamos y preparamos a las personas los Sábados de cada semana en la radio, para que dé previo conozcan el Evangelio del Domingo. Agradecidos de todo corazón. Franciscanos de María

Perú. Primera mente permite felicitarte por tu gran entrega y dedicación para hacernos llegar cada día tus reflexiones bíblicas y citas de cada día para mí ha sido de gran ayuda yo soy Laico Consagrado ministro de la palabra y la comunión vivo en Distrito de Túpac Amaru Inca, Provincia de Pisco, Perú

Perú. Hno. Pedro Donoso Brant: Gracias, y que el Señor lo siga bendiciendo. Ud. fortalece mi fe. Carlos Chang Cheng, Agricultor, Perú

Argentina. El material ayuda mucho. Gracias. Juan César Redel, Sacerdote

Venezuela. Usted me ayuda, me dan luz y aclaro muchas cosas sigan así... muchos los necesitamos Dios los bendiga y permita que siempre tengan este entusiasmo y buena voluntad para con todos nosotros, los usuarios de esta página... Yrene Coromoto Terán

Argentina. Quiero a través de estas líneas agradecer los envíos que fielmente me hace llegar cada día. Quiero agradecerle también toda la información doctrinal y bíblica que con tanta sencillez pone a nuestro alcance y que desde hace tres años me dan las bases para una oración

enriquecida, realista y no volada. Gracias don Pedro por perseverar en este servicio. Gracias! Hna Juana Sosa, Parroquia San Vicente de Paúl, Neuquén.

Honduras. Edin Enamorado desde la parroquia San Jose Obrero, San Jose De Colinas en el Departamento de Santa Barbara, Honduras Centro America, gracia de verdad por sus valiosos aportes, en lo personal me ayudan mucho, en nuestras celebraciones litúrgicas. Gracias.

Colombia. Desde el 2014 sigo estas meditaciones, e encanta la sencillez como se presentan y los puntos que ilumina para la meditación personal y para la predicación. Gracias. Roberth Romo Pantoja Sacerdote.

REFLEXIONES A LOS EVANGELIOS

Nota 1: En una ocasión saliendo de Misa, pregunte a mi madre de 80 años que le había parecido la homilía del padre, y ella me respondió: “Me pareció muy buena, porque le entendí todo y porque era para nosotros, sus fieles, porque no me gusta cuando predicen como si estuvieran dando un examen a un comisión de teólogos.”

A mí me parece que la Palabra sobre la cual se predica, es una palabra que debe transformar al hombre y ser alimento para el que la oye. Es así como el comentario que se haga debe tener fuerza, pero debe ser comprendido por todos, por tanto previamente se debe haber meditado y haberla orado, de lo contrario esta no va a penetrar en el corazón de los oyentes, y tampoco lo va a impresionar.

Del mismo modo, quien predica o commenta la Palabra, debe estar consciente de que él es en ese minuto, “un servidor de Cristo y administrador de los misterios de Dios. (1 Corintios 4,1) y además de servidor de la Palabra, que debe estar “dedicado a la oración y al misterio de la Palabra” (Hechos 6,1-4). Por cuanto no resulta bien aprovechada la Palabra si se pretende querer resumirla en un simple comentario.

Y finalmente me interesa aclarar, que el propósito de estas reflexiones, es ayudar a mis hermanos en la fe y aquellos que se nos quieran hermanar, en la meditación interior de la Palabra del Señor, para que se animen a dedicarle más tiempo a la lectura de los Evangelios, para escuchar a Cristo, para hablar con Él, para visitarle en los Evangelios, porque cuando leemos su Palabra, le escuchamos.

Esta reflexiones estas apartadas de acuerdo a los Tiempo Litúrgicos.

Nota 2: Esta tarea de preparar las reflexiones a los Evangelios, es una labor de 15 años de trabajo. En el caso de los Evangelios según San Juan, más que reflexión son

estudios, que tienen muchas horas de investigación bíblica y de encuentro con concordancias y referencias. Mucha ayuda me fue leer y estudiar el tratado de los Evangelio Según San Juan de San Agustín. (BAC). También me han ayudado algunos seminaristas con los cuales intercambié notas y opiniones que me sirvieron mucho y a ellos les sirvió como parte de su formación.

JUAN 1

EVANGELIO Jn 1, 1-18, “La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros” – 25 de diciembre y 31 de diciembre

Comentario Breve: Estar en la “Octava de Navidad” es estar en una fiesta que dura ocho días. Cada día se celebra como el día en que nace Jesús. La Iglesia, quiere de este modo, que haya mucho tiempo para celebrar, agradecer, orar y meditar sobre este misterio. Por eso, podemos decir con total verdad, que hoy Jesús ha nacido; hoy el hombre, finalmente, ha alcanzado un lugar de privilegio, porque Dios lo eligió como morada.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Al principio estaba junto a Dios.

Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe. En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la percibieron. Apareció un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. Él no era la luz, sino el testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre. Ella estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a los suyos, y los

suyos no la recibieron. Pero a todos los que la recibieron, a los que creen en su Nombre, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios. Ellos no nacieron de la sangre, ni por obra de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino que fueron engendrados por Dios. Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.

Y nosotros hemos visto su gloria, la gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él, al declarar: “Éste es aquél del que yo dije: El que viene después de mí, me ha precedido, porque existía antes que yo”. De su plenitud, todos nosotros hemos participado y hemos recibido gracia sobre gracia; porque la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo. Nadie ha visto jamás a Dios; el que lo ha revelado, es el Dios Hijo único, que está en el seno del Padre.

Palabra del Señor.

Reflexión y estudio

Al principio era el verbo, y el verbo estaba en Dios, y el verbo era Dios. El estaba al principio en Dios.

San Juan comienza a describir al Verbo con relación “al principio”. Porque no pensar que el evangelista recuerda el pasaje de la creación en el Génesis. Toda la obra creadora que se describe en el Génesis, fue hecha por palabra creadora de Dios; es precisamente lo que aquí se va a decir del Verbo. Este “principio” es, pues, punto de referencia con relación al existir del Verbo. Es una valoración absoluta. En el lenguaje bíblico, antes de la creación de las cosas no hay más que la eternidad de Dios. Por tanto, si en el “principio,” en la creación de las cosas, pues todas van a ser creadas por el Verbo, éste existía ya, es que no sólo es anterior a ellas, sino que es eterno. A esta misma conclusión se llega, lógicamente, por la conexión con el final de este mismo versículo, donde se dice explícitamente que este Verbo era Dios. Luego eterno, “principio” absoluto (cf. Jn 17:5-24).

Por eso el evangelista utiliza la forma imperfecta de “existía”. No limita su duración ni a un tiempo pasado, como decir fue, o como un tiempo presente y decir existe, sino que lo acusa en su duración indefinida. Juan en esta primera parte del versículo expresa la eternidad de este Verbo.

En la segunda mitad del verso, va a expresar la distinción entre este Verbo y el Padre. Pues el Verbo “estaba en Dios”. Es una proximidad interna, íntima, de persona a persona (Jn 10:30; 14:20; 17:20.23). Esta expresión que se utiliza parecería a primera vista muy sugerente, ¿Acaso está puesto con una intención muy marcada por el evangelista, para indicar que ese estar el Verbo con el Padre no era estático, sino dinámico: en íntima vitalidad con él?

La conclusión es que el Verbo estaba “en Dios.” La forma, con artículo, significa al Padre, en contraposición a la misma palabra sin artículo, que sólo expresa la divinidad. Esta distinción, revelación de personas en el seno de la Trinidad es tema del evangelio de Jn (Jn 10:30; cf. 2 Cor 13:13).

En esta misma segunda mitad del verso, a la eternidad del Verbo, enseñada antes, añade ahora Juan una distinción en el seno de la divinidad. Lo que se ve incluso por lingüística: que el Verbo estaba con “el Padre.” Dios tiene, pues, un Hijo eterno.

En la tercera mitad del verso, se proclama explícitamente la divinidad del Verbo: “y el Verbo era Dios.”

Sintéticamente resume el evangelista todo su pensamiento en una expresión final: este Verbo así descrito estaba eternamente con el Padre.

Todas las cosas fueron hechas por él, y sin él no se hizo nada de cuanto ha sido hecho.

Juan expone esta enseñanza con un paralelismo encontrado. Todas las cosas, que, sin artículo, no indican las cosas globalmente, sino que señalan a cada una en

particular, fueron hechas por El y sin Él no fue hecho nada; y acusándose enfáticamente (Is 39:4; Jer 42:4) que “ni una sola cosa” existe que no haya sido hecha por El.

Si el Verbo es Dios, ¿qué causalidad o qué mediación tiene el Verbo en la obra de la creación? El pensamiento de Jn sobre esta causalidad ha de valorárselo en su ambiente bíblico. En efecto, en la Escritura aparece un doble grupo de textos relativos a la obra creadora o eficiente de Dios. En unos se acusa la acción eficiente o causadora de Dios. Tales son los que hablan del “soplo de Dios,” del “Espíritu de Dios,” de la “palabra” de Dios, mediante lo cual los seres son creados. Otro grupo es el que presenta a Dios mirando, teniendo en cuenta, para su obrar, a la “Sabiduría” (Prov. 8:27-30; Job 28:24-28). Dios obra por “su palabra.” Pero no se excluye, conceptualmente, su entronque bíblico, pues para Jn, siendo el Verbo Dios, la causalidad que tiene es tan profunda como ha de ser la que le corresponde a Dios en la obra creadora.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz luce en las tinieblas, pero las tinieblas no la abrazaron.

Lo que fue hecho en El, era la vida. El pensamiento es manifiestamente que las cosas que fueron hechas por el Verbo tienen vida en El. ¿En qué sentido? No se trata de la vida de Dios — del Verbo — en sí mismo, pues no dice que “el Verbo era la vida,” sino de la vida divina en cuanto va a ser ampliamente participada. Pues esa “vida” va a ser “luz” de los seres humanos.

En los pasajes bíblicos sapienciales, los conceptos de la Ley, la Sabiduría y la Palabra tienen un paralelismo o identificación con el concepto de “luz.” Así como la luz ilumina al hombre en su caminar diario, y bajo ella no tropieza o cae, como en la noche (Jn 9:9-10), así el ser humano, caminando moralmente a la “luz” de la Ley, de la Sabiduría o de la Palabra divina, no tropieza ni cae en su marcha moral hacia Dios: Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino. (Sal 119:105)

Estos dos conceptos de “vida” y de “luz” andan parejos en el A.T. Si no son sinónimos, están íntimamente entrelazados. La “luz” conduce a la “vida.” Con esta “luz” se “vive” la vida verdadera. Es la misma forma de expresarse Jn en su primera epístola (1 Jn 1:5-11; 2:8-11). Así, el pensamiento del evangelista en el “prólogo” es el siguiente: Esta misma “vida” es “luz” para los seres humanos. ¿Cómo? Toda la obra de la creación era, de suyo, “luz” para que los seres humanos pudiesen venir en conocimiento de Dios y de la vida moral (Rom 1:19-22). Pero no sólo era “luz” para conocerle teóricamente, sino para conocerle y encuadrarse en esta “luz,” lo que era “vivirla”: vivir la vida religiosa-moral. Por eso, esa “luz” que les viene y conduce al Verbo, era ya en el mismo, en el sentido bíblico expuesto, “vida” para los seres humanos

“La noción de “vida,” lo mismo que la de “luz,” en el evangelio de Jn entra en la esfera de lo divino.”

“La luz luce en las tinieblas”

La expresión “La luz luce en las tinieblas” se explica bien teniendo en cuenta la acción permanente de la irradiación de la luz del Verbo: es un sol permanente. Pero, frente a él, “las tinieblas” tomaron una posición hostil a esta luz. ¿Quiénes son estas “tinieblas”? Instintivamente se piensa en que estas “tinieblas” sean los hombres malos, hostiles a la luz, pero las “tinieblas” no pueden ser los hombres. En otros pasajes del mismo evangelio se dice que los “hombres” caminan en las “tinieblas” (Jn 8:12; 12:35; 1 Jn 2:11), o que ellos permanecen en las “tinieblas” (Jn 12:46; 1 Jn 2:9-11), o que las “tinieblas” amenazan sorprender a los hombres (Jn 12:35); pero jamás se dice que los hombres sean las “tinieblas.” En los manuscritos de Qumrán hay un largo fragmento que se titula “Guerra de los hijos de la luz y de los hijos de las tinieblas,” y en él se lee: “En manos del Príncipe de la luz está el gobierno de los hijos de la justicia, que caminarán por los senderos de la luz; en manos del ángel de las tinieblas está el gobierno de los hijos de la iniquidad, que caminarán por los senderos de las tinieblas.” Por el término de tinieblas no

hay que pensar en los hombres incrédulos, sino en el mundo satánico, opuesto a Dios.

A esta misma conclusión llevan otras razones. Jn está imbuido en los “sapienciales.” Y en ellos se dice que a la “Sabiduría no la vence la maldad” (Sab 7:30). El mismo pensamiento se lee en las Odas de Salomón, en donde se dice que “la luz no sea vencida por las tinieblas” (18:6).

El pensamiento del evangelista es que esa “luz” del Verbo que luce en el mundo no pudo ser “vencida” ni aplastada por los poderes del mal — demoníacos y gobernadores del mal en los hombres — que influyen en el mundo en su lucha contra la verdad y el misterio del Mesías. San Pablo dirá que nuestra lucha es “contra dominadores de este mundo tenebroso” (Ef. 6:12).

Hubo un hombre enviado de Dios, de nombre Juan.

Vino éste a dar testimonio de la luz, para testificar de ella y que todos creyeran por él. El Verbo hasta ahora no había ofrecido a los hombres más que una cierta participación de su luz; ahora va a darla con el gran esplendor de su encarnación. Para esto aparece introducida la figura del Bautista, y aparece situado en un momento histórico ya pasado, en contraposición al Verbo, que siempre existe. Juan no viene por su propio impulso; “es enviado por Dios.” Trae una misión oficial. Viene a “testificar”, que en su sentido original indica preferentemente un testigo presencial. Viene a testificar a la Luz, que se va a encarnar, para que todos puedan creer por medio de él. El prestigio del Bautista era excepcional en Israel (Jn 1:19-28), hasta ser recogido este ambiente de expectación y prestigio por el mismo Flavio Josefo. El tema del “testimonio” es uno de los ejes en el evangelio de Jn, que se repartirá multitud de veces y por variados testigos.

No era él la luz, sino que vino a dar testimonio de la luz.

Era la luz verdadera, (luz) que viniendo a este mundo ilumina a todo hombre. Estaba en el mundo y por él fue hecho el mundo, pero el mundo no le conoció vino a los suyos, pero los suyos no le conocieron.

Se insiste en algo evidente: que Juan no era la Luz, sino que venía a testificar a la Luz, puesto que el bautista sólo testifica al verbo “encarnado,” en los pasajes.

El Verbo es la luz verdadera. Así como de Dios se dice que es “verdadero” en oposición a los ídolos (Jn 17:3; 1 Jn 5:20), o lo mismo que Cristo es el pan “verdadero” en oposición al maná (Jn 6:32), así el Verbo es llamado luz “verdadera” porque en él se incluyen todas y plenamente las cualidades, metafóricamente, de la luz, pero elevadas al orden religioso-moral (Jn 7:28:17:3; cf. Rom 3:4). Es el ordenamiento divino, en contraposición a los planes del hombre falaz, pecador.

Esta luz del Verbo ilumina a todo ser humano. “Luz verdadera que ilumina a todo hombre (luz) que está viniendo a este mundo.” Así dirá Jn en otros pasajes que “vino la luz al mundo” (Jn 3:19; 9:39; 12:46). Por eso, esa “luz” así descrita “estaba en el mundo,” y lo estaba precisamente porque el “mundo fue hecho por el Verbo.” Pero el “mundo” no “conoció” a esta Luz: a Dios Verbo. Los seres humanos debieron conocerlo. Las obras les llevaban a su conocimiento y servicio (Sab 13:1-9; Rom 1:19-23). Pero este “conocimiento” no es un simple conocimiento intelectual; hay que valorarlo en el sentido semita: un conocimiento que entraña una vida y una actitud moral y servicio a Dios. Así se lee en Jeremías: “Hacía justicia al pobre y al desvalido. Esto es conocerme, dice Yahvé” (Jer 22:16; cf. Os 4:1-6). Los hombres, teniendo motivos para conocer y servir a Dios, no lo hicieron: “el mundo no le conoció.”

Pero no sólo el “mundo,” sino “que vino a los suyos. “Y no le recibieron.” ¿Quiénes?, siempre se interpreta esta expresión a Israel, pueblo especialmente elegido de Dios.

Vino la Luz a Israel con su Ley, con sus profetas, con sus enseñanzas; le anunciaron un Mesías., y fueron rebeldes — ¡tantas veces! — a esta Luz de Dios, del Verbo. Y vino el Verbo encarnado a ellos, a su pueblo, al pueblo que le esperaba, y cuando llegó a ellos., Israel no le conoció, no lo recibió., y ¡crucificó! al Mesías.

Más a cuantos le recibieron les dio poder de venir a ser hijos de Dios

A aquellos que creen en su nombre; que no de la sangre, ni de la voluntad carnal, ni de la voluntad de varón, sino de dios son nacidos.

Frente a este panorama del paganismo y de Israel, que no recibe la Luz del Verbo, tono trágico con que el evangelista expone esta actitud del mundo frente a la Luz, va a describir, por contraste, la ventaja incomparable que se sigue a los seres humanos de dejarse iluminar por esta Luz de Dios.

San Juan ha afirmado que no recibieron, no “aceptaron” esta Luz ni los paganos ni los judíos. El modo semita de hablar gusta de hacer afirmaciones rotundas, de fórmulas absolutas, sin matizar ni acusar las excepciones (Jn 3:31-32). Por eso podría ser que el evangelista pensase sólo en grupos — incluso mayoritarios — judíos y paganos que no recibieron esta Luz. Y hasta no sería improbable que influyese sobre él, para esto, o los hechos — grupo de creyentes —, o la promesa de existencia de un “resto” santo en el Israel fiel. Por eso hubo un sector que “le recibieron.” ¿Cómo? “Creyendo en su nombre” (12; cf. Jn 3:11-12; 12:46-50; 5:43- 44). Esta expresión es característica de Juan. Treinta y cuatro veces la usa en su evangelio y tres en su primera epístola, mientras que en el resto de todo el Nuevo Testamento sólo sale nueve veces. Nombre, según el modo semita, está por persona. “El que cree a alguien, recibe su testimonio; pero el que cree en alguien se entrega totalmente a él.” En el vocabulario de Juan, “creer en El” es entregársele plenamente.

A estos que así “creen,” que así se entregan al Verbo, en esta perspectiva de Jn, les confiere el mismo Verbo, sujeto de todo el desarrollo oracional, un gran don: el poder ser hijos de Dios. La gracia de este don del Verbo es ser “hijos de Dios.”

Y el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

En esta sección se proclama la encarnación del Verbo (v.14^a), y se lo garantiza luego con un doble grupo de testimonios: uno sus discípulos (v.14b), El evangelista, que no explícito desde el v.3 al Verbo, lo vuelve a tomar por sujeto explícito, como si quisiese precisar bien que el Verbo del que habló, estando en el seno de la divinidad, es el mismo sujeto que se va a encarnar. El Verbo, que se lo describía en su existencia eterna: “era,” “existía,” actuó en un momento histórico: “fue,” “se hizo.” A la duración eterna sucede una actuación temporal. Se hizo “carne”. No dice, como en otras ocasiones, que se mudó (Jn 2:9), sino que se hizo, que tomó “carne,” sin dejar de ser Verbo. No sólo todo el evangelio de Jn estaría contra esto, sino que explícitamente lo dice el v.18b-e.

¿Por qué Juan dice que se hizo “carne” y no que tomó cuerpo o que se hizo hombre? No dice “cuerpo,” probablemente porque no implica vida; ni “hombre,” para indicar mejor el contraste que se propuso expresar entre la grandeza del Verbo y el nuevo estado que va a tomar. “Carne,” en el lenguaje bíblico, no es carne sin vida, sino que es el ser humano todo entero, pero acusando el aspecto de su debilidad, de su humildad inherente a su condición de criatura (Sal 56:5; Is 40:6; Mt 24:22; Jn 3:6; 17:2).

Juan afirma el hecho de la encarnación del Verbo, pero no indica el momento histórico en que esto se realizó. Lucas es el que lo precisa en el relato de la “anunciación.” Y, aunque Juan tampoco dice como haya de representarse la encarnación del Verbo, evidentemente no se trata de una transformación de la divinidad en la humanidad que asume; estaría contra ello todo el

evangelio del hombre-Dios. Es una unión estable e indesunible.

Una vez proclamada explícitamente la encarnación del Verbo, el evangelista hace ver que fue un hecho real, pero no desconocido, sino que presenta un doble testimonio de este hecho histórico. El primero es el de un grupo — “nosotros” —, que son ciertamente los apóstoles, y probablemente un grupo mayor: discípulos y aquellos que en Palestina fueron testigos. El autor del evangelio se incluye, por tanto, en el grupo de estos testigos. Este mismo testimonio lo traerá en la primera epístola (1:1-3^a). Alega este testimonio porque el Verbo encarnado “habitó entre nosotros.” Por eso ellos son un testimonio irrebatible.

Y hemos visto su gloria, gloria como de unigénito del padre, lleno de gracia y de verdad

Por eso, al morar “entre nosotros,” dice el evangelista enfáticamente, “nosotros vimos su gloria.” Este “ver” que dice el evangelista es una visión sensible. Este verbo nunca significa en el N. T. una visión intelectual, sino sensible. Estos testigos han “visto con sus ojos” lo que garantizan; pero no se excluye con esta expresión un sentido más amplio de percepción, aunque sensible (1 Jn 1:1-3), v. gr., oír, tocar, etc.

Lo que el evangelista “vio,” lo que este grupo testifica, es que “vieron (con sus ojos) su gloria.” Aludiéndose a la presencia de la divinidad en el tabernáculo con el verbo citado, esta “gloria” de Cristo responde también a la gloria de Yahvé, que llenaba el tabernáculo

Esta “gloria” no era otra cosa, como dice el evangelista, que la que le correspondía al que era “Unigénito del Padre.” La conjunción “como” no indica una comparación de semejanza, como si el Verbo encarnado disminuyese en su esencia, sino que tiene valor, como en tantos otros casos, de una afirmación e identidad. Así, se lee en Marcos: Cristo “les enseñaba como quien tiene autoridad” (Mc 1:22), es decir, teniendo verdaderamente esta autoridad (Mt 7:29; Lc 6:22; Rom 6:13; 2 Cor 2:17, etc.). Lo

contrario iría contra toda la doctrina del “prólogo” y del evangelio mismo de Juan.

Esta “gloria” que tenía, le mostraba también “estar lleno de gracia y de verdad.” Considerada la forma “lleno” como forma indeclinable, da una lectura excelente junto con la más lógica posibilidad gramatical, por proximidad, al concordarlo con “Unigénito.” Es el Verbo encarnado, el Unigénito del Padre, al que testifican estos discípulos, al que vieron lleno de “gracia y de verdad.” Los que traducen el pensamiento de Juan interpretando las palabras “gracia” y “verdad” en su exclusivo sentido etimológico, lo interpretan así: “Gracia dice abundancia de dones espirituales, tanto para sí mismo (Col 2:9) como para otros (cf. v.16); y verdad, en el estilo joanneo, significa el verdadero conocimiento de Dios, “que procede de Dios y lleva a Dios (cf. 8:46ss; 18:37), la verdadera estimación de las cosas espirituales, la genuina noticia de las cosas celestes y, en consecuencia, el concepto idóneo de las terrestres.” Es a esta interpretación donde llevaría el v.16.

Juan da testimonio de el

Clamando: este es de quien os dije: el que viene detrás de mí ha pasado delante de mí, porque era primero que yo.

Manifiestamente el v.15 rompe la consecuencia del “cursus”, siendo un paréntesis. Pues el v.14 se une, lógicamente, con el v.16. Debe de ser una interpolación, inspirada, y que guarda el puesto correspondiente de su “inclusión semítica” con los v.6-8 33.

El evangelista, discípulo del Bautista, evoca aquí el testimonio del Precursor, en correspondencia estructural con el v.6-8. El Bautista tenía la misión de testimoniar al Verbo encarnado. Acabando de afirmar la encarnación, al punto le brota la escena en que el Bautista testifica que Cristo es el Verbo encarnado. La escena es vivamente descrita. Está redactado al modo de los antiguos profetas. Usa el enigma, tan del uso oriental, para excitar más la atención de los oyentes. La expresión antes que yo, nunca

se dice en el N. T. de prioridad temporal Es la confesión de la preexistencia de Cristo (Jn 3:30).

Pues de su plenitud recibimos toda gracia sobre gracia.

Porque la ley fue dada por Moisés; la gracia y la verdad vino por Jesucristo.

Terminado este evocador paréntesis, estos versículos se unen conceptualmente. Allí se proclama al Verbo encarnado “llego de gracia y de verdad,” “por lo que de su plenitud recibimos todos gracia sobre gracia.” En la nueva obra recibimos todos una gracia torrencial, como participada y dispensada y proporcionada al Verbo encarnado, que la tiene en plenitud.

Esta obra maravillosa dispensada por el Verbo hecho carne evoca en el Evangelista la antigua economía, promulgada en el Sinaí (Ex c.33 y 34), contraponiendo ambas. Allí fue “dada” por Moisés. Moisés era ministro y servidor. Aparece su Ley como algo normativo y oneroso. Pero en contraposición de esto está la obra de Jesucristo. La oposición entre la Ley y la Gracia es un tema dominante “de la teología paulina: mostrar el contraste entre las obras humanas y el don de Dios. Juan, en cambio, declara abiertamente que el A.T. resulta superado y anulado por la Gracia y la Verdad que provienen de Cristo.” A la Ley se contrapone con superación la “gracia” y la “verdad.” Estas “fueron,” es decir, vinieron por Jesucristo. ¿En qué sentido? ¿En el sentido de que aparecieron en Él? ¿O en el sentido de que son dispensadas por Él?

Este segundo sentido es el que se impone: primero, por la contraposición con Moisés: éste le dio la Ley a Israel; Cristo da, dispensa, a los hombres la “gracia.”; en segundo lugar porque este versículo es continuación manifiesta de los 14-16, y especialmente de éste último, en el que se dice que de “su plenitud recibimos todos” la gracia correspondiente a la gracia, que se encuentra en plenitud en el Verbo encarnado.

A Dios nadie le vio jamás; Dios unigénito, que está en el seno del Padre, ése nos le ha dado a conocer.

San Juan hace una reflexión final, va a explicitar al resolver una objeción que era una convicción en el A.T.: no se podía ver a Dios sin morir (Ex 33:20; Jue 13:21.22.). Así dice terminantemente Jn: que a Dios nadie le vio. No le vieron, pues, ni Moisés (Ex 32:22-23) ni Isaías (Is 6:1.5). Acaso Juan piensa también explícitamente en éstos. No vieron a Dios” facialmente”; sus manifestaciones fueron teofanías simbólicas. La naturaleza divina es inaccesible al ojo humano (1 Jn 3:2). Pero lo que no puede ver el ojo humano, lo puede descubrir a él el que es Dios.

La expresión “en el seno del Padre,” en lenguaje bíblico, expresa la idea de afección e identidad. Así, el niño reposa en el seno de su madre (1 Re 3:20; cf. Núm 11:12). La mujer reposa por afección sobre el seno de su marido (Dt 28:54-56). Noemí toma al hijo de su nuera y lo pone con afección sobre su seno (Rut 4:16). El discípulo “amado de Jesús” estaba “recostado sobre el pecho de Jesús” (Jn 13:23). Por eso, con la expresión “el Unigénito del Padre,” que está perennemente en el “seno del Padre,” se está acusando la constante intimidad y afección entre ambos, por lo que, estando en sus secretos, puede comunicarlos.

EVANGELIO Jn 1, 19-28, Él viene después de mí, y yo no soy digno de desatar la correa de sus sandalias – 2 de enero

Comentario breve; El relato presenta de manera progresiva y cronológica los inicios de la misión de Jesús. Presenta también la actividad de Juan Bautista que precede a la predicación de Jesús y que resulta cuestionadora para los jefes religiosos de la época, al punto que preguntan por su identidad. La respuesta de Juan, más que satisfacer la curiosidad de los sacerdotes, levitas y fariseos, quiere suscitar en los corazones la expectativa y la apertura hacia el que viene, Jesús.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Éste es el testimonio que dio Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas desde Jerusalén, para preguntarle: ¿Quién eres tú?, él confesó y no lo ocultó, sino que dijo claramente: -Yo no soy el Mesías-. -¿Quién eres, entonces?-., le preguntaron. -¿Eres Elías?-.. Juan dijo: -No-. -¿Eres el Profeta?-.. –Tampoco- respondió. Ellos insistieron: -¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?-.. Y él les dijo: -Yo soy una voz que grita en el desierto: Allanen el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías-. Algunos de los enviados eran fariseos, y volvieron a preguntarle: -¿Por qué bautizas, entonces, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?-.. Juan respondió:

-Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay alguien al que ustedes no conocen: Él viene después de mí, y yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia-. Todo esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

Palabra del Señor

Yo no soy el mesías.

Este es el testimonio que dio Juan el Bautista, cuando los judíos de Jerusalén enviaron una comisión de sacerdotes

y levitas para preguntar a Juan quién era. El confesó rotundamente: Yo no soy el Mesías.

Estas palabras introductorias podrían ser una alusión literaria a la misión del Bautista, que se dijo en el prólogo que era la de dar testimonio de Cristo (Jn 1:6-8), aunque allí nada se dijo de la forma histórica en que el Bautista cumplió ese testimonio.

El momento en que el Bautista hace su aparición en el valle del Jordán, predicando la proximidad del reino de Dios y orientando hacia él los espíritus y preparándoles con un bautismo que era símbolo de la renovación total, era un momento en Israel de máxima expectación mesiánica.

La figura y predicación de Juan el Bautista era lo que más contribuía a crear este interés mesiánico en las multitudes. Los evangelios sinópticos hablan ampliamente de la persona ascética del Bautista: se presenta con una vestidura austera, que evocaba la vestidura de viejos profetas de Israel, y con ausencia de ellos después de tantos siglos, y con gran austeridad en su vida y su escenario era el desierto de Judá, de donde, conforme al ambiente de entonces, se esperaba saldría el Mesías.

La manifestación del Bautista en la región del Jordán, en aquel ambiente de expectación mesiánica, y anunciando que “llegó el reino de Dios” (Mt 3:2), produjo una conmoción fortísima en Israel. Ante esta fuerte conmoción religioso-mesiánica, es cuando el evangelista recoge la comisión que le enviaron desde Jerusalén los judíos.

En el Evangelio de Juan los judíos tienen diversas acepciones, pero en este caso, se puede decir con bastante probabilidad que los judíos que enviaron a Juan Bautista, son una delegación de sacerdotes y levitas, son las autoridades religiosas de Jerusalén, los grandes sacerdotes, excitados y movidos por los fariseos.

A primera vista extraña por qué se incluyen en esta delegación oficial a los levitas, ya que éstos no eran miembros del Sanedrín. Los levitas eran especialistas en los actos cultuales, eran los liturgistas o ritualistas del culto. Y el Bautista se caracterizaba por un especial bautismo, de tipo desconocido en Israel, y del que esta delegación le pediría cuenta porque lo hace. Tal vez por eso la delegación está formada por especialistas en materia de purificación cultural.

El diálogo de este interrogatorio, tal como lo relata el evangelista, es sintético, pero preciso, y acusa la austeridad, y puede pensarse como de sagacidad, del Bautista.

“¿Tú quién eres?” Naturalmente, lo que les interesa no es su origen, sino su misión, la respuesta del Bautista es clara y terminante: Yo no soy el Mesías. Acaso hubo preguntas más explícitas sobre este punto. Pero, en todo caso, el Bautista responde al ambiente de expectación que había sobre su posible mesianismo. Lc dice, a propósito de la acción y commoción que produce la presencia del Bautista: se hallaba el pueblo en expectación, y pensando todos en sus corazones acerca de Juan si sería él el Mesías (Lc 3:15; cf. Hech 13:25).

No soy Elías.

Ellos le preguntaron: Entonces, ¿eres tú Elías? Juan respondió: No soy Elías.

Descartado que fuese el Mesías, su aspecto y conducta, anunciando la proximidad de la venida del reino, hizo pensar, en aquellos días de expectación mesiánica, que él, vestido como un viejo profeta pudiera ser el precursor del Mesías, el cual, según las creencias rabínicas, sería el profeta Elías.

Los rabinos habían ido estableciendo las diversas funciones que ejercería Elías en su venida precursora. Vendría a reprochar a Israel sus infidelidades, para que se convierta, vendría a resolver cuestiones difíciles, que aún no estaban zanjadas, tendría una misión cultural y

restituiría al templo el vaso del maná, la redoma del agua de la purificación, la vara de Aarón, y traería la ampolla con el aceite de la unción mesiánica. Y según una tradición judía, recogida por San Justino, Elías anunciaría la venida del Mesías, le daría la consagración real y le presentaría al pueblo. Tal era el ambiente que sobre la función precursora de Elías, que había en el Israel contemporáneo de Cristo, como reflejan estos escritos. Jesucristo mismo hizo ver que esta función de Elías precursor la había cumplido el Bautista (Mt 17:10- 13; Mc 9:11-13).

Por otra parte, dado el grado de suficiencia y petulancia farisaicas, sería difícil saber el grado de sinceridad que hubo en este interrogatorio. Las respuestas secas del diálogo, ¿serán simple resumen esquemático, acusándose literariamente el intento polémico del Evangelista, o reflejarán el desagrado del Bautista ante el interrogatorio y tono exigente y escéptico de aquella misión farisaica jerosolimitana?

¿Eres el profeta que esperamos?

Luego volvieron a preguntarle: ¿Eres el Profeta que esperamos? Él respondió: No. No de no ser ninguno de estos personajes mesiánicos, no cabría más que preguntar, ante aquella figura y conducta del Bautista, si era un profeta, cuya investigación es uno de los puntos de competencia explícitamente citados en la legislación sobre el Sanedrín. ¡Hacía tanto tiempo que la voz del profetismo había cesado en Israel! ¡Unos cinco siglos!

Pero el problema está en que aquí le preguntan si él es el Profeta, en singular y con artículo, determinándolo de modo preciso. Los rabinos no parecen que hayan interpretado este pasaje de ningún profeta insigne en concreto. Los judíos entendían un confuso modo, sea del Mesías (Jn 6:14), sea de alguno de entre los grandes personajes de Israel (Jn 7:40): como Samuel, Isaías, Jeremías. Y hasta se pensó que pudiera referirse al mismo Moisés, pues se tenía la creencia popular de que no había

muerto, sino que había sido arrebatado corporalmente al cielo.

Lo más extraño es que el Bautista niega ser el Profeta, cuando, en realidad, su misión era profética. En el Benedictus se le reconoce por tal: será llamado profeta del Altísimo (Lc 1:76). Y Cristo dirá de él mismo que no hay entre los nacidos de mujer profeta más grande que Juan (Lc 7:28).

Acaso la solución se encuentra en el mismo evangelio de Jn. Después de la multiplicación de los panes, los “hombres, viendo el milagro que había hecho, decían: Verdaderamente éste es el Profeta que ha de venir al mundo (Jn 6:14). Juan entiende probablemente el profeta en un sentido equivalente a Mesías; de ahí su respuesta negativa.

¿Qué dices de ti mismo?

De nuevo insistieron: Entonces dinos quién eres. Tenemos que dar una respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? Y el Bautista, ante aquella delegación oficiosa del Sanedrín, va a dar: testimonio de la Luz (Jn 1:7). Y va a dar el testimonio oficialmente, para que lo transmitan a la autoridad de la nación. Yo soy la voz que grita en el desierto: enderezan el camino del Señor.

El Bautista se figura que él es el mensajero que, estando en el desierto, desde él pide a todos que se preparen para la inminente venida del Mesías.

Algunos de la comisión eran fariseos. No sería improbable que, si el Sanedrín fue el que envió esta delegación, lo hiciese, como antes se dijo, movido por los fariseos. Estos le preguntaron: “Si no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta esperado, ¿por qué bautizas?”

Estos enviados fariseos, especialistas en todo lo de la Ley, al ver que él negaba ser el Mesías, o Elías, o el Profeta, le preguntan por qué entonces bautiza. Que éstos instituyesen ritos nuevos, nada tenía de particular; como

enviados de Dios, podían obrar conforme a sus órdenes. Pero un simple asceta, ¿podría arrogarse este derecho?

En la época de Cristo, los judíos practicaban numerosos ritos de purificación. Pero no eran verdaderos bautismos. El verdadero bautismo para ellos era el de los prosélitos, que se administraba a los paganos que se incorporaban al judaísmo. Los demás ritos de lavado, entre los judíos, no tenían carácter bautismal, y ninguno estaba en función de la venida del reino. Pero el Bautista había introducido un rito nuevo, pues estaba en función de la purificación del corazón, conversión, y en relación con la inminencia de la venida del reino de Dios. ¿Qué potestad tenía él para esto? Era lo que le exigía la autoridad religiosa, encargada de velar por las

Yo bautizo con agua.

Entonces Juan, afirmó: Yo bautizo con agua. En efecto, a la primera parte de la respuesta del Bautista: Yo bautizo con agua, se esperaría la contraposición que Cristo bautizaría en fuego o en Espíritu Santo. El Bautista no conoció el bautismo en el Espíritu Santo, como apropiación de una persona divina; no salió de la mentalidad del ambiente del A.T., en el que el Espíritu Santo era la acción del Dios “ad extra.”

En efecto, el bautismo de Juan no tenía valor legal moral, sino que tenía valor en cuanto, siendo un símbolo externo de purificación, excitaba y protestaba la confesión de los pecados (Mt 3:6; Mc 1:5). Hasta el historiador judío Flavio Josefo destaca esto, así es como escribe que: este bautismo no era usado para expiación de crímenes, sino para la purificación del cuerpo, una vez que ya las mentes estaban purificadas por la justicia.

Pero, en lugar de contraponer a su bautismo el de Cristo, hace el elogio de éste en contraposición consigo mismo, “pero en medio de ustedes hay uno a quien no conocen.

Es ello una alusión al tema mesiánico conocido en Israel. Según creencia popular, el Mesías, antes de su aparición, estaría oculto en algún lugar desconocido. Llama así la atención mesiánica sobre Cristo, conforme a la creencia ambiental. Luego dirá el Bautista cómo supo él que Cristo era el Mesías (Jn 1:31-34). Por eso, si Cristo está oculto, el que los judíos no le conozcan no es reproche. Precisamente la misión del Bautista es presentarlo a Israel (Jn 1:31). Así evocaba la creencia ambiental en el Mesías oculto, Cristo, y en Elías precursor, cuya función realizaba el Bautista (Mt 11:14; Lc 7:27).

El viene detrás de mí, aunque yo no soy digno de desatar las correas de sus sandalias.

Luego dice: El viene detrás de mí, aunque yo no soy digno de desatar las correas de sus sandalias. El Bautista, de forma enigmática, anuncia que él sólo es el precursor de una persona cuya dignidad anuncia, pero que él no es digno de desatarle las correas de la sandalia. Era este oficio propio de esclavos.

Aprendemos de este fragmento del Evangelio, que profetizar es proclamar un mensaje de salvación, ya que el profeta es un mensajero, un porta voz que habla en nombre de Dios, y todos nosotros podemos ser como Juan Bautista, pero al modo de él, sin evanecerse por su misión. Recordemos que él niega lo que es, pero da a conocer lo que es y lo hace defiriéndose a Cristo y lo alaba juzgándose a sí mismo, indigno aún de desatar las correas de sus sandalias.

El Bautista nos da demostración que su razón de ser es dar testimonio del Mesías, a él no le interesa otra cosa que dar testimonio de Cristo, él nos demuestra que no hace falta perder tiempo en defender posiciones propias, y lo que importa no es el concepto que otros tengan de nosotros y si tenemos o no autoridad, lo que vale es el testimonio de Cristo. No tengamos miedo de hablar de Jesucristo, podemos hacerlo en cualquier momento, en cualquier ocasión, hablar de Él nunca está de más, al contrario, es positivo y da mucha paz hacerlo.

En medio de ustedes hay alguien al que ustedes no conocen

Avivemos hoy nuestra fe de creyente, hagamos notar la bondad activa que nos ha enseñado Jesús para con nuestros hermanos, esto será un medio importante y eficaz para dar testimonio de Cristo, pero por sobre todo, darlo a conocer al mundo. Tengamos presente las palabras del Bautista: "Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay alguien al que ustedes no conocen". Es Jesús el que está en medio de nosotros, en medio de la Iglesia, en la Eucaristía, y en la gracia por la cual esté presente y operante en los bautizados. "Hay alguien al que ustedes no conocen".

En efecto, el mundo no lo conoce, y esto sucede porque a nuestro pesar, muchos prefieren cerrar los ojos, y también porque no son muchos los que dan testimonio del Evangelio vivido de esa bondad que revele al mundo de la bondad de Cristo Jesús. Y también tenemos que reconocer, que en medio de nosotros, hay muchos hermanos que son creyentes, y tampoco lo conocen, porque no se dan el tiempo a estar muy unidos con el Señor a través de la oración, o porque su frialdad no les permite reconocer donde él se esconde, allí en los más pobres, en los afligidos, en los que buscan consuelo, en los que sufren de enfermedad física o espiritual.

El Evangelio, nos muestra a un Juan Bautista, que es modelo de testimonio de Cristo; que nos revela una fe pujante, que es austero, desinteresado, humilde y que: "Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él."

EVANGELIO Jn 1, 29-34, “Él es el Hijo de Dios” – 3 de enero

Comentario breve: “He contemplado al Espíritu que se posó sobre él”, atestigua el Bautista. Cristo ha sido presentado ya como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. A Dios lo encontraremos dondequiera y en quienquiera que esté impulsado por el Espíritu de Dios: es decir, donde se defienda la verdad, la justicia, la fidelidad, el amor, la vida y muchos otros valores humanos y evangélicos. Y hemos de saber reconocerlo y apoyarlo. Pero no los confundamos, ni idolatremos. Sólo hay uno que posee en plenitud el Espíritu de Dios: Cristo. No nos cabe duda que el Espíritu está permanentemente sobre él.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Juan Bautista vio acercarse a Jesús y dijo: “Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. A él me refería, cuando dije: Después de mí viene un hombre que me precede, porque existía antes que yo. Yo no lo conocía, pero he venido a bautizar con agua para que él fuera manifestado a Israel”. Y Juan dio este testimonio: “He visto al Espíritu descender del cielo en forma de paloma y permanecer sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: --Aquél sobre el que veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo--. Yo lo he visto y doy testimonio de que él es el Hijo de Dios”.

Palabra del Señor.

Juan Bautista, “el precursor”, lo reconoce como el mesías

A través de todos los tiempos los profetas habían hablado de él, sin embargo, hubo uno de un carisma exclusivo, Juan Bautista, “el precursor”, él lo reconoce como el Mesías, y lo presenta como, “el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”, y dice que él ha visto al Espíritu descender del cielo en forma de paloma y permanecer sobre Él y lo muestra como “ése es el que bautiza en el Espíritu Santo”.

Para Juan evangelista, la obra principal de Jesús consiste en “quitar el pecado del mundo”. Y el gran pecado es rechazar la Luz que ha venido al mundo para iluminar a todos los hombres (Jn 1,9). En efecto, rechazar a Cristo es el mayor y único pecado. Jesús cumplirá esta magna obra de reconciliación entre Dios y el hombre porque él mismo es Dios. Es así como lo expresa además es Evangelio, donde en la escena del bautismo nos muestra la presencia del Espíritu, que desciende del cielo en forma de paloma sobre Jesús y permanece sobre Él.

Este es el cordero de dios que quita el pecado del mundo

Relata el Evangelio: Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. A éste me refería yo cuando dije: “Detrás de mí viene uno superior a mí, porque existía antes que yo”. Yo no lo conocía, pero he venido a bautizar con agua para que El fuera manifestado a Israel”.

Este es el Segundo testimonio oficial mesiánico del Bautista ante un grupo de sus discípulos, comienza el relato diciendo que Juan Bautista vio acercarse a Jesús, que por esos días vivía en las proximidades del Jordán, “Esto ocurrió en Betania, al otro lado del Jordán, donde estaba Juan bautizando”. (Jn 1,28). Se piensa esto porque no dice que haya cambiado de lugar y el evangelio relata que al día siguiente ve venir a Jesús hacia él. Estas son las primeras actividades de Jesús desde el primer testimonio de Juan; “Yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros está uno a quien no conocéis, que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle la correa de su sandalia” (Jn 1,27), hasta el primer milagro en las bodas de Cana (2:1- 11).

¿A qué concurrencia se dirige? No se precisa, pero en todo caso no es la comisión venida de Jerusalén la que ya desapareció de escena, “cuando los judíos enviaron donde él desde Jerusalén sacerdotes y levitas a preguntarle: ¿Quién eres tú? (Jn 1,19). Los discípulos del Bautista, ante los que también va a dar testimonio, entran explícitamente en escena más tarde (Jn 1, 35). Es posible

que sean parte de las afluencias que venían a él para ser bautizadas; “Acudía entonces a él Jerusalén, toda Judea y toda la región del Jordán, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. (Mt 3, 5-6). En todo caso, el tono íntimo, expansivo, gozoso que usa, en fuerte contraste con las secas respuestas a los representantes del Sanedrín (Jn 1, 20-21), hace pensar que sitúa la escena en un asistencia simpatizante y probablemente reducida.

¿Porque se llama aquí a Cristo el cordero de Dios?

Viendo el Bautista que Jesús se acerca en dirección a él, aunque podría referirse al momento en que Cristo se acerca para recibir el bautismo, y posiblemente después del mismo bautismo, hace ante esta asistencia otro anuncio oficial de quién es Cristo, diciendo: “Este es el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo.”

Esta frase, de gran importancia mesiánica, nos motiva a preguntarnos, ¿Qué significa aquí, o por qué se llama aquí a Cristo el Cordero de Dios? o ¿Y en qué sentido quita el pecado del mundo? ¿Por su inocencia, por su sacrificio, o en qué forma?

En primer lugar conviene precisar que el verbo usado aquí por quitar significa estrictamente quitar, esto es, hacer desaparecer, y no precisamente llevar, Pero la razón más decisiva es su paralelo conceptual con la primera epístola de San Juan: “Sabéis que Cristo apareció para quitar los pecados” (1 Jn 3:5).

Cristo aquí es, pues, presentado como el “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Puede ser que el Bautista querría referir así a Cristo al cordero pascual que era el símbolo de liberación del pueblo de Israel.

Como sabemos, el cordero era la víctima común en todo sacrificio oficial o particular, así es como el cordero pascual era un verdadero sacrificio, de allí que Juan considera al cordero como un símbolo de redención y sacrificio por los pecados.

Cristo se ofreció por los pecados de todos

Podemos pensar además se refiere al Siervo de Yahvé de Isaías, que va a la muerte como cordero llevado al matadero, que llevó sobre él los pecados de los hombres: “Como un cordero al degüello era llevado” (Is 53:6-8). Del mismo modo querría indicarse la inocencia de Cristo. El cordero, como símbolo de inocencia, es usado en estas circunstancias; “con una sangre preciosa, como de cordero sin tacha y sin mancilla, Cristo”, (1 Pe 1:18). Además, se pone esto en función de la primera epístola de San Juan, donde se dice: Sabéis que (Cristo) apareció para quitar los pecados y que en El no hay pecado” (1 Jn 3:5).

Cuando asistimos a la celebración de la eucaristía, oímos antes de la comunión: “Este es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo”, y así fue como sucedió, Cristo se ofreció por los pecados de todos, en especial los nuestros, por todo lo que ofende a Dios, por ese mundo que vivimos a diario, por el sacrificio de ese Cordero, sacrificado en la cruz, Jesucristo.

En la primera epístola de San Juan además dice: Todo el que permanece en El, no peca; y todo el que pecha, ni le ha visto ni le ha conocido” (1 Jn 3:5-6). Y luego nos hace ver aún más profundamente el modo cómo ejercerá Cristo, el Mesías, esta obra de purificación de pecado para lograr la plenitud de la santidad. “Quien ha nacido de Dios no pecha, porque la simiente de Dios está en él” (1Jn 3:9).

Y no habrá en él pecado alguno

Esto es lo que se lee en el libro apócrifo del Testamento de los doce patriarcas en uno de los relatos: “Después de estas cosas, un hombre será suscitado de su raza, como el sol de justicia, y no habrá en él pecado alguno. Y los cielos se abrirán sobre él, derramando el Espíritu, la bendición del Padre Santo; y él mismo derramará sobre vosotros el Espíritu de gracia, y vosotros seréis por él hijos en verdad, y caminaréis en sus mandamientos, desde el primero al último”.

Tanto interpretando esta frase a la luz del mismo San Juan, evangelio y primera epístola, como en función del Antiguo Testamento y ambiente pre-cristiano del judaísmo, se ve que esta obra de Cristo es obra, al menos en un sentido directo, no de expiación, sino de purificación y santificación de los seres humanos, por obra del Mesías, al comunicarles el Espíritu, del que Él está lleno y sobre el que reposa.

Jesucristo bautiza al mundo en el Espíritu, comunicándole la Vida, de este modo es antítesis del pecado.

Es el que bautiza en el Espíritu Santo

Los evangelios, nos hablan del Bautismo en Espíritu y de Fuego, contraponiendo al bautismo del Bautista, con agua, lo que pretende dar a entender que será el Espíritu de Dios quien les hará tener una vida nueva más justa y más santa; la obra del Espíritu en los hombres es obra de purificación por una parte y por otra de santificación.

De este modo, no debemos descuidar nuestra devoción al Espíritu Santo, más aún si sabemos que dé El vine la Vida, la verdadera Vida, la Vida de Gracia.

Relata este Evangelio: Y Juan dio testimonio diciendo: Yo he visto que el Espíritu bajaba desde el cielo como una paloma y permanecía sobre él. Yo mismo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquél sobre quien veas que baja el Espíritu y permanece sobre él, ése es quien bautizará con Espíritu Santo".

"Detrás de mí viene uno que pasó delante de mí, porque era antes que yo"

Juan Bautista ha conocido la divinidad de Jesús, al conocer su pre-existencia. También Juan era una persona predestinada ya antes de nacer. De aquí el destacarse que Cristo es de quien dijo el Bautista: "Después de mí viene un hombre que me precede, porque existía antes que yo"

Aunque el seguir a otro es condición de inferioridad, aquí sucede al revés; pues si Cristo vino temporalmente, en su ministerio público, después del Bautista, sin embargo, lo

sobrepasó, no sólo por su ministerio, sino también porque era primero que él por su preexistencia, por su dignidad, pues el Bautista se confesó indigno de prestarle servicios de esclavo: “a quien yo no soy digno de desatarle la correa de su sandalia,” (Jn 1, 27)

El elegido de Dios

El Bautista, dotado de un prestigio excepcional, dio testimonio de Cristo, diciendo que él era su precursor. Y él, al ver cumplirse la señal del cielo, lo proclamó “el Elegido de Dios,” (Jn 1,34), que es el Mesías, con la evocación Isaiana del “Siervo de Yahvé,” sobre el que estaba el Espíritu, posando sobre El, y acusando así la plenitud de sus dones en el Mesías.

Y el Bautista, con su bautismo, vino a ungir mesiánicamente a Cristo, al tiempo que lo presentó oficialmente a Israel. Y a este fin redacta así esta sección el evangelista. “Yo no lo conocía, pero he venido a bautizar con agua para que El fuera manifestado a Israel”. Y que Juan era el Elías, ambientalmente esperado, tenía a su favor en la catequesis primitiva las mismas palabras de Cristo, quien, hablando del Bautista, dijo: “Y si queréis oírlo, él es Elías, que ha de venir” (Mt 11:14).

Y en Cristo Mesías también se cumplían las concepciones circunstanciales de la época. Hasta su vida de ministerio público, Cristo había vivido en Nazaret y Cafarnaúm, en una vida socialmente oscura y desconocida para todos. Tanto, que el evangelista recoge las palabras del Bautista, que dice aquí: “Yo no le conocía”. Y en el pasaje anterior dice: “En medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis”. Ya vivía entre ellos, pero aún les era desconocido como Mesías.

EVANGELIO Jn 1, 35-42, “Hemos encontrado al Mesías, que traducido significa Cristo” – 4 de enero

Comentario breve: La vida de Juan Bautista había suscitado, a su alrededor, un grupo de discípulos. ¿Qué camino seguirían ellos ahora que Juan daba testimonio claramente sobre quién era el esperado? Los discípulos de Juan se convierten en discípulos de Jesús. Para esto comienzan compartiendo la vida: Vengan y vean; se quedaron con él aquel día. Ellos también nos revelan algo sobre la identidad de Jesús: lo llaman Maestro y Mesías.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Estaba Juan Bautista con dos de sus discípulos y, mirando a Jesús que pasaba, dijo: Éste es el Cordero de Dios. Los dos discípulos, al oírlo hablar así, siguieron a Jesús. Él se dio vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó: ¿Qué quieren? Ellos le respondieron: Rabbí –que traducido significa Maestro–, ¿dónde vives? Vengan y lo verán, les dijo. Fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él ese día. Era alrededor de las cuatro de la tarde. Uno de los dos que oyeron las palabras de Juan y siguieron a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Al primero que encontró fue a su propio hermano Simón, y le dijo: Hemos encontrado al Mesías, que traducido significa Cristo. Entonces lo llevó a donde estaba Jesús. Jesús lo miró y le dijo: Tú eres Simón, el hijo de Juan: tú te llamarás Cefas, que traducido significa Pedro.

Palabra del Señor.

Al oír que era el cordero de dios siguieron a Jesús

Nuevamente, la escena es situada cronológicamente al día siguiente, es un relato algo esquemático, pero muy atractivo. El Bautista tiene ante sí una sí una concurrencia que no se precisa, posiblemente gentes que venían a su bautismo. Sin embargo, se detalla que con él estaban dos de sus discípulos. Es conocido a través de los evangelios la existencia de un círculo de discípulos del Bautista. Ante ellos, el Bautista, viendo que Jesús pasaba por allí cerca,

fijó los ojos en El, y testificó ante estos discípulos que era el Cordero de Dios. Esta testificación ante estos dos discípulos parece ser un indicio de que éstos no estaban con él cuando testificó lo mismo ante una asistencia sin denominación, ya que, al mostrarlo así como el Mesías, le hubiese, probablemente, seguido entonces.

Al punto de oír proclamar al Bautista a Cristo como el Cordero de Dios siguieron a Jesús. Seguir a uno, ir detrás de, era sinónimo, en los medios rabínicos, de ir a su escuela, ser su discípulo. La forma de aoristo en que se encuentra el verbo, lo siguieron, lo mismo que el simbolismo intentado por el evangelista en la redacción de sus relatos históricos, parece sugerir, más que el hecho de una curiosidad por conocer al Mesías, al haberse hecho sus discípulos (Mt 4:18.19.22 par.; Jn 1:43). Es además, un doble sentido que tiene el verbo seguir en este relato de San Juan. Podría haber también en ello una anticipación de este primer contacto, conjugado con la vocación definitiva y elección oficial, que narran los sinópticos y omite Juan. Lo mismo puede decirse de las otras vocaciones aquí narradas.

“¿Qué buscáis?”

Conociendo Cristo, al volverse, que le seguían, pero un seguirle que le hizo saber que le buscaban a Él, les preguntó: “¿Qué buscáis?”

Le dijeron: Rabí, y el evangelista, interpretándolo para sus lectores asiáticos, lo vierte: que quiere decir Maestro, ¿dónde moras? El título de rabí o maestro de la Ley sólo lo tenían oficialmente los rabís que lo habían recibido de la autoridad religiosa después de un largo aprendizaje de años. Pero todo el que tenía discípulos era llamado rabí. Se lo usa como título de cortesía. Frecuentemente aparece Cristo llamado así por diversas gentes (Mt 17:24, etc.).

Aquellos discípulos del Bautista requerían tiempo y profunda intimidad en lo que querían tratar con él. No era oportuno tratarlo allí entre las afluencias que venían al

bautismo de Juan. ¿Sería ello un indicio de ofrecimiento indirecto a seguirle como discípulos? Se diría lo más probable. Pues viviendo en un círculo de orientación al Mesías, bajo la dependencia del Bautista, se explicaría bien que, al ser mostrado por éste, se quisieran incorporar a lo que orientaba su vida de discípulos de Juan. La respuesta de Cristo fue: "Venid y ved." Era la fórmula usual en curso: "Ven y ve," tanto en el medio bíblico (Sal 46:9) como en el neotestamentario (Jn 1:46; 11:34) y rabínico.

Estos discípulos fueron y se quedaron con el

Ante esta invitación, estos discípulos fueron y se quedaron con El aquel día. Y se señala que era como la hora décima.

Su morada debía de ser una de aquellas cabañas improvisadas, de cañas y follaje, en que pasar la noche.

La hora décima era sobre las cuatro de la tarde. Los judíos dividían el día en doce horas (Jn 4:6.52; 19:14), aunque vulgarmente, por dificultad de precisar estas horas, solían dividirlo en cuatro períodos u horas. Si esta escena tiene lugar uno o dos meses antes de la Pascua que cita luego (Jn 2:13ss), sería en febrero-marzo, en que el sol se pone unas dos horas después de la hora citada. En Jerusalén, la puesta del sol del 7 de abril, como se dice a propósito de la muerte de Cristo, es a las 6:23. Conforme a las costumbres de Oriente, hubieron de pasar aquella noche con Él, pues ya declinaba el día (Lc 24:29).

El evangelista da el nombre de uno de estos dos discípulos del Bautista. Era Andrés, hermano de Simón Pedro.

¿Quién era el otro discípulo?

Del otro no se da el nombre. ¿Quién era? A partir de San Juan Crisóstomo se suele admitir, generalmente, que se identifica con el otro discípulo anónimo del que se dice varias veces en este evangelio que era el discípulo al que amaba el Señor. A esto suelen añadir la vivacidad del relato, el fijar la hora en que sucedió; todo lo cual indicaría

un testigo ocular. El anonimato en que queda sería como el signo que indica al autor mismo. Pero no puede decirse que sean razones decisivas.

Otra tendencia moderna tiende a identificarlo con el apóstol Felipe. Este y Andrés aparecen juntos en algunas listas apostólicas (Mc 3:18; ti. Hechos 1:13). En el cuarto evangelio, Felipe aparece frecuentemente al lado de Andrés (Jn 6:5-9; 12:20.21). Sin embargo, el encuentro que tiene al otro día Cristo con Felipe, al que manda seguirle, hace difícil esto (v.43).

“Hemos encontrado al Mesías, que traducido significa Cristo”

Tal como comentaba al principio, el relato es esquemático, porque faltan detalles, la ausencia del lugar geográfico y tema de aquella conversación, lo que si queda claro son tres acciones, se sigue a Cristo, se va donde él está y se queda con EL.

A esto llevaría también la pregunta de Cristo: “¿Qué buscáis?” Se le llama aquí Rabí, y se le interpreta Maestro. Sería, en evocación del A.T., Cristo-Sabiduría, que llama a los hombres a sí para enseñarles. A esta pregunta de Cristo se respondería por estos dos discípulos, máxime si Felipe era el otro que fue a hablar con Cristo: “Hemos” encontrado al Mesías (v.41). Sería el tema del A.T., realizado ahora por Cristo: hay que buscar la Sabiduría para encontrarla.

El hermano de Pedro, Andrés, después de venir de estar con Cristo, encontró a Pedro. La presentación que de Cristo hizo el Bautista a Andrés, como el Cordero de Dios, fórmula mesiánica, y la confirmación que de su mesianismo tuvo en su conversión, le hizo volcarse, con todo el ardor de su nueva fe y con el fuego de su temperamento galileo, en entusiasmo y apostolado. Y, al encontrar a Pedro, le dijo con plena convicción: “Hemos encontrado al Mesías.” Y el evangelista vierte el término para sus lectores griegos: “que quiere decir el Cristo.”

Al llegar a su presencia, Cristo le miró fijamente

Pero no quedó su fe en esta sola confesión. Andrés le condujo a Jesús. Al llegar a su presencia, Cristo le miró fijamente. Este verbo significa aquí un mirar profundo de Cristo, con el que sondea el corazón de Pedro y lo sabe apto para el apostolado y para la misión pontifical que le comunicará. Es el “mirar” de Cristo, con el que descubrirá en seguida a Natanael un misterio de su vida.

Y, mirándole así, le dijo: “Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú serás llamado Cefas, que quiere decir Pedro.”

El nombre de Simón era usual en Israel. Pero aquí le dice que es hijo de Juan mientras que en Mt le dice ser hijo de Yoná (cf. Mt 16:17).

El nombre de Cefas corresponde al arameo Kepha, roca, piedra. En Mc (3:16) y Lc (6:14), Cristo le da a Simón el nombre de Pedro al hacer la institución de los apóstoles en el sermón del Monte. En cambio, en Mt, en la lista de los apóstoles, se habla de “Simón, llamado Pedro” (Mt 10:2). Este anuncio del cambio de su nombre que se hace aquí ahora en este pasaje del cuarto evangelio.

Habla de Jesús a sus discípulos y se los muestra

Juan Bautista se nos muestra en este evangelio como un hombre generoso y no egoísta, habla de Jesús a sus discípulos y se los muestra, con esta acción los impulsa a seguirlo. Así como los discípulos de Juan siguieron a Jesús, nosotros también podemos seguirlo y convertirnos en sus discípulos. Pero no es suficiente con seguir a Cristo, es preciso convertirse de discípulo a apóstol para darlo a conocer y mostrársele a los demás, con nuestro testimonio de vida, con nuestras acciones, con nuestras palabras.

No tengamos miedo, Jesús se deja apreciar por todo aquel que lo quiere seguir, por todo aquel que lo busca, vayamos a Él con sencillez y Él nos hará sentir su Espíritu, nos llenara de su gracia, y seguro que saldremos

entusiasmados, como Andrés a invitar a otro para que le conozca.

EVANGELIO Jn 1, 43-51, "Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel" – 5 de enero

Comentario breve: Así como Jesús había dicho a sus discípulos «Vengan y vean», al día siguiente, Felipe le dice a Natanael: «Ven y verás», pues había reconocido en Jesús al hijo de Dios y rey de Israel. De este modo el evangelio nos revela quien es Jesús, quienes son los primeros discípulos en seguirlo, y nos invita a su vez a reconocerlo, seguirlo y compartir la vida con él.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Jesús resolvió partir hacia Galilea. Encontró a Felipe y le dijo: Sígueme-. Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encontró a Natanael y le dijo: -Hemos hallado a Aquél de quien se habla en la Ley de Moisés y en los Profetas. Es Jesús de Nazaret, el hijo de José-. Natanael le preguntó: -¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?-.-Ven y verás-, le dijo Felipe. Al ver llegar a Natanael, Jesús dijo: -Éste es un verdadero israelita, un hombre sin doblez-. -¿De dónde me conoces?-, le preguntó Natanael. Jesús le respondió: -Yo te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera-. Natanael le respondió: -Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel-. Jesús continuó: -Porque te dije: 'Te vi debajo de la higuera', crees. Verás cosas más grandes todavía-. Y agregó: -Les aseguro que verán el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre-.

Palabra del Señor.

Felipe encontró a Natanael.

El apóstol Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro (Jn. 1, 44). Esa circunstancia, sumada al hecho de que Andrés y él son los únicos apóstoles que tienen nombres griegos, y la intercesión conjunta de ambos por los griegos que querían ver a Jesús (Jn. 12, 21-22), hace suponer a algunos autores que Felipe y Andrés eran parientes o amigos. Tiene varias intervenciones

significativas en el Evangelio además de las mencionadas. Juan relata el llamado a Felipe Al día siguiente, Jesús resolvió partir hacia Galilea. Se encontró con Felipe y le dijo: Sígueme. (Jn. 1, 43). Y cómo éste, a su vez, invita a Natanael a conocer a Jesús, menciona también la participación del apóstol en la multiplicación de los panes (cfr. Jn. 6, 5ss), y relata su intervención (Muéstranos al Padre) durante el discurso de la Última Cena (Jn. 14, 8);

Natanael, significa don de Dios

Sabemos que Dios se vale de muchos medios para llamar a sus hijos, esto es, puede ser directamente o indirectamente por intermedio de otras personas, o bien nos prepara alguna causa especial, pero lo que importa es que sepamos oír su llamado, estar atento a su voz y a estar dispuesto a seguirla. Es así, como los discípulos que siguen a Jesús, rápidamente son sus principales promotores, y propagan su amistad. En efecto, si nosotros hemos encontrado el camino, es correcto que lo promovamos, para que muchos se incorporen a él. Así lo hace Felipe, cuando encuentra a Natanael, y le dice: Es Jesús, el hijo de José de Nazaret. El nombre de Natanael significa don de Dios. Natanael, es también llamado Bartolomé, él era oriundo de Caná de Galilea y Felipe se lo presenta a Jesús, de acuerdo a la tradición predicó el Evangelio en Arabia y Armenia donde murió mártir. Natanael le preguntó Felipe: ¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret? Ven y verás, le dijo Felipe.

Éste es un verdadero israelita, un hombre sin doblez.

Viéndole Jesús venir hacia Él, después que Felipe le había dicho que habían encontrado al Mesías en la persona de Jesús de Nazaret, al verle, y cercano ya, le dice: Éste es un verdadero israelita, un hombre sin doblez. Esta expresión va cargada de sentido. Ojala podamos recibir también un elogio semejante. En efecto ser un verdadero Israelita era decir que sabía reconocer Yahvé por el único y verdadero Dios y además que permanecía fiel plenamente a su divina Ley. En efecto, verdaderamente indica que es digno del nombre que se tiene o da, que

responde intrínsecamente a su nombre (Rut 3:12) 105. Natanael, don de Dios, es, en consecuencia, un hombre que es con toda autenticidad un verdadero israelita.

¿Qué intenta decir Jesús con estas palabras? Ser llamado Israel es equivalente a reconocer a Yahvé por el único y verdadero Dios y permanecer en plena fidelidad a su ley (Sal 22:24). Israel es el nombre que indica la elección divina del pueblo santo, lo que exige, para la prometida protección de Dios, fidelidad a su ley. Por eso, Israel viene a ser sinónimo de fidelidad a Yahvé. Pero aún hubo algo más, Jesús añade un hombre sin doblez, esto es para destacar lo que es un hombre verdaderamente fiel a Dios y a su ley. Era un verdadero elogio, y por partida doble, porque primero lo hace con el título de verdadero israelita, título religioso por excelencia, para luego concluir que no era un hombre sin doblez, es decir que no es mentiroso y no es hipócrita ni simula lo que no es.

Natanael es un judío fiel a Yahvé en su fe y en su práctica

Es interesante aclarar para mejor comprensión del suceso, los judíos solían llamarse israelitas precisamente para indicar el aspecto religioso de ellos y de su elección por Dios. Pero, una vez que Israel rechaza reconocer a Jesús por Mesías, viene a no ver, a estar ciego (Jn 9:40ss), por lo que no merece el nombre de Israel: el que ve a Dios. Así, los judíos dejan de ser Israel. En cambio, Natanael es un judío fiel a Yahvé en su fe y en su práctica; es un ser humano que, en este sentido, ve a Yahvé, por lo que es digno de ser llamado con toda verdad Israel. Y como premio a esta fidelidad a Dios, que es la óptima preparación para recibir al Mesías, se le promete que verá a éste en lo que es: el Hijo de Dios.

¿De dónde me conoces?, le preguntó Natanael.

Jesús le respondió: Yo te vi antes que Felipe te llamara.., La respuesta de Jesús es una nueva prueba de exploración en su corazón, y que hará ver a Natanael que, ante Jesús, su corazón está al descubierto en toda su

vida, te vi antes que Felipe te llamara, para decirle que en Jesús habían encontrado al Mesías. Jesús continúa: Yo te vi cuando estabas debajo de la higuera. Era decirle a Natanael que, antes de conocerle ahora personalmente, ya le conocía. Que bien nos sentimos cuando alguien nos dice que ya nos conoce, pero que maravilloso es oír de Jesús, que tiene puesto sus ojos en nosotros, y que bueno es estar atento a su llamado, para no perder una oportunidad como esa. Es así, como tal vez no nos damos cuenta que Jesús ya nos conoce, quizás es porque no estamos lo suficientemente atentos, o tenemos el corazón algo cerrado o no le hemos dado la sencillez para ver que en la simplicidad Él nos está invitando, Entonces es hora de tener un corazón abierto a las inspiraciones del Espíritu Santo, a las influencias del amor de Dios.

Maestro, tú eres el hijo de dios, tú eres el rey de Israel.

Nos preguntamos al meditar este fragmento del Evangelio ¿A qué hecho de su vida aludía Jesús a Natanael? ¿Acaso, como fiel israelita, abría su corazón a Dios, en aquellos días de fuerte expectación mesiánica, máxime ante las nuevas que llegaban del Bautista, y se ocupaba en pensar o en orar por el advenimiento del Mesías?, esas preguntas y respuesta, son algo que suponemos que puede haber sido así. Pero lo que si debe haber sucedido es que la mirada de Jesús, es certera, hasta el punto que Natanael, vivamente sorprendido, le hace esta confesión: Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel. Ante la penetración profética de su mirada, Natanael tiene que rendirse a la evidencia del Mesías, que había encontrado y le habían presentado. ¿Qué valor tiene aquí el primer título que se le da, de Hijo de Dios? La revelación de su divinidad la va haciendo Jesús paulatinamente a sus mismos discípulos. Fue entonces increíble que, al primer encuentro con Natanael, le revelase su divinidad.

Porque te dije: 'te vi debajo de la higuera', crees. Verás cosas más grandes todavía.

Debiéramos preguntarnos si nos conocen como Jesús dijo conocer a Natanael, hombres fieles a Dios, es hora de

reflexionar si nos conocen como verdaderos cristianos, cual es nuestra reputación como hombres seguidores de Jesús, es tiempo para que en conciencia, tengamos la esperanza que por nuestra actitud, por nuestra forma de ser con Dios y con todos los hombres, tendremos la dicha de ver lo que Jesús le promete a Natanael, Verás cosas más grandes todavía. Y los que le afirmo: Les aseguro que verán el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre. En efecto, esta glorificación de Jesús que verán los discípulos, es un tema que incluye un especial y rico contenido en el evangelio de san Juan y que son las cosas mayores que verán. Entre ellas por ejemplo, en las bodas de Cana, en donde Jesús manifestó su gloria y creyeron en El sus discípulos (Jn 2:11). Como decíamos, en el evangelio de san Juan, la gloria de Jesús se manifiesta, en primer lugar, por los milagros, que son signos de su mesianismo y de su filiación divina; pero, entre éstos, el gran signo de lo que Él es y de su misión es el milagro de su resurrección.

JUAN 2

EVANGELIO Jn 2, 1-11, "Hagan todo lo que Él les diga"

Comentario Breve: Jesús fue obediente a su familia terrena. Pero la relación con su madre cambia cuando entra en el plano de lo que el Padre Dios le ha encomendado. El diálogo con María, incluso, aparenta convertirse en duro. No obstante, en las Bodas de Caná, María es quien provoca el inicio de la misión de su Hijo: "Hagan lo que él les diga". María nos invita a ser activos y a motivar a que otros entren en acción.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y, como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino». Jesús le respondió: «Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía ». Pero su madre dijo a los sirvientes:

«Hagan todo lo que Él les diga». Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: «Llenen de agua estas tinajas». Y las llenaron hasta el borde.

«Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete». Así lo hicieron. El encargado probó el agua cambiada en vino y, como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y le dijo:

«Siempre se sirve primero el buen vino y, cuando todos han bebido bien, se trae el de calidad inferior. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento». Éste fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en Él.

Palabra del Señor.

Se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí.

Seguramente las relaciones sociales, de parentesco o amistad, hacían que María estuviese presente en la boda. María vino, por su parte, probablemente desde Nazaret, que está más o menos a la distancia de siete kilómetros de Cana, entonces pudo hacer su viaje en el mismo día. Sin embargo por la forma de decir que estaba allí la madre de Jesús, hace suponer que María estaba ya en Cana cuando llegó su Hijo. Dice san Juan Jesús también fue invitado con sus discípulos, quien llegó a Cana desde más lejos, Betania del Jordán, algo más de 115 kilómetros. Sabida su llegada, es cuando, probablemente, recibió la invitación.

Otro dato en el desarrollo de la escena, por la forma breve en que se presenta a María, manifestando a su Hijo la carencia de vino, hace suponer que Jesús había estado ya con su Madre, sin embargo no se menciona a José, esposo de María, por cuanto podemos suponer que ya no vivía.

Fueron invitados a la boda, como compañía de Jesús

Jesús, aún no era conocido por milagro alguno, tampoco él se había presentado como el Mesías, El primer grupo de sus pocos discípulos de ese minuto, fueron invitados a la boda, como compañía de Jesús, algo que la hospitalidad oriental permitía ciertamente. Las bodas en Oriente comienzan al oscurecer, con la conducción de la novia a casa del esposo, acompañada de un cortejo de jóvenes, familiares e invitados, a los que fácilmente se viene a sumar, en los villorrios, todo el pueblo, y prolongándose las fiestas varios días, se lee estos en varios pasajes bíblicos.

En las bodas de los pueblos, los menesteres de la cocina y del banquete son atendidos por las hermanas y mujeres familiares o amigas. Es lo que aparece aquí en el caso de María. A ellas incumbe atender a todo esto. Otro dato, es que el vino es tan esencial en un banquete de bodas en

Oriente, que dice el Talmud: "Donde no hay vino, no hay alegría." Según los escritos de esa época, la duración de las bodas era de siete días si la desposada era virgen, y tres si era viuda. Durando las bodas varios días, los invitados se renuevan. Por qué no suponer además, la posibilidad de la llegada de huéspedes inesperados.

"Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros?"

Es en este marco en el que se va a desenvolver la escena del milagro de Jesús. La boda debe de llevar ya algunos días de fiesta y banquete. Nuevos comensales han ido llegando en afluencia, tanto que las provisiones calculadas del vino van a faltar. Jesús, como invitado esta ya con ellos en la fiesta. Estando El presente, el vino llegó a faltar, algo esencial para la fiesta y la vergüenza iba a caer sobre aquella familia. Probablemente se debía de estar al fin de las fiestas de boda, cuando en algún aumento imprevisto hizo crítica la situación. Y éste es el momento de la intervención de María, que como amiga invitada de la familia, solidaria y tal vez ayudando en los enseres de la cocina, pudo estar informada a tiempo de la situación crítica y antes de que trascendiese a los invitados, discretamente se lo comunica a su Hijo, "No tienen vino".

Jesús le respondió: "Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía". El decir "Mujer", a su madre, esta palabra en labios de Jesús no indicaría desamor o despegó, sino solemnidad. Así dice a la cananea: "¡Oh mujer!, grande es tu fe" (Mt 15:28), este término tiene un matiz de ternura. Sin embargo, la respuesta de Jesús es una negativa a la petición de María, por no haber llegado la hora de los milagros. Pero ante la actitud de María ante su Hijo, por conocer como madre privilegiadamente, el corazón de Jesús, llena de confianza, sabe que será escuchada, da la orden a los sirvientes de que hagan cuanto su Hijo les diga.

Un conocimiento muy excepcional en María de su hijo

Seguramente, es un supuesto, que la frase era una simple información al Hijo, pero todo esto pasa en un ambiente de

sentimientos delicados, y hace ver que María espera una intervención especial, sobrenatural, de Jesús. Esto supone un conocimiento muy excepcional en María de su Hijo. Esta escena descorre un velo sobre el misterio de la vida oculta de Nazaret y sobre la “ciencia” de María sobre el misterio de Jesús. Ella, esta, segura de la intervención de su Hijo y se acerca a los sirvientes diciendo: "Hagan todo lo que Él les diga". Esta iniciativa y como orden de María a los servidores se explica aún más fácilmente suponiendo la especial familiaridad de ella con los miembros de aquel hogar.

Dice el fragmento del evangelio: Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Es decir vendría a ser de unos 600 litros. Cantidad verdaderamente excepcional. Se trataba, pues, de una fiesta de gran volumen; lo que hace pensar en una familia destacada y con muchos invitados.

El milagro se realiza sin aparatosidad.

El evangelista mismo lo relata sin comentarios ni adornos. Jesús, en un momento determinado, le dijo a los sirvientes: "Llenen de agua estas tinajas". Y las llenaron hasta el borde". San Juan resalta bien este detalle, con ello se iba a probar, a un tiempo, que no había mixtificaciones en el vino y, además de demostrarse la generosidad de Jesús en la producción de aquel milagro. El milagro se realizó súbitamente, una vez colmadas de agua las tinajas, Jesús les mandó Saquen ahora, y lleven al encargado del banquete", seguramente un familiar o un siervo que estaba encargado de atender a la buena marcha del banquete.

Los servidores obedecen la orden de Jesús y llevan al encargado, maestresala, “el agua convertida en vino.” Fácilmente se supone la sorpresa de los servidores. Nada le dicen del milagro. Expresamente lo dice el evangelista.; Así lo hicieron. El encargado probó el agua cambiada en vino y, como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes. La sorpresa del maestresala se acusa, está

ignorante del milagro, tanto que llamó al esposo, sin duda por ser el dueño del hogar, y se lo advierte en tono de reflexión un poco amarga, ya que él, responsable de la buena marcha del banquete, y estaba ignorante de aquella provisión. Todo ello se acusa en la reflexión que además le hace. "Siempre se sirve primero el buen vino y, cuando todos han bebido bien, se trae el de calidad inferior. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento", quiere aludir con ello a esa hora en que, ya saciados, se presta especial atención a un refinamiento más.

El milagro encuadraba a Jesús en una aureola sobrenatural.

De esta manera tan maravillosamente sencilla cuenta el evangelista este milagro de Jesús. Y completará: Éste fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. O acaso, aún mejor, sea el primero de los milagros oficiales que El realiza en su presentación pública de Mesías, era un "signo" que hablaba de la grandeza de Jesús, del testimonio que el Padre le hacía de su divinidad y de su misión y Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él. Su gloria" aquella gloria que le convenía "como a Unigénito del Padre" y que "nosotros" hemos visto" y que era la evocación sobre Jesús de la "gloria" de Yahvé en el Antiguo Testamento, y lo mismo en el Nuevo, donde se asocian las ideas de "gloria" y "poder" de tal manera que la "gloria" se manifiesta precisamente en el "poder." Y ante esta manifestación del poder sobrenatural que Jesús tenía, sus discípulos "creyeron en El." Ya creían antes, pues el Bautista se lo señaló como Mesías, y ellos le reconocieron, como Juan relató en el capítulo anterior, y como a tal le siguieron. Pero ahora creyeron más plenamente en El. El milagro encuadraba a Jesús en una aureola sobrenatural.

La santificación del matrimonio

Otro aspecto de este milagro se refiere a la santificación del matrimonio. La presencia de Jesús y María en unas bodas, santificándolas con su presencia y rubricándolas con un milagro a favor de sus regocijos, son la prueba

palpable de la santidad de la institución matrimonial y, la condena de toda tentativa de sectores de la sociedad de hoy, de carácter herética sobre la misma. Esta actitud del Señor, es como preparación de elevación del matrimonio al orden sacramental.

Muchos valores simbólicos nos enseñan este milagro, como la multiplicación de los panes, es probablemente también una orientación hacia la Eucaristía. Otra interpretación es ver en el vino milagrosamente dado un “símbolo” de la nueva, sobrenatural y generosa doctrina que Jesús trae. La extrañeza del maestresala de que el vino mejor se guardó para el fin, va a ser símbolo de la alegría ya que el vino que alegraba el convite. En Proverbios, 9,5 se lee; "Venid, comed mi pan y bebed mi vino que yo he mezclado" La escena de los primeros discípulos invita a los hombre a recibir a Jesús como fuente de la Sabiduría que es preciso buscar para encontrarla. Entonces ella conduce a sus discípulos hasta el banquete en donde ella les da el vino de la enseñanza y de la doctrina que conduce a la vida.

EVANGELIO Jn 2, 13-25, “Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar”

Comentario breve: Los mandamientos regulan nuestra relación con Dios y con el prójimo. Al arrojar a los mercaderes del templo, Jesús quiere purificar nuestras prácticas religiosas. Pero muchas veces nos quedamos anclados en los tres primeros y olvidamos los que se refieren a nuestra relación con las personas. Entonces el templo es un abuso y el culto una farsa. Contra ello arremete violentamente el Maestro. Es la única vez que los evangelios presentan un acto violento de Jesús, refiriéndose al templo y convirtiéndose así en el instaurador de un nuevo culto, que ya no está reservado a un pueblo o a un lugar privilegiado. Es el culto en “espíritu y en verdad”, prometido a la mujer samaritana (Jn 4, 23). Dentro de él, su cuerpo resucitado es el nuevo Templo, la

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

Se acercaba la Pascua de los judíos. Jesús subió a Jerusalén y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados delante de sus mesas. Hizo un látigo de cuerdas y los echó a todos del Templo, junto con sus ovejas y sus bueyes; desparramó las monedas de los cambistas, derribó sus mesas y dijo a los vendedores de palomas: “Saquen esto de aquí y no hagan de la casa de mi Padre una casa de comercio”. Y sus discípulos recordaron las palabras de la Escritura: “El celo por tu Casa me consume”.

Entonces los judíos le preguntaron: “¿Qué signo nos das para obrar así?”. Jesús les respondió: “Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar”.

Los judíos le dijeron: “Han sido necesarios cuarenta y seis años para construir este Templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?”. Pero él se refería al templo de su cuerpo. Por eso, cuando Jesús resucitó, sus discípulos recordaron que

él había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que había pronunciado.

Mientras estaba en Jerusalén, durante la fiesta de Pascua, muchos creyeron en su Nombre al ver los signos que realizaba. Pero Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba que lo informaran acerca de nadie: Él sabía lo que hay en el interior del hombre.

Palabra del Señor.

Jesús encontró en el templo a los vendedores

“Se acercaba la Pascua de los judíos. Jesús subió a Jerusalén” Pero sucedió, que Jesús “Encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados delante de sus mesas.” Este templo del que se habla es el atrio de los gentiles, próximo al santuario, entonces los rabinos prohibían utilizar su paso como un atajo o en forma menos decorosa, pero esto era más teoría que práctica, sin embargo se decía que no se ha de subir al templo con bastón o llevando sandalias o la bolsa, ni aun el polvo de los pies, como también no se debía pasar por el templo como por un atajo para ahorrar el camino. Pero, a pesar de estas ideales medidas preventivas de la santidad del templo, éstas no se respetaban, y se llegaba a verdaderas profanaciones en el recinto sagrado, como lo confirma la escena de Jesús expulsando a los mercaderes.

Se había permitido por los sacerdotes instalar puestos de venta

Según la costumbre de aquel tiempo, en la fiesta de la Pascua se había de ofrecer por todo israelita un sacrificio, los más ricos los hacía con un buey o una oveja, y los más pobres con una paloma, aparte de los sacrificios que se ofrecían en todo tiempo como votos. Además, todo israelita debía pagar anualmente al templo, llegado a los veinte años medio siglo, pero conforme a la moneda del templo y no se permitía la moneda romana. De ahí la necesidad de cambistas. Todo esto se hacía para facilitar a los peregrinos adquirir en Jerusalén las materias

de los sacrificios, es decir los bueyes, corderos, palomas, lo mismo que las materias que ritualmente acompañaban a éstos, electos tales como incienso, harina, aceite, etc. Para procurar a todos, y especialmente a los judíos de la diáspora, el cambio de sus monedas locales por la moneda que regía en el templo, se había permitido por los sacerdotes instalar puestos de venta y cambio en el mismo recinto del templo, en el “atrio de los gentiles.”

El “atrio de los gentiles,” había sido transformado en un mercado

Así es, como el cuadro de abusos a que esto dio lugar era deplorable con mucho ruido de balidos de ovejas, mugidos de bueyes, además estiércol de animales y las infaltables disputas, regateos y altercados de vendedores. Los cambistas allí establecidos realizaban frecuentemente sus cambios cobrando una sobrecarga o interés que subía del 5 al 10 por cien. Con esto, el recinto del templo, el “atrio de los gentiles,” había sido transformado en un mercado, en un gran bazar oriental. Y todo ello con autorización y complicidad de los sacerdotes. Lo que aprovechaban eran los sacerdotes saduceos, que veían en ello una buena fuente de ingresos.

“Los vendedores de bueyes, de ovejas y de palomas”

Entrando Jesús en el templo, encontró a “los vendedores de bueyes, de ovejas y de palomas,” con sus ganados, que serían en cada uno de ellos pequeños rebaños, y, en conjunto, todo aquello un pequeño parque de ganado. También encontró allí a los “cambistas sentados.” Tenían delante de ellos sus pequeños puestos, seguramente al estilo de los pequeños puestos de cambio establecidos en las calles, tales como los que aparecen hoy en El Cairo y Jerusalén. Jesús, al ver aquel espectáculo, hizo de cuerdas un látigo, un flagelo. Pero aquí no es el terrible instrumento del suplicio de la “flagelación.” Aquí el “flagelo” fue una especie de varios látigos unidos en haz, hecho con cuerdas que se hallasen tiradas por el suelo, de las usadas para sujetar el ganado, y que le sirviese para ahuyentar a los profanadores. Era, como algo

que “serviría más como símbolo de autoridad que como estimulante físico”.

Los echó a todos del templo, junto con sus ovejas y sus bueyes

Todos los evangelios relatan este episodio, con algunos matices algo distinto, Juan relata que echó a todos los mercaderes del templo, Lucas y Marcos lo ven como una orden de desalojo y Mateo como la expulsión de todos los comerciantes. Con ellos fueron arrojados “las ovejas y los bueyes” (Jn). Pero también se dirá que fueron expulsados “todos los que vendían y compraban” (Mt-Mc). Debe de querer indicarse con ello que Jesús expulsó todo aquello que, de hecho, venía a ser causa de profanación. A los “cambistas” no sólo los expulsó del templo, sino que también “les derribó las mesas” (Mt-Mc-Jn) y les “desparramó el dinero” (Jn). Este resaltar que “desparramó el dinero y volcó las mesas” indica bien como con su mano tiró las monedas que estaban sobre los pequeños mostradores, y cómo también, al pasar, les volcaba las mesitas de sus puestos. Los evangelistas destacan también la conducta que tuvo con los vendedores de palomas. ¿Tiene esto un significado específico y distinto, de consideración con ellos? ¿Es que acaso vendían a precio justo su mercancía y no profanaban así el templo? En Juan se dice que les mandó que ellos mismos desalojasen el templo; Mateo y Marcos, en cambio, lo ponen en la misma línea de los cambistas: que derribó los “asientos de los vendedores de palomas” (Mt).

Obra de purificación mediante la expulsión de mercaderes

El sentido de esta escena no está tanto en los abusos comerciales a que se prestaba aquel comercio cuanto en el hecho mismo de haberse establecido aquí estas ventas. Por eso, se concibe muy bien el hecho histórico así: Jesús, en su obra de purificación del templo, no se limita a “desparramar el dinero” de las mesas de los cambistas y a “derribar” éstas, sino que parece lo más natural que fuese derribando mesas y monedas de cambistas, y “asientos

puestos de vendedores de palomas.” Y en esta obra de purificación mediante la expulsión de mercaderes, decía repetidas veces, que Mc incluso literariamente destaca: “y les enseñaba y decía” que estaba dicho en la Escritura: “Mi casa es casa de oración,” y aún añade: “para todas las gentes.” La cita está tomada de Isaías (56:7). En ella Isaías anuncia el mesianismo universal. Debiendo ser esto el templo, “casa de oración,” ellos la han convertido en una “cueva de ladrones.” La expresión está tomada del profeta Jeremías (7:11). En el profeta no tiene un sentido exclusivo y específico de gentes que roban, aunque en ella se incluye también esto (Jer 7:6.9), cuanto que es expresión genérica sinónima de maldad. Por eso, al ingresar en el templo cargado de maldad, lo transformaban en una cueva de maldad.

Es la purificación de toda profanación en la casa de Dios.

Pero en boca de Jesús, en este momento, la expresión del profeta cobraba un realismo extraordinario, puesto que aquellos mercaderes debían de ser verdaderos usureros y explotadores del pueblo y de los peregrinos. El sentido, pues, de esta obra de Jesús es claro: hacer que se dé al templo, lugar santísimo de la morada de Dios, la veneración que le corresponde. Es la purificación de toda profanación en la Casa de Dios. Con este acto, “Jesús va a echar fuera estos animales y anunciar, con la destrucción del templo, un sacrificio mejor: el de su propia muerte. Jesús, al derribar mesas y expulsar mercaderes, usa las siguientes palabras: “no hagan de la casa de mi Padre una casa de comercio” En el A.T. se llamaba al templo la “casa de Dios.” Dios era considerado como Padre de Israel colectivamente. Y la literatura rabínica insiste en que se le invoque como Padre común. Más nunca, aun en la invocación personal, Dios era llamado Padre especialmente de uno. Sin embargo, el Mesías era considerado como Hijo de Dios por excelencia. Por eso, cuando Jesús proclama en el evangelio de Juan que el templo es la casa de “su Padre,” en un sentido personal y

único, no sólo se proclama Mesías, sino también Hijo de Dios

¿A qué judío se le hubiese ocurrido llamar al templo “mi casa” y “la casa de mi Padre” en un sentido personal, excepcional y único? Sólo podría decirlo el Mesías. Pero esta frase, interpretada a la luz del evangelio de Juan, es la proclamación de la divinidad de Jesús.

“El celo por tu casa me consumirá”

Juan es el único que añade que, ante todas estas cosas, los “discípulos” “recordaron” que en los Libros Sagrados estaba escrito: “El celo por tu Casa me consumirá” Estas palabras están tomadas del salmo 69:10. Las solas palabras sugieren en él un celo interior que le consume por la gloria de Dios. Esto orienta preferentemente, no sólo al celo ardiente interior que Jesús ahora tiene, sino también a las consecuencias que de este celo se seguirán un día en Jesús, cayendo sobre él. Es muy probable que, en el pensamiento del evangelista, este versículo contenga un anuncio de la pasión. Este celo por la casa de Dios, como parte de toda una actuación mesiánico-divina, le acarreará un día la muerte. Los “discípulos” se “acordaron” de este pasaje de la Escritura; pero ¿cuándo?

¿Entonces mismo o después de la resurrección? Probablemente después de la resurrección, al pensar en los hechos de su vida ya que antes su mentalidad no se acusa preparada para esto. En cambio, es lo que les pasó a propósito semejante, en otras ocasiones, después de la resurrección. Fue después de la resurrección de Jesús, al meditar las enseñanzas cuando recordaron estas palabras de un salmo mesiánico y cuando vieron la relación mesiánica que había en aquella escena de Jesús, lleno de “celo” por la obra mesiánica, y lo que se decía del “celo” del Mesías en este salmo. Ya había sido la gran iluminación de Pentecostés.

¿Cómo se explica esta expulsión de los mercaderes del templo?

Se quiere explicar este gesto de Jesús, imponiéndose a aquellos mercaderes y expulsándolos del templo, por motivos humanos. La turba, explotada y vejada por aquellos comerciantes, se une a un líder que aparece de pronto. Máxime si la escena tuvo lugar en la última Pascua, cuando la persona de Jesús era suficientemente conocida. Aunque en la hipótesis de la primera Pascua el prestigio de Jesús hubo de ser muy grande, pues hacía muchos “milagros” y “muchos creyeron en El” (Jn 2:23).

Si hacemos una interpretación en forma naturalista, la muchedumbre aplaudiría, y presionaría moral y hasta físicamente a aquellos comerciantes. Sería para ella como una hora de revancha. Jesús, se impone y derriba mesas y monedas de cambistas, asientos de vendedores, y, látigo en mano, amenaza a todos aquellos profanadores del templo. ¿Cómo se explicaría este primer gesto de Jesús imponiéndose a los mercaderes? ¿Qué señal das para obrar así?” Si ordinariamente Jesús quería pasar inadvertido, en algunos momentos dejaba irradiar más su majestad, apareciendo entonces su persona avasalladora. Es un caso análogo a la escena que el mismo Juan relata cuando, partiendo los ministros del sanedrín a prenderle, al llegar a Él se encuentran subyugados, y a los sacerdotes y fariseos, que les preguntan: “¿Por qué no le habéis traído?” responden admirados: “Porque jamás hombre alguno hablo como éste” (Jn 7:45.46). Es la misma causa, según la interpretación ordinaria, que hace en Getsemaní retroceder y caer en tierra a los que van a prenderle (Jn 18:2-8). Se ha expresado muy bien el motivo de aquel efecto: “Aquella majestuosa y repentina aparición de la Santidad indignada llenó de espanto a todos los presentes.”

“¿Qué signo nos das para obrar así?”

Así es como estos se le acercaron para preguntarle: “¿Qué signo nos das para obrar así?” Pasada la primera impresión, “llegó esto a oídos de los príncipes de los

sacerdotes y de los escribas," e intervienen las autoridades para exigir responsabilidades de un acto de tal naturaleza realizado en el mismo templo, y que les parecía ser una usurpación de sus poderes y una censura a ellos mismos por la permisión de aquellos comercios en el lugar sagrado. En absoluto, el hecho de una purificación del templo no era un acto exclusivamente mesiánico. Pero, como antes se dijo, en el caso concreto de Jesús llevaba un sentido mesiánico-divino. El mismo hecho de intervenir los judíos exigiéndole un "signo" que garantizase esta conducta suya, en lugar de aplicarle la ley por usurpar sus poderes, hace ver que la cuestión está planteada a Jesús por considerar que Él se ponía en el plano, hipotético para ellos, de Mesías. Era la réplica hábil que ellos hacían a la invocación que había hecho, para obrar así, del cielo por la "casa de mi Padre." Los judíos eran muy propensos a pedir como garantía milagros (1 Cor 1:22; Mt 16:1; Mc 8:11). Y así le piden aquí, como garantía de su actuación en la casa de "su Padre," un "signo," un milagro, que en Juan se les llama ordinariamente "signos," en cuanto lo son de un poder o de una intervención sobrenatural.

"Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar"

Jesús acepta la invitación, acepta dar un "signo." Fue un acto de condescendencia, de garantía y de misericordia, que en su día podría valorarse. Pero el "signo" no requiere ser claro a la hora que se da, sino a la hora que se cumple (Is 7:14). Pues "toda profecía es enigma antes de su cumplimiento," escribe San Ireneo. Por eso les dice: "Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar". Naturalmente, estas palabras de Jesús no son una orden de su destrucción. El que tanto cielo había demostrado por la veneración del templo no podía mandar destruirlo. Ni los judíos le acusarán aquí de blasfemia. Como Jesús habla de su cuerpo, habla de un futuro. El término "templo" es el lugar en que moraba la divinidad. Y la divinidad "moraba" en su cuerpo. Entonces este era el "templo" de la divinidad. A la destrucción de este templo se seguirá lo que Jesús anuncia: "y yo lo levantaré en tres

días.” “En tres días” no significa “al tercer día,” sino durante tres días. La comparación simula un edificio desplomado y que Él, como un operario, lo reconstruye en tres días. Pero en la comparación está el intento de su resurrección al tercer día. Deliberadamente Jesús habla de una manera velada, como lo es toda profecía. Ellos y los mismos discípulos (v.22) lo entendieron del templo de Herodes. Si en los discípulos la incomprendición era por efecto del velo profético y de su falta de preparación (Jn 16:12), en los judíos había además una positiva y mala disposición contra Jesús. El “signo” de su muerte y de su resurrección lo usará Jesús más veces, y también veladamente ante exigencias farisaicas, al aludir a Jonás (Mt 12:38; 16:1; Lc 11:29.30).

Los judíos no podían interpretar lo de la destrucción del templo.

Estas eran las credenciales con las que Jesús responde a la exigencia de quién le dio el poder de haber actuado así en el templo. Desfiguradamente, los judíos alegarán esta afirmación de Jesús como blasfemia en el proceso de su muerte (Mc 14:58; Mt 26:61) y como sarcasmo de impostura en el Gólgota (Mc 15:29; Mt 27:40). Sin embargo, en la misma expresión de Jesús había ya un índice que les permitía orientar su inteligencia hacia su intento. Los judíos no podían interpretar lo de la destrucción del templo. El que tanto celo mostraba por la veneración yantidad del mismo no podía pensar en destruirlo. Y prueba de ello es que los dirigentes del templo no le acusan de blasfemia, sino de lo inverosímil que es que una obra que necesitó para realizarse cuarenta y seis años, El pretendía realizarla en tres días. “El exceso mismo de lo inverosímil debió de haberles puesto en guardia contra una interpretación demasiado literal. Acostumbrados al lenguaje figurado, los judíos, más que ningún otro, debían pensar que se trataba de un “enigma.” Los judíos prefieren creer el absurdo.”

Jesús resucitado es el verdadero templo

El evangelista resalta que Jesús había dicho aquella doble profecía de su muerte y resurrección, “del templo de su cuerpo.” El anuncio de su resurrección, que es de la restauración definitiva del templo de su cuerpo, podía evocar lo que iba a significar este templo de Jesús en el nuevo culto. “El cuerpo de Jesús resucitado será el centro del culto en espíritu y verdad (Jn 4:21ss), el lugar de la presencia divina (Jn 1:14), el templo espiritual de donde brota el agua viva (Jn 7:37-39). Es uno de los grandes símbolos joanneos (cf. Ap 21:22). Ello se funda sobre una de las palabras más literalmente auténticas de Jesús (Mt 26:61 par. y 12:6).” Jesús resucitado es el verdadero templo, pues en él vive la “plenitud de la divinidad corporalmente” (Col 2:9; cf. Col 1:19; cf. Jn 1:14) y como Mediador absoluto (1 Tim 2:5), es, a través de él sacerdote y víctima como, necesariamente, se rinde culto a Dios.

Los discípulos del señor aún no comprendían esto de la resurrección

El evangelista consigna, como antes indicó análogamente, que los discípulos después de la resurrección se “acordaron” de esto. Al repasar la vida de Jesús a la luz de Pentecostés, penetraron el hondo sentido de aquellas palabras, conforme a la promesa del Señor y “creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho.” El Espíritu Santo les trajo a su consideración los pasajes en que se hablaba de la resurrección, y comprendieron a un tiempo el sentido profético que tenían, lo mismo que la profecía de la resurrección de Jesús, “templo” de la divinidad, anunciada por El mismo. Los discípulos del Señor aún no comprendían esto de la resurrección, tampoco entendía lo más grande, que era Dios el que habitaba en aquel cuerpo, por eso cuando resucitó de entre los muertos, se acordaron sus discípulos que por esto lo había dicho, y creyeron a la Escritura, y a la palabra que dijo Jesús”

En efecto, antes de la resurrección no entendían las Escrituras, porque aún no habían recibido al Espíritu Santo que aún no les había sido enviado porque Jesús no había sido glorificado todavía. Sin embargo, en el mismo día de la resurrección, cuando el Señor Jesús se apareció a sus discípulos, les aclaró sus mentes para que comprendiesen lo que acerca de Él estaba escrito en la Ley y en los profetas. Y entonces creyeron en las Escrituras, esto es, en los profetas que habían predicho la resurrección de Jesucristo en el tercer día, y en las palabras de Jesús.

JUAN 3

EVANGELIO Jn 3, 1-8, “Lo que nace de la carne, es carne; lo que nace del Espíritu, es espíritu” – lunes I semana de Pascua

Comentario breve: En este relato quedan en evidencia algunos malentendidos que el evangelista pone en boca de Nicodemo. La respuesta de Jesús deja claro que hay dos mundos, uno físico y visible y otro espiritual e invisible que solamente se reconoce por la fe, y al que se entra por el bautismo. Así se hace alusión al agua y al espíritu, necesario para ver el reinado de Dios para tener parte con Jesús.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, que era uno de los notables entre los judíos. Fue de noche a ver a Jesús y le dijo: “Maestro, sabemos que Tú has venido de parte de Dios para enseñar, porque nadie puede realizar los signos que Tú haces, si Dios no está con Él”. Jesús le respondió: “Te aseguro que el que no renace de lo alto no puede ver el Reino de Dios”. Nicodemo le preguntó: “¿Cómo un hombre puede nacer cuando ya es viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y volver a nacer?”. Jesús le respondió: “Te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: ‘Ustedes tienen que renacer de lo alto’. El viento sopla donde quiere: tú oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Lo mismo sucede con todo el que ha nacido del Espíritu”.

Palabra del Señor

Jesús no habla de esa vida nueva que él nos trae

Maestro, sabemos que tú has venido de parte de Dios para enseñar. Impresionado por las obras de Jesús, Nicodemo acude a Él como a un Maestro, que enseña

algo nuevo para esos tiempo y le pide que le enseñe con ese título de Maestro.

Te aseguro que el que no renace de lo alto no puede ver el Reino de Dios. Así es, renacer de lo alto, nacer a la vida del Espíritu, nacer de nuevo razonando con el Espíritu, no con la mente cerebral, como lo hacía hasta ese minuto Nicodemo. Jesús no habla de esa vida nueva que Él nos trae, la de la gracia, que se expresa en las virtudes de la fe, de la esperanza y la de la caridad.

Había un fariseo llamado Nicodemo

Entre el grupo de personas jerosolimitanas vivamente impresionadas por los milagros de Cristo, con que termina el capítulo segundo (Juan 2:23), pero con fe imperfecta, se hallaba un tal Nicodemo. Su nombre vine del griego, estaba en uso en la época, como Andrés y Felipe.

Nicodemo -vencedor del pueblo-, con nombre sugestivamente simbólico, era un hombre muy importante en Israel. El evangelista dice de él que era magistrado o príncipe de los judíos -v.1- y, además, maestro o rabí -v. 10.; también formaba parte del Sanedrín (Jn 7:50). De él se hablara dos veces más en el evangelio: una defendiendo a Cristo, como miembro del Sanedrín (Jn 7:50), y luego prestando su concurso personal para el embalsamamiento y sepultura de Cristo (Jn 19:39.40).

Nicodemo era fariseo. Aunque en el Sanedrín predominaban los saduceos, también se componía de algunos fariseos. Esto da un interés especial a esta visita que hace Nicodemo. El fariseo tenía un sentido excesivo y falso de su ortodoxia. Era un idolatra de la letra del texto sagrado, y daba excepcional importancia a las tradiciones de los mayores. Cristo mismo tuvo que decirles: ¿Por qué traspasáis vosotros el precepto de Dios por vuestras tradiciones? (Mt 15:3- 1).

Vivamente impresionado por los milagros que Cristo hace, y que eran rubrica divina -v.2-, pero que chocaba fuertemente con el tradicionalismo farisaico, Nicodemo quiere escuchar la doctrina de aquel cautivante profeta.

Fue de noche a ver a Jesús

Para ello viene a visitarlo por la noche. Se sabe que no eran infrecuentes los diálogos con los rabinos por la noche. Me inclino por pensar que Nicodemo desease una larga conversación con Cristo, y esta fuese la hora más oportuna (Juan 1:38.39), aparte que Cristo dedicaba el día al ministerio. Pero también podemos pensar que por todo el conjunto de ser fariseo, doctor y miembro del Sanedrín, parece que hubiese elegido esta hora furtivamente por precaución y timidez (Jn 19:38; cf. Jn 12:42). Lo que no debe estar al margen del intento simbolista del evangelista es destacar esta hora de la noche (Jn 13:30) desde la que Nicodemo viene a la enseñanza de Cristo-Luz.

Llama la atención, que el dialogo es introducido de improviso, sin los cortesía o saludo inicial, algo que es típico en lo preludios orientales. Pero, si se tiene en cuenta que Nicodemo era rabí, maestro, y la estima en que se tenían a sí mismos los doctores, se puede comprender la actitud respetuosa con que Nicodemo venía a esta visita. No venia solo a conocer por erudición una doctrina; él estaba impresionado por los milagros de Cristo, y que les hacía saber que venía como maestro de parte de Dios - v.2-, quería conocer aquella doctrina así rubricada por Dios. Esto mismo se acusa en el título que da a Cristo: Rabí -v.2-.

Maestro, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro

Por la forma como se expresa Nicodemo, nos damos cuenta que viene a Cristo reflejando, además, la inquietud de otras personas, es decir que representa a algunos más, pues le dice que sabemos que has venido como maestro de parte de Dios y que es causa de sus milagros. Me pregunto, ¿Quiénes son estos? Acaso fariseos de las muchas personas que creyeron en El o un grupo de doctores o sanedritas o grupos de gentes, que, ¿vivamente impresionados por los milagros que hacía Jesús? (Jn 2:23), y entonces deseaban conocer su doctrina, pero que tenían reparos en venir al mismo.

Dice Nicodemo pues nadie puede hacer esos signos que tú haces si Dios no está con él. La exposición que hace Nicodemo es esta: confiesa que él y otros están impresionados a causa de los milagros que hace. Por ello reconocen que viene como maestro de parte de Dios. Esa puede ser la razón de que quieren escucharle.

¡Que hable! ¡Que enseñe su doctrina! Entrar en el reino de Dios

Jesús le dijo a Nicodemo: En verdad te digo que quien no naciere de arriba no podrá entrar en el reino de Dios. Y la enseñanza de Cristo es esta: para ver, es decir, para experimentar, para ingresar -v.5- en el reino, es necesario nacer de arriba.

El reino de Dios o reino de los cielos -Mateo- es la frase usual en los evangelios sinópticos. Juan solo la usa aquí -v.35-, y en forma de solo reino en otros dos pasajes (Jn 18:36.37). Para ver este reino hace falta un nuevo nacimiento. La expresión ver tiene aquí el valor de visión experimental, disfrute del mismo, posesión de él (Lc 2:26; Hech 2:27; 1 Pe 3:10); es decir, ingreso en el reino, como dice aquí el mismo Jn -v.5-.

Este nacimiento que hace falta tener para el ingreso y vida en este reino ha de ser de arriba nacer de arriba, nacer de nuevo. Ante esta afirmación de Cristo, Nicodemo, más que sorprenderse, parece que con su pregunta busca saber más precisiones en este punto. La frase ¿Acaso puede el hombre entrar de nuevo en el seno de su madre y volver a nacer? no tiene un sentido irónico. Es más sutil de lo que parecería. Nicodemo, por lo que ya sabemos no puede pensar en el absurdo de un renacimiento humano.

Lo que nace de la carne, es carne; pero lo que nace del espíritu, es espíritu.

Jesús le expresa a Nicodemo: "Quien no naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de los cielos". La razón es que lo que nace de la carne, es carne; pero lo que nace del Espíritu, es espíritu. Y la vida nueva es vida espiritual. Y la carne y la sangre no pueden poseer el reino

de Dios (1 Cor 15:50). La carne, el hombre de abajo, está limitado a sus solas fuerzas naturales; pero este nacimiento es de tipo superior a la carne y sangre, es nacimiento del Espíritu, que constituye a los hombres en hijos de Dios (Jn 1:12), por lo que nacen de Dios (Jn 1:13). De aquí la necesidad y la enseñanza terminante de nacer del Espíritu.

También Jesús se anticipa y dice: No te maravilles porque te he dicho: Es preciso nacer de arriba ¿En qué podía estar esta extrañeza de Nicodemo al saber que era preciso nacer de arriba?

Nicodemo, como doctor, conocedor de las Escrituras, sabía que las almas, como estaba anunciado por los profetas, deberían experimentar un cambio moral, que era una regeneración (Ez 11:20). Entre los rabinos se decía que el que salía de un vicio o había purgado ya sus pecados era creado de nuevo, o nacido de nuevo, o regenerado, lo mismo que se admitía este cambio en los prosélitos. Si estas expresiones no estaban ya totalmente en uso, al menos salieron de la enseñanza rabínica tradicional. Y, de hecho, en el N. T. aparecen expresiones equivalentes al llamar al bautizado nueva criatura (Gal. 6:15; 2 Cor 5:17).

Por eso, esta extrañeza de Nicodemo no se refiere a este anuncio de regeneración moral, sino o al modo del mismo -v.9-, al ver que este renacimiento trascendía al efecto de los bautismos de él conocidos, o al escepticismo que este anuncio causaba en aquel rabí -v.12-. ¿En qué consistiría aquel nuevo renacimiento moral? O ¿cómo controlar la realidad regeneradora de aquella enseñanza? ¿Podría un rabí aceptar aquel anuncio tan vago? Nicodemo entonces debió de quedar escéptico - v.12-.

Hay que nacer del agua y del espíritu.

Pero la enseñanza que aquí se hace es de una claridad indiscutible y excepcional: la necesidad del bautismo cristiano.

El rito de las purificaciones bautismales en el agua era algo que estaba en el medio ambiente; era cosa usual. Tal el bautismo de Juan; las purificaciones en agua de los esenios y el mismo bautismo que, en vida de Cristo y en su misma presencia, administraban los discípulos de Cristo (Juan 4:1.2). Era, pues, este un rito que estaba en uso. El bautismo de Cristo en agua, por no poder interpretarse metafóricamente a causa de la contraposición al del Bautista, que era superficial y no purificaba el alma, y por ser además un rito usual, el contexto lleva a hacer ver que en esta enseñanza se trata de un verdadero rito en agua, pero que, al mismo tiempo, hay una acción inmersiva en el Espíritu Santo.

Precisamente la fuerza de la construcción de la frase lleva a esto mismo. Pues hay que nacer del agua y del Espíritu. El del indica el origen de esta generación. Y puesto en principio de la frase afecta por igual a los dos elementos, que además están unidos por la letra y A esto se añade que a la hora de la composición del evangelio de Jn no se podía interpretar por lectores cristianos sino del bautismo cristiano. Esto lo sabía bien el evangelista, y, sin embargo, no lo corrige ni lo matiza, para evitar que se lo entiendan así. Precisamente se lee en San Pablo que Cristo nos salvó mediante el baño de la regeneración y renovación en el Espíritu Santo (Tit 3:5; Ef 5:26; cf. Mt 28:19). Además, este relato parece, aparte de lo histórico, que es reflejo de una catequesis bautismal. Acaso proceda de alguna tradición (haggadah) bautismal.

Jesús sano a muchos tan solo por creer en el

La impresión que me queda, es que la conversación de Nicodemo es profundamente sincera, él está realmente impresionado, por las obras que realiza Jesús, por ese motivo él siente la necesidad de ir a donde Jesús, e ir como a un Maestro, que le puede enseñar cosa nuevas, por eso le pide que le enseñe, por esa razón le da el título de Maestro.

Jesús como verdadero Maestro, comparte sus enseñanzas, que por medio de nuestro nacimiento natural,

pertenecemos a este mundo, y para pertenecer al otro mundo, el del Espíritu, es decir para ser hijos de Dios y herederos de su Reino, necesitamos poseer otra vida, sobre natural y de la gracia.

Pero también hay algo más, Jesús acogió con amabilidad a Nicodemo, hablo largo rato con él, le dijo la cosa tal cual son, Nicodemo creyó en El, pero no se entregó a Jesús, ¿Por el qué dirán los demás? Que a nadie le suceda esto, Jesús sano a muchos tan solo por creer en El, así reza en muchos evangelios, “Tu fe te ha salvado”

EVANGELIO Jn 3, 7-15, “es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto” – martes I semana de Pascua

Comentario breve: El diálogo de Jesús con Nicodemo parece difícil de entender. Mientras Nicodemo piensa en un nacimiento físico, Jesús habla del nacimiento sacramental por el bautismo. El Espíritu, generador y dador de vida, renovará la vida de los hombres y mujeres en una nueva creación.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Jesús dijo a Nicodemo: “Ustedes tienen que renacer de lo alto”. El viento sopla donde quiere: tú oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Lo mismo sucede con todo el que ha nacido del Espíritu”. “¿Cómo es posible todo esto?”, le volvió a preguntar Nicodemo. Jesús le respondió: “¿Tú, que eres maestro en Israel, no sabes estas cosas? Te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero ustedes no aceptan nuestro testimonio. Si no creen cuando les hablo de las cosas de la tierra, ¿cómo creerán cuando les hable de las cosas del cielo? Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo. De la misma manera que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, para que todos los que creen en él tengan Vida eterna”.

Palabra del Señor.

Nicodemo va donde Jesús, para tener un interesante coloquio

Nicodemo va donde Jesús, para tener un interesante coloquio, es una conversación, especial, animada y distendida, entre dos, es además un debate y discusión organizada para intercambiar información, ideas y opiniones. San Juan en su evangelio de la importancia a esta conversación nocturna, es así como se no hace interesante saber algo más de Nicodemo.

Entre el grupo de personas jerosolimitanas intensamente impresionadas por los milagros de Jesús, con que termina el capítulo segundo (2:23), pero con fe imperfecta, se hallaba un tal Nicodemo. Este nombre, griego, sugestivamente simbólico, significa vencedor del pueblo. Nicodemo era un hombre importante, magistrado, príncipe de los judíos, maestro y formaba parte del Sanedrín. El Evangelio lo menciona dos veces más, defiende a Jesús como miembro del Sanedrín y luego en el embalsamamiento y sepultura de Jesús.

“Ustedes tienen que renacer de lo alto”.

En esta introducción responde Jesús a un problema no planteado abiertamente por Nicodemo. Sea porque falta aquí el enlace literario, por lo esquemático del discurso, sea porque Jesús aparece ya respondiendo al fondo de la cuestión. Y la enseñanza de Jesús es esta: para ver, es decir, para experimentar, para ingresar en el reino, es necesario nacer de lo alto.

El reino de Dios o reino de los cielos como escribe san Mateo, es la frase usual en los sinópticos. Sin embargo san Juan, solo la usa en forma de solo reino en otros dos pasajes Normalmente Juan expresa este concepto bajo la expresión de vida eterna, con lo que destaca el concepto de la realidad espiritual e íntima del mismo en el alma. Es el reino de la gracia. Para ver este reino hace falta un nuevo nacimiento. Este nacimiento que hace falta tener para el ingreso y vida en este reino ha de ser de arriba.

Ante esta afirmación de Jesús, Nicodemo, más que sorprenderse, parece que con su pregunta busca saber más precisiones en este punto. Como es posible todo esto, le volvió a preguntar Nicodemo.

Te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos

Jesús, le dice a Nicodemo; Te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero ustedes no aceptan nuestro testimonio. Repetidamente nos dice Jesús, y lo hace con

muchas claridades, que Él no habla por su cuenta, dice lo que ha visto junto al Padre, transmite las palabras y las enseñanzas del Padre, Él es la misma palabra del Padre.

La palabra de Jesús, es la palabra de Padre, y Él nos pide creer en ella, permanecer y atesorarla, esto es guardarla con fidelidad, así seremos fieles apóstoles de nuestro hermano Jesús. Para que todos los que creen en el tengan vida eterna. Así es, Jesús es testimonio de la verdad, y nos da testimonio de nuestro Padre Dios, amando, aceptando, conociendo a Jesús, amamos, aceptamos y conocemos al Padre Dios, nuestra fe en Jesús, nos llevará a la vida eterna.

Nuestra fe, consiste en recibir a Jesús, en conocerlo y en El conocer al Padre, en conocer en El al enviado del Padre. Jesús mismo nos dice al finalizar este fragmento del evangelio, para que todos los que creen en el tengan vida eterna.

¿Cómo creerán cuando les hable de las cosas del cielo?

El mensaje de Jesús — revelación — es muy amplio y muy sublime. Por eso, Jesús, ante esta perspectiva de la revelación total, y al ver la reacción ante las cosas más accesibles, le dice que sí, Si no creen cuando les hable de las cosas de la tierra, ¿cómo creerán cuando les hable de las cosas del cielo?

Ya el autor del libro de la Sabiduría, aunque en un orden más inferior de conocimiento, había hecho esta comparación: “Pues si apenas adivinamos lo que en la tierra sucede y con trabajo hablamos lo que está en nuestras manos, ¿quién rastreará lo que sucede en el cielo?” (Sab 9:16).

Pues aquí se trata de misterios profundos de la fe. No se trata del modo de expresar estas verdades, que se expresan al modo de los hombres, sino del mismo contenido real de las mismas.

Y de éstas, unas pueden ser “terrenas,” no porque no sean verdades de revelación y contenido sobrenatural, y, por tanto, objeto de fe, sino porque esos misterios se realizan o están en la tierra. Así, se acaba de hablar del bautismo, que se administra a los hombres “sobre la tierra,” y no sólo se ve su rito, sino que hasta se pueden “experimentar” de alguna manera sus efectos en el que lo recibe (Jn 7:17; 4:14).

Pero hay también otras realidades totalmente inaccesibles y celestiales. Son las que aquí se dice que están, etimológicamente, “sobre los cielos.” Son los misterios de la vida íntima de Dios, el misterio trinitario, etc. Pero aquí, sobre todo, el misterio que está en situación es el misterio del origen divino del Hijo del hombre y la gloria que por ello le corresponde” (Jn 6:62; 8:23).

Más la enseñanza de estas verdades inaccesibles al hombre está bien garantizada. Nicodemo quizás se preguntase cómo podía conocer Jesús estas verdades. Pues, aunque lo consideraba, al menos, como un profeta (Jn 3:2), ¿podría un profeta sondear los mismos misterios de Dios? A esto previene la respuesta y enseñanza de Jesús (Hech 1:24).

Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo

Jesús reivindica para sí un conocimiento único y excepcional: “Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo”.

El Hijo del hombre, que “subió” al cielo en la “ascensión” y que “bajó” del cielo en la “encarnación,” no por eso dejó jamás de estar “en el cielo.”

Jesús le está diciendo a Nicodemo que su morada es el cielo, por lo que El penetra los misterios más profundos y “supercelestiales.” Jesús no manifiesta esta revelación al estilo del oficio de los ángeles, puesto que vincula su conocimiento a pertenecer a una esfera totalmente

trascendental. La divinidad de Jesús se está manifestando aquí a través de procedimientos convincentes.

En el libro de Baruc hay un pasaje que ambienta hasta con exactitud literaria este pasaje. Se lee, entre otras cosas, lo siguiente: “¿Quien subió al cielo y se apoderó de ella y la hizo descender de las nubes? (Baruc 3:29). No hay quien conozca sus caminos ni quien tenga noticia de sus senderos; pero el que sabe todas las cosas la conoce, y con su inteligencia la descubre. (Baruc 3:31). Este es nuestro Dios, ninguno otro cuenta a su lado para nada” (Baruc 3:36).

Me imagino que el pensamiento del evangelista es claro. Pero ¿habrá hablado Jesús a Nicodemo con esta claridad? El evangelista, sin duda, explica aquí la doctrina. Se está en teología de Juan.

Es necesario que el hijo del hombre sea levantado en alto

De la misma manera que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto.

Pero en esta revelación que Jesús está haciendo, no sólo se presenta El como objeto de fe, sino también de vida. Y precisamente esta vida la presenta huyendo de su misma muerte redentora.

La enseñanza se hace con la referencia a la escena de la serpiente de bronce en el desierto. A la protesta de los hijos de Israel en el desierto de Faraón. Dios envía contra ellos serpientes venenosas, cuyas mordeduras eran cáustico-febres y causadoras de muerte. Reconociendo el pueblo su pecado, pide perdón. Y Yahvé ordena a Moisés hacer una serpiente de bronce y ponerla bien a la vista, sobre un asta. Y todos cuantos, habiendo sido mordidos, la mirasen, sanarían (Núm 21:5-9).

Pero ya el autor del libro de la Sabiduría comentaba: “El que se volvía a mirarla no era curado por lo que veía, sino por ti, Salvador (Yahvé) de todos” (Sab 16:7). Por eso, el

mismo autor llama a aquella serpiente de bronce “símbolo de salvación” (Sab 16:6).

El pecado fue introducido por la seducción de la gran serpiente (Gen 3:1ss), que es el diablo (Jn 8:44). Los hombres se encuentran “mordidos” por la serpiente, y están condenados a la muerte. Pero Dios dispone el plan salvador de ellos. Similarmente a la serpiente de bronce, levantada en alto, así “es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto”

Por eso, esta “elevación” de Jesús queda redactada en forma elíptica, por el evangelista para dejar la sugerencia amplia de la necesidad de “ver” a Jesús “elevado,” que es “verle” como Hijo de Dios. El mismo dijo: “Cuando levantéis (vosotros) al Hijo del hombre (en la cruz), entonces conoceréis que soy yo” (Jn 8:28), por la gloria de su resurrección, el Mesías-Hijo de Dios. Es decir, por la “elevación” de El a la cruz conocerán la “elevación” de El donde estaba antes “de la creación del mundo” (Jn 17:24), que es de donde El “bajó” (Jn 3:13), del “seno del Padre” (Jn 1:18).

“Para que todos los que creen en él tengan vida eterna”.

Es, por tanto, a Jesús, así “elevado” en la cruz, como es necesario “verle” y “creer” en El para tener la “vida eterna.” Para Juan, “ver” y “creer” son sinónimos (Juan 6:40). A la “visión” de la serpiente de bronce corresponde aquí otro modo de visión, que es la “fe” en El. Sólo está fe en ver a Jesús elevado en la cruz y muerto como Mesías e Hijo de Dios da la “vida eterna.” Es éste un misterio esencial.

Naturalmente, esta fe que se exige no exime de las obras. Si la expresión tiene aquí sentido afirmativo, no lo tiene exclusivo. No puede ponerse nunca a Jesús en contradicción consigo mismo, ni tampoco al evangelista, el cual dice en el v.21 de este mismo capítulo que “el que obra la verdad viene a la luz,” pues esas obras “están hechas en Dios.”

EVANGELIO Jn 3, 16-21, “Dios amó tanto al mundo” – miércoles I semana de Pascua

Comentario breve: Este texto es continuación del diálogo con Nicodemo. Y se hace justamente alusión a la actitud de este fariseo que, ¡de noche!, fue a ver a Jesús. Este hombre buscaba la luz, buscaba la verdad, buscaba la Palabra salvadora. Todo el que busca la luz no tiene nada que ocultar y, tarde o temprano, se encontrará con el Señor.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Dijo Jesús: Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no es condenado, el que no cree ya está condenado, porque no ha creído en el Nombre del Hijo único de Dios. En esto consiste el juicio: la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Todo el que obra mal odia la luz y no se acerca a ella, por temor de que sus obras sean descubiertas. En cambio, el que obra conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras han sido hechas en Dios.

Palabra del Señor.

Dios, que es rico en misericordia

“Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, precisamente cuando estábamos muertos a causa de nuestros pecados, nos hizo revivir con Cristo.”
(Ef 2, 4-10)

El amor eterno de Dios se ha manifestado siempre en la historia de la salvación, en la lectura de 2 Crón 36, 14-16, nos revela un amor asombroso, el busca el arrepentimiento y la conversión a través de la ira y luego por intermedio del castigo, pero con el propósito promover

en los hombre a la transformación necesaria para que se vuelva a Dios.

La carta a los Efesios resalta por una parte nuestra falta de amor que causa la muerte, y el amor de Dios que nos hace retornar a la vida junto con Jesucristo. En todo y por encima de todo, el amor de Dios en Cristo Jesús.

Es éste el gesto extremo de la misericordia de Dios: en lugar de castigar en el hombre ingrato y reincidente sus pecados, los castiga en su Unigénito, a fin de que creyendo en Cristo Crucificado se salve el hombre. “Por pura gracia estáis salvados —exclama san Pablo—. Porque estáis salvados por su gracia y mediante la fe. Y no se debe a vosotros, sino que es un don de Dios”.

Don absolutamente gratuito, que ninguna criatura habría podido nunca ni esperar, ni merecer. Y sin embargo, desde hace dos mil años este don ha sido otorgado a toda la humanidad, y para beneficiarse de él el hombre no tiene más que creer en Cristo, aceptando ser salvado por Cristo y adhiriéndose a su Evangelio. (Comentario de Intimidad Divina, Padre Gabriel de SMM ocd.)

“Dios amó tanto al mundo, que entregó a su hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna”

Dios, todo bueno y bondad en El, absolutamente misericordioso, lleno de amor por los hombres, y por el gran amor que nos tiene, sabiendo de nuestras faltas, fue tan bueno que nos trajo a Jesús, y nos ha hecho vivir con Él. Pero no solo hizo eso, además, nos entregó a su propio hijo para que nos salváramos.

Si fuéramos capaces de poder entender bien lo que hizo Dios por nosotros, si pudiéramos sentir de verdad en nuestro corazón todo el amor que Dios nos tiene, sería entonces más sencillo darse cuenta de su amor infinito y su gran ideal de salvarnos. Para eso nos mandó a Jesús, su buen Hijo, no para condenarnos, sino que todo lo contrario, para el que crea en El, no muera.

El evangelio nos está diciendo con mucha claridad, el que desprecia el amor de Dios, se condena a sí mismo, es decir Dios no tiene interés en condenarnos, porque Él es puro amor, amor total, tan extremo, que llega a entregar a su hijo al mundo por ese amor. Ahora el resto está en nosotros, si aceptamos o no ese amor, o si ante la luz que vino al mundo, preferimos la oscuridad y ocultarnos en ella. Si así fuera, el preferir la oscuridad, es detestar la Luz, esto es no querer recibir el verdadero amor que se nos ofrece, y por este motivo, ya estamos condenados, pero no por Dios, sino por nosotros mismos.

Santa teresa de Jesús

¡Oh, Señor mío! ¡Qué delicada y fina y sabrosamente sabéis tratar a quienes os aman! ¡Quién nunca se hubiera entregado a amar a nadie sino a Vos!

Y es Dios tan bueno que, cuando por lo que Su Majestad sabe por ventura para gran provecho nuestro quiere que esté seco el pozo, haciendo lo que es en nosotros como buenos hortelanos, sin agua sustenta las flores y hace crecer las virtudes. (Vida 9)

Fíe (confíe) de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hacer, y no se acuerda de nuestra ingratitud, cuando nosotros, conociéndonos, queremos tornar a su amistad, ni de las mercedes que nos ha hecho para castigarnos por ellas; antes ayudan a perdonarnos.

Acuérdense de sus palabras y miren lo que ha hecho conmigo, que primero me cansé de ofenderle, que Su Majestad dejó de perdonarme. Nunca se cansa de dar ni se pueden agotar sus misericordias; no nos cansemos nosotros de recibir.

Pues quiero concluir con esto: que siempre que se piense de Cristo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes y cuán grande nos le mostró Dios en darnos tal prenda del que nos tiene; que amor saca amor. Y aunque sea muy a los principios y nosotros muy ruines, procuremos ir mirando esto siempre y despertándonos para amar; porque si una vez nos hace el Señor merced

que se nos imprima en el corazón este amor. (Teresa de Jesús, Vida 22, 11)

Que el Señor nos conceda este amor, que sabe lo que mucho que nos conviene, por el amor que nos tuvo y por su glorioso Hijo, a quienes nos demostró su Amor, que tan caro le costó, amén...

Sea bendito para siempre, amén, y alábenle todas las cosas.

Dios, no le quitaba su mirada

“Parece, Señor, que probáis con rigor a quien os ama, para que en la mayor intensidad del sufrimiento se manifieste la mayor intensidad de vuestro amor” (Santa Teresa de Jesús).

En una ocasión, alguien me dijo que conocía algo de Dios, y que oía mucho que Él nos amaba, pero no había creído que fuera para tanto, entonces él no quería acercarse a Dios, porque se reconocía un gran pecador, entonces si se dejaba ver mucho por Dios, pensaba que iba a ser castigado, en otras palabras, sus faltas eran un obstáculo para buscar recibir un poco de amor de Dios, pero luego en una situación de peligro, puso toda su fe en mirar al Señor, y sintió que Dios, no le quitaba su mirada, y que recibió tanta misericordia ante su necesidad, que descubrió que Dios solo sabe perdonar, y que él se castigaba a sí mismo.

Nosotros debemos agradecer esta fineza del amor de Dios, y una gran forma de dar gracias, es aprovechar todo el cariño que nos ofrece, y amarlo del mismo modo que él nos ama. El por amor nos entregó a su propio hijo, nosotros por amor nos entregamos a Él.

La luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz porque sus obras eran malas

Dice Jesús, En cambio, el que obra conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras han sido hechas en Dios. Las obras salen del corazón, si este es malo, solo salen obras malas y

entonces se odia la luz para que no se vean, pero si el corazón es bueno y limpio, salen buenas obras y las buenas obras buscan luz.

A pesar de que siempre hay voces que “desprecian las acciones, las palabras y buscan poner en ridículo a sus profetas”, las buenas obras siempre se ven, Dios las ve en mucha gente, las vio en nuestro santo Padre Benedicto XVI y el mundo las ve hoy en el Papa Francisco, como también las vio en San Juan Pablo II, por eso el mundo se conmovió ante un hombre bueno, entregado a Dios sin condiciones, sin restricciones ni limitaciones, total, hasta el último minuto. El entendió que es obligación de todo hombre, buscar siempre la verdad, ahondar en el conocimiento de la verdad y permanecer en ella, y darla a conocer, una de ellas, la proclamo aquí en mi país, “El Amor, es más fuerte” (Abril 1987)

En efecto, el amor al Padre debe y tiene que ser total, así como el entregó a su Hijo único, nosotros, nosotros tampoco le ponemos limitaciones y nos entregamos sin restricciones.

Oración de teresa de Lisieux

¡Oh Dios mío, Trinidad santa!, yo quiero amarte y hacerte amar, y trabajar por la glorificación de la santa Iglesia salvando a las almas que están en la tierra y liberando a las que sufren en el purgatorio. Deseo cumplir perfectamente tu voluntad y alcanzar el grado de gloria que Tú me has preparado en tu reino. En una palabra, quiero ser santa. Pero siento mi impotencia, y te pido, Dios mío, que Tú mismo seas mi santidad.

Ya que me has amado hasta darme a tu Hijo único para que fuese mi Salvador y mi Esposo, los tesoros infinitos de sus méritos son míos; te los ofrezco gustosa, y te suplico que no me mires sino a través de la Faz de Jesús y en su Corazón abrasado de amor. (Oración 6 Acto de Ofrenda al Amor Misericordioso)

EVANGELIO Jn 3, 22-30, “Maestro, el que estaba contigo al otro lado del Jordán y del que tú has dado testimonio, también bautiza y todos acuden a Él”. – 12 de enero

Comentario breve: Juan Bautista afirma, una vez más, la identidad de Jesús. Jesús es el Mesías, y Juan Bautista se reconoce como enviado para anunciar. La alegría del que anuncia es, justamente, que aquél a quien anuncia sea reconocido. También así nosotros hoy pondremos nuestra alegría en anunciar a Jesús y que él sea reconocido como salvador de los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Jesús fue con sus discípulos a Judea. Permaneció allí con ellos y bautizaba. Juan Bautista seguía bautizando en Enón, cerca de Salim, porque había mucha agua en ese lugar y la gente acudía para hacerse bautizar. Juan no había sido encarcelado todavía. Se originó entonces una discusión entre los discípulos de Juan y un judío, acerca de la purificación. Fueron a buscar a Juan y le dijeron: “Maestro, el que estaba contigo al otro lado del Jordán y del que tú has dado testimonio, también bautiza y todos acuden a Él”. Juan respondió: --Nadie puede atribuirse nada que no haya recibido del cielo. Ustedes mismos son testigos de que he dicho: “Yo no soy el Mesías, pero he sido enviado delante de Él”. En las bodas, el que se casa es el esposo; pero el amigo del esposo, que está allí y lo escucha, se llena de alegría al oír su voz. Por eso mi gozo es ahora perfecto. Es necesario que Él crezca y que yo disminuya-.

Palabra del Señor.

Jesús fue con sus discípulos a Judea. Permaneció allí con ellos y bautizaba.

¿A qué lugar fue? ¿Dónde bautizaba? No se dice. La estancia de Cristo y estos discípulos en esta región debió de tener una relativa prolongación, como indican los imperfectos usados: “moraba,” “bautizaba,” y como lo

supone la misma naturaleza de ese bautismo. “Cuando Jesús se enteró de que había llegado a oídos de los fariseos que él hacía más discípulos y bautizaba más que Juan aunque no era Jesús mismo el que bautizaba, sino sus discípulos (Jn 4:1-3).

Si Juan dice aquí en forma genérica que Cristo “bautizaba,” lo precisará en el capítulo siguiente, donde dice que, en realidad, “Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos” (Jn 4:1.2), pero éstos lo hacían autorizados por El y probablemente en su misma presencia.

Se trataba, seguramente, de un bautismo de inmersión, como lo indica el término usado y como era el bautismo que administraba el Bautista “Se suscitó una discusión entre los discípulos de Juan y un judío acerca de la purificación.” (Juan 3,25), y a cuyo bautismo se hace aquí mismo referencia, sin duda, como bautismo de inmersión, ya que a este propósito se cita que el Bautista bautizaba allí porque “había mucha agua.”

Conducir a cristo a los que se bautizaban.

Ya los comentaristas antiguos se plantearon el problema sobre el valor de este bautismo de los discípulos de Cristo. ¿Era ya el bautismo sacramental cristiano?

¿Era sólo como el del Bautista? ¿Cuál era el significado de este bautismo administrado por los discípulos de Cristo? Es una cuestión muy discutida tanto por los Padres como por los autores.

Supuesto que este bautismo no fuese el bautismo sacramental: “Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él. Porque aún no había Espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado. (Juan 7,39). ¿Qué valor y finalidad tenía entonces este bautismo? San Juan Crisóstomo dice que el bautismo que administraban los discípulos no se diferenciaba sustancialmente en nada del que administraba el Bautista, pues ambos no conferían por sí mismos la gracia. Pero añade que ambos bautismos tenían positivamente de común el “conducir a Cristo a los que se bautizaban.”

El bautismo de los “discípulos”

Sin embargo, tenía una ventaja. El bautismo de los “discípulos,” con la misma presencia y autorización de Cristo, y, sin duda, con alguna instrucción cristiana, orientaba y conducía de una manera más directa hacia el mismo Cristo. Y hasta su recepción era un rito de incorporación, como “discípulos,” a la persona y, reino de Cristo (Jn 4:1). Pero Cristo no bautizaba (Jn 4:2), sino sólo sus discípulos. Pero no era el bautismo sacramental, pues “aún no había sido dado el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado” (Jn 7:39). Pero todo ello preludiaba ya el bautismo cristiano.

En esta misma época en que se estaba “bautizando en Judea,” también el Bautista ejercía su ministerio bautismal “en Ainón, cerca de Salím, donde había mucha agua” (v.23).

Estando en el período posterior a la Pascua (Jn 2:23), acaso los vados del Jordán fuesen menos accesibles a las turbas a causa de las lluvias del invierno y deshielo de nieves.

Venían muchas más gentes al bautismo de éste que al del bautista

Pero, al comenzar su bautismo los “discípulos” de Cristo, venían muchas más gentes al bautismo de éste que al del Bautista, hasta tal punto que le dirán con un tono de amargura los discípulos del Bautista: “Todos van a Él”. El Bautista ya estaba en su ocaso.

En este ambiente bautismal hubo una “disputa” entre los discípulos del Bautista y “un judío.”

El motivo de ella era la “purificación.” Por lo que sigue del texto se ve que debió de ser la discusión sobre el bautismo de Juan y el de Cristo. Sin duda, aquél apoyaba éste último. Las disputas rabínicas sobre “purificaciones” en orden a la comida y otros objetos no eran raras: “Entonces se acercan a Jesús algunos fariseos y escribas venidos de Jerusalén” (Mt 15,1 ss). Pero aquí la comparación versaba

sobre los dos bautismos. ¿Por qué? No se dice. A pesar del gran prestigio alcanzado por el Bautista, el bautismo que administraban los discípulos de Cristo atraía a más gentes, y da a entender que este judío opinaba así. Acaso se debía esta impresión de superioridad a la enseñanza que se hacía para recibirla y por la orientación que daba de vinculación directamente a la persona de Cristo, haciendo “discípulos” suyos a los que lo recibían (Jn 4:1). Posiblemente se veía en él el cumplimiento del anuncio del Bautista: el Mesías. Precisamente ésta es la queja que le dan al Bautista sus discípulos: “Rabí, aquel que estaba contigo al otro lado del Jordán (Jn 1:29ss), de quien tú diste testimonio, está bautizando”, y se destaca aquí mismo que el Bautista dijo que “yo no soy el Mesías, sino que he sido enviado ante él”.

Aparece en ellos que el declinar del bautista significa su propio ocaso.

Por eso les dolía que “todos van tras El” (Cristo). Generalización que, si acusa un gran movimiento en torno a Cristo, es también “el tono de una amargura que exagera inconscientemente” por egoísmo. Este es uno de los pasajes que hace pensar en la ignorancia del Bautista sobre Cristo-Mesías. Si lo reconocía por tal, ¿por qué bautiza él por su parte, tiene “sus discípulos” y no se incorporan él y ellos al bautismo de Cristo y a sus seguidores; y le enviará una “embajada” para preguntarle si es él el Mesías?: “Juan, que en la cárcel había oído hablar de las obras de Cristo, envió a sus discípulos a decirle: ¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro? (Mateo 11,2-3). Los discípulos del Bautista lo tenían a él por el Mesías (cf. Jn 1:20).

Ante esta queja amarga que le traen sus discípulos, la respuesta del Bautista es de una gran nobleza. Los versículos que contienen su respuesta tienen un claro encadenamiento armónico.

La providencia de Dios tiene sus planes. Bien se lo dijo el mismo Cristo al Bautista (Mt 3:15). El hombre no debe intentar arrogarse lo que Dios no le tiene concedido. El

Bautista tenía encomendada una misión del cielo. “Hubo un hombre enviado de Dios, de nombre Juan,” que “vino a dar testimonio de la luz” (Jn 1:6.7). En ella debía moverse, y ajustarse sólo a esta obra.

El amigo del esposo se alegra grandemente al oír la voz del esposo

Conforme a este don recibido del cielo actúa. No se arroga poderes que no tiene ni se deja halagar por el triunfo que despierta su misión. El heraldo desaparece a la hora de la visita del rey. Pero desaparece con el más profundo placer al ver cumplida su misión y la presencia del Mesías. “Preciso es que él crezca y yo mengüe”. Es lo que le va a decir también el Bautista con una imagen tan bella como densa de contenido y expresiva: “El que tiene esposa es el esposo; el amigo del esposo, que le acompaña y le oye, se alegra grandemente al oír la voz del esposo”.

En las festividades nupciales de Israel se elegía a un grupo de jóvenes de su edad, llamados “amigos del esposo,” o también, según el Talmud, “hijos del esposo”, cuyo número podía ser bastante elevado (Jn 14:11; 1 Mac 9:39), y cuya misión era acompañar al esposo, sirviéndole de guardia de honor, y contribuir al esplendor de la fiesta. Pero uno era llamado por excelencia “el amigo del esposo,” que era como su lugarteniente, y que proveía a los preliminares del matrimonio: preparaba las fiestas y llevaba todo el alto control. En contraposición a éstos, se llamaba a los otros “hijos de la cámara nupcial” (Mt 9:15; Mc 2:19; Lc 5:34), Pero, según el Talmud, los “hijos del esposo” son los invitados a la boda...

“El amigo del esposo se alegra grandemente al oír la voz del esposo,” dice el Bautista. Es el amigo por excelencia, que se goza en la festividad nupcial de su amigo; que por oficio mira sólo a que salga bien la festividad nupcial; éste es precisamente su triunfo. El Bautista es el amigo del esposo. Su misión es prepararle

todo, destacarle y honrarle. Su gozo está en eso. "Se alegra grandemente en oír la voz del esposo." Por eso añade: "Pues así este mi gozo es cumplido".

Cristo-Hijo de Dios viene a celebrar las bodas con Israel.

Cristo-Hijo de Dios viene a celebrar las bodas con Israel. Las evocaciones proféticas mesiánico-nupciales tienen su más plena realización ahora. Cristo es, pues, el Esposo. Pero el Bautista es el amigo del Esposo." Él tenía la misión, como tal, de preparar convenientemente a Israel para recibir al Mesías, que era para preparar dignamente estas nupcias de evocación profética del Mesías-Dios con el Israel de Dios.

Probablemente en esta frase se condensa la venida "nupcial mesiánica" de Cristo- Dios.

Si el Bautista no conoce personalmente a Cristo, al menos como Mesías, ¿cuándo se ve o elabora la doctrina del Bautista -Precursor? Todo estaba en función del conocimiento - revelación de Cristo - Mesías. Pudo ser por Cristo mismo. En todo caso, los discípulos — ¿en vida de Cristo? —, después de la gran iluminación de Pentecostés, al recordar el cumplimiento de tantas profecías de Cristo — como ellos explícitamente reconocen —, casi habían de surgirles espontáneamente, al ver el hecho claro de la misión preparatoria del bautismo, la aparición y relación con ella de Cristo y la adecuación a ellos de la profecía de Malaquías (Mal 3:1ss; 4:5-6), del "heraldo" precursor de Yahvé en su venida.

EVANGELIO Jn 3, 31-36, “El que Dios envió dice las palabras de Dios, porque Dios le da el Espíritu sin medida” – jueves I semana de Pascua

Comentario breve: El evangelio de Juan presenta la opción del creyente como algo determinante: no hay medias tintas en la fe, no hay tibieza, o se cree y se está con Jesús o no se cree y se está fuera de la salvación. De alguna manera, se afirma que la opción del cristiano no puede dejar lugar a falsas justificaciones para no vivir plenamente la fe.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

El que viene de lo alto está por encima de todos. El que es de la tierra pertenece a la tierra y habla de la tierra. El que vino del cielo está por encima de todo. Él da testimonio de lo que ha visto y oído, pero nadie recibe su testimonio. El que recibe su testimonio certifica que Dios es veraz. El que Dios envió dice las palabras de Dios, porque Dios le da el Espíritu sin medida. El Padre ama al Hijo y ha puesto todo en sus manos. El que cree en el Hijo tiene Vida eterna. El que se niega a creer en el Hijo no verá la Vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él.

Palabra del Señor.

El que viene de lo alto está por encima de todos

Dice san Juan en el Evangelio; El que viene de lo alto está por encima de todos. Sólo puede hablar con verdadero conocimiento de lo que es el cielo y las cosas divinas el que viene del cielo, El que es de la tierra pertenece a la tierra y habla de la tierra, porque el que procede de la tierra es terreno, por eso habla de la tierra. Pareciera que san Juan, quisiera dejar en claro, cual es la situación de Jesús respecto por ejemplo a Juan Bautista, porque aunque este último, está cumpliendo con una misión encargada por Dios, de algún modo quiere destacar la diferencia con respecto a él de Jesús, por eso el que viene de arriba, es decir del cielo, esta sobre todo.

El que dios envió dice las palabras de Dios

También san Juan nos dice que: El que Dios envió dice las palabras de Dios. Jesús dijo en una ocasión, de la abundancia del corazón, habla la boca. Si se tiene a Dios en el corazón, se hablará de Dios, es decir si uno se preocupa de las cosas del Señor, hablará de las cosas del Señor, pero en cambio el que es terreno, es decir de la tierra, habla de la tierra.

Nos debe hacer pensar esta expresión “El que Dios envió dice las palabras de Dios.” Si nos sintiéramos discípulos de Jesús, nuestro espíritu y así lo manifestarían nuestros labios, demostrarían que nuestra boca está llena de palabras del Señor y para que esto suceda, nuestro corazón debe también estar lleno del Señor.

El que recibe su testimonio certifica que Dios es veraz

Jesús nos dice que da testimonio de lo que ha visto, manifestando que nada de lo que se decía de Él era falso, sino todo verdadero. Como diciendo: yo necesito oír lo que Él dice, porque ha venido de lo alto, anunciando las cosas que había visto y oído, esto es, lo que únicamente Él conoce de una manera terminante. San Juan dice: Él da testimonio de lo que ha visto y oído, como explicando para que no fueran consideradas falsas las cosas que Jesucristo dijese, porque habían de ser pocos los que creerían. Por esto añade: pero nadie recibe su testimonio, esto es, pocos; pues tenía discípulos que recibían su testimonio respecto de lo que les decía. Más en esto se refería a los discípulos, que aún no creían en Él. Y asimismo manifiesta la insensibilidad de los judíos, como se había dicho en el principio del Evangelio: Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron, porque especialmente los judíos eran los que le pertenecían.

Esto es, lo que demostró y añade: El que recibe su testimonio certifica que Dios es veraz, manifestando que no es de otra manera, ¿puede alguno dejar de creer en Él?, sino llamando mentiroso a Dios que le envió, porque Jesús no habla cosa alguna que no corresponda al Padre.

El que Dios envió dice las palabras de Dios

Y esto es lo que añade: El que Dios envió dice las palabras de Dios. ¿Por qué se dice que Dios es veraz sino porque el hombre es mentiroso y Dios es veraz? Porque ninguno de los hombres puede decir qué es la verdad si no es iluminado por Aquél que no puede mentir. Luego, si Dios es veraz, Jesucristo es Dios.

Es bueno, que nos preguntemos si le tenemos aprecio a la palabra de Dios, es bueno que reflexionemos si la palabra de Dios nos cansa, también es necesario que pensemos si estamos preparados para transmitir la palabra de Dios, no el sentido que sepamos cómo decir las cosas, sino que en deseo de que nos gusta hablar por las cosas de Dios.

El resultado de esta reflexión debe ser si estamos descuidando en las conversaciones hablar de Dios, y si no hacemos nada constructivo para evangelizar, si así es, no estamos certificando que Dios es veraz, lo estamos descuidando y nuestra religiosidad está vacía.

Porque Dios le da el espíritu sin medida

Luego Añade el Evangelio; porque Dios le da el Espíritu sin medida. Así, El promete enviarles el Espíritu, que les haría comprender con plenitud sus enseñanzas y, ya resucitado, les confirió el Espíritu Santo para perdonar los pecados (Jn 20:22).

San Juan nos relata dos capítulos antes (Jn 1:29-34) el segundo testimonio del Bautista sobre Jesús. Y en él proclama, como garantía de ser Jesús el Mesías, que vio descender el Espíritu y posarse sobre Él. Y así supo que Jesús es el que bautiza en Espíritu Santo Así, por tener Jesús, dado por el Padre, el Espíritu sin medida, es por lo que dice el evangelista también en el prólogo, que de su plenitud recibimos todos gracia sobre gracia (Jn 1:16).

Y hasta parecería que, en el contexto, la razón que se da para enseñar que aquel a quien Dios ha enviado habla las palabras de Dios, es que el Padre no le dio el Espíritu con medida. Teniendo el Hijo la plenitud del Espíritu, tiene el

que lo recibe la suprema garantía de la verdad, y, por su parte, el que recibe su testimonio pone su sello, atestiguando que Dios es veraz, es decir, que Dios revela y habla verdaderamente por Jesús.

El que tiene el mensaje de Jesús por verdadero, tiene a Dios por veraz, ya que Jesús, enviado, no hace otra cosa que hablar las palabras de Dios. Ningún comentario mejor a estas palabras de san Juan que las que él mismo dice en su primera epístola: “El que no cree en Dios le hace embusteros, porque no cree en el testimonio que Dios ha dado de su Hijo” (1 Jn 5.10).

Él da testimonio de lo que ha visto y oído

Otra reflexión importante, es detenerse en la expresión; “Él da testimonio de lo que ha visto y oído, pero nadie recibe su testimonio”. Es esta última frase algo triste, pero nadie recibe su testimonio. Porque los hombres, en lugar de aceptar este testimonio del Hijo y de rendir a Dios este homenaje de su creencia, sellando la verdad del Padre en la revelación del Hijo, no obraron así y rechazaron a Jesús, el mismo que dio su vida para que nos salváramos.

Le cantamos a Jesús la frase del salmo 119, “Tu palabra es una lámpara para mis pasos y una luz en mi camino. Yo aparto mis pies del mal camino, para cumplir tu palabra” (v.101)

“Trataba (hablaba) mucho de Dios, de manera que edificaba” (Santa Teresa de Jesús, Vida 6,2)

JUAN 4

EVANGELIO Jn 4, 43-54, "Vuelve a tu casa, tu hijo vive" lunes IV semana de Cuaresma

Comentario breve: “Creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino”. Para observar la prohibición hecha a los judíos de entrar en la casa de un pagano, el Maestro sana a un enfermo a distancia por la acción de su palabra. El evangelista, con su maestría habitual nos da una bella catequesis de cómo llegar a la fe desde la vida con sus problemas. Cuando, como hoy, los problemas se solucionan, no parece tan difícil, aunque muchas veces, “si te he visto no me acuerdo”. El Evangelio rompe todos los moldes convencionales, incluso los aparentemente “revolucionarios”.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Jesús partió hacia Galilea. Él mismo había declarado que un profeta no goza de prestigio en su propio pueblo. Pero cuando llegó, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la Pascua; ellos también, en efecto, habían ido a la fiesta. Y fue otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había allí un funcionario real, que tenía su hijo enfermo en Cafarnaúm.

Cuando supo que Jesús había llegado de Judea y se encontraba en Galilea, fue a verlo y le suplicó que bajara a sanar a su hijo moribundo. Jesús le dijo: “Si no ven signos y prodigios, ustedes no creen”. El funcionario le respondió: “Señor, baja antes que mi hijo se muera”. “Vuelve a tu casa, tu hijo vive”, le dijo Jesús. El hombre creyó en la palabra que Jesús le había dicho y se puso en camino. Mientras descendía, le salieron al encuentro sus servidores y le anunciaron que su hijo vivía. Él les preguntó a qué hora se había sentido mejor. “Ayer, a la una de la tarde, se le fue la fiebre”, le respondieron. El padre recordó que era la misma hora en que Jesús le había dicho: “Tu hijo vive”. Y entonces creyó él y toda su

familia. Éste fue el segundo signo que hizo Jesús cuando volvió de Judea a Galilea.

Palabra del Señor.

"Señor, baja antes que mi hijo se muera"

Jesús partió hacia Galilea, cuando llegó, los galileos lo recibieron bien. Había en Galilea un funcionario real, un cortesano o empleado de palacio, que residía en Cafarnaúm, se dice que posiblemente era un administrativo o militar, adscrito a la corte de Herodes Antipas. Este cortesano tenía un hijo, un muchacho, aún muy joven, acaso hijo único, que tenía una enfermedad caracterizada por una fiebre, y su estado era tan grave, que estaba en peligro de muerte.

Al oír este cortesano, el rumor de la llegada de Jesús a Cana, salió a su encuentro, sin duda en Cana. Si este funcionario residía en Cafarnaúm, habría hecho un viaje de seis a siete horas, unos 33 kilómetros, para venir a Cana. Encontrándose con Jesús, le rogaba insistente mente que bajase a su casa, "Señor, baja antes que mi hijo se muera", pues de Cana a Cafarnaúm hay un descenso de unos 800 metros, y curase a su hijo, que estaba para morir.

"Si no ven signos y prodigios, ustedes no creen".

Tal vez este funcionario tenía recientes las noticias de los milagros que Jesús había hecho en Jerusalén en las últimas fiestas. La respuesta que va a dar Jesús no deja de extrañar: "Si no ven signos y prodigios, ustedes no creen". Pero la extrañeza de esta respuesta está en que se le diga a este funcionario lo que era ambiente judío común: fe que se garantiza con milagros, cuando precisamente, si él pide milagros, es que cree en el poder de hacerlos que tiene Jesús.

Esta reflexión de Jesús, no está dirigida directa y exclusivamente a este funcionario real, como se ve, por razón de la fe que tiene y la censura que se hace, y por la forma plural en que está relatada, pues Jesús dice

"Ustedes no creen" Tiene entonces una perspectiva mucho mayor, en efecto con ocasión de la petición de este funcionario, Jesús hace esta reflexión, dirigida al judaísmo contemporáneo.

Lo que Jesús censura, algo que utiliza en otras ocasiones, son las ansias de los milagros propias de los galileos y su débil fe, la cual recusa, es decir no quiere admitir, aceptar o recibir el Evangelio si no ve de continuo nuevos signos. Jesús quiere que se atienda también a Él, a sus palabras, puesto que habla el Verbo de Dios; que se atienda a Él, a su enseñanza, porque la dice Él. Pues "¿quién puede argüirme de pecado? Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis?" (Jn 8:46).

Pero, aunque Jesús hace esta reflexión de crítica al judaísmo contemporáneo, no se excluye de esta oportunidad el que intente también, como en otra situación análoga, el excitar más aún en él su confianza y su fe: "probarle" (Jn 6:6).

"Vuelve a tu casa, tu hijo vive"

Y así probado, la confianza surgió más vigorosa, aunque dentro del concepto imperfecto que tenía de Jesús, "Señor, baja antes que mi hijo muera." Creía que Jesús era un gran profeta, pero no sabía el pleno alcance de su poder milagroso; porque no necesitaba "bajar" para curar a su hijo, ni tenía por qué temer a la urgencia de la muerte, ya que podía resucitarle.

A esta buena disposición fue a la que atendió Jesús para decirle: "Vuelve a tu casa, tu hijo vive" Y aquel funcionario creyó en la palabra de Jesús, con lo que el milagro se hizo al punto, al tiempo que se elevaba su fe: creyó en aquella curación a distancia, cosa que poco antes no sabía, pues le rogaba que "bajase" a Cafarnaúm a curar a su hijo. Y Jesús apareció ante él con dos milagros: el de una curación y el de una revelación al anunciarle la curación.

“Creyó él y toda su familia.”

Y, con la certeza de la curación de su hijo, partió en seguida a Cafarnaúm. Y cuando él bajaba, le encontraron sus siervos, que le traen el anuncio de la curación de su hijo. Sus siervos le traen la noticia de que su hijo “vive”; no sólo no había llegado la desesperada muerte, sino que había curado instantáneamente. Él les preguntó a qué hora se había sentido mejor. “Ayer, a la una de la tarde, se le fue la fiebre” Y supo también que esta curación se había realizado “ayer” y a la “hora séptima.” La “hora séptima,” en el cómputo de Jn, es una hora después del mediodía (Jn 1:4; 4:5; 1:39). Por tanto, como al ponerse el sol comienza el día judío, por poco que haya retardado la partida, sobre todo por evitar las fuertes horas de calor, cuando se encontró con sus siervos, ya después de la puesta del sol, éstos tuvieron que decirle que la curación de su hijo fue “ayer,” puesto que fue a la “hora séptima,” que es la una de la tarde. Como ya dije de Cana a Cafarnaúm hay 33 kilómetros.

La reacción ante este milagro vivificador fue que “creyó él y toda su familia.” Él y su casa creían en Jesús como alguien que posee una cualidad en grado extraordinario y que hace milagros. Por eso, esta fe que aquí se consigna no debe ser el confirmarse más en Jesús el que hace prodigios, sino en Jesús Enviado (Mesías).

Es lo que parece más lógico, máxime dentro de la unión de temas mesiánicos — Jesús vivificador de cuerpos y almas.

Jesús, impacta en el corazón de cualquier hombre

El buen Jesús, vio y sintió que el corazón del funcionario real, tal vez con cuota de poder, no estaba libre de las costumbres adquiridas de su poder, esas que se llevan siempre en toda actitud de quien ostenta algún mando, por eso, antes de conceder su gracia y su prodigo, quiere purificar el corazón de este cortesano. Así es, como él le hace un llamado de atención. Jesús, honesto al extremo, sincero con todos, no hace ningún privilegio, si debe

reprender a alguien con poder lo hace del mismo modo que a cualquiera, pero lo hace para sanarlo.

Jesús, impacta en el corazón de cualquier hombre, por eso este cortesano acepto el llamado de atención del Señor y creyó en su palabra. Jesús infunde tranquilidad en el corazón, entrega paz, sana los corazones, atrapa y penetra el corazón, su palabra es de amor, empapada de bondad. Sin embargo, para que nos llegue la salvación, tenemos que decir Sí, aceptarla, creer en ella, porque Jesús mismo, es Palabra de Dios, si la aceptamos, nos adherimos a Él.

Limpiando de orgullo nuestro corazón, encontraremos a Jesús con más facilidad

Podemos decir que la fe del funcionario fue imperfecta, porque él pensaba que era necesario la presencia directa de Jesús para hacer sus milagros, pero rescatamos que no tuvo orgullo ni desconfianza para ir donde Jesús y fue humilde. “le suplicó que bajara a sanar a su hijo moribundo” La humildad, es un espontáneo olvido de uno mismo. Para acercarse más a la humildad, debemos acercarnos cada vez más a Dios y sabernos sentir hijos de Dios. Limpiando de orgullo nuestro corazón, encontraremos a Jesús con más facilidad y podremos aceptar su Palabra sin reservas.

JUAN 5

EVANGELIO Jn 5, 1-3. 5-18, “Levántate, toma tu camilla y camina”. – martes IV semana de Cuaresma

Comentario breve: La tradición popular otorgaba a las aguas de la piscina llamada «Betsata» propiedades curativas, por lo que mucha gente acudía a ella. Ante el hombre del relato, que no podía beneficiarse de esta agua porque su mal lo tenía absolutamente atado, Jesús reemplaza el ritual popular con el poder de su palabra, que es también palabra de salvación.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Se celebraba una fiesta de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Junto a la puerta de las Ovejas, en Jerusalén, hay una piscina llamada en hebreo “Betsata”, que tiene cinco pórticos. Bajo estos pórticos yacía una multitud de enfermos, ciegos, lisiados y paralíticos. Había allí un hombre que estaba enfermo desde hacía treinta y ocho años. Al verlo tendido, y sabiendo que hacía tanto tiempo que estaba así, Jesús le preguntó: “¿Quieres sanarte?” Él respondió: “Señor, no tengo a nadie que me sumerja en la piscina cuando el agua comienza a agitarse; mientras yo voy, otro desciende antes”.

Jesús le dijo: “Levántate, toma tu camilla y camina”. En seguida el hombre se sanó, tomó su camilla y empezó a caminar.

Era un sábado, y los judíos dijeron entonces al que acababa de ser sanado: “Es sábado. No te está permitido llevar tu camilla”. Él les respondió: “El que me sanó me dijo: - Toma tu camilla y camina -. Ellos le preguntaron: “¿Quién es ese hombre que te dijo: «Toma tu camilla y camina»?”. Pero el enfermo lo ignoraba, porque Jesús había desaparecido entre la multitud que estaba allí. Después, Jesús lo encontró en el Templo y le dijo: “Has sido sanado; no vuelvas a pecar, de lo contrario te ocurrirán peores cosas todavía”. El hombre fue a decir a los judíos que era Jesús el que lo había sanado. Ellos atacaban a Jesús, porque hacía esas cosas en sábado. Él

les respondió: "Mi Padre trabaja siempre, y yo también trabajo". Pero para los judíos ésta era una razón más para matarlo, porque no sólo violaba el sábado, sino que se hacía igual a Dios, llamándolo su propio Padre.

Palabra del Señor.

Yacía una multitud de enfermos, ciegos, lisiados y paralíticos

Se celebraba una fiesta de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Jesús "subió" a Jerusalén dado que está a unos 750-800 metros de altura, de cualquier parte que se vaya hay que "subir." Además, este término se vino a hacer usual para indicar los viajes a la Ciudad Santa en las tres grandes fiestas de peregrinación preceptuadas en la Ley. Se trataría, en esta lectura, de una "fiesta" de las tres principales que se celebraban en Jerusalén: Pascua, Pentecostés o Tabernáculos, y a las que todo varón israelita debía presentarse en el templo (Ex 23:14-17; 34:23ss; Dt 16:16). En todo caso no se precisa cual, porque dice "una fiesta de los judíos".

San Juan, describe un baño público o piscina llamada en hebreo "Betsata", que estaba situada "junto a la (puerta) Probática," y cuya piscina "tenía cinco pórticos," es decir, lugar cubierto, cuya techumbre está sostenida por columnas, dejando el resto descubierto. En estos pórticos yacía habitualmente una "multitud" de enfermos, dice el Evangelio; "Bajo estos pórticos yacía una multitud de enfermos, ciegos, lisiados y paralíticos" Esta multitud de enfermos no iba allí como a un lugar de cita o entretenimiento: los llevaba una esperanza de curación. "Esperaban el movimiento del agua." Pensemos que eran aguas termales, que se agitaban porque el chorro produjese ebullición y movimiento del agua, y al ingreso a ella, tuviese propiedades curativas.

Nos imaginamos la escena de aquella piscina pública llena de enfermos. Era una verdadera "multitud" de ellos la que estaba allí expectante ante el movimiento de aquellas aguas. Había entre ellos un hombre que llevaba enfermo

treinta y ocho años. No dice el texto que estuviese allí los treinta y ocho años, aunque será lo más probable suponer que llevase allí, en las horas permitidas, ya mucho tiempo. La esperanza de su curación había de llevarle casi instintivamente allí, como a tantos otros.

Jesús, descubre entre la multitud a un enfermo

No dice el evangelista la enfermedad que padeciese. Sólo dice que estaba allí en una camilla. Parece, pues, que se trataba de una forma más o menos acentuada de parálisis, pues no podía valerse totalmente, sino con gran dificultad, acaso arrastrándose. Jesús le ve, le mira en su camilla, y Al verlo tendido, y supo qué hacía mucho tiempo que estaba así enfermo. Esto pudo saberlo Jesús por una información directa del enfermo. No obstante, la impresión del texto parece ser que se trata del conocimiento natural de Jesús de los hombres, y es lo que parece sugerir cuando Jesús le encuentra, después de curado, en el templo y le dice que no vuelva a pecar para que no le suceda cosa peor.

Entonces Jesús, descubre entre la multitud a un enfermo se para ante él, lo ve desamparado y necesitado de auxilio. Esto es algo natural en Jesús, se fija en los desamparados, en los más necesitados, en los imposibilitados y amorosamente los socorre. Conoce por su ciencia sobrenatural el origen de su enfermedad, la duración de la misma, porque la mirada de Jesús, penetra en lo más íntimo del corazón y lo descubre todo. Así, fija en él los ojos de su misericordia y le pregunta si quiere ser curado. Es una frase que iba cargada de sentido. Todo enfermo desea curar; su simple presencia en aquella piscina prodigiosa era una prueba de su deseo. Pero era esta pregunta un modo de despertar su fe y levantarle la esperanza. Más el paralítico no piensa en una posibilidad de curación milagrosa por obra de su interlocutor. Entendió, por la pregunta que le hizo, si ponía los medios necesarios para obtener su curación en aquella piscina. Era su obsesión. Es lo que le responde el paralítico.

Le había llegado el turno de los prodigios de Dios

A este enfermo, así impedido para ensayar aquellos medios de hidroterapia, le había llegado el turno de los prodigios de Dios. Estaba estancado en su enfermedad para que en él se manifieste la gloria de Dios (Jn 9:3; 11:4). Por eso le dijo Jesús: "Levántate, toma tu camilla y camina". En seguida el hombre se sanó, tomó su camilla y empezó a caminar."

Esta curación va a traer un conflicto con los fariseos, porque, cuando Jesús hizo este milagro, "era día de sábado." La enseñanza del Génesis sobre el séptimo día (Gen 2:2.3) fue la base de la prescripción del descanso de toda obra en el día del sábado. Pero luego los rabinos añadieron a esta legislación una serie tal de interpretaciones, prescripciones y prevenciones tan casuísticas, que resultaban ridículas e inhumanas, yendo así contra el mismo espíritu de la legislación.

Así, entre otras muchas cosas, se prohibía frotar las manos (Mt 12:2), saltar, encender la lámpara; se había limitado el número de pasos que se podían andar ("camino de sábado"); hasta se debía dudar en visitar a los enfermos, y, llegándose al caso, hasta prohibir las curas que supusieran algún movimiento de miembros; si se desencajaba un pie, no se lo podía articular por nadie; ni estaba permitido por su propio movimiento meterlos en agua; sólo se permitía lavarlos por fuera, con lavado ordinario Y entre los trabajos claves prohibidos en sábado estaba expresamente citado el transportar un objeto de un lugar a otro.

"El que me sanó me dijo: "toma tu camilla y camina"

Por eso, cuando los "judíos," que en San Juan son frecuentemente los enemigos de Jesús, y que aquí deben de ser los dirigentes, estrechos y mal intencionados ven aquél enfermo curado, y posiblemente rodeado de gentes que presenciaron el milagro, o que él mismo lo proclamaba con gestos y gritos de alegría, le decían insistentemente y conminaban que no le era lícito llevar la "camilla" en que había estado echado tanto tiempo.

Pero la respuesta del paralítico curado fue contundente: "El que me sanó me dijo: "Toma tu camilla y camina" No era una salida para librarse de responsabilidades con los fariseos, disculpándose con la orden recibida; era el buen sentido el que le hacía concluir, con lógica, la licitud de aquella acción.

Jesús no sólo lo cura, sino que además le manda llevarse su camilla, esto era para que el milagro fuese patente y para salir por los fueros de la caridad, contra la seca e inhumana casuística de los rabinos. También una camilla para un pobre era un factor de sus bienes. Para la sutileza rabínica era lícito transportar en sábado un enfermo acostado en una camilla, pero no la camilla sola.

Has sido sanado; no vuelvas a pecar

Ellos le preguntaron: "¿Quién es ese hombre que te dijo: "Toma tu camilla y camina"? Pero el enfermo lo ignoraba, no conocía su fisonomía, porque estaba habitualmente encerrado en los pórticos de la piscina Probática y porque Jesús había desaparecido entre la multitud que estaba allí. Después, Jesús lo encontró en el Templo y le dijo: "Has sido sanado; no vuelvas a pecar, de lo contrario te ocurrirán peores cosas todavía". El milagro causó fuerte conmoción. El paralítico curado debió de ir a los suyos, aunque algún celoso fariseo le hubiese impedido ir con su camilla a cuestas. Después pasó un tiempo indeterminado, que no debió de ser mucho. Y de una manera al parecer casual, pero que era providencial, Jesús encontró en el templo al paralítico curado, que había ido a la casa de Dios para agradecer el beneficio. El curado no conocía a Jesús; es éste quien le encuentra y se da a conocer.

El hombre fue a decir a los judíos que era Jesús el que lo había sanado. Ellos atacaban a Jesús, porque hacía esas cosas en sábado. Él les respondió: "Mi Padre trabaja siempre, y yo también trabajo".

Jesús estará ahí con nosotros

Jesús, garantiza la autoridad que tiene para obrar así y expone cómo el Hijo tiene toda su actuación en íntima

unión con el Padre. Pero para los judíos ésta era una razón más para matarlo, porque no sólo violaba el sábado, sino que, además, se hacía igual a Dios, llamándolo su propio Padre.

Jesús, nos ha demostrado que él quiere curarnos, pero no lo hace hasta que nosotros lo deseemos y se lo pidamos. ¿Cómo?, con la oración, porque el que reza y le cuenta sus necesidades, con confianza y honestidad, recibirá su ayuda. Es en ese minuto cuando nos damos cuenta como el Señor se preocupa por nosotros. Muchos nos podrán abandonar y no nos prestaran auxilio, pero Jesús estará ahí con nosotros, a nuestro lado, con toda su bondad.

EVANGELIO Jn 5, 17-30, “Mi Padre trabaja siempre, y Yo también trabajo” - miércoles IV semana de Cuaresma

Comentario breve: En el Evangelio de Juan, Jesús se presenta en una relación especial con Dios Padre. Por momentos lo llama Padre, o mi Padre, revelando que se trata de algo totalmente distinto de lo que los judíos pensaban en esos tiempos. Jesús, al hablar de mi Padre, está revelando que participa

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Jesús dijo a los judíos: --Mi Padre trabaja siempre, y Yo también trabajo--. Pero para los judíos ésta era una razón más para matarlo, porque no sólo violaba el sábado, sino que se hacía igual a Dios, llamándolo su propio Padre. Entonces Jesús tomó la palabra diciendo: --Les aseguro que el Hijo no puede hacer nada por sí mismo sino solamente lo que ve hacer al Padre; lo que hace el Padre, lo hace igualmente el Hijo. Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace. Y le mostrará obras más grandes aún, para que ustedes queden maravillados. Así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, del mismo modo el Hijo da vida al que él quiere. Porque el Padre no juzga a nadie: Él ha puesto todo juicio en manos de su Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió. Les aseguro que el que escucha mi palabra y cree en Aquél que me ha enviado, tiene Vida eterna y no está sometido al juicio, sino que ya ha pasado de la muerte a la Vida. Les aseguro que la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oigan, vivirán. Así como el Padre tiene la vida en sí mismo, del mismo modo ha concedido a su Hijo tener la vida en sí mismo, y le dio autoridad para juzgar porque Él es el Hijo del hombre. No se asombren: se acerca la hora en que todos los que están en las tumbas oirán su voz y saldrán de ellas: los que hayan hecho el bien, resucitarán para la Vida; los que hayan hecho el mal, resucitarán para

el juicio. Nada puedo hacer por mí mismo. Yo juzgo de acuerdo con lo que oigo, y mi juicio es justo, porque lo que Yo busco no es hacer mi voluntad, sino la de Aquel que me envió--.

Palabra del Señor.

“Para que todos honren al Hijo como honran al Padre”.

Este fragmento del evangelio, es un discurso de Jesús, es un cuadro maravilloso en el que Él se muestra como Dios. “Para que todos honren al Hijo como honran al Padre”. Así es, como en este Evangelio, Jesús, va a destacar importantes enseñanzas. Para valorar bien las expresiones de este discurso hay que tener en cuenta que San Juan no disocia en Jesús, en su evangelio, el hombre del Verbo; para él, Jesús es siempre el Verbo encarnado; y, además, entendiendo así el discurso de Jesús, en el que habla como Verbo encarnado, se logra una perfecta unidad y homogeneidad de interpretación en todo el Evangelio. San Juan nos dice que Jesús “respondió” a los fariseos, a la acusación que le hacían, no tanto de quebrantar el sábado cuanto de hacerse Dios.

“Buscaban con más ahínco matarle.”

“Para que todos honren al Hijo como honran al Padre”. Este es el tema central, al que convergen los demás elementos que Jesús utiliza como argumentos que respaldan su tesis. En el contexto se ve que esta honra que exige como la del Padre, es el honor que se le debe como a Hijo de Dios encarnado, como a Dios que es. Por eso, de estos argumentos que hace ahora Jesús, y ya ha hecho en otras ocasiones, inquietaba a la mentalidad judía. “Por esto los judíos buscaban con más anhelo matarle, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que decía que Dios es su propio Padre, haciéndose a sí mismo igual a Dios”

En el monoteísmo cerrado del judaísmo no cabía una dualidad de personas en el seno de la divinidad. Al hacerse “igual” a Dios, es que se decía otro Dios. Esta

confesión era para ellos blasfemia. Y por eso, conforme a la Ley, “buscaban con más ahínco matarle.”

“Mi padre trabaja siempre, y yo también trabajo”.

Jesús dijo a los judíos: “Mi Padre trabaja siempre, y yo también trabajo”. La respuesta de Jesús, contra la acusación que le hacían los judíos, que trabajaba en “sábado,” no porque fuese contra la Ley, sino contra su casuística, Jesús responde con un argumento que tenía que ser decisivo en aquel ambiente.

Como ya sabemos, el reposo sabático estaba establecido en la Ley tomando su imitación del esquema creador en el relato del Génesis, en el que Dios descansa el séptimo día (Gen 2.2.3). Pero este “descanso” creador de Dios era el asunto que preocupaba a la teología rabínica, la que no se salía de su materialismo literario, el que no les permitía ver muchas cosas con claridad. Porque una cosa es el relato de la creación y otro el sentido doctrinal. En efecto, Dios descansó el séptimo día de trabajar en las cosas del mundo, pero no cesó de ocuparse de los que no tienen piedad ni compasión, y los justos, pues a unos muestra el castigo y a otros el premio.

Lo que hace el Padre, lo hace igualmente el hijo.

La actividad, como principio de todas las cosas, por naturaleza siempre está en acción, no inactiva. Jesús argumenta, para justificar su actividad, que no hace más que hacer lo que su Padre. Claro que podría decirse que una cosa es que Dios pueda obrar, y otra que el hombre no pueda obrar igual. Pero precisamente esta igualdad en que Jesús se pone en línea de la actividad con su Padre, es ponerse en el mismo espacio o ámbito de la divinidad. Es la conclusión que van a sacar los judíos, por lo que querrán matarle.

En efecto, Jesús no sólo dice que, porque el Padre trabaja, Él toma un ejemplo de justificación moral para trabajar en sábado, sino que dice más. El “no hace nada por sí mismo,” sino que hace, precisamente, “lo que ve hacer al Padre,” hasta tal punto que lo que hace el Padre, “lo hace

igualmente el Hijo.” Se trata de las obras del Verbo encarnado. No significa que Jesús copie o imite las obras que el Padre le da a hacer, sino que en este obrar suyo, así como el Padre tiene, como Dios que es, el derecho indiscutible de obrar como le plazca, igualmente el Hijo tiene este derecho de obrar. Con ello Jesús, al proclamar el mismo derecho del Padre, está proclamando la dignidad de su naturaleza, Hijo de Dios.

Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace

El “amor” del Padre al Hijo encarnado es lo que le hace al Padre tener la iniciativa en “mostrarle todo lo que El (Padre) hace”. Por eso, no sólo le “muestra todo lo que hace,” sino que le “mostrará aún mayores obras que éstas” en el futuro de su vida mesiánica. El término de comparación que aquí se toma es el milagro de la curación de la piscina Probática, lo mismo que los otros milagros que había hecho. Mayores que éstos serán nuevos milagros que relatan los otros Evangelios y San Juan, tal la multiplicación de los panes y el caminar sobre el mar, la curación de un ciego de nacimiento y que van a terminar en la resurrección de Lázaro.

Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace y “mostrará” dice Jesús, no se refiere a un conocimiento aprendido por estudio, sino porque El por su ciencia sobrenatural, tiene un conocimiento perfecto de todo. Este “mostrar” se refiere a las obras que va a hacerle realizar, que el Padre va a realizar por medio de Jesús. “Para que ustedes queden maravillados”, es decir, obras externas las que el Padre le “mostrará a Jesús.”

Obra como obra el Padre.

El pensamiento es, pues, el siguiente: Jesús — él mismo — obra como obra el Padre. Pero, además, lo hace en plena dependencia de Él, hasta tal punto que todas las obras maravillosas — milagrosas — que El realiza se las “muestra” el Padre al realizarlas el Padre por medio de Él. El Padre tiene la iniciativa; pero los dos realizan la misma

obra. Tienen unidad de acción en ella. Pronto argumentará en este discurso el milagro como garantía y testificación del Padre a su favor Con esa unidad de actividad con el Padre, ¿quién podrá argüirle que quebranta el sábado? Pero ¿quién podría dejar de deducir que “decía a Dios su propio Padre, haciéndose igual a Dios?”

Una segunda enseñanza de Jesús con motivo de probar su unión con el Padre, es el poder que el Padre le comunicó de resucitar todo tipo de muertos: “Así como el Padre resucita a los muertos, y les da vida, así también el Hijo da la vida a los que quiere”

Así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, del mismo modo el Hijo da vida al que él quiere.

El poder de resucitar es un poder que el Antiguo Testamento que es exclusivo de Dios. Lo mismo se proclama en los escritos rabínicos. Si algún profeta resucitaba muertos, era algo excepcional y carismático que Dios le concedía, y que él ejecutaba en nombre de Dios. Pero Jesús aquí reivindica para sí mismo este poder de vida y muerte, en igualdad con el Padre. No es ello otra cosa que proclamar Jesús, por este capítulo, su divinidad. Además, Jesús tiene autoridad de resucitar espíritus, entonces les dice: “Ha llegado, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios”, y les agrega; “y los que la oigan, vivirán” Pues así como el Padre tiene la vida en sí mismo, así dio también al Hijo tener vida en sí mismo.”

Jesús da la razón de cómo puede causar esta resurrección espiritual en las almas: porque el Padre “le dio el tener vida en sí mismo.” Ante la muerte espiritual, Jesús les da la vida, que él tiene, y así resucitan. Pero además, Jesús dice; “No se asombren: se acerca la hora en que todos los que están en las tumbas oirán su voz y saldrán de ellas: los que hayan hecho el bien, resucitarán para la Vida; los que hayan hecho el mal, resucitarán para el juicio.

“Los muertos oirán la voz del hijo de dios; y los que la oigan, vivirán”

Dice Jesús: “Los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oigan, vivirán” Porque aquí su voz es su predicación, su enseñanza, el misterio de fe que trae del Padre. Y las palabras de Jesús “son espíritu y vida”. Por eso, los que las “oigan,” es decir, los que las abracen y crean, “vivirán”; los que, por estar muertos a Él, resucitarán en el espíritu y por la fe al hacerse hijos de Dios.

Este poder de Jesús se extiende también a la resurrección de los cuerpos, ya que ahora se consideran los muertos que “están en las tumbas” Tal es el poder de Dios sobre toda vida, como lo presenta el Antiguo Testamento. Jesús, por este poder que tiene “como el Padre, que resucita los muertos”, proclama su divinidad, ya que esto es atributo de Dios.

Esta resurrección universal se refiere al juicio final. Jesús en la parusía resucitará a todos. Jesús enseña que su poder sobre la muerte corporal se extenderá a todos. Pero, al resucitarlos, va a actuar como juez. De ahí el destino que asigna a unos y a otros. Para unos será resurrección para la “vida” eterna; para los otros será una resurrección para “la condenación”.

Jesús se presenta como Dios

Así, Jesús se presenta como Dios a un tiempo por su poder de “vivificar” los muertos y por su poder judicial sobre la humanidad.

El Padre... ha entregado al Hijo todo el poder de juzgar”. En esta enseñanza de Jesús se muestra su divinidad: el poder judicial que tiene sobre toda la humanidad. Al hablar Jesús de su poder de resucitar los cuerpos, expone por evocación la hora del juicio final de la humanidad. Producida por El la resurrección, la humanidad experimentará un juicio universal y solemne. Y en ese juicio. Él es el juez.

Dice Jesús Yo juzgo de acuerdo con lo que oigo, y mi juicio es justo, porque lo que yo busco no es hacer mi voluntad, sino la de Aquel que me envió”. Había dicho ya

que; “Porque el Padre no juzga a nadie”. Y aún añade la razón de esto: “Él ha puesto todo juicio en manos de su Hijo”. Esto es ya un índice más de que no se trata de la acción de la divinidad del Verbo, sino de este encarnado. Porque, si el Padre no “juzga,” tampoco juzgará el Verbo como tal, ya que su acción divina es idéntica. Jesús no sólo tiene el poder judicial, sino que es Él, en cuanto Verbo encarnado, el que además lo ejerce.

Jesús, como Dios-hombre

Jesús, como Dios-Hombre, va a ejercer inmediatamente el juicio sobre la humanidad y pronunciar la sentencia irrevocable. Pero en toda esta obra judicial no es ajeno a la iniciativa del Padre, de la divinidad. Su plena unión con Él se continúa en toda su obra mesiánica. El mismo dice: “Yo juzgo de acuerdo con lo que oigo”. Por eso, en este juicio y sentencia, la humanidad de Jesús sigue la acción, el juicio y los designios del Padre, puesto que dice en este pasaje: “no es hacer mi voluntad, sino la de Aquel que me envió”. Y de aquí el que proclame Él también la infalibilidad de su juicio: “Y mi juicio es justo”

Este discurso de Jesús es un cuadro maravilloso en el que Él se muestra como Dios. “Para que todos honren al Hijo como honran al Padre”. Siendo Jesús Dios, proclamándose tal por un procedimiento de equiparación al Padre, Jesús concluye, diciendo: “Les aseguro que el que escucha mi palabra y cree en Aquel que me ha enviado, tiene Vida eterna”

Jesús, ha venido al mundo, para que tengamos vida, la vida de Dios en nosotros, la vida eterna que ya comienza en el tiempo con la vida de la gracia.

EVANGELIO Jn 5, 33-36, “Estas obras que Yo realizo atestiguan que mi Padre me ha enviado” – viernes III semana de Adviento

Comentario breve: Luego de haber sanado al paralítico de Betesda (cfr. Jn 5,1ss), Jesús fue acusado de no haber respetado el descanso sabático. Dentro de este contexto se encuentran estos versículos. Más allá del testimonio sobre su persona, Jesús se “auto-revela” como quien realiza las obras que el Padre le ha encomendado.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Jesús dijo a los judíos: Ustedes mismos mandaron preguntar a Juan el Bautista, y él ha dado testimonio de la verdad. No es que yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para la salvación de ustedes. Juan era la lámpara que arde y resplandece, y ustedes han querido gozar un instante de su luz. Pero el testimonio que Yo tengo es mayor que el de Juan: son las obras que el Padre me encargó llevar a cabo. Estas obras que Yo realizo atestiguan que mi Padre me ha enviado.

Palabra del Señor.

Mandaron preguntar a Juan el Bautista, y él ha dado testimonio de la verdad

En este relato nos encontramos introducidos en una discusión de Jesús contra los jefes judíos que lo acusan de haber violado el sábado, curando al paralítico (cf. Jn 5,16-18). El fondo del debate entre Jesús y los jefes es el de la fe contra la incredulidad.

Después de haber probado que su actuar es participación de la acción del Padre, Jesús se enfrenta con el argumento de testimonios contra él y de la importancia de su revelación sobre el Padre. Su revelación es verdadera porque el Padre testimonia a su favor por medio de sus obras. Aunque sus interlocutores no pueden acceder a este nivel de testimonio, sí pueden referirse al testimonio de Juan Bautista.

Es así, como en este fragmento, el evangelista recoge antes, como contraste, el testimonio del Bautista, que Cristo dirá que él no necesita, pero que para los judíos les habría sido suficiente para ir a Cristo. “No es que yo dependa del testimonio de un hombre”, es decir, Él no lo necesita, pues tiene conciencia clara de quién es; “si digo esto es” la memoria del testimonio del Bautista, “esto es para la salvación de ustedes”, ya que, recibiendo el testimonio del Bautista, vendrían a Cristo, le oirían convenientemente, y se salvarían.

Juan era el “precursor.”

Su misión era mostrar oficialmente el Mesías a Israel: “Y yo no le conocía, pero he venido a bautizar en agua para que él sea manifestado a Israel. Y Juan dio testimonio diciendo: He visto al Espíritu que bajaba como una paloma del cielo y se quedaba sobre él. Y yo no le conocía pero el que me envió a bautizar con agua, me dijo: “Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y se queda sobre él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo.” Y yo le he visto y doy testimonio de que éste es el Elegido de Dios. (Jn 1, 31-34). Y así es como el prestigio que el Bautista tuvo entonces en Israel fue excepcional. No sólo registran esto los sinópticos: “Yo os bautizo en agua para conversión; pero aquel que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y no soy digno de llevarle las sandalias”, (Mt 3, 11) sino que también lo recoge el historiador judío Josefo.

Ante la commoción mesiánica creada en torno al Bautista, los judíos le enviaron una representación oficiosa a preguntarle, estando él en Betania de Transjordania, si él era el Mesías. Y Juan dio testimonio a la verdad: él no era el Mesías: “El confesó, y no negó; confesó: Yo no soy el Cristo.” (Jn 1,20) pero su misión era ser su “precursor” (Jn 1:19-34). El argumento era “ad hominem.”, es decir que algo es falso, eludiendo presentar razones adecuadas. Ellos daban tal crédito al Bautista, que lo hubiesen reconocido por Mesías si él se proclamaba tal. Y, puesto que él señalaba a Cristo como Mesías, que lo recibiesen, ya que apelaban a “testimonios humanos.”

“Era la lámpara que arde y alumbra”

Pero aquella delegación al Bautista fue una frivolidad para Israel. Juan “era la lámpara que arde y alumbra” en la noche, a falta de sol. En la hora premesiánica buena era la lámpara, la misión del Bautista, como lo es la lucerna en la casa al anochecer.

Los calificativos con que se describe la misión del Bautista tienen una fuerte evocación bíblica: “que arde y alumbra.” Con estas dos expresiones se alude a su celo y a su palabra. Precisamente en el libro del Eclesiástico se describe semejantemente a Elías, “tipo” del Bautista (Lc 1:17; Mc 1:2ss): “Se levantó Elías, profeta, como fuego, y su palabra ardía como antorcha” (Eclo 48:1).

Israel se conmovió ante la palabra del Bautista. Vinieron multitudes de todas partes (Mc 1:5; Mt 3:5) a oírle y bautizarse. “ustedes han querido gozar un instante de su luz”. La metáfora piensan los autores que está tomada, sea de las costumbres de los niños de saltar alegremente en torno al fuego, sea de las danzas que el pueblo solía tener en las grandes solemnidades al resplandor de la luz de los grandes candelabros del templo. Pero aquella conmoción expectante en torno a Él pronto se disipó. El influjo del Bautista en ellos fue por poco tiempo.

“Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan”

Pero Cristo, que no necesita testimonio humano de lo que Él es y de su misión: “No es que yo dependa del testimonio de un hombre” tiene “un testimonio “externo” mayor: “Pero el testimonio que Yo tengo es mayor que el de Juan: son las obras que el Padre me encargó llevar a cabo”.

Es la testificación que da el Padre “con sus obras,” de forma más íntima, y el testimonio que de él da el Padre en la Escritura. “Estas obras que Yo realizo atestiguan que mi Padre me ha enviado.” Este es el primer testimonio objetivo alegado en su favor.

Las “obras” que aquí alega son los milagros hechos por Él. El milagro es obra de Dios, que aquí testifica la dignidad, misión y enseñanza de Cristo: “Obren, no por el alimento perecedero, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el que se les dará el Hijo del hombre, porque a éste es a quien el Padre, Dios, ha marcado con su sello.” Ellos le dijeron: “¿Qué hemos de hacer para obrar las obras de Dios? Jesús les respondió: La obra de Dios es que creáis en quien él ha enviado” (Jn 6, 37-28-30).

Es el Padre quien testifica que su Hijo es Dios. Frecuentemente Cristo lo alega en los sinópticos como prueba apologética (Mt 9:2-8; 11:2-6.20-24; 12:28 par).

Así las “obras,” que son obra fundamental del Padre, de la divinidad, dan testimonio de su dignidad, misión y enseñanza.

EVANGELIO Jn 5, 31-47, “He venido en nombre de mi Padre y ustedes no me reciben” - jueves IV semana de Cuaresma

Comentario breve: En la discusión entre Jesús y los judíos, éstos recurren a Moisés y la escrituras, en cambio el Maestro cita a Moisés como testigo contra la autosuficiencia y obcecación de quienes pretenden apoyarse en él, pero no creen en Aquel que ha venido a traer la salvación preparada en la era mosaica. Jesús desenmascara el orgullo de los «creídos» y ofrece el testimonio más valioso para los creyentes, que consiste en sus obras en nombre de Dios, llenas de salud, perdón y vida en abundancia.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Jesús dijo a los judíos: Si yo diera testimonio de mí mismo, mi testimonio no valdría. Pero hay otro que da testimonio de mí, y yo sé que ese testimonio es verdadero. Ustedes mismos mandaron preguntar a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad. No es que yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para la salvación de ustedes. Juan era la lámpara que arde y resplandece, y ustedes han querido gozar un instante de su luz. Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: son las obras que el Padre me encargó llevar a cabo. Estas obras que yo realizo atestiguan que mi Padre me ha enviado. Y el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Ustedes nunca han escuchado su voz ni han visto su rostro, y su palabra no permanece en ustedes, porque no creen al que él envió. Ustedes examinan las Escrituras, porque en ellas piensan encontrar Vida eterna: ellas dan testimonio de mí, y sin embargo, ustedes no quieren venir a mí para tener Vida. Mi gloria no viene de los hombres. Además, yo los conozco: el amor de Dios no está en ustedes. He venido en nombre de mi Padre y ustedes no me reciben, pero si otro viene en su propio nombre, a ése sí lo van a recibir. ¿Cómo es posible que crean, ustedes que se glorifican unos a otros y no se preocupan por la gloria que viene del

único Dios? No piensen que soy yo el que los acusaré ante el Padre; el que los acusará será Moisés, en el que ustedes han puesto su esperanza. Si creyeran en Moisés, también creerían en mí, porque él ha escrito acerca de mí. Pero si no creen lo que él ha escrito, ¿cómo creerán lo que yo les digo?

Palabra del Señor.

Jesús, nos argumenta el testimonio del Padre sobre la misión del Hijo.

Este discurso dogmático de Jesús, sobre sus poderes divinos, tiene una segunda parte, la demostración, por testificación del Padre, de que todo cuanto El enseña es verdad.

En este fragmento del Evangelio de san Juan, Jesús no hablara del Testimonio que diera primero Juan Bautista, luego el más importante de todos, El Padre que lo ha enviado, luego el de las Sagradas Escrituras, que hablan de Jesús y finalmente las obras que Jesús realiza, estas últimas, son las que dan auténtico testimonio de Jesús.

Jesús basa el fundamento de su argumentación en un principio que está en la Ley (Dt 19:15): la necesidad de testigos en un pleito. Situándose Jesús en él, les dice: "Si yo diera testimonio de mí mismo, mi testimonio no valdría". En realidad no es que Jesús no admita como infalible su solo testimonio, como argumenta en otra ocasión (Jn 8:14ss), precisamente contra la acusación judía de que El testificaba de sí (Jn 8:13), pues sólo Él sabe de dónde viene y adónde va, sino que aquí, para argumentarles en el terreno de su juridicidad humana, plantea su argumentación en el mismo terreno de sus exigencias. No apela aquí a su testimonio. "Pero hay otro (el Padre) que da testimonio de mí.

El testimonio del Bautista, que Jesús dirá que él no necesita

San Juan, (el evangelista) recoge antes, como contraste, el testimonio del Bautista, que Jesús dirá que él no

necesita, pero que para los judíos les habría sido suficiente para ir a Jesús. “No es que yo dependa del testimonio de un hombre” es decir, Él no lo necesita, pues tiene conciencia clara de quién es; “si digo esto,” la evocación del testimonio del Bautista, “es para la salvación de ustedes”, ya que, recibiendo el testimonio del Bautista, vendrían a Jesús, le oirían convenientemente, y se salvarían.

Juan Bautista, era el “precursor.” Su misión era mostrar oficialmente el Mesías a Israel (Jn 1:31.33.34). El prestigio que el Bautista tuvo entonces en Israel fue excepcional, así lo registran los evangelios. Ante la conmoción mesiánica creada en torno al Bautista, los judíos le enviaron una embajada oficiosa a preguntarle, estando él en Betania de Transjordania, si él era el Mesías. Y Juan dio testimonio a la verdad: él no era el Mesías, pero su misión era ser su “precursor” (Jn 1:19-34). Ellos daban tal crédito al Bautista, que lo hubiesen reconocido por Mesías si él se proclamaba tal. Y, puesto que él señalaba a Jesús como Mesías, que lo recibiesen, ya que apelaban a “testimonios humanos.”

Pero aquella embajada al Bautista fue una frivolidad para Israel. “Juan era la lámpara que arde y resplandece” en la noche, a falta de sol. En la hora premesiánica buena era la lámpara, la misión del Bautista, como lo es la lucerna en la casa al anochecer.

Los calificativos con que se describe la misión del Bautista tienen una fuerte evocación bíblica: “que arde y resplandece.” Con estas dos expresiones se alude a su celo y a su palabra. Precisamente en el libro del Eclesiástico se describe semejantemente a Elías, “tipo” del Bautista (Lc 1:17; Mc 1:2ss): “Se levantó Elías, profeta, como fuego, y su palabra ardía como antorcha” (Eccl 48:1).

Israel se conmovió ante la palabra del Bautista. Vinieron multitudes de todas partes a oírle y bautizarse, dice Jesús: “ustedes han querido gozar un instante de su luz”. La metáfora piensan los autores que está tomada, sea de las

costumbres de los niños de saltar alegremente en torno al fuego, sea de las danzas que el pueblo solía tener en las grandes solemnidades al resplandor de la luz de los grandes candelabros del templo. Pero aquella conmoción expectante en torno a Él pronto se disipó. El influjo del Bautista en ellos fue por poco tiempo.

“Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan”

Pero Jesús, no necesita testimonio de un hombre de lo que Él es y de su misión, Él dice “Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan” son las obras que el Padre me encargó llevar a cabo” Así es como, la testificación que da el Padre “con sus obras,” de forma más íntima, y el testimonio que dé El da el Padre en la Escritura. Este es el primer testimonio objetivo argumentando en su favor: “son las obras que el Padre me encargó llevar a cabo” Las “obras” que aquí dice son los milagros hechos por Él. El milagro es obra de Dios, que aquí testifica la dignidad, misión y enseñanza de Jesús (Jn 6:27; 32). Es el Padre quien testifica que su Hijo es Dios. Frecuentemente Jesús lo argumenta en los evangelios sinópticos como prueba apologetica (Mt 9:2-8; 11:2-6.20-24; 12:28 par.). Así las “obras,” que son obra fundamental del Padre, de la divinidad, dan testimonio de su dignidad, misión y enseñanza.

Dice Jesús; “Y el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Ustedes nunca han escuchado su voz ni han visto su rostro, y su palabra no permanece en ustedes, porque no creen al que él envió.” Este “testimonio” que el Padre le rinde es íntimo y personal que el Padre deja oír en el alma, y al cual aludirá San Juan el capítulo siguiente (Jn 6:44-46), y que confirma con un pasaje de Isaías (Is 54:13). Este testimonio, pues, íntimo, misterioso, del Padre y en la conciencia, existe. Pues testificando el Padre de esa forma misteriosa, personal e íntima, a favor del Hijo, ellos debieron venir a Él. Y no lo hicieron.

“Ustedes examinan las escrituras, porque en ellas piensan encontrar vida eterna”

En el capítulo siguiente San Juan dirá: “Todo el que oye al Padre, viene a mí; no que alguno haya visto al Padre” (Jn6:45-46), salvo el Hijo (Jn1:18).

Por tanto, esta “audición” y está “visión” han de tomarse en un sentido especial, el cual el mismo San Juan lo recoge en otros pasajes. Dice Jesús: “El que me ha visto a mí, ha visto a mi Padre” (Jn 14:9.7.8; 8:19). “Y yo hablo al mundo lo que le oigo a Él (Padre)” (Jn 8:26.28.40.47).

Es así, según parece, como, de ese testimonio íntimo del Padre a favor del Hijo, va el pensamiento a acusarles de no haber ni “oído” ni “visto” al Padre, precisamente por no creer en el Hijo. Este es el testimonio viviente y ostensible de aquél. El testimonio del Padre en las Escrituras — Es el testimonio que, sobre todo para un judío, era definitivo: “Ustedes examinan las Escrituras, porque en ellas piensan encontrar vida eterna”. En el primer caso, Jesús les mandaría no sólo practicar el cultivo de la Escritura, sino penetrarla profunda y auténticamente. En el segundo caso, partiendo del estudio que ellos hacen porque creen tener en ella la vida eterna, como enseñanza de camino y mérito, les hace ver que ella habla de Él y que así Él está incluido en esa “vida eterna” que ellos buscan. Indirectamente, con ello se encierra la sugerencia de una censura al método erróneo como la cultivaban. Pues, bien interpretada, lleva a Él.

Que las Escrituras son fuente de vida eterna, es algo que brota de la finalidad de su enseñanza y que se dice en la misma Escritura. Pero lo eran como enseñanza, que había que comprobar rectamente y luego vivirla auténticamente.

“Y sin embargo, ustedes no quieren venir a mí para tener vida”

Más para que su estudio y comprensión los lleve a Jesús, que era comprender su verdadero sentido en el camino mesiánico y necesario para ir a Dios. Dice Jesús: “y sin embargo, ustedes no quieren venir a mí para tener

Vida”, Tenían ellos dos serios obstáculos en íntima conexión. Uno era un error de método. Consistía en un materialismo de la letra y de la tradición rabínica. Y así les resultaba que la Escritura, fuente de vida, se les convertía en esterilidad y muerte. “La letra mata” (2 Cor 3:6). Pero había otro obstáculo de tipo moral, en íntima conexión con éste. Era el refinado orgullo intelectual, la “gloria humana” que los doctores de la Ley buscaban en su interpretación. Frente a sus “tradiciones” — cadena de dichos de rabinos — se ponía el “espíritu” de la Ley y la doctrina de Jesús. Este rectificaba lo que era la “sabiduría” de ellos. En lugar de buscar la “gloria que procede del Unigénito”, que era buscar el triunfo de la verdad, y en la que se reflejaba la gloria de Dios, ellos buscaban la gloria que recibían “unos de otros”.

Y así, buscando el contenido de la Escritura, se daba la paradoja de que Moisés, a quien la tradición asignaba la paternidad de la Ley, personificada en él, iba a ser su acusador ante “mi Padre,” es decir, ante Dios (Jn 8:54). Porque no bastaba estudiar así la Ley.

Para llegar a Jesús por ella, les hacía falta, aparte de otro método científico, “creer a Moisés,” es decir, que, si lo estudiasen imparcial y sinceramente, en el sentido en que la letra va llena de contenido, “Si creyeran en Moisés, también creerían en mí”, comprenderían aquellas profecías de la Ley relativas al Mesías-Jesús, “porque él ha escrito acerca de mí”.

“He venido en nombre de mi Padre y ustedes no me reciben”

Frente a este obstáculo de la soberbia de los rabinos para no ver a Jesús vaticinado en la Ley, Jesús le contrasta que Él es más imparcial que ellos, aun colocándose en él solo plano humano, porque El “no recibe gloria de los hombres.” Su plan es obedecer al Padre, y por ello arrastra la impopularidad, los ataques y la muerte. Pero ellos no, porque “buscaban la gloria unos de otros,” por lo que obran con prejuicio y se adulan.

Y, por último, les hace ver además la inconsecuencia de su conducta. Él se presenta como el Hijo de Dios y lo garantiza con milagros. "He venido en nombre de mi Padre y ustedes no me reciben", como tal. En cambio, "pero si otro viene en su propio nombre, a ése sí lo van a recibir "

Estas palabras de Jesús no eran sólo una paradoja para indicar la ilógica conducta de ellos. Fue profecía. La historia judía bien pronto demostró la verdad de esta palabra de Jesús. Pero esa actitud judía contra Jesús era el pecado contra el Espíritu Santo (Mc 3:29 par.). Es cerrar los ojos a la evidencia para hacerse voluntariamente ciegos. Así lo dijo Jesús abiertamente con ocasión del ciego de nacimiento. "Al oír esto, algunos fariseos que estaban allí con él le dijeron: ¿Así que también nosotros somos ciegos? Jesús les contestó: Si fueran ciegos, no tendrían pecado. Pero ustedes dicen: "Vemos", y esa es la prueba de su pecado". (Jn 9:40.41).

Como vemos, muchos testimonios y calificados testigos, no lograron convencer a los judíos de la verdad de las afirmaciones de Jesús, esto es, porque no quisieron oír el testimonio de Dios, porque se cierran a la fe y se apoyan en su orgullo.

Dijo Jesús: "Yo soy la resurrección (y la vida). El que cree en mí, aunque muera, vivirá. El que vive, el que cree en mí, no morirá para siempre" (Jn 11; 25-26)

JUAN 6

EVANGELIO Jn 6, 1-15, “Jesús tomó los panes, dio gracias y los distribuyó a los que estaban sentados.” – viernes II semana de Pascua

Comentario breve: El simple hecho de la multiplicación de los panes dio lugar a que muchos reconocieran a Jesús como ¡el profeta! prometido. El Señor, con su poder, mostró algo de sí mismo que no era fácil de descubrir a simple vista.

El milagro de la multiplicación muestra que Jesús es quien viene a alimentar al pueblo, pero con un alimento mucho más importante que el pan material, como profeta viene a traer el pan de la Palabra.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Jesús atravesó el mar de Galilea, llamado Tiberíades. Lo seguía una gran multitud, al ver los signos que hacía sanando a los enfermos. Jesús subió a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos. Al levantar los ojos, Jesús vio que una gran multitud acudía a él y dijo a Felipe: “¿Dónde compraremos pan para darles de comer?”. Él decía esto para ponerlo a prueba, porque sabía bien lo que iba a hacer. Felipe le respondió: “Doscientos denarios no bastarían para que cada uno pudiera comer un pedazo de pan”. Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: “Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para tanta gente?”. Jesús le respondió: “Háganlos sentar”. Había mucho pasto en ese lugar. Todos se sentaron y eran unos cinco mil hombres. Jesús tomó los panes, dio gracias y los distribuyó a los que estaban sentados. Lo mismo hizo con los pescados, dándoles todo lo que quisieron. Cuando todos quedaron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos: “Recojan los pedazos que sobran, para que no se pierda nada”. Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada. Al

ver el signo que Jesús acababa de hacer, la gente decía: “Éste es, verdaderamente, el Profeta que debe venir al mundo”. Jesús, sabiendo que querían apoderarse de Él para hacerlo rey, se retiró otra vez solo a la montaña.

Palabra del Señor.

Comentario y estudio del Evangelio

Jesús atravesó el mar de galilea, llamado Tiberíades.

“Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para tanta gente?”. Jesús le respondió: “Háganlos sentar”.

El acontecimiento de la multiplicación de los panes y los peces, es constatado repetidamente en el Evangelio, ya porque fueron al menos dos veces las que el Señor realizó ese milagro y por la notable impresión que ese milagro causó en él las gentes. Jesús, no solo se preocupa de las necesidades espirituales de los que le siguen, sino que también lo hace de orden material. ¿Cómo aconteció ese instante que maravilló a unos 5.000 participantes?

Jesús atravesó el mar de Galilea, llamado Tiberíades. Jesús va a la otra parte del mar de Galilea o Tiberíades. San Juan precisa el lago con el nombre de Tiberíades para sus lectores étnicos, ya que después que Antipas fundó en honor de Tiberio, en el borde del lago, la ciudad de Tiberias, y puso en ella su capital, prevaleció este nombre en el uso griego.

San Juan no da el motivo de este retiro de Jesús con sus apóstoles, lo que dan los Evangelios sinópticos: un descanso a su pasada actuación apostólica (Mc 6:30) y motivo de nuevas instrucciones. También influyó la orden que por aquellos días Antipas dio de decapitar al Bautista (Mt 14:12.13).

Lo seguía una gran multitud, al ver los signos que hacía sanando a los enfermos.

Lo seguía una gran multitud, al ver los signos que hacía sanando a los enfermos. Le seguía una gran

muchedumbre a causa de los milagros que hacía y había hecho por aquella región ya antes. Pero los Evangelios sinópticos precisaron que, cuando Jesús llegó a aquella región, ya grupos de gentes se le habían adelantado - san Marcos -. El recorrido por el lago era la mitad que por tierra. Esto hace suponer, o en un retraso en el remar a causa del calor, o en un retraso por conversar con los apóstoles.

San Juan destaca aquí, y no al principio, que estaba cercana la Pascua, la fiesta de los judíos. Este dato, no lo dicen los otros Evangelios. Tal vez san Juan, apunta a la Eucaristía - comunión, sacrificio -, que tendrá lugar en la Pascua siguiente.

Jesús dialoga con Felipe

Jesús, desde el montículo al que había subido, viendo la gran muchedumbre que había, va a realizar el milagro. Pero san Juan presenta el diálogo con Felipe. Notamos que san Juan gusta del diálogo, así nos muestra a Jesús hablando con Nicodemo, la samaritana, la vocación de los primeros discípulos y discursos del cenáculo. Y así presenta aquí lo mismo que dicen los evangelios con una estructura histórico-literaria de diálogo. A san Juan le interesa destacar aquí la presciencia de Jesús, ya que lo decía para probarle, pues sabía lo que iba a hacer. San Juan omite la escena de los evangelios sinópticos en la que los discípulos piden que despida a la gente para que puedan lograr provisiones. Igualmente omite la predicación de Jesús a la turba y los milagros hechos entonces. Basta el esquema que mejor le permita destacar la tipología eucarística.

Felipe, con su golpe de vista, calcula que no bastarán para abastecer aquella turba 200 denarios para que cada uno reciba un pedacito. El denario en la época de Jesús era el sueldo diario de un trabajador (Mt 20:2). Así, 200 denarios, repartidos entre 5.000 hombres, venían a corresponder a denario por cada 25 hombres. A los que había que añadir las mujeres y niños.

Andrés, el hermano de simón Pedro

Interviene Andrés, el hermano de Simón Pedro. El que Jesús plantease el problema del abastecimiento a Felipe es que éste era de Betsaida y podía indicar soluciones. El citarse a Andrés como hermano de Simón Pedro, más que por ser un cliché literario, es por lo que Pedro significaba a la hora de la composición de los evangelios.

Andrés apunta la presencia de un muchacho, seguramente uno de esos pequeños vendedores ambulantes que siguen a las turbas, y que tenía ya solamente cinco panes de cebada y dos peces. Pero esto no era solución. El pan de cebada, matiz propio de San Juan, era el alimento de la gente pobre. Por peces pone el término diminutivo de, que significa, originariamente, un alimento preparado sobre el fuego y que luego se toma con pan, sobre todo de carne o pescado. De esta palabra vino por el uso a ser sinónimo de pescado, sobre todo en el contexto de San Juan – (Jn 21:9.10.13).

Estos pequeños peces acaso fuesen pescado seco en salazón (salados) o preparados ya para la venta. En esta época existía en Tariquea, al sur del lago, una factoría de salazón de pescado.

Todas estas preguntas y pesquisas tendían a garantizar más ostensiblemente el milagro, al comprobar la imposibilidad de alimentar a aquella multitud en el desierto. Y, una vez garantizado esto, el milagro se va a realizar de una manera nada espectacular, sino discretamente.

Háganlos sentar

Jesús le respondió: Háganlos sentar. Se da la orden de que se acomoden, lo que era recostarse o sentarse en el suelo. San Marcos-Lucas hace ver que se acomodaron por grupos de 50 y de 100. Los colores vivos de sus vestiduras, bajo el sol palestino, daban la impresión de un jardín, al tiempo que facilitó luego el recuento y el servicio. La multitud de sólo hombres se valió en 5.000. Las mujeres y niños contaban poco en la vida social de Oriente. No es inverosímil esta cifra. Bajo el procurador de

Roma en Judea Félix - 52-60 d. C. - , un pseudo-Mesías congregó en el desierto en torno suyo unas 30.000 personas y con ellas marchó al monte de los Olivos.

En la descripción del rito del milagro, San Juan la hace con claros rasgos tipológicos orientados a la Eucaristía.

San Juan omite un rasgo que los tres Evangelios sinópticos recogen: que Jesús elevó sus ojos al cielo antes de la bendición. Era gesto frecuente en Jesús en varias circunstancias de su vida. El mismo Juan lo relata en otras ocasiones (Jn 11:41; 17:1). Al omitirlo aquí, se piensa que es omisión deliberada, ya que falta en los tres relatos sinópticos de la institución de la Eucaristía, lo mismo que en el relato de San Pablo en 1 Corintios, por influjo de la liturgia eucarística.

Jesús tomó los panes, dio gracias y los distribuyó

Jesús tomó - en sus manos - los panes. Pudo haberse omitido este detalle o haber Jesús dado orden de repartirlos sin tomarlos en sus manos. Pero es gesto que está también en los relatos de la institución eucarística.

Dio gracias. Los tres evangelios sinópticos usaban el verbo bendecir. Los judíos, antes de la comida, pronunciaban una berekah o bendición. De esta divergencia de fórmulas se dudó si el rito de Jesús tuvo dos partes: una acción de gracias al Padre por la acción que iba a realizar (Jn 11:41.42; cf. v.23), y en la que su humanidad imploraba el milagro, y luego una bendición ritual sobre el pan. Pero esta divergencia no es probativa, pues los mismos sinópticos en la segunda multiplicación de los panes usan indistintamente ambos términos como sinónimos. Debe de apuntar también tipológicamente a la Eucaristía, como ponen Lucas-Pablo. En cambio, los sinópticos dicen que dio el pan. San Juan dice en forma condensada, seguramente intencionada, que Jesús mismo distribuyó de los panes a los que estaban recostados, naturalmente sería a algunos; lo que suponía distribuir partiéndolos (cf. Mt 14:19; Mc 6:40) - . Rito usual que realizaba el paterfamilias en la cena pascual y que él

mismo distribuía luego a los comensales. Los sinópticos dicen que Jesús entregó el pan los discípulos para que ellos lo distribuyesen a la gente. Este rasgo de San Juan, dentro de este amplio contexto tipológico, de la institución eucarística, debe de ser un rasgo más, deliberado y convergente, a la misma: en ella Jesús dio el pan eucarístico a los apóstoles.

El dio el pan a los que estaban recostados.

La formulación conserva el relato de la institución eucarística, lo mismo que el tiempo aoristo en que están ambos puestos. A la hora de la composición de su evangelio era la evocación de la fracción del pan. El milagro de la multiplicación se hacía en las manos de los apóstoles. Lo contrario suponía un incesante ir y venir los discípulos a Jesús. Además es el único de los cuatro evangelistas que dice, en forma condensada, que El dio el pan a los que estaban recostados. Acaso sea valor tipológico de Él dando la comunión en la última cena.

Omite la descripción de que El mismo repartió los peces, cosa que dicen los evangelios sinópticos - San Marcos-Lucas -. Es por razón del valor tipológico eucarístico. De ahí el no pararse casi nada en la descripción de la multiplicación de los peces. Toda su atención se centra en la multiplicación de los panes. En los sinópticos se da un relieve casi paralelo a la doble multiplicación (Mc 6:41-43).

Comieron todos, y todos cuanto quisieron

Los apóstoles no se cansaron de recorrer, repartiendo pan y pescado, a aquella enorme multitud. Terminado el reparto de aquella comida milagrosa, resaltan enfáticamente que comieron todos, y todos cuanto quisieron. No fue un expediente para salir del paso. Fue una perfección total, que causó una gran sorpresa. Recuerda la fórmula de saciarse del maná - Sal 78:29; 105:40 - .

Dijo Jesús, recojan los pedazos que sobran, para que no se pierda nada. Una vez saciados, Jesús mandó a los discípulos a recoger los fragmentos que han sobrado, para

que no se pierdan. Los evangelios sinópticos también consignan el detalle de esta orden. Y cómo los recogen en canastos, uso tan frecuente en los judíos.

Era costumbre de los judíos recoger, después de la comida, los pedazos caídos a tierra. Había en esa costumbre un respeto religioso a Dios, dador del pan de cada día. El hecho de recogerse aquí las sobras del pan sobrante tiene una finalidad apologética, como se ve por referir este detalle los tres sinópticos: constatar bien y garantizar el milagro. Pero aquí, este recoger los restos podría responder a la tipología eucarística, tal como se lee en las Constituciones Apostólicas - 1.8 c.3 - : Cuando todos hayan comulgado, que los diáconos recojan lo que sobró y lo pongan en el pastoforium. (Habitación tipo sacristía)

Se recogieron doce cestos de sobras, que parecen corresponder a uno por cada apóstol. Pero San Juan destaca que estos fragmentos de pan eran de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido; es decir, la multiplicación prodigiosa era de la misma naturaleza que el otro pan. Se piensa que pueda ser otro rasgo tipológico de la Eucaristía: todos comen de un mismo pan (1 Cor 10:17)

“Éste es, verdaderamente, el profeta que debe venir al mundo”.

Los evangelios sinópticos no recogen la impresión causada por el milagro sobre la multitud. Es sólo San Juan quien la relata. Es probablemente que, además del hecho histórico, San Juan destaca un segundo tema tipológico entroncado con el viejo éxodo.

La impresión de la turba fue tan profunda, que, viendo el milagro que había hecho, decían: “Éste es, verdaderamente, el Profeta que debe venir al mundo.” Y querían,

por ello, proclamarle rey. En el Deuteronomio se anuncia un profeta para orientar en el curso de la vida de Israel, y al que han de oír como al mismo Moisés - Dt 18:15 -. Literariamente se anuncia un profeta, pero es, en realidad, como lo exige el mismo contexto, el profetismo, toda la serie de profetas que habrá en Israel, pero incluido el Mesías.

Los fariseos distinguían el Profeta del Mesías (Jn 1:24). En ninguno de los escritos rabínicos se los identifica. Precisamente en los escritos de Qumrán se distingue explícitamente el Profeta de los Mesías de Aarón e Israel. Pero en el pueblo las ideas andaban confusas, y los evangelios reflejan esta creencia popular, que en unas ocasiones lo distinguían (Jn 7:40.41), y en otras lo identificaban (Jn 6:14.15).

Existía la creencia de que el Mesías saldría del desierto, que en Él se repetirían las experiencias del Éxodo, y que el Mesías provocaría una lluvia prodigiosa de maná. Esta multiplicación de los panes, y en lugar desierto (cf. Mt 14:15 par). - les evoca todo esto, y quieren venir para arrebatarlo, forzarle y hacerle rey.

Jesús se retiró otra vez solo a la montaña.

Dice san Juan, se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos. Seguramente se habían congregado allí gentes de muchas partes de Galilea, como punto de cita para formar en las caravanas que iban a subir a Jerusalén para la inminente Pascua. Debían de pensar forzarle a ponerse al frente de sus caravanas y marchar en gran muchedumbre, triunfalmente a Jerusalén, para que allí, en el templo, recibiese la proclamación y consagración oficial mesiánica.

Pero todo aquel plan de precipitación y anticipación mesiánica fue desbaratado por Jesús. Ni aquel mesianismo material era el suyo, ni aquélla su hora. Se retiró El solo hacia el monte para evitar todo aquello y pasar la noche en oración. Los Evangelios sinópticos hacen ver que forzó a los apóstoles a subir a la barca y precederle a la otra orilla, y cómo El mismo despidió al

pueblo. Posiblemente los apóstoles estaban en peligro de caer en aquella tentación, como las turbas. Así abortó y acabó con todo aquel prematuro movimiento mesiánico al margen de los planes del Padre.

EVANGELIO Jn 6, 16-21, "vieron a Jesús acercarse a la barca caminando sobre el agua, y tuvieron miedo" – sábado II semana de Pascua

Comentario breve: Los discípulos, como testigos privilegiados de la multiplicación de los panes, han vivido una maravillosa experiencia de Dios. Pero poco después el Maestro se aleja y se sienten solos ante la vida y sus riesgos. Esta vivencia de cercanía y de soledad ante las dificultades, la hemos experimentado todos los creyentes. Pensamos que Dios nos ha abandonado y nuestra fe comienza a debilitarse. Sin embargo, Dios siempre vela por nosotros, aunque parezca a distancia. Sólo en Dios existe la seguridad absoluta que nos lleva a embarcarnos, seguros que tocaremos tierra en la otra orilla.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

Al atardecer de ese mismo día, en que Jesús había multiplicado los panes, los discípulos bajaron a la orilla del mar y se embarcaron, para dirigirse a Cafarnaúm, que está en la otra orilla. Ya era de noche y Jesús aún no se había reunido con ellos. El mar estaba agitado, porque soplaban un fuerte viento. Cuando habían remado unos cinco kilómetros, vieron a Jesús acercarse a la barca caminando sobre el agua, y tuvieron miedo. Él les dijo: "Soy Yo, no teman". Ellos quisieron subirlo a la barca, pero ésta tocó tierra en seguida en el lugar adonde iban.

Palabra del Señor.

Se embarcaron, para dirigirse a Cafarnaúm, que está en la otra orilla

Cuando leemos el Evangelio según San Mateo, la narración de este episodio es más extensa y detallada, además nos relata como Pedro camina sobre el agua hacia Jesús, ahora bien, si leemos a San Juan, es al contrario, más breve. Entendemos la omisión de Marcos, tal vez se deba a la modestia de Pedro, a quien Marcos acompañó.

Según el relato de san Marcos, Jesús, después de la multiplicación de los panes, obligó a los apóstoles a embarcarse, y les ordena ir a la otra orilla, “hacia Betsaida.” Pero, según san Juan, Jesús les da la orden de ir hacia Cafarnaúm. Cafarnaúm y Betsaida no se encuentran en la misma ribera. Cafarnaúm se halla en la orilla occidental del Lago; Betsaida, en la parte nordeste del mismo. Una primera solución sería que fuesen más bien costeando, por lo cual, para ir a Cafarnaúm, tendrían que pasar en la dirección de Betsaida, que es marítima. Pero ellos van a la otra parte del mar. Y efectivamente llegaron a donde se dirigían y desembarcan “en Genesaret” (Mateo y Marcos), sin duda a la región que ocupa unos cinco kilómetros sobre el Lago. Esta doble orientación — Cafarnaúm-Betsaida — ha hecho que algunos interpretan la palabra hacia en sentido de enfrente de.

Pero también puede ser que san Marcos y san Juan citasen libremente, en el sentido que con ello sólo buscan orientar a los lectores un punto de referencia en general, quizás a san Marcos cita a Betsaida porque fuese mejor conocido para los mismos, ya que era la patria de Pedro (Jn 1:44).

Ya era de noche y Jesús aún no se había reunido con ellos.

Pero los que nos interesa es destacar la impresión que causa a los apóstoles la escena de Jesucristo caminando sobre el mar; los apóstoles quedaron en extremo estupefactos. Ya era de noche y Jesús aún no se había reunido con ellos. San Marcos añade la razón: “porque no habían comprendido el milagro de los panes y su mente estaba enceguecida”, (Mc 6, 51-52)

No es que no se hubiesen dado cuenta de la multiplicación de los panes y peces, puesto que ellos reconocieron primero que no había más que cinco panes, y luego recogieron de sobras doce cestos, sino que no habían sacado la conclusión que de allí se había de deducir el mesianismo de Jesús. Ellos mismos habían recibido el

poder de hacer milagros en su misión por Galilea, y así, siendo ellos hombres, no acababan de ver lo que significaba el poder que en propiedad tenía Jesús, por esos estaba su mente enceguecida.

En este fragmento del Evangelio, se nos muestra el poder que tiene Jesús sobre los elementos de la naturaleza, revelando así que Él es Dios, al que toda las cosas están sujetas, es decir, este milagro de Jesús es otro signo de su divinidad.

Para todo, siempre debemos poner en primer lugar la oración

Cuando leemos este pasaje en san Marcos, “Jesús despidió a los apóstoles para retirarse a la montaña a orar” (Mc 6,46). Este es un buen ejemplo para nosotros, no debemos descuidar la oración, ella está por encima de todo tipo de preocupaciones. En este ejemplo Jesús nos enseña que hay tiempo para el trabajo y también para orar. Es decir, hagamos tiempo para nuestra tarea apostólica, pero no descuidemos el tiempo para tratar a solas nuestras cosas con Dios.

Para todo, siempre debemos poner en primer lugar la oración, ante cualquier cosa es preciso hablar con el Padre, especialmente si hablaremos de Dios. Jesús no deja nunca de orar, los Evangelios nos muestran muchas situaciones donde Él se retira a orar, y busca la soledad para hacerlo. Muchas veces hablamos mucho, somos inquietos, queremos hacer muchas cosas, pero la actividad más importante es orar, es la mejor forma de utilizar el tiempo, y no se puede considerar como algo secundario.

Cuando planifiquemos la actividad del día, incluyamos unos minutos para la oración, y dejemos esos instantes para dedicarnos con constancia a comunicarnos con nuestro Padre y que nada nos aparte de esta intención.

"Soy yo, no teman".

Y cuando estemos solos, o cuando nos veamos solo, aprendamos a sentir la presencia del Señor, Él siempre quiere estar con nosotros, lo hemos visto que no deja de preocuparse por sus apóstoles y esta justamente ahí, donde el peligro asecha, para animarnos y darnos confianza. Es lógico asustarse si no tenemos a Jesús junto a nosotros, es normal que nos sintamos solos si no tenemos su compañía. Pero ahí está Jesús dándonos tranquilidad y diciéndonos "Soy yo, no teman".

En muchas ocasiones perdemos la tranquilidad, y tenemos a nuestro alrededor una tormenta de preocupaciones y nos sucede que no identificamos la voz de calma que nos da el Señor o nos cuesta mucho reconocer su presencia, seguramente esto es porque estamos algo alejados de Dios, y entonces no hundimos en la inseguridad que está bajo nuestros pies. Cuando esto suceda busquemos tomar la mano salvadora de Jesús que se extiende hacia nosotros, y hagámoslo poniendo mucho de nuestra parte.

Todo es distinto cuando nosotros recibimos a Jesús

En efecto, tenemos que poner mucho de nosotros y hacerlo en forma habitual cada día, ya que Jesús nos pide esfuerzo, y si damos todo de sí, podemos confiar en la ayuda de Jesús. Frente al peligro, Él nos extenderá cariñosamente las manos para salvarnos, pero nos hará ver la poca fe, nos echará en cara que si estuvimos en peligro y tuvimos miedo fue por no confiar en Él o porque no hemos distanciados de Él.

Todo volvió a la calma en el momento que Jesús se reunió con ellos. Todo es distinto cuando nosotros recibimos a Jesús, es cuestión de fe, esa fe que debe guiar nuestra vida, nuestro propósitos, nuestros planes, fe que debemos mantenerse viva, para que ilumine la fuente de energía que permite vivir en el amor del Padre, y para que no se apague y no descuidemos la oración.

EVANGELIO Jn 6, 22-29, “¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?” – lunes III semana de Pascua

Comentario breve: Los evangelios nos revelan constantemente el interés que tienen las personas por buscar a Jesús. Algunas de ellas son muy egoístas, otras reflejan un idealismo revolucionario y otras muy honestas. Jesús, a través de su contacto constante con las personas, percibe cuáles son las verdaderas motivaciones, las escucha, pero las purifica totalmente. La invitación del Señor nos impulsa a madurar nuestra fe y nuestras motivaciones. Busquemos entonces no los milagros de Dios, sino a Dios, que obra los milagros.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Después que Jesús alimentó a unos cinco mil hombres, sus discípulos lo vieron caminando sobre el agua. Al día siguiente, la multitud que se había quedado en la otra orilla vio que Jesús no había subido con sus discípulos en la única barca que había allí, sino que ellos habían partido solos. Mientras tanto, unas barcas de Tiberíades atracaron cerca del lugar donde habían comido el pan, después que el Señor pronunció la acción de gracias. Cuando la multitud se dio cuenta de que Jesús y sus discípulos no estaban en el lugar donde el Señor había multiplicado los panes, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla, le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo llegaste?". Jesús les respondió: "Les aseguro que ustedes me buscan, no porque vieron signos, sino porque han comido pan hasta saciarse. Trabajen, no por el alimento perecedero, sino por el que permanece hasta la Vida eterna, el que les dará el Hijo del hombre; porque es él a quien Dios, el Padre, marcó con su sello". Ellos le preguntaron: "¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?". Jesús les respondió: "La obra de Dios es que ustedes crean en aquel que él ha enviado".

Palabra del Señor.

Sus discípulos lo vieron caminando sobre el agua

Las gentes están impresionadas, maravilladas con Jesús, el milagro que él ha hecho multiplicando los panes es extraordinario, entonces no quieren separarse de Él.

Después que Jesús alimentó a unos cinco mil hombres, despidió a la multitud después de la multiplicación de los panes. Esto fue la misma tarde, al embarcarse los discípulos. El Evangelio dice que: Al día siguiente, la multitud que se había quedado en la otra orilla, es decir un pequeño grupo se habría quedado allí, a la espera de Jesús, que no había embarcado, y que acaso ese a lo que alude san Juan, es decir, en la región de et-Batiha, donde multiplicó los panes.

Las gentes que se habían retirado, lo mismo que la que se había quedado, habían constatado esto: que Jesús no había embarcado con los discípulos, con eso queda ratificado que Jesús hizo su caminata milagrosa sobre las aguas, y que no había quedado allí más que una barca.

Fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús

Dice el evangelio: Mientras tanto, unas barcas de Tiberíades atracaron cerca del lugar donde habían comido el pan Pero al siguiente día de la multiplicación de los panes vinieron a este lugar diversas barcas procedentes de Tiberíades, sin que se diga el motivo de esta arribada. Acaso en busca de Jesús, avisados por algunos de

los que hubiesen retornado la víspera, o por el rumor de que se hallase allí. Tiberíades era capital y, situada en el lago, era el puerto principal de Galilea. Josefo, historiador judío, hace ver el gran movimiento de naves que en él había en ese lugar.

Como estas gentes que había quedado allí se dieron cuenta que no podían encontrar a Jesús, aunque no lo vieron embarcar; y como vieron que los discípulos se dirigieron a Cafarnaúm, aprovecharon la oportunidad de estas barcas que acababan de llegar de Tiberíades, se embarcaron en ellas, dice san Juan: subieron a las barcas

y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús. Aquí lo van a encontrar, y en esta villa tendrá lugar el discurso sobre el "Pan de vida."

"Maestro, ¿cuándo llegaste?"

Otro rasgo de tipología eucarística de este relato de San Juan está en cómo alude a la multiplicación de los panes: atracaron cerca del lugar donde habían comido el pan, después que el Señor pronunció la acción de gracias. Su confrontación con los relatos de la institución eucarística lleva a esto (cf. Lc 22:20; 1 Cor 11:25). El sentido tipológico vale aunque sea interpolación.

Prestemos atención a parte del hermoso discurso sobre la diferencia y necesidad de un alimento espiritual, que Jesús hace al encuentro con las multitudes en la región de Cafarnaúm.

Al encontrarlo en la otra orilla, le preguntaron: Maestro, - cuándo llegaste - . La pregunta que le hacen con el título honorífico de Maestro, Rabí, lleva un contenido sobre el modo extraordinario como vino. Sabían que no se había embarcado ni venido a pie con ellos. Deben haber estado maravillados, al pensar como había venido Jesús. Era un volver a admitir el prodigo en su vida.

Les aseguro que ustedes me buscan, no porque vieron signos, sino porque han comido pan hasta saciarse

La respuesta de Jesús pasa por alto aparentemente la cuestión para ir directamente al fondo de su preocupación. No le buscan por el milagro como signo que habla de su grandeza y que postula, en consecuencia, obediencia a sus disposiciones, sino que sólo buscan el milagro como provecho, Jesús les respondió: Les aseguro que ustedes me buscan, no porque vieron signos, sino porque han comido pan hasta saciarse. Que busquen, pues, el alimento no temporal, aun dado milagrosamente, sino el inmortal, el que permanece para la vida eterna, y éste es el que dispensa el Hijo del hombre, por eso le dice Trabajen, no por el alimento perecedero, sino por el que permanece hasta la Vida eterna, el que les dará el Hijo del

hombre; y cuya garantía es que el Padre, que es al que ellos llaman Dios, el Padre, marcó con su sello. La credencial del que lo envía, son los milagros, los signos.

Trabajen, no por el alimento perecedero, sino por el que permanece hasta la vida eterna

En nuestra realidad de hoy, con cierta pena vemos como sucede que hay personas que buscan en la religión algo que les resulte conveniente, entonces buscan a Dios no por Dios, sino por la ayuda que pudieran conseguir de Él, y además exigen rapidez, luego suceden que la respuesta les tarda en llegar, entonces, pierden la fe y le dan la espalda la Señor. No es el alimento material el que debemos buscar, sino el que permanece por siempre, hasta la Vida Eterna.

Hasta aquí las multitudes, y sobre todo los que los guiaban, no tienen dificultad mayor en admitir lo que Jesús les dice, principalmente por la misma incomprendición del hondo pensamiento de Jesús. Por eso, no tienen inconveniente en admitir, como lo vieron en la multiplicación de los panes, que Jesús esté sellado por Dios para que enseñe ese verdadero y misterioso pan que les anuncia, y que es alimento que permanece hasta la vida eterna.

Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios

De ahí el preguntar qué - Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios - es decir, para que Dios les retribuya con ese alimento maravilloso. Piensan, seguramente, que puedan ser determinadas formas de sacrificios, oraciones, ayunos, limosnas, que eran las grandes prácticas religiosas judías.

Pero la respuesta de Jesús es de otro tipo y terminante. En esta hora mesiánica es que - Jesús les respondió: - La obra de Dios es que ustedes crean en aquel que él ha enviado - Fe que, en San Juan, es con obras (Jn 2:21; cf.

Jn 13:34). La multitud comprendió muy bien que en estas palabras de Jesús no sólo se exigía reconocerle por legado de Dios, sino la plena entrega al mismo.

Esto es lo que nos dice con mucha claridad Jesús, no está Dios para servir al hombre, al contrario, el hombre está para servir a Dios. Dios atiende nuestras plegarias y necesidades, todo esto por el gran amor que les tiene a los hombres, pero debemos estar siempre dispuestos a servirle, haciendo su voluntad, viviendo una vida y una conducta agradable a Dios, y a Él le dejamos su misericordioso auxilio.

Jesús, le dijo a Catalina de Siena: Tú preocúpate de Mí, Yo me ocupare de tí y de tus cosas.

EVANGELIO Jn 6, 30-35, "Yo soy el pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que cree en mí jamás tendrá sed". – martes III semana de Pascua

Comentario breve: Así como Dios alimentó a su pueblo con el maná para que no desfallecieran en el desierto, así Jesús nos alimenta con su cuerpo. La vida nueva que Jesús nos regala en la Pascua se mantiene en nosotros al recibir el Pan de vida. Éste es el alimento que Dios nos da, alimento que nos hace partícipes de la Pascua de Jesús y nos mantiene en el camino para que no caigamos ni en el desaliento ni en la muerte.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

La gente preguntó a Jesús: “¿Qué signos haces para que veamos y creamos en ti?

¿Qué obra realizas? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura: “Les dio de comer el pan bajado del cielo”. Jesús respondió: “Les aseguro que no es Moisés el que les dio el pan del cielo; mi Padre les da el verdadero pan del cielo; porque el pan de Dios es el que desciende del cielo y da Vida al mundo”. Ellos le dijeron: “Señor, danos siempre de ese pan”. Jesús les respondió: “Yo soy el pan de Vida. El que viene a Mí jamás tendrá hambre; el que cree en Mí jamás tendrá sed”.

Palabra del Señor.

“¿Qué signos haces para que veamos y creamos en ti? ¿qué obra realizas?

La gente preguntó a Jesús: “¿Qué signos haces para que veamos y creamos en ti?”, Los que le preguntaban esto a Jesús, aún no están convencidos, en el capítulo anterior de este evangelio, había comentado que las gentes estaban impresionadas, maravilladas con Jesús, el milagro que él hizo multiplicando los panes fue extraordinario, entonces no querían separarse de Él. Sin embargo, estos que preguntan vienen, por una lógica insolente, a pedirle

un nuevo milagro, y preguntan casi despectivamente: ¿Qué obra realizas?

En ellos, está presente el hecho del Éxodo. El desierto, la multiplicación de los panes en él, contra el que evocará la multitud el maná y dicen a Jesús: Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura: Les dio de comer el pan bajado del cielo. La murmuración de estos judíos contra Jesús, como Israel en el desierto, y, por último, la Pascua próxima, es un nuevo vínculo al Israel en el desierto. Ya el solo hecho de destacarse así a Jesucristo es un modo de superponer planos para indicar con ello, una vez más, la presentación de Jesús como nuevo Moisés: Mesías.

Los judíos exigían fácilmente el milagro como garantía.

La multiplicación de los panes les evocaba fácilmente, máxime en aquel lugar desierto en el que habían querido proclamarle Rey-Mesías, el milagro del maná. Y esto es a lo que aluden y alegan. Los padres en el desierto comieron el maná (Ex 16:4ss). La cita, tal como está aquí, evocaba, sobre todo, el relato del maná, pero magnificado en el Salterio, en el que se le llama pan del cielo (Sal 105:40; Neh 9:15; Sal 16:20). La cita era insidiosa. Pues era decirle: Si Moisés dio el maná cuarenta años, y que era pan del cielo, y a una multitud inmensamente mayor, pues era todo el pueblo sacado de Egipto, y, a pesar de todo, no se presentó con las exigencias de entrega a él, como tú te presentas, ¿cómo nos vamos a entregar a ti? Por lo que le dicen que, si tiene tal presunción, lo pruebe con un milagro proporcionado.

Estaba en el ambiente que en los días mesiánicos se renovarían los prodigios del Éxodo (Miq 7:15). El Apocalipsis apócrifo de Baruc dice: "En aquel tiempo descenderá nuevamente de arriba el tesoro del maná, y comerán de él aquellos años." Y el rabino Berakhah decía, en síntesis, "El primer redentor (Moisés) hizo descender el maná. E igualmente el último redentor (el Mesías) hará descender el maná."

Si el mesías había de renovar los prodigios del éxodo, no pasaría con ello de ser otro Moisés.

¿Por quién se tenía a Jesús? ¿Qué señal tenía que hacer para probar su pretensión? Pero la respuesta de Jesús desbarata esta argumentación, entonces respondió: "Les aseguro que no es Moisés el que les dio el pan del cielo; mi Padre les da el verdadero pan del cielo. Jesús es muy claro con ellos, así se los hace ver. En primer lugar, no fue Moisés el que dio el maná, puesto que Moisés no era más que un instrumento de Dios, así Jesús les dice: mi Padre les da el verdadero pan del cielo porque el pan de Dios es el que desciende del cielo y da Vida al mundo. Es decir, aquel pan venía de otra realidad y no era el pan verdadero, porque sólo alimentaba la vida temporal; pero el verdadero pan es el que da la vida eterna; ni el maná tenía universalidad: sólo alimentaba a aquel grupo de israelitas en el desierto, mientras que el pan verdadero es el que desciende del cielo y da la vida al mundo.

¿A quién se refiere este pan que baja del cielo y da la vida al mundo? Si directamente alude a la naturaleza del verdadero pan del cielo, no está al margen de él su identificación con Jesús. Si la naturaleza del verdadero pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo, entonces es Jesucristo el que se identificará luego, explícitamente, con este pan. Los judíos, impresionados o sorprendidos por esta respuesta, tan categórica y precisa, pero interpretada por ellos en sentido de su provecho material, le piden que él les dé siempre de ese pan, como la Samaritana (Jn 4:15).

Yo soy el pan de vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que cree en mí jamás tendrá sed".

Es así como ellos le dijeron: Señor, danos siempre de ese pan. Jesús les respondió: Yo soy el pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que cree en mí jamás tendrá sed".

Probablemente vuelve a ellos el pensamiento de que Cristo es el Mesías, y esperan de El nuevos prodigios.

Pero ignoran en qué consistan, y no rebasan la esperanza de un provecho material. Pero ese pan, que aún no habían discernido lo que fuese, se les revela de pronto: Yo soy el pan de vida

Nosotros estamos con hambre de verdad, sed de felicidad. Jesús, hace que estas aspiraciones sean verdaderas. En efecto, solo en Jesucristo podremos saciar esta hambre, solo con El podremos calmar nuestra sed. Jesús no solo nos entrega la verdad, el mismo es la Verdad del Padre. Entonces si nuestro corazón busca con desesperación la verdad y la felicidad, no la busquemos en otro lugar más que en Jesús.

San Agustín, escribió: "Señor, nos hiciste para ti y nuestro corazón está inquieto y sin sosiego, mientras no descansa en Ti.

**EVANGELIO Jn 6, 35-40, “El que ve al Hijo y cree en él
tenga vida eterna y que yo lo resucite en el último día”
– miércoles III semana de Pascua**

Comentario breve: Jesús no rechaza a nadie que quiera acercarse. Jesús vino para hacer la voluntad del Padre, y esa voluntad es salvar a todos los hombres y mujeres del mundo. Quien cree en Jesús no será rechazado y tendrá la vida.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Jesús dijo a la gente: Yo soy el pan de Vida. El que viene a Mí jamás tendrá hambre; el que cree en Mí jamás tendrá sed. Pero ya les he dicho: ustedes me han visto y, sin embargo, no creen. Todo lo que me da el Padre viene a Mí, y al que venga a mí Yo no lo rechazaré, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la de Aquél que me envió. La voluntad del que me ha enviado es que Yo no pierda nada de lo que Él me dio, sino que lo resucite en el último día. Ésta es la voluntad de mi Padre: que el que ve al Hijo y cree en Él tenga Vida eterna y que Yo lo resucite en el último día.

Palabra del Señor.

Yo soy el pan de vida.

Jesús dijo a la gente: Yo soy el pan de Vida. Jesús comienza proclamándose Pan de vida. Y lo es, conforme a otros pasajes de San Juan, porque es el pan que confiere y nutre esa vida. Así nos dice luego: El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que cree en mí jamás tendrá sed.

Es un pensamiento que expresa una misma realidad: la necesidad de creer en Jesús, pero fe con y entrega a Él. La Sabiduría invita a los hombres a venir a ella, a incorporarse a su vida. Así Jesús se presenta aquí evocando la Sabiduría. Es Jesús la eterna Sabiduría a la que hay que venir, incorporarse y vivir de Él (Jn 5:5; 7:37.38).

Por eso, el que está creyendo en El en un presente actual y habitual, éste está unido a Jesús, Sabiduría y Vida, por lo que, nutriéndose de Él, no tendrá ni más hambre ni sed, de lo que es verdadera hambre y sed del espíritu.

El agua de la gracia es fuente de buenas obras

Esto no exige ni supone que no pueda haber progreso y desarrollo en esta vida que da al alma Jesús-Sabiduría. El mismo San Juan lo enseña en varios pasajes de su evangelio. Pues el agua de la gracia es fuente de buenas obras (Jn 4:14), y Jesús exige el que se dé mucho fruto (Jn 15:8).

Es el mismo pensamiento que, vinculando allí está fe a la voluntad del Padre, como dice Jesús, mi Padre, que todo el que ve al Hijo y cree, tenga la vida eterna; por lo que es evocado con ella el que será resucitado en el último día por Jesús. Ésta es la voluntad de mi Padre: que el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna y que yo lo resucite en el último día.

El pensamiento está expuesto con dos formas del presente: el que ve al Hijo y cree tiene la vida eterna. No basta ver al Hijo con el hecho de sus milagros y rúbrica divina es necesario creer en El, en que es el Hijo de Dios, y entregársele como a tal. El que, así viendo a Jesús, está creyendo en El, tiene la vida eterna. No dice que no pueda perderla. Habla en el supuesto de una fe actual y operante. Así posee la vida eterna. Lo que le evoca la plenitud escatológica de vida: ser resucitado en la resurrección final.

Todo lo que me da el Padre viene a mí

Más Jesús, al llegar aquí, dice a los judíos, en un paréntesis de amargura y reproche, que ustedes me han visto — con el halo de sus milagros — y sin embargo, no creen.

Si ellos se resisten en venir a Jesús, aparte de su culpa, han de saber que hay, en el fondo de ello, un misterio profundo. No les basta ser hijos de Abraham ni pertenecer

al Israel carnal para pensar en salvarse, como se estimaba en ciertos medios judíos, de los que el mismo evangelio se hace eco (Mt 3:8-10; Lc 3:8). Es el plan del Padre. Es un misterio de predestinación: Todo lo que me da el Padre viene a mí. Teológicamente no se trata de una “predestinación” definitiva, sino del hecho de venir o no venir a Jesús de los judíos, y esto según la naturaleza de las cosas.

El que está creyendo en Jesús, supone la hipótesis de mantenerse en esa fe actuante. Pero no quiere decir que no se pueda perder (Jn 6:66), o que otros no la puedan adquirir, del mismo modo que San Juan se expresa en otros casos (Jn 15:1- 7). El pensamiento que aquí se destaca es que la gracia de la fe, por la que se llega a Jesús, Vía y Vida, aparece como la ejecución misericordiosa y gratuita de un designio providencial, de una gracia preventiva y gratuita.

Pero también se acusa la libertad y culpabilidad de los que, viendo a Jesús como al Hijo de Dios, no creen en El. Si así no fuese, no sería este el reproche que Jesús dirige por esto a los judíos ustedes me han visto y sin embargo, no creen ni podría ser reproche, sino excusa de ellos por una imposibilidad sobrenatural debida a que el Padre, sin culpa de ellos, no les concedía esta gracia. La gracia del Padre no falta — ven a Jesús —, Pero el plan del Padre es, pues, éste: que todo lo que ha de salvarse pase por Jesús. Todo lo que el Padre le dio a Jesús, con esta voluntad consiguiente, viene a Jesús para que se salve.

Todo lo que me da el Padre viene a mí, y al que venga a mí yo no lo rechazaré

Pero ¿cuál es la actitud de Jesús ante estos que el Padre le envía? Esta es su enseñanza: al que venga a mí yo no lo rechazaré. Jesús da la razón profunda de su conducta frente a estos que el Padre le dio. La razón de su vida es obedecer al Padre y cumplir su obra (Jn4:34). Por eso El bajó del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y la voluntad del Padre, dice él mismo,

es que no pierda nada de lo que me ha dado, sino que lo resucite en el último día.

Si la voluntad del Padre es que todo pase por Jesús, es también su voluntad que se pase por El para salvar a los que pone en sus manos. Y como esta fe en Jesús da la vida eterna, se evoca aquí, como complemento definitivo y plenario de la misma, la misión igualmente complementaria y plenaria de Jesús en esta obra de vida eterna: el que El mismo resucite a estos creyentes en El, y así lo dice la final de este hermoso y esperanzador evangelio que yo lo resucite en el último día.

Jesús dijo en una ocasión; - Mi alimento es hacer la voluntad de aquel que me envió y llevar a cabo su obra – (Jn 4,34). Dejemos que el Padre celestial lleve a cabo su tarea en nosotros, porque es seguro y cierto que él tiene un plan y un proyecto de realizar en nosotros, esa es la obra de nuestra santificación, porque quiere posesionarnos por su Espíritu, y seguro que todo lo bueno que Él quiere surgirá en nosotros.

Santa Teresita del Niños Jesús escribió: Que cosas tan hermosas haría Dios en las almas, si las almas se dejaran hacer.

EVANGELIO Jn 6, 44-51, “Yo soy el pan de Vida” – jueves III semana de Pascua

Comentario breve: Jesús vive en estrecha relación con el Padre, lo ve y lo escucha. Y éste es el regalo de la Vida eterna que se nos ofrece: vivir también nosotros en esa íntima relación que tienen el Padre y el Hijo. Recibir el Pan vivo, participar de la eucaristía, es nuestra forma de tener ya ahora esa vida eterna. En la eucaristía nos unimos a Jesús, y Él nos revela al Padre, que es Dios de vida.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Jesús dijo a la gente: Nadie puede venir a Mí, si no lo atrae el Padre que me envió; y Yo lo resucitaré en el último día. Está escrito en el libro de los Profetas: “Todos serán instruidos por Dios”. Todo el que oyó al Padre y recibe su enseñanza viene a Mí. Nadie ha visto nunca al Padre, sino el que viene de Dios: sólo Él ha visto al Padre. Les aseguro que el que cree tiene Vida eterna. Yo soy el pan de Vida. Sus padres, en el desierto, comieron el maná y murieron. Pero éste es el pan que desciende del cielo para que aquél que lo coma no muera. Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que Yo daré es mi carne para la Vida del mundo.

Palabra del Señor.

“Todos serán instruidos por Dios”.

Jesús dijo a la gente: Nadie puede venir a Mí, si no lo atrae el Padre que me envió; y Yo lo resucitaré en el último día. Está escrito en el libro de los Profetas: “Todos serán instruidos por Dios”.

Después de esta afirmación a gente, Jesús les hace ver con el testimonio de los Profetas, el evento de esta atracción del Padre y que habrá una acción instructiva de Dios en los corazones, para ello, cita un trozo de Isaías: “Todos serán instruidos por Dios”. (Is 54:13).

Según los profetas, hay una instrucción que se realiza precisamente en los días de Cristo-Mesías, de la “alianza

nueva,” y que fundamenta en que Dios mismo enseñará a los hijos de la nueva Sión. Serán enseñados y por tanto atraídos por el mismo Dios. Del mismo modo con Dios le conversa a los hombres, así también puede moverlos eficazmente a sus fines. Es lo que Jesús quiere poner bien en claro, de este modo se notará la colaboración de ambos en la obra misma del Padre.

“El que viene de Dios”.

Pero también nos deja en claro, que no es necesario, ni factible ver al Padre. Porque nadie puede ver a Dios sin morir. Y sólo lo ha visto uno, “el que viene de Dios”. Jesús no se nombra pero claramente, se presenta (Jn 1:18) y garantiza con ello su verdad. Al estar “en el seno del Padre” (Jn 1:28), conoce sus planes y por eso “los dio a conocer” (Jn 1:18), que aquí es: “que nadie puede venir a Él si no es traído por el Padre.”

Y en su discurso sobre Cristo “Pan de vida” se cierra y resume en una afirmación solemne: “Les aseguro que el que cree tiene Vida eterna. Yo soy el pan de Vida”

“Yo soy el pan de vida”.

Este discurso es claramente eucarístico “Yo Soy el Pan de Vida”. Es pan de vida, en el sentido que El causa y dispensa esta vida. Y le hace ver que sus padres, en el desierto, comieron el maná y murieron. Pero éste es el pan que desciende del cielo para que aquél que lo coma no muera. “Yo soy el pan vivo bajado del cielo.” El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que Yo daré es mi carne para la Vida del mundo. Le habían discutido antes los judíos que con el prodigo del maná, que Dios hizo en favor de los padres en el desierto. Y ahora Jesús recoge aquella mención para decirles, una vez más, que aquel pan no era el pan verdadero. Era sólo un alimento temporal. Por eso, los padres “comieron el maná, pero murieron.”

Sin embargo hay un pan verdadero: “pan vivo bajado del cielo” Y precisamente “para que aquél que lo coma no muera”. Y no morirá en el espíritu, ni eternamente en el

cuerpo. Porque este pan postula la misma resurrección corporal.

“Yo soy el pan vivo que bajó del cielo.”

Y dice Jesús: “Este es el pan” con lo que se acaricia muy de cerca la fórmula de la consagración eucarística: “Este es mi cuerpo.” Y este pan hasta aquí aludido encuentra de pronto su concreción: “Yo soy el pan vivo que bajó del cielo.” Y tiene en sí mismo la vida (Jn 5:26). Y la tiene, porque ese pan es el mismo Cristo, que “bajó” del cielo en la encarnación. Es el verbo que tomó carne. Y al tomarla, es pan “vivo.” Porque es la carne del Verbo, en quien, en el “principio,” ya “estaba la vida” (Jn 1:4) que va a comunicar a los seres humanos. Si ese pan es “viviente,” no puede menos de conferir esa vida y vivificar así al que lo recibe. Y como la vida que tiene y dispensa es eterna, se sigue que el que coma de este pan “vivirá eternamente.”

“Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.”

La carne de Cristo no como estaba en su nacimiento, sino en cuanto entregada a la muerte para provecho del mundo. “Esto es mi cuerpo, que se da por vosotros (a la muerte)” (Lc 22:19; 1 Cor 11:24). Aquí Jesús no habla de la entrega de su vida, sino de la entrega de su carne”, tal vez porque se piensa en la participación del cuerpo y sangre en el banquete eucarístico. El pan que Cristo “dará” es la Eucaristía. Y ésta, para Jn, es el pan que contiene la “carne” de Cristo. En el uso semita, carne, o carne y sangre, designa el hombre entero, el ser humano completo. Aquí la Eucaristía es la “carne” de Cristo, pero en cuanto está sacrificada e inmolada “por la vida del mundo”

El tema del pan Eucarístico, es la enseñanza de todo el capítulo seis del Evangelio de san Juan, para enseñarnos que la Eucaristía comunica los creyentes la vida que el Hijo recibe del Padre. “Nadie puede venir a Mí, si no lo atrae el Padre que me envió”. Es el Padre el que debe

producir en nosotros el deseo de ir a Cristo, de entregarnos a Él, y porque escuchando al Padre se llega a Cristo.

Qué maravilla, el Pan Eucarístico, Cristo se queda en la Eucaristía para ser nuestro alimento.

EVANGELIO Jn 6, 51-59, “el pan que Yo daré es mi carne para la Vida del mundo” – viernes III semana de Pascua

Comentario breve: Al comer el Pan vivo, Jesús permanece en nosotros y nosotros en Él. Esta palabra ¡permanecer! tiene, en el evangelio, un significado muy profundo: Permanece designa una relación constante, que no se corta, es la relación que asegura la vida. Permanecer es mantener con Jesús la misma relación que Él mantiene con el Padre: una relación de conocimiento y de amor.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Jesús dijo a los judíos: “Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que Yo daré es mi carne para la Vida del mundo”. Los judíos discutían entre sí, diciendo: “¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?”. Jesús les respondió: “Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y Yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en Mí y Yo en él. Así como Yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por Mí. Éste es el pan bajado del cielo; no como el que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan vivirá eternamente”. Jesús enseñaba todo esto en la sinagoga de Cafarnaúm.

Palabra del Señor.

Comentario y Estudio

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna.

Jesús, continúa el gran discurso pronunciado en Cafarnaúm, en él, nos explica cuidadosamente, en forma

muy explícita, con una claridad admirable la eucaristía, se repiten algunos conceptos ya antes dicho, pero con un nuevo matiz, con un cambio notable, ya no dice el que cree, si no que El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna.

En el fragmento anterior de este Evangelio, (v48), Jesús se proclama a sí mismo: Yo soy el pan de vida. Es pan de vida, en el sentido que El causa y dispensa esta vida.

Ese pan es el mismo Jesús, que bajó del cielo en la encarnación, cuyo momento histórico en que se realizó esa bajada se acusa por la forma como los dice. Es el verbo que tomó carne. Y al tomarla, es pan vivo. Porque es la carne del Verbo, en quien, en el principio, ya estaba la vida (Jn 1:4) que va a comunicar a los seres humanos.

Si ese pan es viviente, no puede menos de conferir esa vida y vivificar así al que lo recibe. Y como la vida que tiene y dispensa es eterna, se sigue que el que coma de este pan vivirá para siempre, porque tendrá Vida eterna.

El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo

Y aún se matiza más la naturaleza de este pan: el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo. Al hablarles antes del Pan de vida, que era asimilación de Jesús por la fe, se exigía el venir y el creer en El, ambos verbos en participio de presente, como una necesidad siempre actual (v.35); pero ahora este Pan de vida se anuncia que él lo dará en el futuro. Es, se verá, la santa Eucaristía, que aún no fue instituida.

Un año más tarde de esta promesa, este pan será manjar que ya estará en la tierra para alimento de los seres humanos. Con ello se acusa la perspectiva eclesial eucarística.

Éste pan es, dice Jesús, mi carne, pero dada en favor y en provecho de la vida del mundo. Este pasaje es, doctrinalmente, muy importante.

Se trata, manifiestamente, de destacar la relación de la Eucaristía con la muerte de Jesús, como lo hacen los

sinópticos y Pablo. San Juan utilizará el término más primitivo y original de carne.

Si la proposición vida del mundo concordase directamente con el pan, se tendría, hasta por exigencia gramatical, la enseñanza del valor sacrificial de la Eucaristía. Pero vida del mundo ha de concordar lógicamente con mi carne, y esto tanto gramatical como conceptualmente.

Pero ya, sin más, se ve que esta carne de Jesús, que se contiene en este pan que Jesús dará, es la carne de Jesús; pero no de cualquier manera, la carne de Jesús como estaba en su nacimiento, sino en cuanto entregada a la muerte para provecho del mundo, mi carne para la Vida del mundo es la equivalente, y está muy próxima de la de Lucas-Pablo: *“Esto es mi cuerpo, que se da por vosotros (a la muerte)”* (Lc 22:19; 1 Cor 11:24).

Aquí Jesús no habla de la entrega de su vida sino de la entrega de su carne. Podría ser porque se piensa en la participación del cuerpo y sangre en el banquete eucarístico, o porque se piensa en la unidad del sacrificio eucarístico/Calvario.

El pan que Jesús dará es la eucaristía.

Y ésta, para San Juan, es el pan que contiene la carne de Jesús. En el uso semita, carne, o carne y sangre, designa el hombre entero, el ser humano completo. Aquí la Eucaristía es la carne de Jesús, pero en cuanto está sacrificada e inmolada por la vida del mundo Precisamente el uso aquí de la palabra carne, que es la palabra aramea que, seguramente, Jesús usó en la consagración del pan, unida también al el pan que yo daré, es un buen índice de la evocación litúrgica de la Eucaristía que San Juan hace con estas palabras.

Ante la afirmación de Jesús de dar a comer un pan que era precisamente su carne, los judíos no sólo susurraban o murmuraban como antes, al decir que bajó del cielo (v.41), sino que, ante esta afirmación, hay una protesta y disputa abierta, acalorada y prolongada entre ellos, como lo indica la forma imperfecta en que se expresa:

¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne? Esto sugiere acaso, más que un bloque cerrado de censura, el que unos rechazasen la proposición de comer ese pan, que era su carne, como absurda y ofensiva contra las prescripciones de la misma Ley, por considerársela con sabor de antropofagia, mientras que otros pudiesen opinar (Jn 6:68), llenos de admiración y del prestigio de Jesús, el que no se hubiesen entendido bien sus palabras, o que hubiese que entenderlas en un sentido figurado y nuevo, como lo tienen en el otro discurso (Jn 7:42.43; 10:19-21).

Preguntaban despectivamente el cómo podía darles a comer su carne.

¡El eterno cómo del racionalismo! Ante este alboroto, Jesús no sólo no corrige su afirmación, la atenua o explica, sino que la reafirma, exponiéndola aún más clara y fuertemente, con un realismo máximo. La expresión se hace con la fórmula introductoria solemne de "Les aseguro que, y liego les agrega; si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

La doctrina que aquí se expone es por una parte la necesidad de comer y beber la carne y sangre de Jesús; por otra, porque sin ello no se tiene la vida eterna como una realidad que ya está en el alma (Jn 4:14.23), y que sitúa ya al alma en la vida eterna, y finalmente y como consecuencia de la posesión de la vida eterna, que esta comida y bebida confieren, se enseña el valor escatológico de este alimento, pues exigido por él, por la vida eterna por él conferida, Jesús, a los que así hayan sido nutridos, los resucitará en el cuerpo en el último día.

La enseñanza trascendental que aquí se hace es la de la realidad eucarística del cuerpo y sangre de Jesús como medio de participar en el sacrificio de Jesús: necesidad absoluta para el cristiano. Sacrificio que está y se renueva en esta ingesta sacrificial eucarística.

El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él.

Como verdadera comida y bebida que son la carne y la sangre eucarísticas de Jesús, producen en el alma los efectos espirituales del alimento. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Es una forma que aquí se usa para expresar esta presencia de Jesús en el alma, la unión de ambos, tiene en los escritos de San Juan el valor, no de una simple presencia física, aunque eucarística, sino el de una unión y sociedad muy estrecha, muy íntima. Este es el efecto eucarístico en el alma: así como el alimento se hace uno con la persona, así aquí la asimilación es a la inversa: el alma es poseída por la fuerza vital del alimento eucarístico.

Luego Jesús nos dice; Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí.

El que recibe eucarísticamente a Jesús vive por Jesús

Así como Jesús vive por el Padre, del que recibe la vida (Jn 5:26), así también el que recibe eucarísticamente a Jesús vive por Jesús, pues Él es el que le comunica, por necesidad, esa vida (Jn 1:16; 15:4-7). El Padre es la fuente de la vida que el Hijo goza; esta vida, difundiéndose luego a su humanidad, constituye aquella plenitud de que todos hemos de recibir (Jn 1:16) 46. Así el discípulo que se nutre del Pan de vida eucarístico se consagrará enteramente, por ello, a promover los intereses de Jesús. Con esta interpretación estaríamos en presencia de una noción nueva. Unido a Jesús en la Eucaristía, el fiel se consagraría enteramente a promover los intereses de aquel que se le da a él.

Finalmente, San Juan ha querido precisar donde se dijo este discurso con exactitud, Jesús enseñaba todo esto en la sinagoga de Cafarnaúm. Jesús enseñaba todo esto en la sinagoga de Cafarnaúm. Tal vez los hace, para certificar que estas cosas se decían en reuniones públicas, no de una forma clandestina.

Los sacramentos nos comunican la gracia, la Eucaristía nos da a Jesucristo, el mismo autor de la gracia, es así como la Eucaristía nos produce un efecto admirable.

San Agustín, en una ocasión nos advierte: Al comer la carne de Cristo y beber su sangre, nos transformamos en sus sustancias

EVANGELIO Jn 6, 60-69, "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna." – sábado III semana de Pascua

Comentario breve: Jesús da conocer su palabra que es espíritu y vida. Su palabra es creída por algunos y rechazada por otros. Hay quienes esperan encontrar la vida en otras palabras, pero que son vacías y engañosas. La palabra de Jesús puede a veces sonar dura y exigente a nuestros oídos; sin embargo, creemos que es la única palabra verdaderamente eficaz para generar vida. Creemos que es palabra que viene de Dios y que nos conduce a la vida eterna.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Después de escuchar la enseñanza de Jesús, muchos de sus discípulos decían: “¡Es duro este lenguaje! ¿Quién puede escucharlo?”. Jesús, sabiendo lo que sus discípulos murmuraban, les dijo: “¿Esto los escandaliza? ¿Qué pasará, entonces, cuando vean al Hijo del hombre subir donde estaba antes? El Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve. Las palabras que les dije son Espíritu y Vida. Pero hay entre ustedes algunos que no creen”. En efecto, Jesús sabía desde el primer momento quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar. Y agregó: “Por eso les he dicho que nadie puede venir a Mí, si el Padre no se lo concede”. Desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de Él y dejaron de acompañarlo. Jesús preguntó entonces a los Doce: “¿También ustedes quieren irse?”. Simón Pedro le respondió: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios”.

Palabra del Señor.

¡Es duro este lenguaje! ¿quién puede escucharlo?

Con el fragmento del Evangelio de Hoy, completamos el Capítulo 6 de san Juan, el que no ha acompañado durante ocho días. Las enseñanzas de Jesús, del mismo modo

como a nosotros nos causa un efecto impactante, en aquel tiempo a los discípulos y los apóstoles, también les causó un efecto especial. San Juan siempre nos dice el efecto que le causaba el discurso de Jesús a la muchedumbre, pero ahora lo hace con estos casos concretos.

Después de escuchar la enseñanza de Jesús, muchos de sus discípulos decían: ¡Es duro este lenguaje! ¿Quién puede escucharlo? Esta doble enseñanza de Jesús produce escándalo en los discípulos. Estos están contrapuestos a los apóstoles, y por este pasaje se sabe que eran muchos. En diversas ocasiones, los evangelios hablan de discípulos de Jesús. Para ellos era esta enseñanza dura, no de comprender, sino de admitir; pues por comprenderla es por lo que no quisieron admitirla. Era doble: que él bajó del cielo — su preexistencia divina — y que daba a comer su carne.

¿Esto los escandaliza?

Jesús les responde con algo que es diversamente interpretado. Jesús, sabiendo lo que sus discípulos murmuraban, les dijo: ¿Esto los escandaliza? ¿Qué pasará, entonces, cuando vean al Hijo del hombre subir donde estaba antes? Si esto es escándalo para ellos, ¿qué sería si lo vieran subir a donde estaba antes? Por la forma como lo dice, hace ver su origen divino: donde estaba antes era en el cielo (Jn 17:5.24), de donde bajó por la encarnación. Esta respuesta de Jesús, para unos vendría a aumentarles el escándalo, al ver subir al cielo al que, por lo que decía y exigía, venían a considerar por blasfemo. Para otros, estas palabras que se refieren a la ascensión, serían un principio de solución: verían un cuerpo no sometido a ley de la gravedad; por lo que a un tiempo demostraba, subiendo a donde estaba antes, que era Dios, y que podía dar a comer su carne de modo prodigioso — eucarístico — sin tener que ser carne partida y sangrante.

El espíritu es el que da vida, la carne de nada sirve.

En la perspectiva literaria de San Juan, probablemente se refiere a ambas cosas. Para precisar más el pensamiento, les dice que el espíritu es el que da vida, mientras que la carne no aprovecha para nada. De esta frase se pueden dar dos interpretaciones:

Pudiera, a primera vista, parecer esta frase un proverbio, ya que Jesús no dice mi carne. Sin embargo, en la psicología judía, el principio vivificador de la carne, de la vida sensitivo-vegetativa — aunque no muy precisa —, no era el espíritu sino el alma. Por eso, si la expresión procediese de un proverbio, éste estaría modificado aquí por Jesús, con objeto de que sobre él se aplicase esta sentencia.

Así como la carne sin vida no aprovecha, de nada sirve dice Jesús, pues el alma, el espíritu vital, es el que la vitaliza, así aquí, en esta recepción de la carne eucarística de Jesús, que no es carne sangrante ni partida, ella sola nada aprovecharía; pero es carne vitalizada por una realidad espiritual, divina, que es el principio vitalizador de esa carne eucarística, y, en consecuencia, de la nutrición espiritual que causa en los que la reciben. Sería una interpretación en función de lo que se lee en el mismo San Juan: Lo que nace de la carne, es carne; pero lo que nace del Espíritu, es espíritu (Jn 3:6).

Jesús, contrapone el espíritu a la carne, que es materia, por eso dice que la carne no sirve para nada, mientras que es el espíritu el que da la vida, y las palabras que dice el espíritu también son palabras de vida.

La eucaristía es la carne de Dios, que, por lo mismo, vivifica.

Por eso, el concilio de Éfeso condenó al que negase que la carne del Señor no sea vivificadora, pues fue hecha propia del Verbo poderoso para vivificar todas las cosas.

Otra interpretación está basada en que sólo se afirma con ello la imposibilidad humana de penetrar el misterio encerrado en estas palabras de Jesús. Carne o carne y sangre son expresiones usuales para expresar el hombre

en su sentido de debilidad e impotencia (Jn 1:14; Mt 16:17, etc.). Aquí la carne, el hombre que entiende esto al modo carnal, no logra alcanzar el misterio que encierra; sólo se lo da la revelación del Espíritu.

En función de la interpretación que se adopte está igualmente la valoración del versículo siguiente: Las palabras que les dije son Espíritu y Vida.

En el segundo caso, el sentido de éstas es: aunque el hombre por sus solas fuerzas no puede penetrar el misterio de esta enseñanza de Jesús si no es por revelación del Espíritu, éste, por Jesús, dice que estas palabras son espíritu y vida, porque son portadoras o causadoras para el ser humano de una vida espiritual y divina.

En el primer caso, el sentido es que las enseñanzas eucarísticas de Jesús — Las palabras que les dije — son vida espiritual, porque esa carne está vitalizada por una realidad espiritual y divina, que es el Verbo hecho carne (Jn 1:14).

Desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de él y dejaron de acompañarlo

Pero estas enseñanzas de Jesús no encontraron en muchos de sus discípulos la actitud de fe y sumisión que requerían. Y las palabras que ellos llamaron duras, les endurecieron la vida, y no creyeron en Él; Desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de él y dejaron de acompañarlo. En un momento rompieron con Él, retrocedieron, y ya no le seguían en sus misiones giradas por Galilea. Pero san Juan, conforme a su costumbre, destaca que esto no fue sorpresa para Jesús, pues Él sabía desde el principio quiénes eran los no creyentes, lo mismo que quién le había de entregar. Es, pues, la ciencia sobrenatural de Jesús la que aquí destaca de una manera terminante. Este desde ese momento, hace ver que se trata del momento en que cada uno de ellos fue llamado por Jesús al apostolado.

Desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de él y dejaron de acompañarlo. Jesús preguntó entonces a los Doce: ¿También ustedes quieren irse? Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida

San Juan, nos pone ahora la cuestión de fidelidad que Jesús plantea a los apóstoles.

Jesús plantea abiertamente el problema de su fidelidad ante El, a causa de esto, a sus apóstoles. La partícula interrogativa con que se lo pregunta supone una respuesta negativa. No dudaba Jesús de ellos, pero habían de hacer esta confesión en uno de esos momentos trascendentales de la vida.

Y le confiesa Que no pueden ir a otro, pues sólo Él tiene palabras de vida eterna, porque la enseñan y la confieren, como relatan los evangelios. Y le confiesa por el Santo de Dios, que es equivalente al Mesías (Jn 10:36; Mc 1:24). No deja de ser un buen índice de fidelidad histórica, y del entronque de san Juan con los sinópticos, el que aquí, en este evangelio del Hijo de Dios (Jn 20:31), se conserve esta expresión. Y ante el Santo de Dios, el Mesías, no cabe más que oírle y obedecerle. Ya no bastan Moisés ni los profetas.

Aquí se contrapone acusadamente su fe en El por los apóstoles —Nosotros hemos creído y sabemos —, frente a la incredulidad ligera de los discípulos que le abandonaron (Jn 17:8).

La confesión de pedro en nombre de todos era maravillosa, es modelo para cualquier creyente.

Esta confesión, nace de una discusión entre Jesús y sus oyentes. Jesús expone sus enseñanzas sobre el Pan de Vida y sobre la necesidad de comer su carne y beber su sangre para tener vida, los oyentes se mostraron escépticos, entonces Jesús les repitió el mensaje con más fuerza y ellos encontraron duro el mensaje y se alejaron de Él. Hoy sucede lo mismo, hay quienes se apartan del seguimiento de Jesús por lo exigente del mensaje, porque

les compromete toda la vida y en todos los ámbitos. Entonces Jesús, sin ceder nos interroga ¿También ustedes quieren irse?, respondámosle igual que Pedro, resueltos a seguirle siempre, pues El, y solo Él tiene palabras de Vida Eterna; Apartarse de Jesús, es ir a la muerte.

Juan Pablo II, escribió en la Carta Apostólica Mane Nobiscum Domine: La “fracción del pan” —como al principio se llamaba a la Eucaristía— ha estado siempre en el centro de la vida de la Iglesia. Por ella, Cristo hace presente a lo largo de los siglos el misterio de su muerte y resurrección. En ella se le recibe a Él en persona, como “pan vivo que ha bajado del cielo” (Jn 6,51), y con Él se nos da la prenda de la vida eterna, merced a la cual se pregunta el banquete eterno en la Jerusalén celeste.

JUAN 7

EVANGELIO Jn 7, 1-2. 10. 14. 25-30, “¿Así que ustedes me conocen y saben de dónde soy?” – viernes IV semana de Cuaresma

Comentario breve: No hay dudas de que muchos debían sorprenderse de que Jesús desafiara a las autoridades con su predicación. A tal punto llega el desafío, que Jesús es capaz de decirles, en el mismo Templo, que ellos no conocen a Dios, mientras que él sí lo conoce. De esta manera, revela una relación íntima con el Padre que ningún hombre puede igualar. Esto es motivo suficiente para querer matarlo, porque es considerado un blasfemo.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Jesús recorría la Galilea; no quería transitar por Judea porque los judíos intentaban matarlo. Se acercaba la fiesta judía de las Chozas. Cuando sus hermanos subieron para la fiesta, también El subió, pero en secreto, sin hacerse ver. Promediaba ya la celebración de la fiesta, cuando Jesús subió al Templo y comenzó a enseñar. Algunos de Jerusalén decían:

“¿No es éste Aquél a quien querían matar? ¡Y miren cómo habla abiertamente y nadie le dice nada! ¿Habrán reconocido las autoridades que es verdaderamente el Mesías? Pero nosotros sabemos de dónde es éste; en cambio, cuando venga el Mesías, nadie sabrá de dónde es”. Entonces Jesús, que enseñaba en el Templo, exclamó: “¿Así que ustedes me conocen y saben de dónde soy? Sin embargo, Yo no vine por mi propia cuenta; pero el que me envió dice la verdad, y ustedes no lo conocen. Yo sí lo conozco, porque vengo de Él y es Él que me envió”. Entonces quisieron detenerlo, pero nadie puso las manos sobre Él, porque todavía no había llegado su hora.

Palabra del Señor.

Jesús recorría la Galilea

En el fragmento de este Evangelio de san Juan, observamos que el Padre se revela por Jesús, al mismo tiempo que esta revelación del Padre en Jesús, no solo no es aceptada por los judíos, sino que además es rechazada absolutamente. Sin embargo Jesús, ha de cumplir su misión, independientemente de la dureza y fuerte oposición de los hombres. El misterio del origen y la naturaleza de Jesús, se revela solo en la fe, al que tiene fe y el que con fe mira.

Jesús recorría la Galilea; no quería transitar por Judea porque los judíos intentaban matarlo. El milagro de la piscina de "Betsata" hecho en sábado, había excitado tan fuertemente los ánimos, que le hace retirarse al ambiente más tranquilo de Galilea.

Estaba cerca la fiesta de los tabernáculos.

Era ésta una de las fiestas de peregrinación a la Ciudad Santa (Dt 16:16). Era la llamada fiesta de las cabañas o chozas. El sentido primitivo de estas fiestas, fue agrícola: agradecer a Dios las recolecciones finales, que terminaban con la vendimia, pidiendo la bendición de Dios sobre las futuras cosechas (Dt 16:15). Posteriormente se le unió también otro significado: conmemorar la obra de Dios, que, sacando a Israel de Egipto, le hizo habitar en el desierto en chozas (Lev 23:43). Últimamente vino a tomar también un sentido profético y escatológico, anunciando las alegrías y bendiciones que habría en la era mesiánica (Zac 14:16-19). Se celebraba del 15 del mes de Tishri al 21 del mismo (septiembre-octubre); era el final del año agrícola. Se celebraba durante siete días, más un octavo de clausura (23:33-36; 2 Mac 10:6); Durante todos estos días se debía morar en chozas (Lev 23:42), instaladas incluso en los terrados y patios de las casas, en las plazas y hasta "en los atrios de la casa de Dios" (Neh 8:16.17). Era la fiesta más popular.

"Cuando sus hermanos subieron para la fiesta, también él subió, pero en secreto, sin hacerse ver."

La actitud de Jesús se ve perfectamente cuál era al no ir con sus “hermanos. Era el no ir en caravana. Esta estaba compuesta de galileos entusiasmados con su Profeta, al que habían querido ya proclamarle “rey” (Jn 6:15), y seguramente en aquel propósito estaba el llevarle para ello a Jerusalén, para proclamarle allí, en el templo, Rey-Mesías. Todo lo cual era entrar ostentosamente en Jerusalén con aquel Profeta-Mesías, lo que era desatar más aún la hostilidad de los dirigentes, “porque los judíos intentaban matarlo” y, en lo humano, precipitar los acontecimientos, lo que sería adelantar la “hora” de su pasión y muerte; lo que Él debía evitar. Y precisamente por esto andaba entonces por Galilea y no quería andar por Judea, pues ya lo buscaban para matarle.

Tal era la expectación que por el allí había, que los judíos le buscaban en las fiestas.

Al ver que no había llegado con las caravanas galileas, había cuchicheo para saber si había venido, y discusión sobre El: para unos era “bueno,” para otros “seducía a las turbas”; es decir, pensaban que daba una interpretación errónea, antitradicional e impropia de la Escritura (Jn 7:47-53).

Por eso, si Él va a Jerusalén, fue después que ellos y las caravanas festivas habían subido, “él subió, pero en secreto, sin hacerse ver”. Evitó la entrada espectacular y triunfal; o fue solo, o se unió a algún pequeño grupo ya en ruta, con el que pudiese pasar inadvertido en su llegada a Jerusalén. Lo que no excluye el que haya sido ya acompañado por sus discípulos.

Jesús subió al templo y comenzó a enseñar

En cambio, eliminada esta entrada suya con las caravanas, se explica el que aparezca luego enseñando en el templo, en las solemnidades de estos días. Con sus partidarios en la ciudad, y temerosos de una revuelta, con las posibles repercusiones políticas de Roma, no se atreven allí a prenderle. Qué era lo que se proponían, cuidadosamente, evitar en el acuerdo que tomaron

definitivamente los dirigentes los días antes de la pasión: “No sea durante la fiesta, no vaya a alborotarse el pueblo” (Mt 26:5 par.). No obstante esto, en alguna coyuntura que les pareció propicia, enviaron a los ministros para que le precediesen; pero éstos, impresionados por su manera y autoridad de hablar, no se atrevieron a prenderle (Jn 7:45). Esto era lo que hacía cuchichear acerca de Él, en un principio, por temor a los dirigentes judíos.

San Juan, recoge aquí una serie de temas de los que no se dice cuándo tuvieron lugar, aunque sí lo fueron ante grupos y momentos distintos. Abiertamente va a hacer, ante un grupo de gentes, en el templo, una afirmación de lo más trascendente sobre la naturaleza de su mesianismo: la divinidad del mismo.

No es éste aquél a quien querían matar

En contraposición a los grupos “judíos”, a los que antes se refirió, y ante los que Jesús habló en el templo, San Juan presenta ahora a “algunos de Jerusalén.” La escena no se realiza ante Jesús. Jesús habla en el templo, y un grupo de gentes de Jerusalén, apartadas de Él, lo oyen hablar, y cuchichean (Hablar en voz baja o al oído, para que los demás no se enteren): entre ellas sobre Jesús. Están al corriente de cómo lo quieren “matar.” Sea porque la noticia había trascendido, sea porque recogen la acusación que Jesús hizo de cómo quieren matarlo.

Lo que les extraña es cómo, si quieren matarlo, permiten que hable así tan claramente en el templo. No piensan en la maldad de los “dirigentes” ni en su acuerdo definitivo para eliminar al Jesús. Hasta creen, ingenuamente, en la posibilidad de que los dirigentes, pensando mejor las cosas, hayan venido a convencerse de que Jesús fuese en verdad el Mesías.

Pero nosotros sabemos de dónde es éste

Pero contra esta suposición se les presenta una objeción que era una creencia popular.

De Jesús “sabemos de dónde viene.” Jesús pasaba ante el vulgar, ignorante de la concepción virginal, como hijo de José y María y como un Galileo originario de Nazaret (Mt 10:47; 21:10.11.).

En cambio, ellos estaban imbuidos en la creencia popular según la cual el Mesías estaría oculto antes de su aparición, y así nadie sabría de dónde vendría. Sea que este rumor se hubiese extendido por Jerusalén, sea que este grupo estuviese en el templo, San Juan introduce en la escena siguiente la respuesta de Jesús a este tipo de objeción. Parece que son aquí dos temas yuxtapuestos.

Jesús responde a esto; “enseñando en el templo, Jesús concede que ellos saben de dónde es, “Pero nosotros sabemos de dónde es éste”; en el sentido de que es, por su nacimiento, de la tierra; pero va a contraponerles a esto su ignorancia sobre su alto origen:

¿Así que ustedes me conocen y saben de dónde soy?

Entonces Jesús, que enseñaba en el Templo, exclamó: “¿Así que ustedes me conocen y saben de dónde soy? Sin embargo, Yo no vine por mi propia cuenta; pero el que me envió dice la verdad, y ustedes no lo conocen. Yo sí lo conozco, porque vengo de él y es él el que me envió”.

En este pasaje, esta “procedencia” de Jesús, ¿a qué se refiere? ¿Es sólo el hecho de ser “enviado” como Mesías o expresa la divinidad del mismo con relación a su encarnación?

Él es un “enviado.” Es el Mesías “enviado.” Pero los judíos no conocen al que le envía, al Padre, “el que me envió dice la verdad, y ustedes no lo conocen”. Su ignorancia del origen verdadero de Jesús proviene de su ignorancia culpable con relación a Dios, que lo envió. En cambio, Jesús es el único que sabe que Él es enviado, porque le conoce y porque procede de Él. “Yo sí lo conozco, porque vengo de él”. Sin embargo, esto, en el contexto del evangelio de san Juan, y además en este mismo contexto, rebasa la simple enseñanza de presentarlo sólo como Mesías, para hacer ver en ello la divinidad.

El que me envió dice la verdad, y ustedes no lo conocen.

Ya, en primer lugar, si dice que Él es enviado, por lo que ellos no lo conocen, intenta con ello decir o elevar el pensamiento a un ámbito superior sobre su origen, pues todos sabían que el Mesías procedía de la “casa de David.” Esta elevación de su origen sobre la “casa de David” ya la plantea El a los fariseos, como relatan los tres evangelios Y, aunque en absoluto pudieran pensar que no fuese el Mesías, por conocer a sus “padres” y considerarlo originario de Nazaret y Galilea, aquí la respuesta de Jesús rebasa este posible erróneo enfoque.

Por tanto, si tiene un origen superior a la simple procedencia de la “casa de David”, este origen resulta que es trascendente, puesto que ellos no lo conocen — no pueden conocerlo —, sino sólo Él. Porque sólo El “conoce” al Padre y procede de Él. Luego esta “procedencia” afecta al origen del mismo. Y, por ello, su origen es trascendente.

Entonces quisieron detenerlo

Y así, precisamente, lo entendieron los oyentes; pues, al oír esto, buscaban prenderle, “Entonces quisieron detenerlo”. Lo que está, sin duda, en el mismo plano de equivalencia a la actitud de los judíos cuando, al oírle conceptos semejantes, “tomaron piedras para arrojárselas” como a un blasfemo, porque se “hacía Dios” (Jn 5:18; 10:31-33; 8:59). Se trata, pues, de la divinidad de Jesús.

El comentario mejor a esta expresión, aparte de toda la doctrina que se está enseñando a través de todo el evangelio de san Juan, es lo que El mismo dice en el cenáculo, lo que permite valorarlo mejor:

“Salí del Padre y vine al mundo. Ahora dejo el mundo y vuelvo al Padre” (Jn 16:28). Y a continuación ruega al Padre que le glorifique junto a El: “Ahora, Padre, dame junto a ti la misma Gloria que tenía a tu lado antes que comenzara el mundo” (Jn 17:5).

En este ambiente evangélico de san Juan, esta expresión se refiere manifiestamente a la divinidad de Jesús.

Pero nadie puso las manos sobre él, porque todavía no había llegado su hora

Pero, como hay correlación entre “salir-venir” y “retornar-ir” de nuevo al Padre, tan frecuentemente, en el capítulo 16 de san Juan, también ha de haberlo entre la expresión “vengo,” del capítulo 7 y su “iré” al Padre del mismo capítulo. A este “vengo” del Padre ha de corresponderle este “retorno” al Padre (Jn 6:62). Y si se trata de un retorno, no se puede referir a la “eterna generación” en sí misma, en la que no hay “retorno,” sino a la divinidad encarnada.

Ante una declaración tan sustancial, los oyentes judíos, no allí mismo, seguramente, sino en maquinaciones posteriores y repetidas, como lo indica la forma imperfecta usada, “Entonces quisieron detenerlo, pero nadie puso las manos sobre él, porque todavía no había llegado su hora.” la hora señalada por el Padre para subir a la cruz.

Jesús, es verdaderamente enviado del Padre. Es enviado para la salvación del mundo. Ahora, nosotros somos los enviados por Jesús, a fin de colaborar en esta misión salvadora. Esta tarea, nos es porque tengamos méritos, cualidades especiales o algún determinado talento, sino por la virtud que EL nos envía.

Entonces hagamos esta tarea con la seguridad y la confianza que es una misión que es acompañada con fuerzas por Jesús, él nos ayudará y pondrá las palabras necesarias, “El Espíritu Santo le enseñara en ese momento que decir” (Lc 12, 11- 12). Jesús siempre hablo abiertamente, con sinceridad y honestidad absoluta, en otras palabras con firmeza, pero por sobre todo sin sentir vergüenza, habiendo aprendido esto de Él, hagámoslo ahora nosotros.

EVANGELIO Jn 7, 40-53, “La palabra de Jesús es la Palabra del Padre” –sábado IV semana de Cuaresma

Comentario breve: -Nadie habló jamás como ese hombre--. Para Juan está claro que no se puede lograr la personalidad del Maestro, argumentando sobre las escrituras. Acercarse a su misterio implica situarse en el plano del encuentro personal, y los –pequeños- están más y mejor preparados para ello. Todos chocan con quienes se creen sabios intérpretes de las Escrituras: -De Galilea no surge ningún profeta-. A menudo solemos oír expresiones similares, desacreditando a quienes no piensan, no sienten, como la mayoría o son de otros pueblos, culturas o mentalidad.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Algunos de la multitud, que habían oído a Jesús, opinaban: “Éste es verdaderamente el Profeta”. Otros decían: “Éste es el Mesías”. Pero otros preguntaban:

“¿Acaso el Mesías vendrá de Galilea? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David y de Belén, el pueblo de donde era David?”. Y por causa de él, se produjo una división entre la gente. Algunos querían detenerlo, pero nadie puso las manos sobre él. Los guardias fueron a ver a los sumos sacerdotes y a los fariseos, y éstos les preguntaron: “¿Por qué no lo trajeron?”. Ellos respondieron: “Nadie habló jamás como este hombre”. Los fariseos respondieron: “¿También ustedes se dejaron engañar? ¿Acaso alguno de los jefes o de los fariseos ha creído en él? En cambio, esa gente que no conoce la Ley está maldita”. Nicodemo, uno de ellos, que había ido antes a ver a Jesús, les dijo: “¿Acaso nuestra Ley permite juzgar a un hombre sin escucharlo antes para saber lo que hizo?”. Le respondieron: “¿Tú también eres galileo? Examina las Escrituras y verás que de Galilea no surge ningún profeta”. Y cada uno regresó a su casa.

Palabra del Señor.

"Éste es verdaderamente el profeta".

La predicación de Jesús, produce una profunda impresión en la gente que lo escucha, observan en Jesús, palabras extraordinarias, actitudes fuera de todo lo común, es Jesús alguien especial.

Jesús, habla en nombre del Padre, habla por quien lo ha enviado, entonces Jesús es el Profeta del Padre, su mensaje es el del Padre y a Él quiere llevarnos, de este modo, Jesús cumple su misión profética.

Algunos de la multitud, que habían oído a Jesús, opinaban: "Éste es verdaderamente el Profeta". Otros decían: "Éste es el Mesías". La falta de profeta podía ser uno de los mayores castigos para Israel, y esta ausencia fue muy larga, de siglos. En los días de los Macabeos se suspiraba por un profeta que precisase ciertos puntos (1 Mac 4:46; 14:41). Por eso, sobre la base del Deuteronomio (18:18), se esperaba incluso a un profeta especial, que preludiase, al estilo de Elías, los días mesiánicos. Y así, cuando el Bautista apareció en las orillas del Jordán, con su atuendo de profeta y su vida de austeridad, las multitudes pensaron si no sería "el Profeta" (Jn1:21.25).

"Otros, en cambio, decían si noería el mismo mesías."

En el cristianismo primitivo se interpretó el anuncio de Moisés en un sentido mesiánico (Hech 3:22; 7:37; cf. Jn 6:14.15; 1:45). Pero, en cambio, en los escritos judaicos nunca ha sido identificado este Profeta con el Mesías. Y en los escritos de Qumrán se distinguen las venidas del Profeta y del Mesías, y se basaban para ello en el pasaje de Moisés (Dt 18:18) 40. De aquí la exactitud de esta distinción entre el Profeta y el Mesías. Aunque en el pueblo esta distinción andaba confusa (cf. Jn6:14.15).

"Otros, en cambio, decían si noería el mismo Mesías." Ya antes, ciertos grupos habían pensado que debía de serlo, pues los milagros que hacía los persuadían de ello. Más para esto se les presentaba la objeción de su

nacimiento. Según las Escrituras, el Mesías procedería de la casa de David (2 Sam 7:12ss, etc.). Pero desde la profecía de Miqueas (Miq 5:2), se había interpretado por ciertas fracciones judías que el nacimiento del Mesías sería en el mismo Belén (Mt 2:4). Y siendo desconocida de las gentes la concepción virginal de Jesús y pasando éste por hijo “legal” de José (Jn 6:42) y como “el profeta de Nazaret de Galilea” (Mt 21:11), ya que el nacimiento en Belén no parece haber trascendido, durante la vida de Jesús, del círculo de familiares e íntimos, se les planteaba esta oposición entre los hechos que veían, lo que ellos sabían y lo que la Escritura decía de los orígenes del Mesías.

“Y por causa de él, se produjo una división entre la gente”

Por eso se originó un desacuerdo en la multitud por su causa, “Y por causa de él, se produjo una división entre la gente”. Y, ante todo esto, algunos querían apoderarse de Él, así dice el Evangelio: “Algunos querían detenerlo, pero nadie puso las manos sobre él” Es el fanatismo religioso oriental, tan pronto a estallar y traducirse en medidas tan incontroladas como radicales.

Los guardias fueron a ver a los sumos sacerdotes y a los fariseos, y éstos les preguntaron: “¿Por qué no lo trajeron?”. Sucedió que hubo diversos pareceres y reacciones ante las enseñanzas del mismo, como consecuencia de la admiración y la impresión profunda que Jesús causaba en los oyentes, la grandeza del mismo, su doctrina, la autoridad propia con que hablaba. En este pasaje se dice que dos veces dio sus enseñanzas en el templo y explicando. Todo esto causó una impresión tal en los guardias del mismo, que tenían la misión de prenderle, y no solamente no procedieron a ello, sino que alegaron, sorprendidos, ante sus jefes, para justificar su desobediencia, así fue como ellos respondieron: “Nadie habló jamás como este hombre”. Acusa ello la convicción de los guardias en la grandeza que concibieron de Jesús y su mensaje.

“¿También ustedes se dejaron engañar?”

La réplica de los fariseos se veía venir; no podía comprender lo inverosímil de esta conducta, por eso los fariseos respondieron: "¿También ustedes se dejaron engañar?". Ellos, que eran los tradicionalistas del mosaísmo y los rectores espirituales de Israel. Lo que ellos no creían, pensaban que nadie podía admitirlo, luego preguntaron; ¿Acaso alguno de los jefes o de los fariseos ha creído en él? Y concluyeron, en su orgullo, que esta gente ignora la Ley, por eso dicen; " Esta gente que no conoce la Ley, está maldita". Es decir "son unos malditos". Los rabinos y fariseos despreciaban profundamente al pueblo, porque no dedicaba su actividad al estudio de la Ley. Despectivamente lo llamaban el "pueblo de la tierra". Porque, ignorando todo lo que tiene poco valor o escasa importancia y la aplicación de los principios morales a casos concretos rabínicos, no podían cumplirlos. Por lo que así la Ley, mejor su casuística, venía a caer sobre ellos, "maldiciéndoles."

Examina las escrituras y verás que de galilea no surge ningún profeta

Nicodemo, uno de ellos, que había ido antes a ver a Jesús, les dijo: "¿Acaso nuestra Ley permite juzgar a un hombre sin escucharlo antes para saber lo que hizo?". Nicodemo es uno de ellos, sin embargo muestra actitud discordante y defensiva de Jesús. La defensa de Nicodemo es velada, pues aún no es un discípulo abierto de Jesús; pero su argumentación es la propia de un doctor de la Ley: la Ley no condena a nadie sin oírle y permitir su defensa. Pero ellos ya lo habían condenado antijurídicamente a muerte (Jn 7:25). La respuesta de los sanedritas a Nicodemo es una fuerte y doble injuria camuflada: "¿Tú también eres galileo?" De sobra sabían el origen noble de Nicodemo. Al aludirle a una hipotética relación galilea, no pretenden tanto el querer ponerle en el bando defensivo de un compatriota cuanto, veladamente, injuriarle, puesto que, para los de Judea, los galileos eran considerados como judíos inferiores, por su origen

mixtificado, y tratados despectivamente. Un proverbio judío decía así: "Todo galileo es un leño." El término de "estúpido" hablándose de galileos aparece en los escritos rabínicos. La segunda injuria es remitirle a que investigue las Escrituras, para que vea que de Galilea no ha salido profeta alguno, así es como le dicen: "Examina las Escrituras y verás que de Galilea no surge ningún profeta".

Sin embargo, esto, tomado estrictamente, no era verdad, ya que, según el libro de los Reyes, Jonás era Galileo (2 Re 14:25). Pero no deja de ser extraño este error en boca de sanedritas. Acaso quisieran decir que ningún profeta notable había salido de Galilea. En todo ello se ve que, para estos dirigentes, Jesús pasaba como oriundo de Galilea. Así lo denominarán un día las multitudes: "Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea" (Mt 21:11). Mas, en todo caso, la opinión de los sanedritas nada probaba. Porque, si ningún profeta notable había provenido de Galilea, esto no imposibilitaba el que, en el futuro, pudiese provenir alguno de allí.

La palabra de Jesús es la palabra del Padre

Termina el fragmento del evangelio; "Y cada uno regresó a su casa". La reunión se disolvió. La injuria se dirigió a Nicodemo. Pero las razones de éste no fueron rebatidas. Y contra la injuria quedó entonces flotando sobre el sanedrín una acusación formidable: de modo injusto se había ya condenado, en forma más o menos oficial, a Jesús a muerte.

El cristiano ha de ser un profeta de Jesús. En efecto, nosotros participamos de la misión profética de Jesús y debemos cumplir esta misión, tomando conciencia de que somos profetas de Jesús, enviados por El, para transmitir su palabra, su mensaje de salvación. Predicar el misterio de la salvación, darlo a conocer, comunicarlos con fidelidad, es nuestra misión como cristianos.

"Nadie habló jamás como este hombre" La palabra de Jesús es la Palabra del Padre, por El llegamos al Padre y el Padre llega a nosotros. Pedro respondió: Señor, "Tú

tienes palabra de vida eterna" (Jn 6,68). No nos apartemos de las palabras de Jesús, palabras que son de vida y verdad. Escuchemos a Jesús y los que nos hablan en su nombre, a los que transmiten su mensaje, porque Jesús nos habla también por ellos.

JUAN 8

EVANGELIO Jn 8, 1-11, "Yo tampoco te condeno -le dijo Jesús.-" – Lunes V semana de Cuaresma

Comentario breve: Los escribas y fariseos traen a una mujer sorprendida en adulterio, para apedrearla, argumentando que así lo manda la ley de Moisés. Sin embargo, la ley ordenaba juzgar a ambos adúlteros, mujer y hombre. Estos acusadores sólo traen a la mujer, y quieren usarla como un medio para verificar si el Maestro es fiel cumplidor de las cláusulas de la ley dadas por Moisés. El Maestro plantea un argumento que supera la ley. Él apela a la conciencia de cada uno. Si se condena el pecado, debe condenarse todo pecado, no sólo el de adulterio. Él no vino a condenar sino a dar a toda la humanidad, hombres y mujeres, la oportunidad de una vida nueva.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Jesús fue al monte de los Olivos. Al amanecer volvió al Templo, y todo el pueblo acudía a él. Entonces se sentó y comenzó a enseñarles. Los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio de todos, dijeron a Jesús: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés, en la Ley, nos ordenó apedrear a esta clase de mujeres. Y tú, ¿qué dices?» Decían esto para ponerlo a prueba, a fin de poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, comenzó a escribir en el suelo con el dedo. Como insistían, se enderezó y les dijo: «Aquél de ustedes que no tenga pecado, que arroje la primera piedra». E inclinándose nuevamente, siguió escribiendo en el suelo. Al oír estas palabras, todos se retiraron, uno tras otro, comenzando por los más ancianos. Jesús quedó solo con la mujer, que permanecía allí, e incorporándose, le preguntó:

«Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?» Ella le respondió: «Nadie, Señor». «Yo

tampoco te condeno le dijo Jesús. Vete, no peques más en adelante».

Palabra del Señor.

¿Están en conciencia en condiciones de condenar?

Cada vez que leo este fragmento del Evangelio de san Juan, no me puedo apartar de la idea de donde estaba el hombre con el cual se cometía el adulterio, pues también tenía que responder por la falta, tal vez estaba oculto en la multitud acusadora, o con una piedra escondida en las manos. El evangelista no lo dice. La acusada está indefensa ante la ignominia, está en una situación y estado de quien ha perdido el respeto de los demás, en este caso por su conducta, considerado como acto vergonzoso, pero y los acusadores, ¿están en conciencia en condiciones de condenar?

Como en otras ocasiones, los escribas y fariseos, intentan tenderle una trampa a Jesús, tratando de enfrentarlo al pueblo y hacerlo aparecer como alguien que quebranta la ley, así entonces tener motivos para acusarlo y condenarlo.

“Entonces se sentó y comenzó a enseñarles”

Jesús fue al monte de los Olivos. Al amanecer volvió al Templo, y todo el pueblo acudía a él. Se está en los días de la fiestas de los Tabernáculos (Jn 7:1.14; 8:2.12). Jesús tenía costumbre de retirarse, cuando estaba en Jerusalén, a pasar la noche al monte de los Olivos (Mt 24:3; 26:30 par.) y especialmente pernoctaba en Getsemaní (Jn 18:2).

— Pero ya muy de mañana volvió otra vez al templo, para aprovechar el concurso de los peregrinos y enseñar. El evangelio dice, “Y todo el pueblo acudía a Él”, lo que hace notar el gran concurso de gentes que le escuchaban. Esta misma afluencia es una clara indicación de ser uno de los días festivos.

Jesús estaba en uno de los atrios del templo “Entonces se sentó y comenzó a enseñarles” No pretende decir el evangelista que estuviese sentado en las cátedras de los

doctores, sino en uno de los escaños o pequeña alfombra en donde se sentaban los discípulos oyentes (Lc 2:46; Hechos 22:3); y, aunque éste era el modo ordinario de enseñar allí, esta precisión mira, sin duda, a participar lo que se describe más adelante, cuando dice que Jesús escribía con su dedo en tierra.

Le trajeron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio

En esta situación, “Los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio”. No se dice cuándo, por los que podría pensarse que la traían al tribunal para juzgarla y que, al pasar por allí y ver a Jesús, quisieron comprometerle. Pero tampoco sería improbable el que se la trajesen ex profeso para enredarle en su resolución y para hacerle caer en contradicción.

Se la pusieron “en medio de todos”, medio del círculo de gentes que lo rodeaban. No dicen que ellos hayan sido los testigos. Pero, ya en sus manos, nadie duda que sea verdad el delito del que la acusan.

“Decían esto para ponerlo a prueba, a fin de poder acusarlo”

Asegurado el hecho, le plantean una cuestión más que de derecho, pues le “decían esto para ponerlo a prueba, a fin de poder acusarlo” Le alegan lo que dice la Ley. Según Moisés, la adúltera debía ser apedreada (Lev 20:10ss; Dt 22:23ss; Ez 16:40). En época más tardía se legislará la estrangulación. Y alegada la legislación mosaica, le hacen, “tentándole”, la siguiente pregunta: y ante este caso, “Y tú, ¿qué dices?”. Con ello, resalta el evangelista, buscaban poder “acusarle”. Era un dilema claro en el que querían meterle: si aprobaba la legislación mosaica en aquel caso, podrían desvirtuarle, ante el pueblo, su misericordia; si no la aprobaba, lo acusarían de ir contra la Ley de Moisés. La cuestión era malévolamente planteada y hasta incluso apuntando a posibles complicaciones con el poder civil romano, ya que la pena de muerte era de competencia exclusiva del procurador romano (Jn 18:31).

“Inclinándose, escribía con el dedo en tierra.”

Jesús, que estaba “sentado”, sin duda, en un pequeño y bajo estrado de los oyentes, o sobre una estera o alfombra, “inclinándose, escribía con el dedo en tierra.” ¿Qué significado tiene esto? El sentido de este gesto no ha sido dilucidado con certeza. San Jerónimo proponía, conforme a una interpretación material de Jeremías (Jer 17:13), que escribía en tierra los nombres de los acusadores y sus culpas. Sin embargo, el gesto podría muy bien ser el de una persona que no quería intervenir en un asunto que se le propone (Lc 12:13.14). Y la prueba de esto es que nadie leyó lo que El escribía. Era, sin duda, el gesto de una persona que no quiere inmiscuirse en un asunto ajeno y menos aún en la trampa que le tendían.

“Aquél de ustedes que no tenga pecado, que arroje la primera piedra”

Por eso ellos “insistían en preguntarle.” Pero ante la malicia de su intento, Jesús les da una doble lección de justicia y de misericordia. E “incorporándose” en su asiento, pero sin ponerse de pie, mirándolos y acaso señalándolos con el dedo, les dijo: “Aquél de ustedes que no tenga pecado, que arroje la primera piedra” En la represión de la apostasía mandaba la Ley que los testigos denunciadores arrojasen los primeros las piedras contra el condenado enjuicio (Dt 13:9; 17:7). A esto es a lo que alude la frase de Jesús. No es que Jesús negase el juzgar ni que los jueces cambiasesen su oficio; pues siempre está en pie el “dad al César lo que es del César” (Mt 22:21 par.). Pero condenaba, en los que eran “sepulcros blanqueados,” que estaban “llenos de hipocresía e iniquidad” (Mt 23:27.28), un falso celo por el cumplimiento de la Ley en otros cuando ellos no la cumplían.

Les daba a su conciencia un mayor volumen de acusaciones.

Más su palabra, que era acusación, pronto hizo su efecto. Empezaron a marcharse los acusadores, “uno a uno, comenzando por los más ancianos.” Rodeado de gentes

que lo admiraban y que podían estallar abiertamente a su favor, máxime si la acusación proseguía contundente, vieron que el mejor partido era abandonar aquella situación enojosa. Y empezaron a salirse hábilmente, inadvertidamente, uno a uno, comenzando por los más "ancianos." Acaso los más jóvenes, con un celo más exaltado, eran los que querían mostrarse más celadores; pero, mientras, los más "ancianos," con más experiencia de la vida y de las multitudes, y posiblemente de otras intervenciones del mismo Jesús, fueron los primeros en salirse de aquella situación torpe y peligrosa. Y también una vida más larga de "fariseísmo" les daba a su conciencia un mayor volumen de acusaciones.

"Jesús quedó solo con la mujer, que permanecía allí."

Se quedó El solo, y la mujer en medio. La contraposición se hace entre los acusadores y la mujer, por lo que este quedarse ellos solos no excluye la presencia de la turba que lo estaba escuchando cuando le trajeron aquella mujer.

Y hecha la lección de justicia contra los acusadores, da ahora la gran lección de la misericordia. Si ellos no pudieron, en definitiva, "condenarla," cuando era lo que intentaban, menos lo hará Jesús, que vino a salvar y perdonar. Por eso le dijo: "Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?". Ella le respondió: "Nadie, Señor".

"Yo tampoco te condeno -le dijo Jesús-. Pero, contando con un arrepentimiento y un propósito en ella. "Vete, no peques más en adelante". Y la adúltera encontró a un tiempo la vergüenza, el perdón, la gracia y el cambio de vida.

No hay pecado que el señor no perdone si acudimos a él

La respuesta de Jesús, dejó totalmente confundido a sus perseguidores, por una parte, se puso del lado de la ley, por tanto ya no podían acusarlo, por otra parte perdona a

la acusada. Algo natural en El, Jesús con su bondad, confunde la malicia de los hipócritas acusadores.

Este fragmento del Evangelio, nos muestra a un Jesús siempre bondadoso, amable, compasivo con los pecadores, pero duro al mismo tiempo con los soberbios y los hipócritas. En este relato, Jesús se nos muestra como alguien absolutamente misericordioso, manifestado en el perdón amplio y generoso en la mujer acusada. Si Jesús hubiese condenado a la mujer, esta habría sido lapidada hasta morir, al no hacerlo, comprendemos que nadie está condenado a morir por haber pecado. No hay pecado que el Señor no perdone si acudimos a Él. No es la gravedad de la falta lo que mira el Señor, sino que la honestidad de nuestro arrepentimiento.

Vuelvan a mí de todo corazón, porque soy bondadoso y compasivo, dice el Señor. (Jn 12, 12-13)

EVANGELIO: Juan 8,12-20, "Yo soy la luz del mundo"

Comentario breve: "Yo soy la luz del mundo". La presente dialéctica entre Jesús y los fariseos tiene lugar en el atrio del templo llamado "de las mujeres", donde se encuentra el arca de las "ofrendas" (v. 20). Allí, durante la fiesta de las Tiendas se encendían enormes hachones capaces de iluminar toda la ciudad de Jerusalén. Jesús se inspira en esta realidad para revelar que él es la verdadera "luz del mundo" (v. 12), que los hombres deben seguir para tener vida (v. 12; cf. 1,4-5.9; Is 42,6s).

Los oponentes objetan la verdad de sus palabras (v. 13) o su origen divino y su intimidad con el Padre (vv. 14-15.19). Jesús responde sencillamente remitiéndoles a la ley invocada por ellos: ¿se necesitan dos testimonios para probar la verdad de una afirmación? Pues bien, sus palabras son convalidadas por el Padre que le ha enviado (v. 18). Pero ellos, que pretenden erigirse como jueces, juzgan "con criterios mundanos" (v. 15) y, por consiguiente, incapaces de conocer quién es él en verdad, porque ni siquiera conocen al Padre (v. 19).

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

En aquel tiempo, Jesús volvió a hablar a los fariseos: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Le dijeron los fariseos: "Tú das testimonio de ti mismo, tu testimonio no es válido." Jesús les contestó: "Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es válido, porque sé de dónde he venido y adónde voy; en cambio, vosotros no sabéis de dónde vengo ni adónde voy. Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie; y, si juzgo yo, mi juicio es legítimo, porque no estoy yo solo, sino que estoy con el que me ha enviado, el Padre; y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos es válido. Yo doy testimonio de mí mismo, y además da testimonio de mí el que me envió, el Padre." Ellos le preguntaban: "¿Dónde está tu Padre?" Jesús contestó: "Ni me conocéis a mí ni a mi Padre; si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre."

Jesús tuvo esta conversación junto al arca de las ofrendas, cuando enseñaba en el templo. Y nadie le echó mano, porque todavía no había llegado su hora.

Palabra del Señor

"Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Este discurso es situado expresamente por el evangelista al fin del pasaje, “en el templo” junto al arca de las ofrendas, (“en el gazofilacio”). La sala propiamente del tesoro no era accesible al público. Estaba situada en el “atrio de las mujeres.” Este discurso debe de ser pronunciado en la fiesta de los Tabernáculos o en días muy próximos a ella, como se ve por la alusión a la luz.

Jesús dijo: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Esta palabra de Jesús está armonizada y presentada al estilo de otras sentencias del mismo como: “Yo soy el pan de la vida.” (Jn 6,35) o En verdad, en verdad os digo: “Yo soy la puerta” (Jn 10,7). Y la misma se encuentra pronunciada por Jesús en otra ocasión “Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo.” (Jn 9,5)

Consta por la Mishna que en la primera noche y en la octava de la fiesta de los Tabernáculos ardían en el “atrio de las mujeres” cuatro enormes candelabros de oro, de 50 codos de altura (más de 25 metros), sobresaliendo unos 13 sobre los muros del recinto, cargados de innumerables luces, y a cuyo resplandor los hombres y los miembros más destacados bailaban, los primeros llevando en sus manos teas encendidas, mientras los levitas tocaban instrumentos musicales y cantaban salmos. Estos cuatro candelabros de oro se encendían para conmemorar la columna de fuego y la nube en las que “Yahvé iba delante de ellos para alumbrarles, y para que así pudiesen marchar lo mismo de día que de noche” (Ex 13:21.22) 18. También vinieron a significar la luz de la presencia divina y la luz de la Ley. (Comentario Biblia Nácar-Colunga)

Es muy probable que esta imagen, con la que Jesús se proclamó “la Luz del mundo,” esté evocada aquí por estas luminarias de la fiesta de los Tabernáculos, como se prueba por el rito del agua de esta misma festividad el que Jesús diga: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba” (7:37).

Al utilizarla así Jesús, evocaba dos cosas: a) que era a su “luz” a la que debían gozarse y vivir; b) y siendo aquellas luminarias evocación de la columna de fuego y nube en la que Yahvé marchaba ante ellos, para conducirlos por el desierto (Ex 13:21.22); y siendo símbolo de la presencia de Yahvé, Jesús, al legislar en la zona moral y religiosa de los hombres, venía a identificar ahora la luz providente de Yahvé con la suya propia. Era un modo de evocar, conforme a procedimientos semitas y bíblicos conocidos de “alusión” y “traslación”, su divinidad.

La luz es además símbolo de la salud mesiánica (Is 9:1). El mismo Mesías era llamado Luz. Al “Siervo de Yahvé” Dios le puso “como Luz de las naciones” (Is 49:6; 60:1). El anciano Simeón llama a Jesús “Luz para revelación de las gentes” (Lc 2:32). Asimismo lo llaman los escritos rabínicos: “El nombre del Mesías es Luz.” Y en Qumrán aparece la expresión “luz de vida” por camino de salvación (1 Qs 3:7).

De aquí que el que sigue a Jesús y hacerse su discípulo no está en tinieblas, que es moralmente muerte, sino que le es “luz de vida,” es decir, esa “vida (que) estaba” en el Verbo, y que se hace luz para que los hombres tengan con ella la verdadera vida: “En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres” (Juan 1,4)

Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es válido

Los fariseos presentes comprenden de sobra el plan rector que Jesús se arroga y la presentación que hace de sí mismo como Hijo de Dios. Y a su presentación como tal, le arguyen en la línea leguleya.

Él dice que es así; pero el testimonio propio no vale, según la Ley. En la Mishna se lee: “No se puede creer a uno que testifique sobre sí mismo”. Pero la respuesta de Jesús a este propósito es doble: (Comentario Biblia Nácar-Colunga)

Su testimonio es válido. En otra ocasión admite esta posición: “Si yo diera testimonio de mí mismo, mi testimonio no sería válido. (Jn 5,31). Pero después que la luz de su revelación ha crecido y se ha manifestado, no la admite. Debe reconocérsele su valor. Si un profeta estaba seguro de que Dios le hablaba y manifestaba las comunicaciones que hacía, ¡cuánto más Jesús! Él sabe que “bajó” del cielo y que a él va. Su caso no se puede juzgar como los otros casos. Por eso, su testimonio es válido; es el único válido. Pues sólo Él se conoce.

En cambio, ellos le juzgan “según la carne,” según las apariencias externas, considerándolo un simple hombre. No veían en el ser humano el resplandor de la divinidad. Por ello, El solo puede testimoniar quién sea. Jesús aparece con una conciencia clara de quién es.

Yo no juzgo a nadie; y, si juzgo yo, mi juicio es legítimo

Y, en contraposición a ellos, El “no juzga a nadie.” La palabra “juzgar” tiene frecuentemente, conforme al uso semita, el sentido de condenar (Jn 3:17). El significado de esta afirmación pudiera ser doble: una frase elíptica: “no juzga a nadie” al modo humano, “según la carne”; o que El no ejerce todavía su función condenatoria de juez de los hombres. En otros pasajes de Juan no sólo se afirma lo mismo, sino que se da la razón de por qué no “juzga” con juicio “condenatorio” ahora a los hombres: “Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.” (Juan 3,17). Probablemente, el segundo sentido es aquí el más creíble y el que se vincula mejor con el haberse insertado el episodio de la mujer adúltera, que termina con estas palabras de Jesús: “Ni yo te condeno tampoco” (Jn 8, 11).

El testimonio del Padre a favor de Jesús. (Puesto que antes le objetaron ateniéndose a lo legal para negarle valor a su testimonio, ahora alega la Ley, que da validez al testimonio de dos (Dt 17:6; 19:15; Núm 35:30). Al suyo propio añade también el que le da su Padre: de quien vosotros decís: "Él es nuestro Dios", (Juan 8,54).

¿Cómo el Padre "da testimonio" de Jesús? Aquí no lo consigna el evangelio. Pero en otros pasajes del mismo evangelio se dice: "Por las obras que le da a hacer, Porque el Padre quiere al Hijo y le muestra todo lo que él hace. Y le mostrará obras aún mayores que estas, para que os asombréis." (Jn 5,54). Los milagros, que son "signos" de su misión.

Ni me conocéis a mí ni a mi Padre; si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre."

Los fariseos le preguntan, burlescamente, dónde está su Padre. Naturalmente no se refieren a San José, su padre "legal," sino al que El constantemente les está alegando ser su padre celestial, y precisamente matizándose aquí que es el que "vosotros decís que es vuestro Dios" (Jn 8:54). La burla la plantean en el terreno leguleyo. ¿Dónde está su Padre? Que venga y que testifique. Ya que para ellos son la materialidad de las personas las que cuentan y no otras formas testificales. Era decirle que su argumento estaba al margen de la Ley y remitido a una zona no jurídica.

La respuesta de Jesús es profunda y contundente. No conocen al Padre, precisamente porque por su obstinación no lo quieren conocer a Él como el Enviado y el Hijo de Dios. "¿No crees (le dice a Felipe, que le decía que le mostrase al Padre) que Yo estoy con el Padre y el Padre en mí?" (Jn 14:9.10). Probablemente este tema se vincula por "encadenamiento semita" con el anterior. "El Padre, que mora en mí, hace sus obras": enseñanzas y milagros (Jn 14:10.11).

La síntesis del relato no dice todo lo que pasó; pero se adivina. Debieron de querer prenderle, como en otras

ocasiones, por hacerse así igual a Dios (Jn 10:29-39). Pero “nadie puso en El las manos, porque aún no había llegado su hora,” de muerte y glorificación. La providencia de Dios está en juego, más esto no excluye la cooperación de Jesús, como en otras ocasiones en que, queriendo prenderlo, “se deslizó de entre sus manos” (Jn 10:39).

EVANGELIO Jn 8, 21-30, "yo hago siempre lo que le agrada" -." – martes V semana de Cuaresma

Comentario breve: Los fariseos piensan que el Maestro se va a suicidar, pero él se identifica con el Dios de los patriarcas. El mismo que se reveló a Moisés como "Yo Soy" (Cf. Ex 3, 14-15). En conclusión: nuestra fe no está en ningún símbolo, sino en Jesucristo, muerto y resucitado.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Jesús dijo a los fariseos: "Yo me voy, y ustedes me buscarán y morirán en su pecado. Adonde yo voy, ustedes no pueden ir". Los judíos se preguntaban: "¿Pensará matarse para decir: -Adonde yo voy, ustedes no pueden ir-?". Jesús continuó: "Ustedes son de aquí abajo, yo soy de lo alto. Ustedes son de este mundo, yo no soy de este mundo. Por eso les he dicho: "Ustedes morirán en sus pecados". Porque si no creen que yo soy, morirán en sus pecados". Los judíos le preguntaron: "¿Quién eres tú?". Jesús les respondió: "Esto es precisamente lo que les estoy diciendo desde el comienzo. De ustedes, tengo mucho que decir, mucho que juzgar.

Pero aquel que me envió es veraz, y lo que aprendí de él es lo que digo al mundo". Ellos no comprendieron que Jesús se refería al Padre. Después les dijo: "Cuando ustedes hayan levantado en alto al Hijo del hombre, entonces sabrán que yo soy y que no hago nada por mí mismo, sino que digo lo que el Padre me enseñó.

El que me envió está conmigo y no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada". Mientras hablaba así, muchos creyeron en él.

Palabra del Señor.

"Yo me voy"

Oír, no es estar de acuerdo o admitir, y a los judíos les sucede esto, escuchan las enseñanzas de Jesús, pero no admiten su palabra, pero aún más, rechazan a Jesús. De

este modo, los judíos se pierden en las esperanzas, pero lo peor pecan contra la verdad.

En efecto, la obstinación judía en desconocer a Jesús como Mesías le lleva a hacerles esta advertencia. "Yo me voy". Es su ida por la muerte al Padre. Es el aspecto triunfal de la muerte de Jesús. Ahora que lo tienen presente como "la luz del mundo" no lo quieren reconocer como tal.

"Ustedes me buscarán" y no me hallarán.

Y, sin embargo, Jesús les advierte cómo "ustedes me buscarán" y no me hallarán. El sentido de la frase de Jesús es amplio. Los judíos siempre estaban expectantes en su historia por el Mesías; máxime en los días de Jesús había una excepcional expectación mesiánica, como se ve bien en el movimiento creado en torno al Bautista. En todo ello, los judíos buscaban implícitamente al Mesías, que es Jesús. Y, al buscarle fuera de él, no le podrán encontrar, como les dijo más explícitamente "morirán en su pecado". Con lo que Jesús le expresa una responsabilidad personal. Por lo mismo, les dice "Adonde yo voy, ustedes no pueden ir"

Adonde yo voy, ustedes no pueden ir

Judíos y fariseos no concebían que ellos no pudiesen dejar de estar en todo lo que fuese lo mejor. De ahí la malévolas insidias que lanzan. "¿Pensará matarse para decir: "Adonde yo voy, ustedes no pueden ir"? Si hubiese pensado ir a predicar a la "diáspora," también allí tenía el Sanedrín sus medios de espiarlo y hacerse con Él. Lo sabían muy bien ellos (Jn 7:35). Pero el pensamiento es ahora presentado en una forma más terminante. "¿Pensará matarse?" El suicidio era considerado como un gravísimo delito. Era, a un tiempo, una injuria a Jesús y un modo de manifestar farisaicamente la seguridad de su santidad y del cielo. ¡Sólo a la gehenna (El fuego del castigo eterno) era a donde ellos no podían ir!

"Ustedes son de aquí abajo, yo soy de lo alto"

Pero Jesús decía con insistencia el abismo radical que había entre Él y ellos, y el lugar adonde Él iba: "Ustedes son de aquí abajo, yo soy de lo alto. Ustedes son de este mundo, yo no soy de este mundo"

No sólo Jesús es de "arriba" porque siempre hace lo que es de agrado del Padre, la única norma de su actividad y enseñanza, sino también en el sentido de que El bajó del cielo por la encarnación. Y así ahora Él va al Padre, al que lo envió; y a donde ellos no pueden ir sin creer en El, porque Él es el camino (Jn 14:6) para ir al Padre (Jn 14:6b). Sin creer en El, morirán en sus pecados.

"Ustedes morirán en sus pecados".

La redacción del evangelio dice así: "Ustedes morirán en sus pecados". Porque si no creen que yo soy, morirán en sus pecados. Jesús dice "yo soy", él es el enviado, el Mesías, el Hijo de Dios. El Dios de Israel, y el único Dios verdadero. Jesús, al decir "yo soy" quiere identificarse y caracterizarse con esta palabra, es, pues, el único Salvador. Del Dios único.

El curso del diálogo al preguntarle: "¿Tú quién eres?" les respondió: "Esto es precisamente lo que les estoy diciendo desde el comienzo" .Jesús le quiere decir, ustedes me preguntan quién soy, pero ante todo es preciso conocer cuál es mi doctrina, porque sus palabras son las que dan testimonio por Él. También le hace ver como El, al principio y después le ha hablado y enseñado y les continua hablando y enseñando.

"De ustedes, tengo mucho que decir, mucho que juzgar"

Luego Jesús les dice: "De ustedes, tengo mucho que decir, mucho que juzgar. Pero aquel que me envió es veraz, y lo que aprendí de él es lo que digo al mundo". A pesar de la mala comprensión e incredulidad de los judíos con relación a Jesús, Él les dice que tendría que decir aún muchas cosas precisamente acerca de ellos, de su actitud hostil e incrédula; y, como consecuencia de ese enjuiciamiento que tendría que hacerles, se seguiría el

condenarles muchas cosas de su conducta y, sobre todo, la actitud e incredulidad ante El.

Pero omite seguir ahora por este camino. ¿Por qué? La razón que alega pudiera extrañar: "Pero el que me ha enviado es veraz y Yo hablo al mundo lo que oí a Él. La palabra que califica al Padre es "veraz," y Jesús sólo dice la verdad. Así ahora lo que enseña el sentido de "fidelidad." "Dios es veraz": fiel a sus promesas (Rom 3:4; cf. v.3). Como Jesús sólo se atiene al plan del Padre, y éste es "fiel" al mismo, no quiere que Jesús condene ahora, sino que ejerza su función de Salvador.

"Cuando ustedes hayan levantado en alto al hijo del hombre, entonces sabrán que yo soy"

Pero la enseñanza continúa. Esa actitud hostil e incrédula que tengan con Él, sería un día vencida por la evidencia de la historia. Cuando "eleven" al Hijo del hombre, conocerán que "soy yo."

El anuncio de "Cuando ustedes hayan levantado en alto al Hijo del hombre, entonces sabrán que yo soy" es cuando ellos lo "eleven" en alto se refiere a la cruz. Pero esto evocando el sentido triunfal, es decir, por la cruz, la subida al Padre. Y por su "elevación" a la cruz y por su ida a la derecha del Padre, manifestada en prodigios, tendrán que comprender la verdad de todo lo que les diga: que sólo hizo aquello para lo que el Padre le envió, que sólo hizo "lo que es de su agrado" (Is 38:3), y que su Padre "estuvo con El siempre". Como dice Jesús: "El que me envió está conmigo y no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada".

"Habló como jamás hombre alguno habló"

Pero el "Yo soy" además expresa la divinidad de Jesús, no sólo porque los milagros confirmaron la doctrina de su filiación divina, sino también porque ella evoca el nombre inefable de Yahvé, y aquí aplica sobre El este nombre y su realidad: "Yo soy".

Sin embargo, este conocimiento que los judíos, según les anuncia, tendrán de Él, no es un anuncio de su conversión. Pues antes les había dicho que lo buscaran y al no creer en Él, “morirían en su pecado”. Se refiere Jesús, a la experiencia que, por fuerza de los hechos, les hará ver que Él era el que dijo. Los hechos triunfales en su resurrección, el cumplimiento de las profecías, la fundación y crecimiento de su Iglesia, la destrucción anunciada de Jerusalén, etc., serían otros tantos hechos que se imponían objetivamente sobre la realidad subjetiva de su apreciación; Jesús, en todo, sólo obedecía al Padre. Y éste confirmó su obra.

El vigor y convicción de estas palabras de Jesús, que “habló como jamás hombre alguno habló” (Jn 7:46), y que atrajo a Él a los ministros sanedritas, impresionó al auditorio. Y “muchos” entonces “creyeron en El.” Pero esta fe podía tener muchos grados y adhesiones, como El mismo dijo en otra oportunidad.

“Porque yo hago siempre lo que le agrada”.

Los evangelios de san Juan, necesitan más que investigar o escudriñar, introducirse en el mundo de Jesús. Ser de este mundo, es hacer un vida material, la misma que menoscaba la dignidad humana, y ser del otro mundo, es hacer la vida espiritual de la divina gracia. Es así como los que son de este mundo, no pueden comprender las cosas del alto, esa que son del mundo de espíritu. En otras palabras, para comprender las cosas de Dios, con facilidad y gozar de ellas, no hay que ser de este mundo. En efecto, si somos de este mundo, no apreciaremos las cosas del Padre, no las comprenderemos y no las valoraremos. Introducirse en el mundo de Jesús, es ver nuestra sociedad con una escala de valores distintos a las que Jesús nos propone en cada Evangelio.

Refiriéndose al Padre, Jesús dice: “porque yo hago siempre lo que le agrada”. Esta debe ser nuestra norma de vida, esta debe ser nuestra conducta, ese debe ser nuestro mundo.

EVANGELIO Jn 8, 31-42, “Si Dios fuera su Padre, ustedes me amarían, porque yo he salido de Dios y vengo de él” -.” – miércoles V semana de Cuaresma

Comentario breve: Los judíos que dialogaban con Jesús se sentían seguros de sí mismos: ¡somos hijos de Abraham! Vivían esta pertenencia al pueblo de la promesa como una garantía que su relación con Dios era la mejor.

También nosotros podemos caer en el error de creer que nuestra pertenencia a un grupo o a la Iglesia nos asegura que ya sabemos todo o hicimos todo lo que había que hacer. La presencia de Jesús implica un constante revisar nuestras seguridades, un continuo dejarnos interpelar por la novedad de su evangelio.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Jesús dijo a aquellos judíos que habían creído en él: “Si ustedes permanecen fieles a mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos: conocerán la verdad y la verdad los hará libres”. Ellos le respondieron: “Somos descendientes de Abraham y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo puedes decir entonces: “Ustedes serán libres”? Jesús les respondió: “Les aseguro que todo el que peca es esclavo del pecado. El esclavo no permanece para siempre en la casa; el hijo, en cambio, permanece para siempre. Por eso, si el Hijo los libera, ustedes serán realmente libres. Yo sé que ustedes son descendientes de Abraham, pero tratan de matarme porque mi palabra no penetra en ustedes. Yo digo lo que he visto junto al Padre, y ustedes hacen lo que han aprendido de su padre”. Ellos le replicaron: “Nuestro padre es Abraham”.

Y Jesús les dijo: “Si ustedes fueran hijos de Abraham, obrarían como él. Pero ahora quieren matarme a mí, al hombre que les dice la verdad que ha oído de Dios. Abraham no hizo eso. Pero ustedes obran como su padre”. Ellos le dijeron: “Nosotros no hemos nacido de la prostitución; tenemos un solo Padre, que es Dios”.

Jesús prosiguió: "Si Dios fuera su Padre, ustedes me amarían, porque yo he salido de Dios y vengo de él. No he venido por mí mismo, sino que él me envió".

Palabra del Señor.

"Si ustedes permanecen fieles a mi palabra"

Jesús dijo a aquellos judíos que habían creído en él: "Si ustedes permanecen fieles a mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos: En esta ocasión, Jesús hace un discurso para enseñar y aconsejar a "aquellos judíos que habían creído en él". La fe de sus amigos seguidores, es distintita en cada uno de ellos. Sin embargo, a pesar de que esta sea grande o pequeña, ellos eran sus discípulos. Entonces Jesús, les hace ver que para ser verdaderamente sus discípulos, han de permanecer fieles a su "palabra," que es su enseñanza: el Evangelio. Esta permanencia es el sentido de una fuerte unión y muy íntima con EL, en otras palabras es hacer vida en su palabra, instalarse en ella, alimentarse de toda su savia.

Conocerán la verdad y la verdad los hará libres

Pero el ser discípulos verdaderos de Jesús lleva consigo, entre otros privilegios, éste es conocer la verdad, pero de manera auténtica, profunda y vital, y la verdad los librará, por eso les dice; "conocerán la verdad y la verdad los hará libres". Sin embargo ellos no comprendieron inmediatamente las palabras de Jesús, sobre de que los hará libres, por eso ellos entablan un dialogo con cierta polémica.

"Ellos le respondieron: "Somos descendientes de Abraham y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo puedes decir entonces: 'Ustedes serán libres'?".

Por la forma como emplazan a Jesús, casi con rigidez, estos judíos convertidos parecen más preocupado por su linaje de Abraham y que no han sido esclavos de nadie y es porque ellos tomaron las palabras de Jesús en sentido material, entonces adoptan una postura despectiva. Por

otra parte, el hecho de pertenecer al linaje de Abraham les hacía sentir superiores. Pero también ellos quieren que Jesús les aclare lo que les está diciendo, pero al mismo tiempo quieren ponerse a resguardo de que Jesús les haga alguna censura. Así es como se preguntaban, de que, los podía liberar Jesús.

"Les aseguro que todo el que peca es esclavo del pecado".

Jesús les respondió: "Les aseguro que todo el que peca es esclavo del pecado". De esta forma, Él les hace ver la más terrible servidumbre en que están y pueden permanecer: "el que comete pecado es esclavo del pecado." La historia de Israel les hacía ver que las invasiones experimentadas eran el castigo a las infidelidades externas a Yahvé, aparte de los pecados personales íntimos. Pero el pensamiento de Jesús se orienta concretamente a una nueva perspectiva de su trasgresión moral: su actitud hostil ante Jesús, el Mesías; su obstinación en no reconocerle. Esto los hace reos de un pecado gravísimo (Jn 9:39-41); son, pues, esclavos. Necesitan creer en El, para que esta verdad los haga libres de su error judío.

El pecado es siempre el dominio de la concupiscencia sobre el espíritu, de la pasión sobre la razón, de la parte animal sobre la espiritual. No es menos cierto que una desenfrenada pasión hace cometer increíbles abusos, pues la pasión no permite ver las cosas con serenidad, incluso, no es capaz de determinarse con libertad, por esa razón la esclavitud del pecado, es la más grande de las servidumbres.

"El esclavo no permanece para siempre en la casa; el hijo, en cambio, permanece para siempre"

Pero Jesús les hace ver que todo descendiente de Abraham era considerado como un hombre "libre". Pero la simple pertenencia material racial no salva. Y el pensamiento, se ilustra con una evocadora comparación, en la que se expresa también la necesidad de esta fe liberadora en Jesús

Dice Jesús: “El esclavo no permanece para siempre en la casa; el hijo, en cambio, permanece para siempre.” En efecto, en una casa, el esclavo siempre está expuesto a ser despedido y a no permanecer en ella; el “hijo,” en cambio, es como dueño de ella y heredero natural de la misma: “el hijo permanece para siempre.” Sin la fe en Jesús, Israel está expuesto a ser echado fuera de la “casa,” del reino. Su pensamiento se entronca con las parábolas y alegorías en que se anuncian la expulsión del pueblo elegido del reino mesiánico (Mt 22:1ss, etc.). Pero, al mismo tiempo, se enseña que la verdadera “liberación,” que es la moral, no la da la Ley, sino que es obra del Hijo. Jesús es el Redentor de todo pecado.

“Por eso, si el hijo los libera, ustedes serán realmente libres”

Luego Jesús les dice: “Por eso, si el Hijo los libera, ustedes serán realmente libres. Yo sé que ustedes son descendientes de Abraham, pero tratan de matarme porque mi palabra no penetra en ustedes.” Pero, además, para hacerles ver que no son verdaderos hijos de Abraham, en el sentido moral, es que no hacen las obras del padre de la fe. Pues aquél “creyó” en el Mesías futuro, Jesús, y éstos, en lugar de creer en Jesús, pretenden matarle (Mt 21:33-46 par.). Eran enemigos de creer en aquel en quien creyó Abraham. Por eso no tenían la verdadera filiación del padre de los creyentes, y aun creyéndose libres, eran “esclavos” de pecados y del gran pecado de no creer en Jesús, el liberador de la servidumbre.

Jesús nos ha enseñado, que la verdadera libertad de los hijos de Dios, solamente se consigue con la vida de la gracia, y es el triunfo del bien sobre el mal, el triunfo de la gracia sobre el pecado.

Yo digo lo que he visto junto al Padre, y ustedes hacen lo que han aprendido de su Padre.

Luego, Jesús les responde: “Yo digo lo que he visto junto al Padre, y ustedes hacen lo que han aprendido de su

padre". Ellos le replicaron: "Nuestro padre es Abraham". Y Jesús les dijo: "Si ustedes fueran hijos de Abraham, obrarían como él". Al no hacer las obras de Abraham, Jesús los acusa de hacer las "obras que han aprendido del padre de ellos y este es el diablo.

Observamos que el diálogo es polémico y se inicia con la protesta que los judíos hacen a Jesús, que les dijo que siguen al "padre" de ellos, diciendo que "Nosotros no hemos nacido de la prostitución; tenemos un solo Padre, que es Dios". Es la protesta de su fe y fidelidad al Dios de Israel (Ex 20:2-6.). Naturalmente, no se alude a ninguna descendencia ilegítima. En el vocabulario profético se expresa con el término "prostitución" o "fornicación" la idolatría, la infidelidad de Israel adorando a otros dioses, fuera de Yahvé, el Esposo de Israel (Os 1:2; 2:6; Jer 2:20; Ez 16:15ss). "Cuando se volvió de la cautividad, se consideraba impureza el unirse a una mujer pagana, y al hijo nacido de tal matrimonio se lo tenía por ilegítimo y perteneciente a la familia de Satán, el dios de los gentiles. Probablemente es en este sentido en el que los judíos dicen que no tienen más padre que a Dios. Es decir, que nacieron en las circunstancias normales teocráticas y no corre por ellos sangre idólatra". Pero no basta esto.

"Si Dios fuera su padre, ustedes me amarían, porque yo he salido de Dios"

Jesús prosiguió: "Si Dios fuera su Padre, ustedes me amarían, porque Yo he salido de Dios y vengo de Él. No he venido por mí mismo, sino que Él me envió".

Si tuviesen verdaderamente a Dios por padre, creerían en El, pues de El "salió" por la encarnación. Jesús es el legado y el gran don de Dios. Si ellos aman a Dios, tenían que amar a Jesús, que es su enviado. Pero si ellos no pueden entender el lenguaje de Jesús ni pueden oír su palabra, es debido a sus malas disposiciones morales para ello. Pues Jesús viene como su legado (Jn 7:28), y ha sido "sellado" por el Padre (Jn 6:27, etc.) con milagros, que son "signos." Es todo el tema del evangelio de san Juan.

Quien ama al Padre, no puede menos que amar al Hijo, del mismo modo, quien ama al Hijo, con ese mismo amor abraza al Padre y se entrega a Él.

Muchas veces nos quejamos de falta de amor, y Jesús nos da la respuesta, es porque no consideramos a Dios como nuestro Padre, es decir no vemos a Dios como nuestro amado Padre. No nos acerquemos al Padre solo porque tenemos temor y algo nos angustia, vayamos a El porque le amamos y porque confiamos en Dios, de ese modo será más fácil descubrir la paternidad de Dios.

Después de esta hermoso discurso de Jesús, sobre lo que es sentirse libre de verdad, le pediremos a Dios, que nos limpie el corazón de todo pecado y sus influencias, y vayamos a buscar el sacramento de la penitencia, a fin de ir purificando nuestras culpas.

EVANGELIO Jn 8, 51-59, “Yo lo conozco y soy fiel a su palabra.” – jueves V semana de Cuaresma

Comentario breve: Cristo nos hace entrar desde ahora en otro mundo, el mundo de arriba, en el que todo permanece. Desde el día en que somos hijos, todo lo que hacemos da fruto para la eternidad. Abraham no vio a Jesús hombre, que nacería siglos después, sino que lo vio en el nacimiento de su hijo Isaac. La palabra ‘Yo Soy’ aparece siete veces en este discurso; debemos tomarlo en sentido estricto, el que sólo conviene a Dios, tal como fue revelado a Moisés.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Jesús dijo a los judíos: “Les aseguro que el que es fiel a mi palabra no morirá jamás”. Los judíos le dijeron: “Ahora sí estamos seguros de que estás endemoniado. Abraham murió, los profetas también, y Tú dices: ‘El que es fiel a mi palabra no morirá jamás’. ¿Acaso eres más grande que nuestro padre Abraham, el cual murió? Los profetas también murieron. ¿Quién pretendes ser Tú?”. Jesús respondió: “Si Yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. Es mi Padre el que me glorifica, el mismo al que ustedes llaman ‘nuestro Dios’, y al que, sin embargo, no conocen. Yo lo conozco y si dijera: ‘No lo conozco’, sería, como ustedes, un mentiroso. Pero Yo lo conozco y soy fiel a su palabra. Abraham, el padre de ustedes, se estremeció de gozo, esperando ver mi Día: lo vio y se llenó de alegría”. Los judíos le dijeron:

“Todavía no tienes cincuenta años ¿y has visto a Abraham?”. Jesús respondió: “Les aseguro que desde antes que naciera Abraham, Yo soy”. Entonces tomaron piedras para apedrearlo, pero Jesús se escondió y salió del templo.

Palabra del Señor.

Jesús dijo a los judíos: les aseguro que el que es fiel a mi palabra no morirá jamás.

Esta afirmación de Jesús, que Él es dispensador de vida eterna, da lugar a una declaración trascendental del mismo. Sin embargo los judíos le discutieron que si acaso Él se creía superior a Abraham y los profetas. La diferencia está que estos anuncianaban una nueva vida, pero no la dispensaban, y por eso murieron. Los judíos le preguntan a Jesús: Acaso eres más grande que nuestro padre Abraham, el cual murió. Y Jesús sin ir directo a la pregunta, le dice una solemne afirmación: Abraham, el padre de ustedes, se estremeció de gozo, esperando ver mi Día: lo vio y se llenó de alegría. Con esta afirmación nos hacemos dos preguntas: ¿Cuál es este mi día, que ha expresado Jesús? ¿Cuál es este mi día que Abraham, el padre de ustedes, se estremeció de gozo? Jesús, adapta aquí, conforme al procedimiento por insinuación, la expresión reservada a Dios en el A.T.: el día del Señor. Ya con ello está enlazándose con la divinidad.

El Padre de ustedes, se estremeció de gozo, esperando ver mi día

Este mi día que deseo ver Abraham ha sido entendida por San Agustín como el día de la encarnación, por San Crisóstomo por el día de la pasión y por San Cirilo, por el día de la encarnación y la pasión (BEC). Pero también, mi día, no solo significa un día, puede significar también una época (Jn 14:20; 16:23.26). No he encontrado ninguna referencia que asigne limitar este día a un momento determinado de la vida de Jesús. Jesús ha dicho a sus discípulos: Muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron (Lc 10:24).

Entonces podemos pensar que ese deseo de Abraham de ver este día, se refiere a esta expresión de Cristo. En efecto, muchos israelitas tenían ansias de los días del Mesías. Sin embargo, teniéndolo ellos presente, no lo quieren ver. Jesús dice lo vio y se llenó de alegría, entonces cabe otra pregunta, si Abraham vio este día, como lo vio.

Una visión profética de la gloria de Cristo.

Dios le hablo a Abraham y le dijo: yo te he constituido padre de una multitud de naciones. Te haré extraordinariamente fecundo, de ti suscitaré naciones, y de ti nacerán reyes (Gen 17, 1-9). Entonces puede ser probable que aquí se hable, más que de una revelación manifiesta, de una visión que Abraham tuvo de alguna forma, cuando se le prometió que en su descendencia serían bendecidos los pueblos de la tierra. Ante esta promesa de Dios, Abraham hubo de ver así al Mesías y exultar de júbilo ante ello. En la fe murieron todos (los patriarcas), sin recibir (en sus días el cumplimiento de) las promesas; viéndolas de lejos y saludándolas (Hb 11:13; cf. Núm 4:17). Y el mismo Juan escribe más adelante: Esto dijo Isaías porque vio su gloria y hablo de Él (Jn 12:41). Y con esto alude el evangelista a la visión que Isaías tuvo en el templo (Is 6:1-4, parte de ella la cantamos en la Plegaria Eucarística: Santo, Santo, Santo, Santo es el Señor, Santo es el Señor, Dios del Universo. Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria, y que se interpreta por el evangelista como una visión profética de la gloria de Cristo.

Les aseguro que desde antes que naciera Abraham, yo soy.

Abraham tenía 100 años cuando nació Isaac, por este hijo vendría la línea mesiánica, este hijo había sido prometido por Dios. Después que Yahvé visitó a Sara, ésta dijo: Dios me ha dado de que reír (Gen 21:6), y le produjo una gran alegría, entonces habría percibido, por la prolongación en que terminaría aquel nacimiento, el día de Cristo. A esta enseñanza de Jesús responden, irónicamente, los judíos, diciéndole Todavía no tienes cincuenta años y has visto a Abraham La respuesta de los judíos está planteada ex profeso en un terreno irreal. Pero se explica. Cabría que hubiesen admitido que Abraham hubiese podido ver a Jesús. Pero como la insinuación hecha por Jesús a Abraham está en la suposición de que Abraham vio al Mesías, cosa que ellos rechazan para Jesús, no queda otro remedio que plantear este asunto en un terreno

ilógico: que Jesús no pudo ver a Abraham. Esta objeción irónica de los judíos da lugar a la gran afirmación de Cristo: Les aseguro que desde antes que naciera Abraham, Yo Soy. Antes de que Abraham existiese, Jesús ya existía. No se utiliza el mismo verbo para indicar esto. Dijo Dios a Moisés, Yo soy el que soy, y añadió: Así dirás a los israelitas (Ex 3:14) evocación del nombre de Dios. Es decir Yo existo = Yahvé. Es el Verbo, que existía ya antes de la creación del mundo (Jn 1:1.2.15.30). Logísticamente es la misma contraposición que se establece en el prólogo entre el mundo que fue creado y la encarnación del Verbo el Verbo que existía en la eternidad. Es también la forma con que en el A.T. se habla de la eternidad de Dios (Sal 90:2; Jer 1:5; Prov 8:25).

“Les aseguro que el que es fiel a mi palabra no morirá jamás.”

Entonces tomaron piedras para apedrearlo. La lapidación era la pena legislada contra los blasfemos (Lev 24:16). En estos casos la multitud procedía, sin más consideración jurídica, lapidándolos (Hech 6:12.58). Por Flaviano Josefo (Historiador Judío), se sabe que el pueblo, estando en el mismo templo, tomó piedras allí mismo y apedreó a la legión romana que estaba presente. Aun el templo estaba en obras.

Pero no pudieron apedrear a Cristo, pues este se ocultó y salió del templo. No era la hora de Dios (Jn 7:30; 8:20).

Volvamos al inicio: Jesús dijo a los judíos, “Les aseguro que el que es fiel a mi palabra no morirá jamás.” Esta afirmación de Jesús, es una declaración muy importante del mismo, es trascendental, Él nos está señalando cual es el camino para conseguir la vida eterna, guardar su Palabra, pero para eso, es preciso no solo oírla, además, aceptarla, sentirla que es salvadora y la debemos llevar atesorada en nuestro corazón, en nuestras obras, pensamientos y sentimientos. Aprendamos del ejemplo de Jesús, el que es Dios, oye la Palabra de Dios, él se guía por esta Palabra.

JUAN 10

EVANGELIO Jn 10, 1-10, “Yo soy la puerta de las ovejas”

Comentario breve: Quien evangeliza o catequiza sin una real unión con Cristo no habla en su nombre, es un salteador, y sus palabras no producen conversión ni salvación. Jesús no habla por hablar.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Jesús dijo a los fariseos: “Les aseguro que el que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, sino trepando por otro lado, es un ladrón y un asaltante. El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. El guardián le abre y las ovejas escuchan su voz. Él llama a las suyas por su nombre y las hace salir. Cuando ha sacado todas las suyas, va delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. Nunca seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen su voz”. Jesús les hizo esta comparación, pero ellos no comprendieron lo que les quería decir. Entonces Jesús prosiguió: “Les aseguro que Yo soy la puerta de las ovejas. Todos aquellos que han venido antes de mí son ladrones y asaltantes, pero las ovejas no los han Yo soy la puerta. El que entra por mí salvará; podrá entrar y salir, y encontrar su alimento. El ladrón no tiene sino para robar, matar y destruir. Pero Yo he venido para que las ovejas tengan vida, y la tengan en abundancia”.

Palabra del Señor

El que no entra por la puerta en el corral

Jesús dijo a los fariseos: Les aseguro que el que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, sino trepando por otro lado, es un ladrón y un asaltante.

La imagen supone un corral, un cercado de ovejas en el campo. Según la costumbre Palestina, están hechos con un muro de piedra o con una simple empalizada de madera. Un guardián, que aquí llama portero, por la

importancia alegórica que va a tener la puerta, vela durante la noche para defender el rebaño de posibles robos. Los pastores suelen retirarse del encierro, y hasta, en ocasiones, ir a la tienda, donde les espera, acampada, su familia.

Si el pastor tiene que entrar en el corral, entra por la puerta, que le abre el destacado portero. En cambio, el que pretende venir para robar o hacer una venganza en las ovejas de su vecino, ése lo hace calladamente; no entra por la puerta; entra por otra parte. Es ladrón, que usa de astucia, y un asaltante que usa incluso de violencia. Ambas expresiones son, de hecho, sinónimas y se utilizan para expresar el robo y bandidaje.

El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas

Dice Jesús: El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. El pastor, que entra por la puerta del corral por la mañana, va a sacar sus ovejas. Es frecuente que en un corral se guarden las ovejas de diversos dueños.

Dice Jesús que el guardián le abre y las ovejas escuchan su voz. Él llama a las suyas por su nombre y las hace salir. El pastor, llama a sus ovejas. Estas conocen su voz y su llamada característica. Y hasta llama a sus ovejas por su nombre. De este detalle he sabido que hasta hoy aún es del uso de los pastores de Palestina, dar nombres a los principales animales de su rebaño.

Va delante de ellas y las ovejas lo siguen

El Evangelio dice: Cuando ha sacado todas las suyas, va delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. Nunca seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen su voz.

Así llamadas y reagrupadas en torno suyo, las saca. Y, cuando ya están fuera, él se pone delante de ellas, a diferencia del uso de Occidente, en que los pastores suelen ir detrás. Y, llamándolas, nuevamente le siguen, porque conocen su voz. En Oriente, el pastor llama de tiempo en tiempo a sus ovejas a su presencia lanzando un

grito agudo. Ellas conocen su voz y le siguen; pero, si un extraño lanza el mismo grito, se paran al punto y levantan la cabeza, como alarmadas. Si se repite este grito, se revuelven y huyen, pues no conocen la voz del extraño. Esto no es un adorno., sino un hecho muy real.

Yo soy la puerta de las ovejas

El fragmento del Evangelio dice que Jesús les hizo esta comparación, pero ellos no comprendieron lo que les quería decir. Es decir, terminada la exposición de este modo, dice el evangelista que los oyentes, sin duda fariseos, no entendieron qué era lo que les hablaba. Si toda parábola o alegoría exige saber qué es lo que con ello se quiere enseñar o ilustrar, los fariseos, rectores espirituales de Israel, no podían sospechar que ellos fuesen salteadores espirituales del rebaño que estaba guardado en el corral de Israel. Jesús va a exponerlo.

Entonces Jesús prosiguió: Les aseguro que Yo soy la puerta de las ovejas. Entonces Jesús comienza identificándose, alegóricamente, con la puerta del corral. Este es Israel. Él es la puerta de las ovejas. Pero el contexto exige que se refiera no a las ovejas, Israel, que entren o salgan por él, con el valor semita que esto tiene, sino a los pastores que se acercan o quieren regir, religiosamente, a Israel.

Aquellos que han venido antes de mí son ladrones y asaltantes

Dice Jesús: Todos aquellos que han venido antes de mí son ladrones y asaltantes, pero las ovejas no los han escuchado.

La contraposición está muy acusada entre los que vinieron antes de él, y a los que las ovejas no los oyeron; porque, siendo él la Puerta, tienen que entrar por él esos a los que las ovejas no oyeron; pues esos ladrones del versículo 8 igual que al ladrón del versículo 0, está contrapuesto a las ovejas. Él es, pues, la puerta para ingresar, lícita, digna y provechosamente, a regir el rebaño religioso de Israel (Jn 10:15-17). Pero sucedió que todos los que vinieron a esta

obra de rectoría religiosa eran ladrones y salteadores. Pero, aunque vinieron con estas pretensiones, las ovejas no les oyeron. ¿Quiénes eran éstos? Naturalmente no se refiere a la legítima autoridad del A.T., puesta por Dios.

El que entra por mí se salvará; podrá entrar y salir, y encontrará su alimento

Mientras que el ladrón del rebaño no entra por la puerta del corral, porque entra clandestinamente para perjudicar, así aquí, en cambio, siendo El la puerta, el que entra en el rebaño de Israel por medio de Jesús, que es con su fe y autoridad, ése será salvo, irá y vendrá, y encontrará pasto.

La frase podrá entrar y salir es un semitismo bien conocido, con el que se expresa las libres idas y venidas en la vida ordinaria, con el buen suceso o éxito en una empresa.

En íntima unión con esta frase parece ha de interpretarse la primera: será salvo. Entendido de los pastores que entran al rebaño de Israel, en el contexto, este será salvo, mejor que significar que, entrando así, no se deberá temer del juicio de Dios por esta obra rectora (Jn 3:17; 5:24-29; 12:47; 1 Jn 2:28; 4:17), parece ser sinónimo de los versículos posteriores, y a indicar la facilidad que encontrará en su misión y el buen éxito de su empresa.

Por eso, encontrará alimento, pasto, el buen pasto espiritual, para su rebaño. Era metáfora ya usada en el A.T. para expresar una vida abundante y garantizada (Is 49:9ss; Ez 34:14; Sal 23:2).

Los pastores que entran al rebaño de Israel por Jesús-puerta

Y el motivo de estas facilidades en la misión de los pastores que entran al rebaño de Israel por Jesús-Puerta, y los buenos y saludables pastos que encontrarán para sus ovejas, es que Jesús no vino como los salteadores, que vienen para matar el ganado, sino que vino para que tengan vida, y la tengan abundante.

Al entrar por Jesús-Puerta, reciben de Él lo que necesitan para su oficio pastoral. Y como ellos han de dispensar al rebaño la vida eterna, que es la que Jesús dispensa, así se les dispensará esta vida que Jesús comunica, y se la dará abundantemente, que es la vida que generosamente da Jesús (Mt 25:29; Lc 6:38).

Para conducir el rebaño han de tener autoridad

En todo el relato, está clara la enseñanza de que en la Iglesia habrá pastores secundarios del Príncipe de los pastores (1 Pe 5:4), distintos del rebaño, habilitados, capacitados por Jesús para esta misión, y que para conducir el rebaño han de tener autoridad y todo lo que supone este apacentamiento espiritual, que es dispensar la vida: enseñanza, sacramentos, gobierno. Es la enseñanza latente de la jerarquía y sacerdocio cristianos. Por el contrario, el que se acerca al rebaño sin entrar por Jesús, es ladrón y salteador; no está capacitado por Jesús para su oficio; por eso su obra, que en el contexto son los fariseos contemporáneos de Jesús, no es otra que venir para robar, matar y destruir (v.10) la fe en Jesús, y, en consecuencia, la vida, que sólo El dispensa.

El Salmo 117, 20 dice: Esta es la Puerta del Señor, los justos entrarán por ella.

EVANGELIO Jn 10, 11-18, Jesús, es el buen pastor que da la vida por sus ovejas – lunes IV semana de Pascua

Comentario breve: El asalariado frente al lobo, huye abandonando a las ovejas. Si las ovejas quedan solas, el mal personificado en el lobo, las arrebatará para sí, arrastrándolas irremediablemente a la muerte. Si no las atrapa, las dispersará del rebaño, para disminuir sus fuerzas, dejándolas indefensas hasta la próxima arremetida; el mal regresará una y otra vez. Permanecer junto al Buen Pastor es la vida, él está dispuesto a dar su vida, para conservar el rebaño unido y fuera del peligro. En la comunidad se encuentra la vida.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Jesús dijo a los fariseos: Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas. El asalariado, en cambio, que no es el pastor y al que no pertenecen las ovejas, cuando ve venir al lobo las abandona y huye, y el lobo las arrebata y las dispersa. Como es asalariado, no se preocupa por las ovejas. Yo soy el buen Pastor: conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí -como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre- y doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este corral y a las que debo también conducir: ellas oirán mi voz, y así habrá un solo rebaño y un solo Pastor. El Padre me ama porque yo doy mi vida para recobrarla. Nadie me la quita, sino que la doy por mí mismo. Tengo el poder de darla y de recobrarla: éste es el mandato que recibí de mi Padre.

Palabra del Señor.

Jesús es la puerta del redil

La comparación del Buen Pastor es muy querida para los antiguos profetas, muchos de ellos vivían en el ambiente pastoril, como también es muy amada por los pastores de la Iglesia de hoy, que se emocionan cuando predicán sobre este tema del evangelio, seguramente muchos

hemos podido comprobar esto en las homilías de ayer IV domingo de Pascua.

En San Juan 10,1-10, Jesús es la Puerta del redil, en una parábola que es una alegoría, en una vida pastoril, Puerta para ir, en la hora mesiánica, al pueblo, y el único Pastor al que han de seguir todos, como rebaño, para salvarse. Jesús comienza identificándose, alegóricamente, con la puerta del redil. Este es Israel. Él es la puerta de las ovejas. Pero el contexto exige que se refiera no a las ovejas, Israel, que entran o salgan por él, sino a los pastores que se acercan o quieren regir, religiosamente, a Israel y que boicotean el ingreso del pueblo en la fe de Jesús Mesías — en el redil cristiano de Israel — Mientras que el ladrón del rebaño (los fariseos), no entra por la puerta del redil, porque entra clandestinamente para perjudicar, así aquí, en cambio, siendo El la puerta, el que entra en el rebaño de Israel por medio de Jesús, que es con su fe y autoridad, ése será salvo, irá y vendrá, y encontrará pasto, el buen pasto espiritual, para su rebaño.

Jesús, es el buen pastor que da su vida por sus ovejas.

En segunda parte, el Evangelio de hoy, Jesús presenta, alegorizando la parábola base, el anunciarle El cómo el Buen Pastor. Él se presenta como el Pastor, el bueno. Con ello quiere decir que en Él se encuentran las condiciones eminentes de un pastor; es decir, de un pastor espiritual digno de este nombre.

Jesús, es el buen pastor que da su vida por sus ovejas. Si en absoluta exigencia moral no se exigiese tanto, con ello se expresa la solicitud del Buen Pastor, Jesús, apuntándose con ello elementos alegóricos. Acaso esté inspirado en lo que David, tipo del Mesías, cuenta de sí mismo cuando era pastor: que perseguía al león o al oso que le había robado una oveja, hasta quitársela de sus fauces (1 Sam 17:34-36; cf. Ez 34:23; Is 31:4).

El asalariado, en cambio, que no es el pastor.

Pero frente al buen pastor está el pastor asalariado, que no puede tener, naturalmente, esta estima por el rebaño. Y así, al ver venir al lobo, que es el enemigo tradicional de las ovejas, (Vayan, pero sepan que los envío como corderos en medio de lobos, san Lucas 10,3), abandona el rebaño, poniéndose a salvo, y el lobo las arrebata y las dispersa.

Leyendo a san Agustín, me doy cuenta que pensaba que en el pastor asalariado se representaba a los fariseos, y en el lobo las arrebata y las dispersa, las ovejas, se significaba al diablo. Tratándose fundamentalmente de una parábola alegorizante, se ve ya que no todos los elementos exigen una interpretación alegórica. Aunque en el Nuevo Testamento, se usa la imagen de lobos rapaces para indicar las infiltraciones heréticas (Hech 20:28ss), aquí parece ser un elemento más para la descripción del tipo, como no pasan, probablemente, de serlo los osos y los leones que David mataba (1 Sam 17:34-36). No lo es, en cambio, el ver en la pintura del pastor asalariado, no un simple recurso literario, sino una alusión intencionada a los malos pastores de entonces en Israel, los fariseos, ya que instintivamente se piensa en ellos por la estructura del pasaje.

Yo soy el buen pastor: conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí

Frente a estos malos pastores, que huyen ante los peligros de su rebaño, Jesús es para su rebaño de Israel el buen pastor, que de tal manera lo vigila y apacienta, que hasta llega a dar su vida en provecho de sus ovejas. Lo que aquí dice, sapiencialmente, como condición de todo buen pastor, con el que se identifica, como los indica en este evangelio. Es la enseñanza y profecía de la muerte redentora de Jesús.

Dice Jesús; Yo soy el buen Pastor: conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí. También Jesús, nos enseña un segundo aspecto de su obra de buen pastor, es

el conocimiento que Él tiene de sus ovejas, lo mismo que el que ellas tienen de Él. Y esto en su doble aspecto, es decir las ovejas de Israel y las de los gentiles.

Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre

Luego Jesús agrega: -como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre- Entre Jesús y sus ovejas hay un conocimiento recíproco. Pero el conocimiento universal y sobrenatural de Jesús a las ovejas de su rebaño está muy acusado. No es por alguna señal externa, sino por algo más íntimo, más profundo y auténtico, basado en una semejanza de como el Padre y el Hijo se conocen, que no es solamente por un conocimiento intelectual, sino por un conocimiento a la vez intelectual y amoroso.

No se trata aquí de las relaciones metafísicas del Padre y el Verbo, sino de las relaciones mutuas del Padre y el Hijo encarnado — conocimiento y amor recíproco de ambos (Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, (Mt 11:27) —, que es el tema del evangelio de San Juan, y cómo podrá el Hijo dar su vida por las ovejas. San Juan dice en otro pasaje, suponiendo este conocimiento amoroso: Y todo aquel que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.1 San Juan 4, 7.8;). Calcado este conocimiento y amor en el conocimiento amoroso del Padre y del Hijo encarnado, se sigue que, en sus ovejas, este conocimiento es sobrenatural, y este amor es de caridad. Estas ovejas aman a Jesús como al Hijo de Dios encarnado.

La ternura con que Jesús conoce y ama

Si en el fondo de todo este conocimiento amoroso hay una predestinación (San Juan 6:44.65), lo que resalta inmediatamente es la ternura con que Jesús conoce y ama. Y son las ovejas que conocen su voz (v.3c), y Él va delante de ellas en su vida y las llama por su nombre. Así llamó a sus apóstoles e incluso materialmente a Pedro, cambiándole el nombre y preguntándole un día por su amor, Cuando terminaron de comer, Jesús dijo a Simón

Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? (San Juan 21:15), lo mismo que llamó por su nombre a María Magdalena (San Juan 20:16).

Pero, diciendo aquí que conoce a sus ovejas, y que éstas, y no habla de otras, le conocen, al modo amoroso que indica, hace ver que se refiere a sus discípulos. Es ya un conocimiento amoroso actual. Por tanto, saben quién es El — el Hijo de Dios —; y así le aman. Y amándole como a tal, le siguen: son sus discípulos.

Un solo rebaño y un solo pastor

Dice Jesús: Tengo, además, otras ovejas que no son de este corral y a las que debo también conducir: ellas oirán mi voz, y así habrá un solo rebaño y un solo Pastor. Un aspecto de gran importancia, de este Buen Pastor, es que tiene que extender su solicitud a la universalidad del rebaño. Por eso lo proclama con el ansia del verdadero Buen Pastor. Las otras ovejas, contrapuestas a las que ya tiene en el redil del cristiano Israel, el redil que estaba bajo la conducción del Pastor divino, son los gentiles.

Dice Jesús: El Padre me ama porque yo doy mi vida para recobrarla. Nadie me la quita, sino que la doy por mí mismo. Tengo el poder de darla y de recobrarla: éste es el mandato que recibí de mi Padre. Para esta obra, Jesús tiene un mandato del Padre. Jesús en toda su obra no hace más que obedecer el plan del Padre. El mismo dirá, valorando este mandato recibido: Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor, san Juan 15,10. Es la doctrina que el Nuevo Testamento enseña sobre Jesús: su obediencia a los mandatos del Padre. Y así, por esta obediencia y sumisión total a los planes del Padre, por todo esto, Jesús está siendo también siempre amado por el Padre (San Juan 5:20).

La iglesia es el rebaño a que se refiere Jesús

Muriendo por todos, pero en el sentido de ser necesario, como es tan frecuente en San Juan, por ser los planes de

Dios, que a todos los tenga en su rebaño; que oigan, eficazmente, su voz, que le conozcan amorosamente, como las ovejas cristianas del otro redil, a fin de que El las conduzca como rebaño único, que El guía a la vida eterna, que abundantemente les da. Y así no habrá más que un Pastor, el único, el Buen Pastor, que conduce al cielo, a la vida, a un único rebaño, compuesto de los fieles de Israel y de todo el mundo. Es a un tiempo la enseñanza de la vocación universal de las gentes y la profecía de su incorporación al rebaño de Jesús. Es el tema que Juan se complace en destacar.

La Iglesia es el rebaño a que se refiere Jesús, nosotros podemos pensar en verdad que somos las ovejas del rebaño de Jesús, el Buen Pastor, por tanto, podemos tener confianza y esperanza, estas, fundadas en la palabras y promesas del Buen Jesús, él nos cuida y nos cuidará, nos dará en las verdes praderas, buenos pastos espirituales, nos defenderá de nuestro enemigos, nos ayudará en nuestros cansancios y nos permitirá descansar junto a Él.

EVANGELIO Jn 10, 22-30, “Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen” – martes IV semana de Pascua

Comentario breve: Jesús es el Cristo, el Ungido de Dios, que ha venido para reunir las ovejas en un solo rebaño y darles la vida. Para pertenecer a su rebaño es necesario tener los oídos y el corazón abiertos a escuchar la voz del pastor. Y el Padre, que da vida plena a Jesús, la dará también a cada una de sus ovejas.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno, y Jesús se paseaba por el Templo, en el Pórtico de Salomón. Los judíos lo rodearon y le preguntaron: “¿Hasta cuándo nos tendrás en suspense? Si eres el Mesías, dilo abiertamente”. Jesús les respondió: -- Ya se lo dije, pero ustedes no lo creen. Las obras que hago en nombre de mi Padre dan testimonio de Mí, pero ustedes no creen, porque no son de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz, Yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy Vida eterna: ellas no perecerán jamás y nadie las arrebatará de mis manos. Mi Padre, que me las ha dado, es superior a todos y nadie puede arrebatar nada de las manos de mi Padre. El Padre y Yo somos una sola cosa -.

Palabra del Señor.

Si eres el mesías, dilo abiertamente.

En mucha ocasiones, Jesús les había dicho a los judíos que Él era Hijo de Dios, se lo había manifestado de diversas formas, lo había probado con sus milagros a la vista de ellos, les había demostrado como las profecías del Antiguo Testamento se cumplían en El. Sin embargo los judíos se resistían en creerle, no aceptaban sus palabras, pero no podían contradecirlo. Entonces, van donde Jesús, a presionarlo, para forzarle una respuesta, la pregunta de los judíos es: Si eres el Mesías, dilo abiertamente.

Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la dedicación

San Juan comienza diciendo que: Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno, y Jesús se paseaba por el Templo, en el Pórtico de Salomón. El relato que trae San Juan a continuación responde a un tiempo donde va a tener lugar la fiesta de la Dedicación o de las Encenias. Investigado sobre esta fiesta, encontramos que se celebraba en el mes de Kasleu, que es noviembre- diciembre. La escena ocurre en Jerusalén. Esta fiesta tenía por objeto conmemorar anualmente la purificación del templo por Judas Macabeo, en el año 148 de los Seléucidas, que corresponde al 165 a.C., después de la gran profanación que de él había hecho Antíoco IV Epífanes – (1 Mac 4:36-59; 2 Mac 1:2-19; 10:1-8).

Comenzaba esta festividad el día 25 del mes de Kasleu, La fiesta duraba ocho días (2 Mac 10:6). Tenía un ceremonial calcado en el de la fiesta de los Tabernáculos (2 Mac 1:9; 10:6). Más tarde vino a caracterizarse por las luminarias (2 Mac 1:19- 22), tanto que se la llamó, por antonomasia, la fiesta de las Luminarias. Pero no tanto por las luminarias cuanto por la luz de la libertad, según Josefo, historiador judío.

Para la fiesta de la Dedicación no era obligatoria la peregrinación a Jerusalén, como en las otras tres grandes fiestas de Pascua, Pentecostés y Tabernáculos.

Jesús se paseaba por el templo

La escena tiene lugar cuando Jesús se paseaba en el templo, por el llamado Pórtico de Salomón. Así se llamaba a una sección del pórtico oriental. Estaba situado este pórtico en la parte exterior oriental del templo y dominaba un profundo valle, el Cedrón; sus muros medían 400 codos - sobre 200 metros -, y estaba construido con blanquísimas piedras de sillería, cada una de las cuales media 20 codos de largo - sobre 10 metros - y seis de alto -unos tres metros; era la obra del rey Salomón, y el pórtico más antiguo de los conservados.

El Evangelio dice que era invierno, probablemente, al referir que se estaba en invierno y que se paseaba Jesús

por este pórtico, es que sería lugar acogedor en esta estación del año. Es además una indicación que hace San Juan para los lectores de la gentilidad, para precisarles la época de esta fiesta.

Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen

San Juan dice; Los judíos lo rodearon y le preguntaron. En este escenario, un día de la fiesta de la Dedicación, los judíos, que son indudablemente, por su argumentación, los fariseos, lo rodean, lo estrechan así en un círculo para forzarle a una respuesta. ¿Hasta cuándo nos tendrás en suspenso?; como tratando de decir hasta cuando tendrás levantada nuestra alma, o hasta cuándo nos va a tener en incertidumbre sobre algo que nos interesa grandemente. Por eso concluyen: Si eres el Mesías, dilo abiertamente es decir claramente y con plena libertad.

Jesús les respondió: Ya se lo dije, pero ustedes no lo creen. La respuesta de Jesús es que ya se lo dijo repetidas veces, no tomando la misma palabra de Mesías, pero sí con las obras, que, hechas en nombre de mi Padre, dan, por lo mismo, testimonio de Él. Pero, a pesar de todo, ellos no creen, así es como Jesús les dice; Las obras que hago en nombre de mi Padre dan testimonio de mí, pero ustedes no creen, Además Jesús les da una profunda razón, porque no son de mis ovejas. Al mismo tiempo, Jesús les va a hacer una declaración terminante de su divinidad. Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy Vida eterna: ellas no perecerán jamás y nadie las arrebatará de mis manos. Mi Padre, que me las ha dado, es superior a todos y nadie puede arrebatar nada de las manos de mi Padre. El Padre y yo somos una sola cosa.

Yo les doy vida eterna

San Juan, nos presenta en este fragmento del Evangelio, algunos puntos doctrinales interesantes. En la fe en Jesús, y, por tanto, en sus obras, que son signos. Si inmediatamente hay causas diversas, es por malas

disposiciones, temor de la luz (Jn 3:19-21), espíritu terreno (Jn 8:23), en el fondo de ello existe una predestinación, porque ya se dijo, a propósito de la incredulidad en Jesús, que nadie puede venir a mí si el Padre no le trae (Jn 6:44). Jesús se presenta con un conocimiento sobrenatural y universal de sus ovejas. Con un oficio de Pastor que llama a sus ovejas de modo real, aunque misterioso, porque aquéllas oyen su voz; con un poder vitalizador, pues les da la vida eterna, así es como dice: Yo les doy Vida eterna, entonces se presenta dotado de un poder trascendente, pues nadie puede arrebatar de su mano estas ovejas, por eso dice Jesús: nadie las arrebatará de mis manos.

Todo este rebaño espiritual es un don del Padre a Él. Mi Padre, que me las ha dado, es superior a todos. Es decir Dios es lo más grande, lo más precioso. Jesús dice me las ha dado, le ha dado la naturaleza divina, el poder divino, que el Padre le había comunicado, tanto para hacer milagros como para conducir las ovejas y darles la vida eterna. Las ovejas que oyen su voz y la garantía de que las ovejas que oyen su voz no perecerán, es porque nadie puede arrebatar nada de las manos de mi Padre. Porque es un don que le dio el Padre, el cual don es más precioso que todas las cosas. Nada es comparable a la vida eterna, que Jesús dispensa (Jn 17:1-4). El mismo lo dijo en otra ocasión en tono de pregunta: - ¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? (Mt 16:26; Lc 9:25).

El padre y yo somos una sola cosa.

Finalmente Jesús afirma: El Padre y yo somos una sola cosa. Entonces, de la misma manera que nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre, que aquí son las ovejas, así tampoco se las puede arrebatar de las suyas. Porque, en definitiva, Yo y el Padre somos una sola cosa. Directamente se expresa esta unidad entre el Padre y el Hijo en el poder. El Padre y el Verbo encarnado son una sola cosa. Pero lo son no sólo como un profeta, en el plan, conocimiento y actividad de Jesús para su obra salvadora. Sino también, por razón de la persona divina, tiene una

unión ontológica divina con el Padre. Esta expresión encuentra su clarificación en la oración sacerdotal, en la que Jesús pide al Padre que le glorifique con la gloria que tuve cerca de ti antes de que el mundo existiese - Jn 17:5.24 -, lo mismo que en el prólogo, en el que se enseña abiertamente que el Verbo, que se va a encarnar, era Dios.

Jesús nos habla de su misma e idéntica naturaleza con el Padre, Hay una naturaleza divina, un solo Dios, naturaleza única en tres divinas personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Las palabras de Jesús, prueban la consustancialidad con el Padre y por lo tanto, su divinidad.

San Agustín, escribe en el Libro I de la Confesiones: Dios es el más grande. Dios es el más íntimo. Dios es el más presente. Dios es el más trascendente. Hacia él debe orientarse el hombre. En él se debe vivir

EVANGELIO Jn 10, 31-42, “Así reconocerán y sabrán que el Padre está en mí y yo en el Padre” - -.” – viernes V semana de Cuaresma

Comentario breve: -No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia-. La divinidad de Jesús es molesta porque su mensaje no puede ser interpretado desde las limitadas medidas humanas. La dificultad máxima de la fe, estriba en reconocer al Padre en el Hijo, descubrirlo en la vida, amarlo en el prójimo, interpretarlo en los acontecimientos, adorarlo en espíritu y en verdad. En palabras de san Pablo: al que cree de verdad, todo lo lleva a obrar el bien, y por tanto todo lo lleva a Dios.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Los judíos tomaron piedras para apedrear a Jesús. Entonces Jesús dijo: -Les hice ver muchas obras buenas que vienen del Padre; ¿por cuál de ellas me quieren apedrear?- Los judíos le respondieron: -No queremos apedrearte por ninguna obra buena, sino porque blasfemas, ya que, siendo hombre, te haces Dios-. Jesús les respondió:” ¿No está escrito en la Ley de ustedes: ‘Yo dije: Ustedes son dioses’? Si la Ley llama dioses a los que Dios dirigió su Palabra – y la Escritura no puede ser anulada – ¿cómo dicen: ‘Tú blasfemas’, a quien el Padre santificó y envió al mundo, porque dijo: ‘Yo soy Hijo de Dios’? Si no hago las obras de mi Padre, no me crean; pero si las hago, crean en las obras, aunque no me crean a mí. Así reconocerán y sabrán que el Padre está en mí y yo en el Padre”. Ellos intentaron nuevamente detenerlo, pero él se les escapó de las manos. Jesús volvió a ir al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan Bautista había bautizado, y se quedó allí. Muchos fueron a verlo, y la gente decía: -Juan no ha hecho ningún signo, pero todo lo que dijo de este hombre era verdad-. Y en ese lugar muchos creyeron en él.

Palabra del Señor.

Los judíos tomaron piedras para apedrear a Jesús.

La escena pasa en Jerusalén, en los días en que se celebraba la fiesta de la Dedicación. Esta fiesta tenía por objeto conmemorar anualmente la purificación del templo por Judas Macabeo. La fiesta duraba ocho días. Para la fiesta de la Dedicación no era obligatoria la peregrinación a Jerusalén, como en las otras tres grandes fiestas de Pascua, Pentecostés y Tabernáculos. La escena tiene lugar cuando Jesús se paseaba en el templo, por el llamado pórtico de Salomón. En este escenario, un día de la fiesta de la Dedicación, los judíos, que son indudablemente, por su argumentación, los fariseos, lo rodean, lo estrechan así en un círculo para forzarle a una respuesta.

La respuesta de Jesús, es que ya se lo dijo repetidas veces, no tomando la misma palabra de Mesías, pero sí con las obras, que, hechas en nombre de mi Padre, dan, por lo mismo, testimonio de Él. Pero, a pesar de todo, ellos no creen en El. Jesús les había dicho a los judíos, Lo que mi Padre me dio es mejor que todo, y nadie podrá arrebatar nada de la mano de mi Padre. Porque es un don que le dio el Padre, el cual es el don es más precioso que todas las cosas. Nada es comparable a la vida eterna, que Jesús dispensa. El mismo lo dijo en otra ocasión:

Yo y el padre somos una cosa.

¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? (Mt 16:26; Lc 9:25) Por último, Jesús, como garantía de este poder salvífico que tiene para sus ovejas, proclama su divinidad, diciendo: Yo y el Padre somos una cosa.

Directamente se expresa esta unidad entre el Padre y el Hijo en el poder. El Padre y el Verbo encarnado son una sola cosa. Pero lo son no sólo como un profeta, en el plan, conocimiento y actividad de Jesús para su obra salvadora. Sino también, por razón de la persona divina, tiene una unión ontológica divina con el Padre. En el prólogo, San

Juan enseña abiertamente que el Verbo, que se va a encarnar, era Dios.

Entonces Jesús dijo: Les hice ver muchas obras buenas que vienen del Padre y les pregunta por cuál de ellas le quieren apedrear. Los judíos fariseos que le oyeron, trajeron piedras de las que había allí mismo en el templo aún en construcción, y de las que se sirvieron los judíos en más de una ocasión para apedrear a la guarnición romana. Los judíos le respondieron: No queremos apedrearte por ninguna obra buena, sino porque blasfemas, ya que, siendo hombre, te haces Dios. Al argumentarle los fariseos, sacando la conclusión que encerraba su enseñanza, que se hacía Dios, quisieron apedrearle, puesto que este tipo de pena era el que correspondía a los blasfemos.

Yo soy hijo de Dios.

Y el argumento que Jesús va a esgrimir contra ellos es éste: ¿No está escrito en la Ley de ustedes?: Yo dije: Ustedes son dioses. Si la Ley, llama dioses a los que Dios dirigió su Palabra -y la Escritura no puede ser anulada- ¿cómo dicen: Tú blasfemas, a quien el Padre santificó y envió al mundo, porque dijo: Yo soy Hijo de Dios? Si no hago las obras de mi Padre, no me crean; pero si las hago, crean en las obras, aunque no me crean a mí.

En la Ley, que son los Salmos, pero que san Juan así en otras ocasiones las Escrituras, se lee la siguiente personificación escenográfica: Dios cita a su juicio a los jueces inicuos, y para nombrarles y constituirles como tales, les dice: Yo dije: Sois dioses, todos vosotros hijos del Altísimo (Sal 82:6). A los jueces, por recibir su poder de Dios (Rom 13:1) y porque el juicio es de Dios (Dt 1:17; cf. Dt 19:17), se los llama, en esta mentalidad semita, dioses, por participadores de este poder divino (Gen 1:27).

Así reconocerán y sabrán que el Padre está en mí y yo en el Padre.

Partiendo de esto, Jesús va a usar un argumento, la Escritura no puede ser anulada, si llama dioses a unos

hombres por participar un simple poder judicial, no puede ser blasfemia que El, a quien el Padre consagró y envió al mundo, y la prueba de lo que dice son los milagros, diga que es Hijo de Dios. Los milagros de Jesús eran tan evidentes, que aquí mismo los alega como testimonios inexcusables; precisamente los milagros fueron lo que hizo creer en El a Nicodemo y a otros grupos de fariseos. Más que un simple juez — Dios — era el que el Padre envió al mundo como su Mesías, y que, proclamándose el Hijo de Dios, lo rubricaba apolögéticamente con milagros. Por eso alega esto, como en otras ocasiones, en el mismo evangelio de San Juan, para que sepáis y conozcáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre. Si Dios estaba jurídicamente presente en los jueces, tenía que estarlo realmente en el que se decía su Hijo. Jesús luego les dice; Así reconocerán y sabrán que el Padre está en mí y yo en el Padre.

El que me ha visto a mí (como hijo), ha visto al Padre

San Juan nos escribe en el capítulo 14, que Jesús dijo: El que me ha visto a mí (como Hijo), ha visto al Padre. El Padre, que mora en mí, hace sus obras. Creedme, que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí; al menos, creedlo por las obras. Así como también nos dice en el capítulo 1:1 del Verbo encarnado que el Verbo estaba en Dios (en el Padre), y el Verbo era Dios.

Es la profunda presencia y unión con el Padre en sus obras, ya que El nada hacía sin el Padre (Jn 5:30). Pero la lógica de la argumentación es que, no habiendo retirado nada de su proposición primera, es por la que querían lapidarle. Ellos intentaron nuevamente detenerlo, pero él se les escapó de las manos.

Jesús volvió a ir al otro lado del Jordán, Y en ese lugar muchos creyeron en él. Y queriendo apoderarse de Él, se salió de sus manos. No había llegado su hora. El mismo logró evadir aquello, porque una vez más, la grandeza de Jesús, sin aparatosidad, se impone.

Al no poder replicar a Jesús, se enfurecen y quieren apedrearlo.

Este evangelio, nuevamente nos hace ver como los judíos eran sumamente reacios a creer en la divinidad de Jesús, a pesar de lo que oían y veían. Así es como Jesús les argumenta con buenas razones, las que son visibles y fáciles de entender. A los judío no le faltaban motivos para conocer la verdad, solo necesitaban fijarse en los milagros que hacía Jesús, pero ellos eran gentes de corazón duro y se mostraban duros para recibir la verdad. Por eso estos judíos, molestos, al no poder replicar a Jesús, se enfurecen y quieren apedrearlo.

Hoy día, nos encontramos también con muchos enemigos de Jesús, y al no tener argumentos que oponer, persiguen sus enseñanzas. Así es como día a día, la Iglesia recibe ataques. Esto, lejos de separarnos de Dios, debe unirnos aún más a Él. En la adversidad, es cuando se demuestra si actuamos por amor a Dios.

JUAN 11

EVANGELIO Jn 11, 45-57, “¿Qué les parece, vendrá a la fiesta o no?” – sábado V semana de Cuaresma

Comentario breve: “Les conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca toda la nación”. El drama que Juan nos ha venido narrando llega a su fin. Pero, antes que culmine deja bien asentadas dos ideas: que el Maestro muere voluntariamente para cumplir la voluntad del Padre, cuando llega su hora; y que él muere por la nación y para reunir a los hijos de Dios dispersos. En Cristo se cumplen todas las profecías de salvación, anunciadas desde antiguo, resumidas hoy por Ezequiel en la primera lectura y sintetizadas en la expresión de Caifás en el relato evangélico. La muerte de Cristo es paso a la resurrección: hemos llegado al misterio pascual.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Al ver que Jesús había resucitado a Lázaro, muchos de los judíos que habían ido a casa de María creyeron en él. Pero otros fueron a ver a los fariseos y les contaron lo que Jesús había hecho. Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron un Consejo y dijeron: “¿Qué hacemos? Porque este hombre realiza muchos signos. Si lo dejamos seguir así, todos creerán en él, y los romanos vendrán y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación”. Uno de ellos, llamado Caifás, que era Sumo Sacerdote ese año, les dijo: “Ustedes no comprenden nada. ¿No les parece preferible que un solo hombre muera por el pueblo y no que perezca la nación entera?”. No dijo eso por sí mismo, sino que profetizó como Sumo Sacerdote que Jesús iba a morir por la nación, y no solamente por la nación, sino también para congregar en la unidad a los hijos de Dios que estaban dispersos. A partir de ese día, resolvieron que debían matar a Jesús. Por eso él no se mostraba más en público entre los judíos, sino que fue a una región próxima al desierto, a una ciudad llamada Efraím, y allí permaneció con sus discípulos.

Como se acercaba la Pascua de los judíos, mucha gente de la región había subido a Jerusalén para purificarse. Buscaban a Jesús y se decían unos a otros en el Templo: “¿Qué les parece, vendrá a la fiesta o no?”. Los sumos sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que si alguno conocía el lugar donde él se encontraba, lo hiciera saber para detenerlo.

Palabra del Señor.

Padre, te doy gracias porque me has escuchado

La reacción de los muchos judíos que fueron a casa de Marta y María, es decir los que asistieron al duelo de esta familia, y que presenciaron el milagro de la resurrección de Lázaro, fue creer en él y en su misión, en que había sido enviado por el Padre, y que era el objeto de la oración de Jesús al Padre antes de resucitar a Lázaro. Así es como lo dice el evangelista; “Quitaron, pues, la piedra, y Jesús, alzando los ojos al cielo, dijo: Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que siempre me escuchas, pero por la muchedumbre que me rodea lo digo, para que crean que tú me has enviado. (Jn 11: 41-42)

Dice el Evangelio: Muchos de los judíos que habían ido a casa de Marta y María, al ver que Jesús había resucitado a Lázaro, creyeron en él. Pero algunos de entre ellos fueron a ver a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús.

Algunos, sin negar el hecho, no creen en él

Sin embargo, habiendo creído en lo que presenciaron, algunos judíos se fueron donde los fariseos y les dijeron lo que había hecho Jesús. Habría que preguntarse cuál fue el motivo de porque fueron a comentarles a los fariseos, si esto fue por una actitud de acusar que habían desenterrado un cuerpo y lo que querían acusarle de sacrilegio, o porque su fe no era completa, porque hemos visto que con una fe incipiente no siempre conducía a la aceptación de Jesús.

En la vida de Jesús se ve que, ante sus milagros, algunos, sin negar el hecho, no creen en El y precisamente los que niegan la fe en Jesús ante la evidencia de los milagros son precisamente los fariseos, entonces podemos interpretar que estos judíos que fueron con la noticia fuesen fariseos, y la llevasen para cambiar y contrastar opiniones.

En todo caso el Evangelio no precisa que los que fueron a contar el suceso, hayan sido testigos directo del milagro, pero la situación es que la noticia corrió por Jerusalén, y algunos judíos que la oyeron, fueron a llevarla a los fariseos, con el fin siniestro de que intervinesen ante aquel nuevo prodigo que se contaba de Jesús. Si no, no hubiesen ido a los fariseos. La hubiesen corroborado ante todos. La misma frase de ir a ellos acusa, no información, sino denuncia. Y lo confirma la determinación que ellos tomaron ante este informe.

Ese hombre está haciendo muchos prodigios

El Evangelio relata: Entonces los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron al sanedrín y decían; ¿Qué será bueno hacer? Ese hombre está haciendo muchos prodigios. Si lo dejamos seguir así, todos van a creer en él, van a venir los romanos y destruirán nuestro templo y nuestra nación.

La reacción farisaica ante esta información tendenciosa era previsible. Se convocó una reunión oficiosa de parte del sanedrín. Los fariseos, como enemigos mortales de Jesús ya desde el comienzo de su vida pública, y los principes de los sacerdotes, en su mayor parte saduceos, y, por tanto, ventajistas de la dominación romana, convocaron una reunión no oficial del sanedrín. Era, pues, una reunión oficiosa y preliminar para ver lo que convenía hacer en vista de los prodigios que Jesús hacía. Estos se reconocen, aunque no crean en su origen divino. Como en el comienzo de su vida pública, los fariseos, seguramente, se los atribuyen al poder de Beelzebul (Mt 12:24 par.).

“Si lo dejamos seguir así, todos van a creer en él”

Pero, a causa de ellos, se plantean en aquella reunión la actuación de Jesús, no en lo que tenían sus prodigios de signos, sino egoístamente, en el sentido de su repercusión política. “Si lo dejamos seguir así, todos van a creer en él” es decir de seguir así, las masas pueden reconocerle como el Rey-Mesías (Jn 6:15). Esto daría lugar a conmociones nacionalistas de independencia de Roma, y ésta actuaría entonces más opresivamente, y “destruirán nuestro templo y nuestra nación” se decían.

Pero uno de ellos, llamado Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: Ustedes no saben nada. No comprenden que conviene que un solo hombre muera por el pueblo y no que toda la nación perezca. Caifás, apuntando y forzando la solución expresa que la nación había de prevalecer y aunque que fuese por cualquier motivo, causa de su peligro, este acusado había de morir.

Desde aquel día tomaron la resolución firme de matarle.

Los numerosos intentos que hubo para ello durante su vida, y que registrarán los evangelios, encontraron su final eficaz aquí. El proceso de Jesús no será más que el expediente, aparente y jurídico, para consumar esta decisión.

Jesús tuvo conocimiento de esta resolución, probablemente por vía humana. Nicodemo era miembro del sanedrín (Jn 7:50) y discípulo oculto de Jesús (Jn 19:39). También el rumor popular, al que habrían trascendido las consignas, pudo ponerle en guardia de esperar su hora.

Entonces Jesús se retiró a una ciudad llamada Efraím, próxima al desierto de Judá, se sabe que a 20 kilómetros Jerusalén, morando allí con sus discípulos. Esto le permitía, en caso de persecución judía, y antes de su hora, atravesar el desierto y

La pascua de Jesús: su muerte redentora.

El evangelista destacará varias veces la proximidad de la Pascua. Aparte del sentido histórico, quiere destacar el sentido simbólico de la Pascua de Jesús: su muerte redentora.

Dice finalmente este fragmento del Evangelio: Se acercaba la Pascua de los judíos y muchos de las regiones circunvecinas llegaron a Jerusalén antes de la Pascua, para purificarse. Buscaban a Jesús en el templo y se decían unos a otros: ¿Qué pasará? ¿No irá a venir para la fiesta?

La proximidad de la misma hacía subir ya a muchos judíos, antes de la Pascua, para purificarse. Esto hace ver que el retiro de Jesús en Efrén no fue largo.

Conforme a la Ley (Núm 9:10; 2 Par 30:17-18), había de celebrarse la Pascua en plena pureza legal (Jn 18:28). Como esta purificación exigía ritos, y el número de peregrinos que necesitaban purificarse era muy grande, de ahí el adelantarse unos días, para poder celebrar aquélla conforme a la Ley.

“Conviene que un solo hombre muera por el pueblo y no que toda la nación perezca”,

Entre estos muchos judíos que habían subido ya a Jerusalén había expectante inquietud. Jesús, que en otras ocasiones había hecho milagros y causado impresión en los mismos jerosolimitanos, máxime en los galileos; y como estaba propagada entre el pueblo la orden de los príncipes de los sacerdotes y de los fariseos, para que, si alguno supiese dónde estaba, lo indicase, a fin de prenderle.

Las autoridades judías decidieron la muerte de Jesús, buscaron siempre la ocasión para concretar sus perversos propósitos, pero Jesús es dueño de su fin y este vendrá solamente cuando llegue su hora.

“Conviene que un solo hombre muera por el pueblo y no que toda la nación perezca”, Jesús con su muerte congregará de todos los puntos cardinales al nuevo Israel,

el nuevo Pueblo de Dios, salvándolo de la muerte eterna de su perdición y llevándolo a la salvación de una nueva vida, la vida de Dios. Esa es la eficacia de la muerte de Jesús, esa muerte es para todos la verdadera Vida; Muriendo Jesús en la cruz, triunfó de la muerte de todos nosotros.

JUAN 12

EVANGELIO Jn 12, 1-11, "A los pobres los tienen siempre con ustedes, pero a mí no me tendrán siempre" Lunes Santo

Comentario breve: María amaba y admiraba a Jesús y lo manifestó con el gesto de lavarle los pies derrochando un frasco de perfume. Ella realizó el gesto que luego usó el Maestro para expresar el amor en el servicio: ponerse a los pies, lavar y secar. Pero María no usó agua, sino perfume. Su amor no era calculador, entregaba todo y se expresaba ella en este gesto. Ella puso todo su cuidado en el cuerpo del Maestro, ese cuerpo que pronto conoció la oscuridad del sepulcro.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Seis días antes de la Pascua, Jesús volvió a Betania, donde estaba Lázaro, al que había resucitado. Allí le prepararon una cena: Marta servía y Lázaro era uno de los comensales. María, tomando una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, ungíó con él los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. La casa se impregnó con la fragancia del perfume. Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dijo: "¿Por qué no se vendió este perfume en trescientos denarios para dárselos a los pobres?". Dijo esto, no porque se interesaba por los pobres, sino porque era ladrón y, como estaba encargado de la bolsa común, robaba lo que se ponía en ella. Jesús le respondió: "Déjala. Ella tenía reservado este perfume para el día de mi sepultura. A los pobres los tienen siempre con ustedes, pero a mí no me tendrán siempre". Entre tanto, una gran multitud de judíos se enteró de que Jesús estaba allí, y fueron, no sólo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado. Entonces los sumos sacerdotes resolvieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos se apartaban de ellos y creían en Jesús, a causa de él.

Palabra del Señor.

“Ungió con él los pies de Jesús y los secó con sus cabellos”.

Seis días antes de la Pascua, Jesús volvió a Betania, San Juan sitúa con precisión cronológica esta escena, así es como dice: “fue seis días antes de la Pascua”. Sin embargo los Evangelios sinópticos no la sitúan cronológicamente. La narran en un contexto en el que se dice que dentro de dos días es la Pascua (San Mateo 26:2; San Marcos 14:1). Pero es debido a que los sinópticos la incrustan en un contexto lógico por razón de la muerte inminente de Jesús, que se anuncia en los versículos anteriores, lo mismo que por la venta que de Él hace Judas, y que es narrada inmediatamente después de este episodio.

Habría que preguntarse, ¿Dónde fue esta cena? San Juan dice solo: “donde estaba Lázaro”, que no es decir en casa de Lázaro. Para Mateo y Marcos, fue en casa de Simón el leproso: En este Evangelio, pensando en las personas centrales que le interesan — Jesús, Marta, María, Lázaro, Judas — viene a producir lo que se llama un espejismo literario, como si la cena fuese en casa de Lázaro, que estaba en Betania y a quien Jesús había resucitado, y allí en Betania, le dieron una cena. De ser en casa de Lázaro, lo lógico era decir que se la dieron en casa de Lázaro; pero sólo dice que “allí” en Betania, estaba Lázaro.

En cambio, se dice que; Lázaro era uno de los comensales, seguramente como era la costumbre era uno de los que estaban reclinados (a la mesa) con él. Jesús entró en la casa y se sentó a la mesa. Seguramente era un invitado especial a esta cena donde también se habían invitado a otros amigos. Jesús se debe haber sentado a la mesa donde habrían otros comensales, sumemos a esto la mujeres de la cocina y los sirvientes. Es decir había muchos testigos de esta escena cuando María se presentó con un frasco de perfume.

Mientras los Evangelio sinópticos hacen el relato diciendo que María derramó el ungüento sobre la cabeza de Jesús, sin más, san Juan, omitiendo esto, destaca precisamente

que derramó este perfume sobre los pies de Jesús: “ungió con él los pies de Jesús y los secó con sus cabellos”.

Presentarse a los pies de Jesús

En el relato de san Lucas, (7:38-44-46), dice que una pecadora colocándose detrás de Jesús, se puso a llorar a sus pies y comenzó a bañarlos con sus lágrimas; los secaba con sus cabellos, los cubría de besos y los ungía con perfume. Aquí, María no lava los pies de Jesús con sus lágrimas — pues la cortesía había ofrecido ya agua para lavarse, costumbre había de ofrecer lavar los pies a los caminantes, pero si dice que “tomando una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, ungió con él los pies de Jesús y los secó con sus cabellos”. Este rasgo es, más que extraordinario, extraño. Ungir la cabeza era una práctica común, pero la unción de los pies era desconocida; limpiar el ungüento con los cabellos resultaría, al menos, desacostumbrado; además, una mujer judía respetable difícilmente habría comparecido en público con el cabello suelto.

Estamos frente a un hecho que hoy tendría una resonancia y divulgación tendenciosa, alguien podría decir, sobre la libertad de que se tomara de presentarse a los pies de Jesús con un frasco de perfume, ungir sus pies y secarlos con los cabellos. Esta actitud de María debe haber causado asombro no solo de los anfitriones, también de los invitados, que seguramente al verla se estaban escandalizando, y muy asombrados por el comportamiento tan respetuoso y amoroso de Jesús con ella.

La razón de esto es, es muy simbolista además de excepcional. Cuando Lázaro resucita, sale del sepulcro ligados con vendas los pies y las manos, y el rostro envuelto en un sudario (Jn11:44). Pero estas vendas que ataban a Lázaro estaban impregnadas en los perfumes mortuorios (Jn19:39-40). Así, San Juan, al destacar sólo este rasgo excepcional, evocaba mejor, típicamente, la interpretación funeral que de aquella acción iba a dar el mismo Jesús que le respondió: “Déjala. Ella tenía reservado este perfume para el día de mi sepultura”.

María, demostró la delicadeza de su amor al maestro.

Parecería que María había oído alguna vez la proximidad de su muerte y habría comprado aquel perfume para emplearlo en el embalsamamiento judío del cuerpo del Señor. Pero no es éste el sentido. Habría que suponer muchas cosas. El espíritu del relato es otro, y con él coincide lo que dicen los sinópticos.

San Marcos lo precisa: ella se adelantó a perfumar mi cuerpo para la sepultura (Mc 14:8; cf. Mt 26:12).

Este perfume que María tenía, al emplearlo así en Jesús, por deferencia, cuya muerte era inminente, vino, sin saberlo, como acaece en otros episodios del evangelio de San Juan (11:51; 19:24), a cumplir un rito simbólico que, si era homenaje a Jesús, venía a evocar y a ser una anticipación del embalsamamiento que harían de su cuerpo después de su muerte. Es un trozo más del valor histórico-simbolista del evangelio de San Juan.

María, demostró la delicadeza de su amor al Maestro. Los hizo a su modo, porque entonces solo se solía en señal de respeto ungir la cabeza de los huéspedes, así se destacaba su distinción como invitados. María elige la esencia más cara, la más pura y costosa para ungir los pies de Jesús. La ofrenda de María es total, no se reserva ninguna gota del perfume para ella.

Después de relatarse esta escena, San Juan añade: "La casa se impregnó con la fragancia del perfume". Si con ello se quiere destacar la intensidad, pureza y valor de aquel perfume acaso pudiera también tener ello un valor simbolista. Podría aludir a lo que recogen San Mateo-San Marcos sobre la divulgación de aquella acción, y que estaba en el ambiente de la tradición cristiana primitiva: donde se predique este evangelio, en todo el mundo, se dirá también lo que ella ha hecho, para su memoria (Mt 26:23; Mc 14, 9).

Seguramente María sentía la mirada de Judas, pero al mismo tiempo la sedante, amorosa y pacificadora de Jesús. Este hecho demuestra que todo hombre o mujer

puede acercarse con confianza a Jesús: Todos y especialmente los pecadores son bien recibidos por Jesús.

Al ver que Jesús se deja tocar por la mujer, los comensales no se atreven a criticarlo de viva voz, excepto Judas.

“A los pobres los tienen siempre con ustedes, pero a mí no me tendrán siempre”

Los Evangelios sinópticos dicen que, ante esta acción, los discípulos protestaron, porque se podía haber vendido este perfume y haber dado su importe a los pobres. Pero San Juan matiza y pone en evidencia que fue Judas, pues así dice: “Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dijo: ¿Por qué no se vendió este perfume en trescientos denarios para dárselos a los pobres?” Entonces destaca que él (Judas) fue el iniciador o el más fuerte objetante a esto, y al que luego, ingenua e incautamente, se le habían unido algunos discípulos. Y San Juan declara que el motivo es que Judas era ladrón, que robaba de la pequeña caja del colegio apostólico diciendo: “Dijo esto, no porque se interesaba por los pobres, sino porque era ladrón y, como estaba encargado de la bolsa común”.

Pero a ello le respondió Jesús con la frase; “A los pobres los tienen siempre con ustedes, pero a mí no me tendrán siempre”. Esta expresión no tiene un valor profético. Es un enunciado de tipo “sapiencial” y teniendo en cuenta el curso ordinario de las cosas. Es lo que se leía con esta misma perspectiva en la Ley: Nunca dejará de haber pobres en la tierra (Dt 15:11). Y en los escritos rabínicos se lee que, en los días del Mesías, siempre habrá pobres.

Esta frase de Jesús, es un llamado a comprometerse con los pobres y los necesitados. La vida de Jesús, nace en un humilde pesebre y llega a su máxima expresión de pobreza en su Pasión y Muerte. Para Jesús, a los pobres siempre se les debe dar una atención especial y preferencial. Nuestro compromiso con Cristo, nos debe hacer considerar esta misma preferencia.

EVANGELIO Jn 12, 44-50, "Yo soy la luz" – miércoles IV semana de Pascua

Comentario breve: Nuevamente Jesús declara la estrecha relación que existe entre Él y el Padre. El Padre lo ha enviado, y Él habla la palabra del Padre, que es palabra de salvación. Jesús no vino al mundo a condenar, sino a dar vida. Cada uno al escuchar la palabra toma una postura; el juicio está en que cada uno elija o rechace lo que dice esa palabra.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Jesús exclamó: El que cree en Mí, en realidad no cree en Mí, sino en aquel que me envió. Y el que me ve, ve al que me envió. Yo soy la luz, y he venido al mundo para que todo el que crea en Mí no permanezca en las tinieblas. Al que escucha mis palabras y no las cumple, Yo no lo juzgo, porque no vine a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. El que me rechaza y no recibe mis palabras, ya tiene quien lo juzgue: la palabra que Yo he anunciado es la que lo juzgará en el último día. Porque Yo no hablé por Mí mismo: el Padre que me ha enviado me ordenó lo que debía decir y anunciar; y Yo sé que su mandato es vida eterna. Las palabras que digo, las digo como el Padre me lo ordenó.

Palabra del Señor.

“El padre que me ha enviado me ordenó lo que debía decir y anunciar”

Nuevamente Jesús, nos da testimonio de que El no habla por sí, sino porque “el Padre que me ha enviado me ordenó lo que debía decir y anunciar” así como también nos dice que: “El que cree en mí, en realidad no cree en mí, sino en aquel que me envió”, de este modo es como Jesús quiere tengamos una profunda conciencia que él responde al Padre, así es como no deja de repetirnos la íntima y estrecha unión que Él tiene con el Padre. Jesús quiere hacernos ver que el vino hacer la misión que el Padre le ha encomendado.

Jesús nos dice el que cree en mí, como también el que me ve, cree en el que le ha enviado, ya que Él se presenta como Enviado del Padre (Jn 1:18; 13:20). De este modo además, porque Jesús está en el Padre (Jn 10:38; 14:10; 17:21). Por eso, el que ve a Jesús ve en El al Padre (Jn 14:7.9), ya que, donde está el Hijo, está el Padre, que le comunica su divinidad y le envía al mundo. Ver a Jesús con fe es ver al Padre en el Hijo.

Yo soy la luz

Dice Jesús Yo soy la luz, porque vino al mundo como luz para que se pueda ver la verdad y no perezca el que crea en El (Jn 1:4; 3:19; 8:12; 9:5; 12:34); es la luz que llena y da la vida moral. A Los hombres no nos gusta vivir en las tinieblas, entonces buscamos con desesperación la luz, porque vivir en las tinieblas es vivir en el error y no divisar ningún resplandor, entonces el buen Jesús ha venido al mundo para que todo el que crea en El no permanezca en las tinieblas. Como cristianos, queremos ser hijos y hermanos de la luz, caminar juntos y en la luz, recibir y dar la luz, es decir recibir con alegría la afirmación que nos hace Jesús para no permanecer en las tinieblas y aplicarla a nosotros mismos.

El que me rechaza y no recibe mis palabras, ya tiene quien lo juzgue

Dice Jesús: El que me rechaza y no recibe mis palabras, ya tiene quien lo juzgue: la palabra que yo he anunciado es la que lo juzgará en el último día. Entonces él nos expone cómo la palabra de Él, en otras palabras el Evangelio, va a juzgar, y condenar al que no la reciba, pues hay que hacer la verdad, esto es, su verdad, (Jn 3:21). En el último día, escatología final, al que rechazó el mensaje de Jesús, su palabra, que es su verdad, la Buena Nueva será la que le juzgue y condene. La razón por que lo hará la palabra y no El, es porque no vino a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. En contraposición a lo que decían algunos judíos, que no veían en el Mesías más que un juez que, tomando al mundo tal como lo encontraba, sin

hacerle intervenir en su salvación, lo juzgaba y condenaba, San Juan destaca en Jesús Mesías su misión salvadora.

La palabra que yo he anunciado es la que lo juzgará en el último día.

Esta enseñanza judicial de la palabra no va contra otras enseñanzas en el evangelio de San Juan, en donde se dice que el que juzga es Jesús, puesto que el Padre le entregó a El todo el poder judicial sobre los seres humanos (Jn 5:22). Jesús no condena sin más, pues vino a salvar. Pero es verdadero Juez del mundo. Si aquí se destaca la condenación por hacerse el juicio ante la palabra, es porque se quiere destacar el valor de ésta y lo que ésta significa para Jesús. Entonces es lo que expone el evangelista en el último grupo de ideas. La razón última de todo esto es como Jesús nos dice; Las palabras que digo, las digo como el Padre me lo ordenó. Así, El no condena por sí mismo, sino por la palabra y ante su código, que es la voluntad del Padre. De aquí le viene este gran poder a la palabra (Jn 7:17; 14:10).

Se destaca, por último, el valor del testimonio del Padre: Él sabe, revelación de Jesús, que su precepto, es decir la palabra, es vida eterna, como ya lo había dicho anteriormente en Jn 3:15.16.36; 5:24.40; 10:10.28. Así, este discurso de Jesús parece ser una síntesis de sus enseñanzas fundamentales. Este discurso es un programa esquemático, por qué se será condenado. Es la lucha entre la Luz y la ceguera voluntaria de los dirigentes de Israel.

Saborear la presencia de dios en su interior

Nosotros, desde muy pequeño hemos aprendido de dónde venimos, y que somos de Dios, es decir venimos de Dios y vamos a Dios, en nuestro corazón de cristianos hemos atesorado esta verdad que nos ha hecho vivir con tranquilidad y paz, eso nos ha venido de la luz que nos ha traído Jesucristo, eso es obra del amor.

San Juan de la Cruz, nos ha enseñado que quien ha llegado a saborear la presencia de Dios en su interior y

vive habitualmente en oración o atención amorosa, percibe en su vida los efectos de la obra que Dios va realizando en nosotros, porque muchas cosas suele Dios decir, enseñar y prometer, no para que entonces se entiendan ni se posean, sino, que cuando se consiga el efecto de ellas, porque es Dios el que va realizando la obra en el Alma.

JUAN 13

EVANGELIO Jn 13, 16-20, "Les aseguro que el servidor no es más grande que su señor, ni el enviado más grande que el que lo envía" – jueves IV semana de Pascua

Comentario breve: El servidor, no es más grande que su Señor. Definir los límites ayuda a potenciar el actuar de cada uno e impide las dificultades que se puedan suscitar por la confusión de roles. La desorientación se da, ya que el que recibe al enviado recibe también al que lo envió; sin embargo, el enviado no debe convertirse en el mensaje, menos aún en quien lo envía, pues sería como traicionar el anuncio.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Antes de la fiesta de Pascua, Jesús lavó los pies a sus discípulos, y les dijo: "Les aseguro que el servidor no es más grande que su señor, ni el enviado más grande que el que lo envía. Ustedes serán felices sí, sabiendo estas cosas, las practican. No lo digo por todos ustedes; Yo conozco a los que he elegido. Pero es necesario que se cumpla la Escritura que dice: "El que comparte mi pan se volvió contra Mí". Les digo esto desde ahora, antes que suceda, para que cuando suceda, crean que Yo soy. Les aseguro que el que reciba al que Yo envíe me recibe a Mí, y el que me recibe, recibe al que me envío". Palabra del Señor.

Jesús lavó los pies a sus discípulos

Antes de la fiesta de Pascua, Jesús lavó los pies a sus discípulos. Sólo San Juan relata esta escena. Y la introduce de una manera súbita. Dice que tiene lugar mientras cenaban. Como sabemos, Jesús, se quitó las vestiduras, esta palabra significa, en general, vestido, y preferentemente manto. Pero no deja de extrañar la forma plural del relato de san Juan. Luego toma una toalla de lino, lo suficientemente larga que permitía ceñirse con ella. Después echó agua en una jofaina, y comenzó a lavar

los pies a los apóstoles, y a secárselos con el lienzo con que se había ceñido.

Esto que Jesús hace, lavar los pies, era algo misterioso, pues su profundo sentido sólo lo comprenderían después. Como del Señor no se registra una explicación precisa en el cenáculo, se refiere a la gran iluminación de Pentecostés, en que el Espíritu les llevaría hacia la verdad completa, y con esas luces relatan, varias veces, haber reconocido, comprendido hechos y enseñanzas de Jesús después de esta gran iluminación.

Aquello era un rito misterioso y ellos no necesitaban una purificación fundamental, pues todos estaban limpios. Juego de palabras que expresa a un tiempo la limpieza física y moral. Pero Jesús destaca ya la primera denuncia velada de Judas; éste no estaba puro.

Después que Jesús terminó su ronda de limpieza, más de almas que de pies, pues aquello era una enseñanza, dejó su aspecto de esclavo y, tomando sus vestidos, se reclinó entre ellos y comienza a instruirlos, haciéndoles ver que Él ha realizado con ellos lo que ahora le va a enseñar en Palabra.

Les aseguro que el servidor no es más grande que su señor, ni el enviado más grande que el que lo envía

Jesús nos da dos sentencias, Les aseguro que el servidor no es más grande que su señor, ni el enviado más grande que el que lo envía, el hecho de asegurar, demuestra que Jesús expresa decisión y firmeza en lo que dice, después al final de este fragmento, Jesús dice: Les aseguro que el que reciba al que yo envíe me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me envió. Nuevamente Jesús nos muestra su firmeza en lo que afirma. La enseñanza es que, ante el anunciado fracaso humano de la traición, deben saber que no fracasan ni Él ni ellos, pues no son más que una cadena de enviados para cumplir la obra del Padre.

Lo cual hace que quien los reciba a ellos en su misión de apóstoles de Jesús, a pesar del fracaso, recibe a Jesús y

al Padre. La sentencia es probable que haya tenido otro contexto histórico, pero, en la situación literaria que aquí se la da, parece que éste sea el intento del evangelista.

Los apóstoles, son solo servidores y los enviados por Jesús al mundo, luego no podrán menos de someterse a todo lo que Jesús se sometió y hacer lo que Jesús hizo y como Él lo hizo.

“El que comparte mi pan se volvió contra mí”.

Jesús dice que es necesario que se cumpla la Escritura que dice: "El que comparte mi pan, se volvió contra mí. La denuncia velada que hizo de Judas antes, se amplifica ahora, con un valor apologético para los apóstoles: para la hora del gran escándalo de la pasión. Dice Jesús: yo conozco a los que he elegido Él sabe a quiénes escogió y la secuencia a seguirse de aquella elección. Y se da la cita de la Escritura con una plasticidad impresionante: El que comparte mi pan, se volvió contra mí. Se suelen interpretar estas palabras de Ajitofel, traidor familiar de David (1 Sam 15:12). La analogía de situaciones puede establecer un sentido típico u otro de los muchos (sentidos) escriturarios con que argumentaban los judíos, sobre todo basado en la analogía de situaciones. La cita del salmo no sólo llega a hacer ver la traición hecha por uno que vivía en intimidad de la familia apostólica, lo que en Oriente se acusa por el comer juntos, sino que llega a evocarse el pasaje en su misma realidad material, pues Judas está a la mesa con Jesús y muy pronto recibirá de él un bocado.

El intento de este pasaje no está en demostrar tanto la presciencia de Jesús sobre la traición, lo que incluso Jesús podía saberlo naturalmente por el rumor popular y, más aún, por algunos de sus partidarios, , Nicodemo o José de Arimatea, cuanto hacer ver que la traición había de cumplirse, pues estaba profetizada para el Mesías en la Escritura. No que, por estar escrita en ella, ésta fuera la causa de su realización, sino que, porque iba a realizarse, anticipadamente había sido profetizada en la Escritura y su cumplimiento era infalible.

Por eso, con carácter apologético, les dice que Yo soy, para que, cuando suceda, sepan que Él sabía adónde iba. La expresión que Yo soy puede significar que Él es, a pesar de todo lo que sucede, el que les dijo, el Mesías. Pero, como ya se dijo en otros pasajes de San Juan, con esta frase tan cortada y en consonancia con otras expresiones proféticas, en las que se habla de Yahvé, se quiere evocar sobre Jesús su trascendencia divina. Así se lee: "Vosotros sois mis testigos, dice Yahvé., para que conozcáis y creáis en mí, y comprendáis que Yo soy" (Is 43:10, LXX).

Probablemente, en la redacción al menos de San Juan, se quiera decir que Él es el que les dijo: El Hijo de Dios.

Veladamente les va a hablar de lo que hizo, pues sólo lo podrán comprender después de pentecostés.

Jesús les había dicho ya que Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. Jesús es el Maestro y el Señor de todos. Así su lección es universal. También les había dicho a los apóstoles, Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes – Jn 13. 1-15

Lo que hizo Jesús fue darnos un ejemplo de humildad por caridad. Esto es lo que debemos practicar: la humildad por caridad. Es lo que nos dirá muy pronto como un precepto nuevo: "que os améis los unos a los otros". Jesús ha de ser nuestro modelo, nuestro gran y perfecto ejemplo, a El debemos mirar, para que nuestra vida se parezca a la suya, esto es copiando sus sentimientos, y haciendo todo lo de El nuestro, para ir pareciéndose a Él, y así, hacer efectivo el sueño de Dios en nosotros, que seamos hombre buenos como su hijo Jesús.

EVANGELIO Jn 13, 21-33.36-38, “Les aseguro que uno de ustedes me entregará” – Martes Santo

Comentario breve: El evangelio nos ofrece hoy distintas actitudes de los discípulos de Jesús. La de Simón Pedro, que está entre las preguntas, la incomprendión y el arrebato entusiasta. La de Judas, alejado del Maestro en su corazón, apartándose también físicamente, deja al Maestro y a la comunidad. Y también la actitud del discípulo amado, que tiene la confianza y la familiaridad suficientes para llegar al diálogo íntimo con el Maestro, al cual los demás no se atreven.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Jesús, estando en la mesa con sus discípulos, se estremeció y manifestó claramente: Les aseguro que uno de ustedes me entregará. Los discípulos se miraban unos a otros, no sabiendo a quién se refería. Uno de ellos -el discípulo al que Jesús amaba- estaba reclinado muy cerca de Jesús. Simón Pedro le hizo una seña y le dijo: Pregúntale a quién se refiere. Él se reclinó sobre Jesús y le preguntó: Señor, ¿quién es? Jesús le respondió: Es aquél al que daré el bocado que voy a mojar en el plato. Y mojando un bocado, se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote. En cuanto recibió el bocado, Satanás entró en él. Jesús le dijo entonces: Realiza pronto lo que tienes que hacer. Pero ninguno de los comensales comprendió por qué le decía esto. Como Judas estaba encargado de la bolsa común, algunos pensaban que Jesús quería decirle: Compra lo que hace falta para la fiesta, o bien que le mandaba dar algo a los pobres. Y en seguida, después de recibir el bocado, Judas salió. Ya era de noche. Después que Judas salió, Jesús dijo: Ahora el Hijo del hombre ha sido glorificado y Dios ha sido glorificado en él. Si Dios ha sido glorificado en él, también lo glorificará en sí mismo, y lo hará muy pronto. Hijos míos, ya no estaré mucho tiempo con ustedes. Ustedes me buscarán, pero yo les digo ahora lo mismo que dije a los judíos:

'A donde yo voy, ustedes no pueden venir'. Simón Pedro le dijo: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: Adonde yo voy, tú no puedes seguirme ahora, pero más adelante me seguirás. Pedro le preguntó: ¿Señor, por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti. Jesús le respondió: ¿Darás tu vida por mí? Te aseguro que no cantará el gallo antes que me hayas negado tres veces.

Palabra del Señor.

Jesús se estremece y anuncia la traición

En este fragmento del Evangelio de san Juan, Jesús hace su primer anuncio de traición. Es conmovedor, Jesús se estremece e impresiona a sus íntimos amigos. Han pasado juntos tres años, han oído sus parábolas, sus enseñanzas, sus prédicas, han sido testigos de sus milagros, han recibido su amistad y todo su amor, sin embargo, uno de ellos lo va a traicionar, para que sea capturado, torturado y condenado a morir con gran残酷.

San Juan, como no trae el relato de la institución eucarística, no permite situar con exactitud el momento de la denuncia de Judas. Pero se sabe que fue mientras cenaban (San Mateo-San Marcos). Jesús abiertamente les dice que uno de ellos le va a entregar. Por los sinópticos se ve que este entregar es a la muerte. Después del triple anuncio que les había hecho, camino de Jerusalén, sobre su ida a la muerte, la palabra cobraba un sentido preciso. Jesús le dice a Judas; Realiza pronto lo que tienes que hacer.

Pero es San Juan el que dice que Jesús antes de hacer esta denuncia se turbó en su espíritu. Jesús se commueve, se estremece, se altera y tiembla. Es el alma de Jesús que experimenta, aunque no incontroladamente, los sentimientos lícitos humanos; como en Getsemaní y la cruz. La palabra en su espíritu probablemente no expresa otra cosa que un movimiento interno, íntimo (Jn11:33-35 comparado con Jn11:38). Era la gravedad de la culpa de

Judas, un compañero de tantas caminatas por casi 1000 días.

La impresión del anuncio fue tan súbita, que los apóstoles, desconcertados, se miraban unos a otros. ¿Querían saber algún indicio? ¿Temían de sí mismos? Los sinópticos completan este cuadro de incertidumbre y reacciones psicológicas de los apóstoles. Hacen ver que cada uno de ellos preguntó a Jesús si él era. Pero San Juan destaca y centra la atención en el amor y vehemencia de Pedro.

La cena

La cena se celebraba en triclinio. En el lecho central (*lectus medius*) ocupaba su puesto Jesús. Se recostaban, apoyando el busto sobre el brazo izquierdo. Pero por un dato del evangelista se sabe que San Juan, el discípulo al que amaba el Señor, predilectamente, estaba reclinado delante del Señor, pues él dice que estaba recostado ante el pecho del Señor. La frase puede tener dos significados. Uno local, que San Juan en la cena ocupaba este puesto. Pero como él dice en forma exclusiva que descansó en el pecho del Señor, esta expresión no puede tener este sentido, ya que, no siendo los puestos fijos para los apóstoles, ni en las varias cenas pascuales que tuvieron ni en sus comidas ordinarias, San Juan no podría decir esto en forma exclusiva, cuando había sido un puesto que él y los otros habían ocupado otras muchas veces. Pero puede tener un sentido real, que es el lógico. Pedro debe de estar sentado en uno de los puestos del lecho de la derecha (*lectus imus*), perpendicular a éste, pues va a hacer señas a San Juan que le pregunte a Jesús quién es el traidor. Si Pedro hubiese estado a la espalda de Jesús, él mismo se lo hubiese preguntado por lo bajo.

Por eso, cuando Pedro hace estas señas a San Juan, éste, para interrogar a Jesús, giró el torso por la derecha hacia atrás, y así su cabeza vino, fortuita o deliberadamente, a descansar sobre el pecho del Señor.

Jesús le da como contraseña que es aquel a quien él diese un bocado mojado en una de las salsas,

probablemente en la acida (haroseth), El hecho de dárselo el mismo Jesús, aparte del valor de contraseña, era, dentro de las costumbres de Oriente, una prueba de máxima deferencia. Por eso, se pensaría, mejor que en un trozo de pan, en un trozo de carne, de las carnes festivas (hagigah), que se tomaban también en la cena pascual, o acaso del mismo cordero pascual. En este caso el simbolismo era máximo. Pero aunque hubiera sido un trozo de pan, el hecho de mojarlo en salsa excluye el que hubiese sido, como algunos pensaron, la Eucaristía. El mismo hecho de haber sido una contraseña para Pedro y Juan excluye la Eucaristía, en cuyo rito Jesús repartió el pan a todos. Y dando Jesús la orden — tomad — de recibir la Eucaristía, ¿no forzaría así a Judas, traidor, al sacrilegio? Pues, si así fuese, Judas, por la orden de Jesús y por este capítulo, se comía su propia condenación (1 Cor 11:29).

San Juan dirá que después de recibir el bocado entró Satán en Judas. Ya había entrado, no por posesión diabólica, sino por sugestión, en esta lucha entre los poderes demoníacos y el Mesías, para entregarle (Jn 13:2); pero ahora tiene una nueva sugerencia para que lleve a cabo su obra.

Realiza pronto lo que tienes que hacer

Y Jesús entonces le dice con irónica amargura: Realiza pronto lo que tienes que hacer, como diciendo hazlo pronto. La forma como se lo dice, tiene un valor irónico, para que Judas lleve a cabo su maldad.

San Juan advierte que ninguno comprendió aquello. Aunque Pedro y Juan sabían que era el traidor, ignorando cuándo habría de ser eso, acaso pensaron en un futuro muy lejano y hasta con una vaga esperanza de que aquello no se cumpliese. Por eso, se pensaron dos cosas:

Unos, que, como Judas era el ecónomo de los apóstoles, acaso le ordenaba comprar algo para los restantes días de fiesta; o que se apalabrase para comprarlo.

Otros apóstoles pensaron que mandaba dar algo a los pobres. En las fiestas, la práctica de la limosna era práctica usual. Las escuelas rabínicas legislan que no ha de darse menos de tres piezas de plata. Pero este detalle incidental hace ver la caridad de Jesús. Nacido pobre, todavía de la pequeña caja del pobre colegio apostólico dispone dé dinero a los pobres, de modo tan usual, que los apóstoles, en este caso, piensan, como cosa corriente, en su socorro a los mismos.

San Juan termina esta denuncia con un rasgo simbolista típico. Cuando Judas salió era de noche. Lo era al entrar a la cena pascual, pues ésta comenzaba algún tiempo después de puesto el sol y el crepúsculo en Jerusalén es mínimo. Luego, la cena se prolongaba bastante. No había por qué anotar esto. Pero es que en este evangelio de la luz había que contrastar las tinieblas adónde iba Judas. Al separarse de Jesús, que es la Luz, se entraba en el reino de las tinieblas, que iban, por medio de Judas, a luchar contra la Luz (cf. Jn 1:5; 3:19; 9:4).

La salida de judas significa la glorificación de Jesús y del Padre.

Glorificación del Hijo, porque va a dar comienzo en seguida su prisión y muerte, lo que es paso para su resurrección triunfal. Así decía a los de Emaús: ¿No era necesario que el Mesías padeciese tales cosas y así entrase en su gloria? (Lc 24:26). Frente a glorificaciones parciales que tuvo en vida con sus milagros (Jn 2:11; 1:14, etc.), con esta obra entra en su glorificación definitiva (Flp 2:8-11). El ponerse la glorificación como un hecho pasado en aoristo es que, al estilo de usarse un presente por un futuro inminente, se considera tan inminente esta glorificación — en seguida (v.33e) — que se da ya por hecha: escatología realizada. Si no es debido a la redacción de San Juan, que lo ve a la hora de los sucesos ya pasados.

Esta glorificación del Hijo aquí va a ser en seguida, por lo que es el gran milagro de su resurrección. Va a ser obra que el Padre hace en El. ¿Cómo? La gloria de su

resurrección descorrerá el velo de lo que Él es, oculto en la humanidad; con lo que aparecerá glorificado ante todos. (San Cirilo de Alejandría). Sería, pues, la glorificación del Hijo por su exaltación a la diestra del Padre, la que se acusaría en los milagros. Es lo que El pide en la oración sacerdotal (Jn 17:5.24).

Pero, si el Padre glorifica al Hijo, el Padre, a su vez, es glorificado en el Hijo. Pues El enseñó a los hombres el mensaje del Padre (Jn 17:4-6), y le dio la suprema gloria con el homenaje de su muerte; que era también el mérito para que todos los hombres conociesen y amasen al Padre.

Y con ello les anuncia, algún tanto veladamente, su muerte. Les vuelca el cariño con la forma con que se dirige a ellos, porque siempre les daba afecto en los hechos y las palabras, así nos dice Hijos míos

Él va a la muerte. Por eso estará un poco aún con ellos. Pero ellos no pueden ir ahora. Las apariciones de Jesús resucitado a los apóstoles fueron transitorias y excepcionales. Si la forma literaria en que Él se refiere a lo mismo que dijo a los judíos es literariamente igual, conceptualmente es distinta, ya que aquéllos lo buscaban para matarle, por lo que morirán en sus pecados (Jn 8:21), mientras que a los apóstoles va a prepararles un lugar en la casa de su Padre (Jn 14:2).

A donde yo voy, ustedes no pueden venir.

Simón Pedro le dijo: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: Adonde yo voy, tú no puedes seguirme ahora, pero más adelante me seguirás. Pedro le preguntó:

¿Señor, por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti. Jesús le respondió: ¿Darás tu vida por mí? Te aseguro que no cantará el gallo antes que me hayas negado tres veces.

Esta parte del relato evangélico, nos muestra una cierta desorientación en los apóstoles, es decir, ellos aún no entienden de que les habla Jesús, por eso Pedro le dice:

¿Señor, por qué no puedo seguirte ahora? Y más aún. Con un tono heroico le ofrece hasta la vida; “Yo daré mi vida por ti”, y sin embargo poco tiempo después lo estaba negando. Es fácil prometer comportamientos heroicos, pero lo que importa es ser leal en los momentos difíciles, en especial fiel a nuestro Señor Jesucristo en los instantes cruciales de nuestra vida.

Es posible que pensemos que es fácil seguir a Cristo, pero además, como nos cuenta este relato, Judas, uno de los elegidos por el Señor, que lo acompañó a todas partes en su vida pública, que escuchó tanta veces sus palabras, que fue testigo de tantos milagros y que recibió muestras de cariño y amistad directa lo trajo a traicionar y lo entregó a sus enemigos. Esto nos enseña a estar siempre atentos y a estar en constante oración, para no caer en tentación.

JUAN 14

EVANGELIO Jn 14, 1-6, “Nadie va al Padre, sino por mí.” – viernes IV semana de Pascua

Comentario breve: La voluntad de Jesús es que estemos con Él. Así como estamos unidos a Él ahora con la palabra, la oración y los sacramentos, de un modo muy superior permaneceremos unidos para siempre con Él en la casa del Padre. Debemos tener la certeza que en la casa del Padre tenemos un lugar, y el camino para llegar es Jesucristo.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

A la Hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: “No se inquieten. Crean en Dios y crean también en mí. En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones; si no fuera así, ¿les habría dicho a ustedes que voy a prepararles un lugar? Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar, volveré otra vez para llevarlos conmigo, a fin de que donde yo esté, estén también ustedes. Ya conocen el camino del lugar adonde voy”. Tomás le dijo: “Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino?”. Jesús le respondió: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por Mí”.

Palabra del Señor.

Jesús dice: crean en Dios y crean también en mí

En este fragmento del evangelio, Jesús continúa su discurso de despedida, pero ahora, a las palabras de tristeza por la despedida, añade ahora palabras de consuelo y optimismo, al saber lo que significa su ausencia de ellos, que va a ser ventaja y misteriosa presencia en los mismos.

Se notan tres grupos de ideas, el significado de la ausencia de Jesús, el conocimiento recíproco del Padre y del Hijo, y manifestación de los mismos diversos frutos de la fe en Jesús ausente.

Jesús les levanta, ante su partida, el optimismo: que no haya inquietud y turbación. Jesús dice: Crean en Dios y crean también en mi Puesto que ya creen en Dios, que crean también en Él; que esa fe en Él se mantenga y aumente en su ausencia, a pesar de que van a presenciar su muerte de cruz; que crean en El cómo en el Hijo de Dios, tema del evangelio de san Juan.

Con esa fe vendrán a saber lo que es optimismo. Por otra parte, el mandato simultáneo de la creencia en Dios y en Jesús, bajo igual condición, implica la divinidad de Jesús.

En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones

Asentado este tema, les hace ver que su partida, que va a ser por la muerte de cruz, no es una catástrofe. Él se va a la casa de su Padre, el cielo, donde hay muchas moradas. Jesús dice En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones Desde San Ireneo se quiso ver en estas muchas moradas los diversos grados de gloria. Pero no es esto lo que dice el texto. La enseñanza no es que el cielo sea para unos pocos; tiene una inmensa capacidad; allí caben todos. La imagen probablemente tiene por base el plano del templo, con sus múltiples estancias y compartimentos, y al que, Jesús un día llamó también la casa de mi Padre (Jn 2:16). Precisamente Él va al cielo como Hijo a la casa de su Padre.

Dice Jesús: ¿les habría dicho a ustedes que voy a prepararles un lugar? Esto les hace ver ya la solicitud por ellos, pues va a prepararles el lugar. San Agustín pensaba que esto lo hacía preparando aquí a los futuros moradores. Pero esta interpretación modifica sustancialmente la metáfora. La razón de esta preparación es que nadie podía ingresar en el cielo hasta que lo hiciese la humanidad de Jesús resucitado, ya que él es la primicia de toda la humanidad.

Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar, volveré otra vez para llevarlos conmigo

Pero Jesús no sólo va a prepararles el lugar, aunque directamente se dirige a ellos, la doctrina es universal, sino

que, después de dejar preparado el cielo a los hombres con su ingreso en el mismo, anuncia su retorno para venir a llevarlos con Él a su morada. Es así como Jesús dice: Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar, volveré otra vez para llevarlos conmigo. Es lo que pedía al Padre en su oración sacerdotal ¿A qué momento se refiere esta venida? Se ha propuesto al momento de la muerte, a la parusía, o, sin precisar el momento, se afirmaría sólo el hecho.

No parece referirse al momento de la muerte. Es un tema no relatado con esta exclusiva y específica precisión en los evangelios.

Generalmente se admite la parusía (1 Jn 2:28). Es el tema frecuente y esperanzado de la primera generación cristiana. Son muchas las alusiones que a ello hacen los escritos neotestamentarios. Especialmente San Pablo habla de la parusía de Jesús, en la que los justos salen al encuentro del Señor, que viene a buscarles, y así estaremos siempre en el Señor. Consolados con estas palabras (1 Tes 4:17.18).

Yo soy el camino, la verdad y la vida

No parece, hablando de la parusía, que se incluya aquí la mutua estancia y presencia mutua eclesial de ahora.

Como Jesús, para consolar en su partida a sus apóstoles, les dice adónde va, por contigüidad lógica, les dice cuál es el camino para ir a donde Él se dirige.

Los apóstoles aparecen con una rusticidad grande, no comprendiendo, como en otras ocasiones, las enseñanzas de Jesús. Anunciándoles que va al Padre, al cielo, debían comprender lo que ya les había dicho, en otras formas, tantas veces. Casi están tan ciegos como los judíos (cf. Jn 7:35ss; 8:22).

Pero Tomás, en nombre de todos, dice que ignoran el camino. San Juan gusta recoger las escenas dialogadas. Y Jesús le hace una gran declaración: - Yo soy el camino, la verdad y la vida -

Verdad y vida no tanto en cuanto Él las tiene en sí mismo (Jn 1:4), sino en el sentido que tienen en el evangelio otras frases sapienciales semejantes: en cuanto Él comunica la verdad y la vida (Jn 6:48-58; 8:12; 11:23ss).

Nadie va al Padre, sino por mí

Dice el Señor Jesús: - Nadie va al Padre, sino por mí -. Es camino para el Padre, porque nadie puede venir al Padre sino por mí, es decir, recibiendo su mensaje, que en San Juan es fe y obras (Jn 3:21, etc.). Y en cuanto se depende vitalmente de Él, como el sarmiento de la vid (Jn 15:1ss).

Verdad y vida aparecen como dos expresiones sapienciales correlativas. Ya en el Antiguo Testamento la sabiduría es la que conducía por y a las vías de la vida.

Jesús aquí se identifica con la sabiduría, que en algunos pasajes del Antiguo Testamento parecen revestir, preparar, la trascendencia divina de la misma.

Jesús, es el camino en cuanto revela al Padre, nos da a conocer el camino que nos conduce a Padre: El mismo es el único acceso al Padre. Jesús es el camino, porque él nos mereció la gracia que nos hace hijos de Dios y herederos del cielo y de Él. Todo esto con su ejemplo que nos enseña el camino que hemos de seguir para llegar al cielo.

La verdad y la vida

Jesús, es la Verdad; en medio de tanta mentira y falsedad. Para nosotros es una gran paz saber que esta verdad no cambia. Jesús es la vida, él es el centro de nuestros corazones, de todos los que desean vivir la bondad y el amor.

Jesucristo es Dios, una misma cosa con el Padre. Conocer a Jesucristo, es conocer a Dios, amar a Jesucristo es amar a Dios, servir a Jesucristo es servir a Dios y el

EVANGELIO Jn 14, 7-14, “Si ustedes me piden algo en mi Nombre, Yo lo haré” – sábado IV semana de Pascua

Comentario breve: Jesús continúa con su discurso de despedida motivando a los discípulos a dar otro paso: aprender a convivir de una manera distinta con Él, luego de su Pascua. Se hizo hombre para que viéramos en Él al Padre; de igual forma, al volver al Padre, Jesús nos abre el camino a Casa.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

A la Hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: “Si ustedes me conocen, conocerán también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto”. Felipe le dijo: “Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta”. Jesús le respondió: “Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conocen? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo dices: - Muéstranos al Padre -? ¿No crees que Yo estoy en el Padre y que el Padre está en Mí? Las palabras que digo no son mías: el Padre que habita en Mí es el que hace las obras. Créanme: Yo estoy en el Padre y el Padre está en Mí. Créanlo, al menos, por las obras. Les aseguro que el que cree en Mí hará también las obras que yo hago, y aún mayores, porque Yo me voy al Padre. Y Yo haré todo lo que ustedes pidan en mi Nombre, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si ustedes me piden algo en mi Nombre, Yo lo haré”.

Palabra del Señor.

Nadie va al Padre, sino por mí

Al comienzo del capítulo catorce, (Jn 14,1), Jesús dice: “Crean en Dios y crean también en mí”. Puesto que ya creen en Dios, que crean también en Él; que esa fe en Él se mantenga y aumente en su ausencia, a pesar de que van a presenciar su muerte de cruz; que crean en El cómo en el Hijo de Dios, tema del evangelio de san Juan.

En este fragmento de hoy, esta sección se enlaza con este versículo, en el que les habla de la fe en el Padre y en Él. Si va al Padre, lógicamente surge el hablar de quién sea: que conozcan el término adónde va. A lo que se une la frase del último versículo, Nadie va al Padre, sino por mí, ya que nadie puede venir al Padre sino por Jesús.

"Si ustedes me conocen, conocerán también a mi Padre"

Dice Jesús: "Si ustedes me conocen, conocerán también a mi Padre. Es decir nos promete para el futuro que sabremos de un conocimiento especial del Padre. ¿Es para cuando estén en las moradas que va a prepararles? Pero, dice el Señor: "Ya desde ahora lo conocen", es decir, desde el tiempo en que Él, durante su ministerio público, les hizo la gran revelación de Dios Padre, que envió a los seres humanos a su Hijo verdadero. Por eso, al conocer al Hijo, se conoce al Padre, en el sentido de que lo engendra, comunicándole su misma naturaleza divina, lo mismo que por comunicarle las obras que hace.

La insistencia de Jesús en tratar el tema del Padre, ha suscitado en algunos de ellos el deseo de un conocimiento más profundo y más experimental, es así como Felipe le dijo: "Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta" La pregunta de Felipe que pide les muestre al Padre, pensando que Jesús, que hizo tantos milagros, se lo manifestase ahora con una maravillosa teofanía, al estilo de lo que se pensaba de Moisés o Isaías, que habían visto a Dios, hace ver, una vez más, la rudeza e incomprendición de los apóstoles hasta la gran iluminación de Pentecostés.

El padre está presente en el

De ese conocer al Padre y al Hijo se sigue que también han de saber que están el uno en el otro. ¿Cómo? Podría pensarse que por la unión vital e inmanencia del uno en el otro, por razón de la persona divina de Jesús; Pero seguramente se refiere al Verbo encarnado, como San Juan lo considera en el evangelio. Y así el Padre está presente en El, aparte de otras presencias, por las obras

que le da a hacer. Dice en un texto, que es la mejor interpretación de éste: Si no me creéis a mí, creed a las obras (milagros), para que sepáis y conozcáis que el Padre está en mí y Yo en el Padre (Jn 10:38; cf. Jn 14:20). El Padre está por la comunicación que le hace, y Él está en el Padre por la dependencia que su humanidad tiene de El para realizar los milagros y el mensaje.

Por último, para la garantía de esta mutua presencia y de la verdad de que quien lo ve a Él ve al Padre, remite a las obras que el Padre hace en El.

Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago

Luego Jesús nos hace una promesa, dice: Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre La primera promesa que nos hace es que no sólo harán las obras que Yo hago sino que aún las hará mayores. Y la razón es porque Él va al Padre.

La palabra obras, a las que Jesús se remite, es la garantía de su verdad. Ya el anuncio que Jesús hace a los suyos es de optimismo: su ausencia no los dejará en el fracaso, porque harán aún obras mayores que las que El hizo. ¿Qué obras son éstas?

Las obras que el Padre me dio a hacer

Cristo dice en otro pasaje: Las obras que el Padre me dio a hacer, esas obran dan testimonio en favor mío de que el Padre me ha enviado (Jn 5:36). Es toda su obra mesiánica: su actividad, su enseñanza de las cuales los milagros son signos.

En esta misma línea mesiánica están estas obras que les promete hacer. Son la obra mayor de la expansión mesiánica, que Jesús tenía circunscrita a Palestina y que ellos llevarán hasta los confines de la tierra (Hech. 1:8). Harán las obras que El hizo, enseñar el mensaje y confirmarlo con milagros, y las harán mayores, por la extensión de ese mensaje y milagros por todo el mundo.

Es la interpretación que ya daba San Agustín: Con la predicación de los discípulos creyeron no unos pocos, como eran ellos, sino pueblos enteros. Y éstas son, sin duda, obras mayores. Y esta obra que van a hacer se debe a que Él va al Padre. Es El quien, por ellos, va a realizar y confirmar su obra de expansión mesiánica.

Si ustedes me piden algo en mi nombre, yo lo haré

Si ustedes me piden algo en mi nombre, yo lo haré". Lo que pidan al Padre en nombre de Cristo, eso lo hará Cristo. Podría pensarse que Jesús lo haría como un instrumento del Padre. Pero parece acusarse deliberadamente la divinidad del Verbo encarnado al ponerse en una misma línea. Así dijo: Yo y el Padre somos una misma cosa ---san Juan 10:30 --- los judíos consideran que con ello se hacía Dios (Jn 10:33).

A esto mismo lleva el que lo que le pidan a él en su nombre, por él mismo: Yo lo haré. Se pone en una esfera trascendente, en paralelismo con el Padre. Se acusa en ello la divinidad del Verbo encarnado

¿Qué significa pedir en mi nombre? Puede tener varios sentidos, ya que, conforme al uso semita, nombre está por la misma persona. Así podría significar: alegar al Padre que es su Hijo (Jn 16:23-24); ponerlo por intercesor (Jn 11:12); alegar su poder o autoridad (Hech 3:6-12); pedir unidos vitalmente a Él (Jn 15:5); o como representantes suyos y encargados de continuar su obra (Jn 15:16).

Una forma de quedarse con nosotros

El contexto inmediato se refiere a las obras mayores, que es su obra de enviados de Jesús a continuarla. Por eso, el sentido preferente aquí de en mi nombre se refiere a los apóstoles, que unidos a Él (Jn 14:12; 15:5), le piden a El todo lo que necesitan, como continuadores de su obra.

Dijo Jesús: Y yo haré todo lo que ustedes pidan en mi nombre, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Siempre es Jesucristo continuando su obra, a través de sus apóstoles, para cumplir su misión: glorificar al Padre.

Jesús nos prometió: “Si ustedes me piden algo en mi nombre, yo lo haré.” Esta fue una forma de quedarse con nosotros, y que sintiéramos su presencia, ya que rezar, es ponerse en contacto íntimo con Jesús. Nada se resiste a la fuerza de la oración, pero hay que hacerla como Él nos dijo, en su nombre, es decir en su espíritu, en sus méritos y sus promesas, y aceptando su voluntad.

EVANGELIO Jn 14, 21-26, “El Espíritu Santo que mi Padre les enviará en mi nombre, les enseñara todas las cosas” - lunes V semana de Pascua

Comentario breve: Es preciso caminar en fidelidad al amor de Cristo, morada del Padre en nuestro propio corazón. Pero el verdadero amor de Cristo no se hace realidad sino después de su muerte, porque sólo entonces puede alcanzarlo la fe tal como él es, el Hijo del Padre. A quienes creen, el Maestro se les manifiesta mejor por su presencia de Resucitado que por su presencia física antes de su muerte. Una fe tal abre camino a la plena verdad bajo la acción del Espíritu Santo, el Defensor, prometido por Jesús y enviado por el Padre, que actúa en medio de la comunidad de discípulos, recordándoles y haciéndoles entender lo que el Maestro enseñó.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

A la Hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: - El que recibe mis mandamientos y los cumple, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él -. Judas—no el Iscariote— le dijo: - Señor, ¿por qué te vas a manifestar a nosotros y no al mundo?-. Jesús le respondió: - El que me ama será fiel a mi palabra, y mi Padre lo amará; iremos a él y habitaremos en él. El que no me ama no es fiel a mis palabras. La palabra que ustedes oyeron no es mía, sino del Padre que me envió. Yo les digo estas cosas mientras permanezco con ustedes. Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi Nombre, les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho.

Palabra del Señor.

Estudio y comentario

El que recibe mis mandamientos y los cumple, ese es el que me ama

Nuestro Señor Jesucristo nos entregó muchas pruebas de todo su amor por nosotros, así es como también El espera que le amemos con fuerza, con perseverancia y por sobre todas las cosas. El que ama a Cristo, es amado por el Padre, del mismo modo como tuvo sus complacencias en su Hijo, las tendrá a los que aman a su Hijo Jesucristo.

Dice Jesús: El que recibe mis mandamientos y los cumple, ese es el que me ama; el que me ama a mí será amado de mi Padre y Yo le amare y me manifestare a él.

Cristo promete también su venida a los apóstoles y a todo aquel que recibe sus mandamientos y los cumple. Observamos que esta promesa no es solo para los apóstoles, va a todo aquel que recibe los mandamientos de Él. Mis mandamientos; otra vez se legislan los mismos preceptos de Dios como suyos y los guarda. La fe con obras es tema repetido en el evangelio de San Juan --Jn 3:8-- lo mismo que en su primera carta.

Yo también lo amare y me manifestare a él.

Dice Jesús a sus discípulos: "me manifestare", es decir me mostrare, Se refiere esta venida de Cristo después de resucitado ¿la parusía?, no es así, ya que todos lo verán y será el momento de la definitiva reunión con él. Parece haber relación entre el momento de amarle y la presencia en el creyente. Se debe, pues, de referir, si no exclusiva, al menos si preferentemente, a una venida espiritual y permanente.

Los efectos o frutos de esta venida se los presenta en dos aspectos. Uno es que me verán porque Yo vivo y ustedes vivirán. Siendo Jesucristo la Vida y no pudiendo hacerse nada sin Él, no obstante, después de la resurrección será el momento de la plenitud caudalosa de todo tipo de gracias. --toda vida espiritual y divina--, que se inauguraría cuando Él envíe el Espíritu Santo. Él vive después de la

tragedia de la muerte, y porque El derrama, normal y totalmente, esa vida es por lo que ellos vivirán colmadamente su vida.

Yo estoy en mi Padre, y ustedes en mí, y yo en ustedes.

Otro fruto es que en aquel día, frase usada en los profetas, conque se expresan las grandes intervenciones de Dios, y que, como aquí, puede indicar todo un periodo, ustedes conocerán que Yo estoy en mi Padre, y ustedes en mí, y yo en ustedes. (Jn 14, 20).

Por efecto de estas gracias que van a recibirse en abundancia después de Pentecostés, --bien lo experimentaron en su plena transformación ese día los apóstoles--, van a comprender por efecto de gracias de todo tipo, iluminaciones intelectuales y experimentaciones sobrenaturales, aunque en grados diversos, lo que tanto les costaba comprender en la vida de Cristo: que Él está con el Padre; que es el verdadero Hijo de Dios; que Él está con ellos como Dios y como Vid, que les dispensa toda gracia, sin cuya unión a El nada pueden sobre naturalmente; y que ellos están en El, por la necesidad de su unión vital de sarmientos, y como miembros del Cuerpo místico. Y todo, aunque en grados diversos, sabido con certeza y experimentando de un modo íntimo y maravilloso.

Si alguno me ama, guardara mi palabra, y mi Padre le amará

Le dijo, Judas, -no el Iscariote-: Señor, ¿qué ha sucedido para que hayas de manifestarte a nosotros, y no al mundo? La enseñanza de Cristo sobre su manifestación a ellos y no al mundo, interpretada de un modo erróneo por el apóstol Judas, no Iscariote, posiblemente pensando en una teofanía, de un modo sensible y maravilloso, es lo que hace a Cristo exponer la doctrina de la epifanías trinitarias. Respondió Jesús y le dijo: Si alguno me ama, guardara mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y en el haremos morada. También vendrá el Padre. Porque el

amor a Cristo Jesús, garantizado con obras, trae como premio el ser amado por el Padre. Lo que tiene como efecto el que vendremos a él y haremos en el nuestra morada

Esta venida, pues, del Padre y de Cristo no es transitoria, sino permanente, pues en el que le ama establece su morada; y es presencia distinta de la que tiene Dios como Creador, pues es solo para los que le aman en este orden sobrenatural: de amor al Padre y al Hijo; ni es presencia carismática, pues es condición normal para todo el que así los ame. Esta venida del Padre es también espiritual e íntima. Va entrañando en su mismo concepto de morar Dios en el alma.

Aunque aquí explícitamente no se dice que también venga con ellos el Espíritu Santo, es lo que está suponiendo el capítulo, ya que se dice que en el que ama a Cristo el Espíritu Santo está y permanece en el (Jn 14, 17). Es lo que la teología llamo inhabitación de la Trinidad en el alma.

El espíritu santo que mi Padre les enviará en mi nombre

Dice Jesús: Yo les digo estas cosas mientras permanezco con ustedes. Pero el Espíritu Santo, (el Paráclito) que el Padre enviará en mi Nombre, les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho.

Después de la partida de Cristo, el Espíritu es quien los sustituye entre sus fieles seguidores, es decir es el Paráclito, el Abogado que intercede ante el Padre y aboga por fieles a Cristo.

Nuestro Señor Jesucristo promete que derramará su Espíritu sobre todos los que lo aman, así con la recepción del Espíritu Santo nuestros cuerpos se han convertidos en verdaderos templos. (1Cor 3,16)

El Espíritu Santo...les enseñara todo

Jesús rogará al Padre por los que le aman, amor garantizado con cumplir mis mandamientos, que son los

mandamientos de Dios. Cristo se pone en la línea de Dios encarnado, para que les de otro Paráclito. El sentido de esta última palabra puede ser múltiple, conforme a su etimología. En el Nuevo Testamento solo sale en san Juan, y en su primera carta tiene el sentido específico de abogado, que es el sentido más ordinario, junto con el de intercesor, con cuyos sentidos aparece en la literatura rabínica. Pero puede tener otros significados distintos. Para valorar su sentido en este contexto hay dos elementos. Uno es que Cristo pide al Padre que les de otro Paráclito en su ausencia. Cristo es, pues, un Paráclito. De aquí se deduce una enseñanza dogmática de gran importancia; al ser el Paráclito otro ser al modo de Cristo, se sigue que es una persona y divina y, además, va a sustituir a Cristo en su oficio: continuar, en forma misteriosa, la misión de Cristo en los hombres.

Entonces dijo Jesús: El Espíritu Santo, que el Padre enviara en mi Nombre, les enseñara todo. Según él, esta misión es educativa. Luego añade: les enseñara todo y les recordara lo que les he dicho. Se trata, pues, de una acción del Paráclito en ellos por una sugerencia interna, preferentemente al menos, si no exclusiva (Jn 16:13.14), de la enseñanza de Cristo. Por esta obra educativa es por lo que el Paráclito es llamado aquí Espíritu de verdad; lo mismo que por ser el Espíritu de Cristo (Jn 16:13.14), que es la Verdad (Jn 16:4).

Es el tema de la donación del Espíritu Santo, tan marcado en el Evangelio de San Juan, hasta decir que el Espíritu Santo aún no había sido dado porque Jesús no había sido glorificado (Jn 7:39); lo mismo que por la misión doctrinal con que aquí aparece, y por su paralelo con otros pasajes de este mismo discurso de la cena (Jn 15:26;16:5, 15); esta promesa futura se refiere a la donación oficial del Espíritu Santo en Pentecostés, pero prolongada indefinidamente en la Iglesia y en las almas de los que lo reciben. Esta acción del Paráclito entre ellos: les enseñara todas las cosas y ese os lo enseñara todo y os traerá a la memoria todo lo que les he dicho.

¿A qué se refiere esta acción del espíritu sobre todas las cosas que les he dicho?

Cabrían dos precisiones: O referirse a la enseñanza que Cristo hizo a los apóstoles en su periodo terreno (Jn 15:15; 4:25), incluso con las complementarias revelaciones que les hizo después de resucitado hasta la ascensión (Hech 1:3), o admitir nuevas revelaciones hechas directamente por el Espíritu a los apóstoles para completar el tesoro objetivo de la revelación. Pero el primer sentido, en su aspecto que tiene dos partes, es el que directamente está más en situación y encuentra su complemento en el lugar paralelo del capítulo 16, en el que se dice que, al venir el Espíritu en Pentecostés, comenzara su obra de llevarles, conducirles, encaminarles, hacia la verdad completa, porque no hablará de sí mismo, sino que, tomará de lo mío y les dará a conocer (Jn 16:13.14). Es la función del Espíritu haciendo comprender a los apóstoles a la Iglesia el sentido pleno de la enseñanza y obra de Cristo. (cf. Jn 16:13).

Aunque literalmente estas palabras se dirigían a los apóstoles, hay datos que hacen ver que, como promesa doctrinal, se refieren a la Iglesia. En primer lugar, no se probaría esto por el solo hecho de decirles que permanecería con ellos --apóstoles-- para siempre, pues este es un término muy relativo. Así se lee frecuentemente: siervo eterno, y cuya eternidad solo se refiere al periodo de su vida de siervo.

La primera razón es que, en varios de estos pasajes del Evangelio de san Juan, las promesas aparecen entremezcladas literariamente, pues unas veces se dirigen a los apóstoles (v.15 17.26) y otras están en forma impersonal: Si alguno me ama (v.21.23.24). Y a este sujeto indefinido es al que se le promete el amor suyo y el del Padre, lo mismo que el manifestarse a Él, y el que en Él moren.

Encuadradas, pues, estas promesas, en las que antes y después se habla del Paráclito, parece que, aunque literalmente se dirijan a los apóstoles, la promesa doctrinal

tiene la perspectiva universal de la Iglesia. Al menos en la comprensión e intención del evangelista al situarlas aquí, en esta perspectiva literaria, si es que ellas pudieran pertenecer a otro contexto histórico.

Esto encuentra una confirmación en las palabras que cita el Evangelio de san Lucas después de la consagración eucarística: Haced esto en memoria mía (Lc 22:19; 1 Cor 11:24 25). Directamente se refieren a los apóstoles, y, sin embargo, el concilio de Trento definió de fe que con esas palabras de Cristo no solo ordenó sacerdotes a los apóstoles, sino que con ellas preceptuó que ellos y sus sucesores ofreciesen el sacrificio eucarístico.

Dios Uno y Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, está en el interior del cristiano que vive en gracia.

Quiero ser una morada de Dios buscando que mi corazón viva en la Trinidad... Un alma en estado de gracia es una casa de Dios, en donde habita Dios mismo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (Beata Isabel de la Trinidad)

EVANGELIO Jn 14, 27-31, “Les dejo la paz, les doy mi paz” – martes V semana de Pascua

Comentario breve: Me voy y volveré a ustedes: Jesús ha de marcharse, por eso prepara de antemano a sus discípulos, que no comprenden del todo lo que su Maestro les transmite. ¡No se inquieten, ni teman! Así como partió en el calvario y volvió resucitado, de la misma manera es necesario que vuelva al Padre y luego regrese para quedarse.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

A la Hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: «Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. ¡No se inquieten ni teman! Me han oído decir: “Me voy y volveré a ustedes”. Si me amaran, se alegrarían de que vuelva junto al Padre, porque el Padre es más grande que Yo. Les he dicho esto antes que suceda, para que cuando se cumpla, ustedes crean. Ya no hablaré mucho más con ustedes, porque está por llegar el principio de este mundo: él nada puede hacer contra Mí, pero es necesario que el mundo sepa que Yo amo al Padre y obro como Él me ha ordenado».

Palabra del Señor.

Les dejo la paz

A la hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: - Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. ¡No se inquieten ni teman!-. Jesús no quiere que se inquieten o se alteren con su partida, pues les deja su paz. La paz, entre los judíos, abarca todos los bienes y es sinónimo de felicidad.

La paz verdadera era una promesa mesiánica (Ez 37:26; Is 9:6). No es la paz que Jesús les anuncia y no es como la da el mundo. Esta es paz externa, alejada de molestias. Sin embargo la Paz de Jesús es paz íntima, inalterable en el fondo del alma, pero compatible con las persecuciones sufridas por Él. Quizás no sería improbable que esta paz a

que alude se refiera a la triple venida de que acaba de hablarles: el gran don trinitario en ellos. Concretamente alude a su vuelta, que es a esa venida de que les habló, “Me voy y volveré a ustedes”.

El padre es más grande que yo

Además, si de verdad le aman, no deben entristecerse, pues han de desearte lo mejor. Y Jesús dice que él va al Padre, porque el Padre es más grande que yo, El sentido de la frase es que el Padre es mayor que Él, no en cuanto el Verbo recibe por eterna generación la naturaleza divina, sino que, en cuanto es el Verbo encarnado, se proclama, por razón de su naturaleza humana, inferior al Padre. Es el sentido en que se habla abiertamente en otros pasajes de San Juan (6:62; 16:28; 17:5.24). San Agustín lo comentaba así: En cuanto aquello por lo cual el Hijo no es igual al Padre se iba al Padre.

Pero el aviso tiene valor apologético: no lo van a tomar de sorpresa, es El, el que se somete libremente a los planes — obediencia — del Padre. Dice Jesús: “Ya no hablaré mucho más con ustedes, porque está por llegar el principio de este mundo” Y tan inminente es, que pone la venida del principio de este mundo, ese es Satanás, en presente. Es la lucha entre la luz y las tinieblas, el fondo satánico que mueve hombres y pasiones contra Jesús. En las tentaciones de Jesús, Satanás, se retiró hasta el tiempo determinado (Lc 4:13)

Satanás viene ahora a través de sus instrumentos, especialmente de Judas Iscariote, en cuyo corazón había puesto el propósito de entregarlo (Jn 13:2), luego entró en él para consumar su obra de muerte (Jn 13:27) Pero, aunque parece su muerte una derrota, no es que Satanás tenga en mí nada, Jesús dice: él nada puede hacer contra mí, como si viniese para castigarle conforme a la creencia judía.

“Pero es necesario que el mundo sepa que yo amo al Padre y obro como él me ha ordenado”

Jesús dice; “pero es necesario que el mundo sepa que yo amo al Padre y obro como él me ha ordenado”, Jesús es la misma santidad. Y Jesús no va a un reto, va a ejercer un acto supremo de amor al Padre al cumplir el mandato de su muerte. Va así a demostrar al mundo malo, y al Padre, que lo ama cumpliendo su mandato.

Y como el mandato estaba dado y la hora llegada, veremos como Jesús da la orden de partida en la última cena, les dice: Levántense de los lechos, o esteras sobre los que estaban recostados, vamos nos de aquí, con una orden que es terminante. Estas palabras cierran el desarrollo histórico de la narración. En el capítulo 17, la oración sacerdotal, aparece como un epílogo-apéndice de aquel acto. Por eso, este final y esta orden se enlazan, históricamente, con el principio del capítulo 18, en que ya salen para Getsemaní.

La paz este con ustedes.

Es un saludo que es parte de nuestra liturgia. Cuando un cristiano desea la paz, es para expresar el deseo de todos los bienes para la persona que saluda, es paz que nace de la posesión de Dios y de su gracia, es un deseo de tranquilidad interior, es paz para el corazón, es paz que es consuelo espiritual, es deseo de alegría en medio de las tribulaciones, por eso la debemos dar con espíritu evangélico y no debe ser un asunto mecánico, porque no es algo rutinario, es algo que debemos transmitir con los mismos sentimientos e intención de Jesús. El que tiene a Jesús en su corazón, vive en paz, nada es comparable saber que le tenemos allí, nada es tan agradable como pensar y saber que Jesús nos ama y está presente en nosotros.

JUAN 15

EVANGELIO Jn 15, 1-8, “El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer” – miércoles V semana de Pascua

Comentario breve: La viña, como pueblo de Dios, es una de las imágenes que ya se utilizaba en el Antiguo Testamento. Israel, ha sido la viña escogida por Dios. Ahora Jesús utiliza esa misma figura para mostrar que somos la continuación del primer pueblo escogido. Esta vez, Jesús, es parte de la Viña, nosotros los sarmientos que permanecemos unidos a Él para recibir la vida y dar los frutos.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

A la hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: “Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. Él corta todos mis sarmientos que no dan fruto; al que da fruto, lo poda para que dé más todavía. Ustedes ya están limpios por la palabra que yo les anuncié. Permanezcan en Mí, como Yo permanezco en ustedes. Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco ustedes, si no permanecen en Mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en Mí, y Yo en él, da mucho fruto, porque separados de Mí, nada pueden hacer. Pero el que no permanece en Mí, es como el sarmiento que se tira y se seca; después se recoge, se arroja al fuego y arde. Si ustedes permanecen en Mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo obtendrán. La gloria de mi Padre consiste en que ustedes den fruto abundante, y así sean mis discípulos”.

Palabra del Señor.

Yo soy la verdadera vid y mi padre es el viñador.

Jesús dijo a sus discípulos: Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. Esta expresión de Jesús, es una

alegoría dentro de un fragmento evangélico de tendencia a ser parábola. Jesús se presenta como la verdadera vid. Es vid verdadera en cuanto se trasladan a él, en el orden espiritual, las propiedades de la vid. Al Padre se lo representa como el que trabaja esta viña: el viñador. Lo que aquí se quiere expresar es que Jesús, Dios-hombre, influye directamente, por la gracia, en los sarmientos. El Padre, en cambio, es el que tiene el gobierno y providencia exterior de la viña.

Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes

El tema central es la necesidad de estar unidos a Jesús; “Permanezcan en mí, como Yo permanezco en ustedes”. Pero hay dos modos de estar unidos a Jesús. Se habla de los fieles en general, tal como está redactado, aunque aquí apunta, originariamente a los apóstoles porque dice: “La gloria de mi Padre consiste en que ustedes den fruto abundante, y así sean mis discípulos”.

Un modo es por la fe, bautismo, pero sin obras. “Él corta todos mis sarmientos que no dan fruto; al que da fruto, lo poda para que dé más todavía”. Al que así se comporta, el Padre lo cortará de la Vid-Jesús. El Padre, que ejerce el gobierno y providencia exterior, consumará la separación que, culpablemente, tenga ese sarmiento. Es efecto de la fe sin obras, que es fe muerta (Sant 2:17). La fe que no opera por la caridad (Gal 5:6). Así se anuncia el peligro trascendental en que están estos sarmientos. Dice el Señor: “Él corta todos mis sarmientos que no dan fruto”, Y nos preguntamos, ¿Cuándo serán separados de Jesús? El relato no lo dice. Suponemos entonces en la muerte y/o por la pérdida de la fe.

El que no permanece en mí, es como el sarmiento que se tira y se seca

Dice Jesús: “Pero el que no permanece en mí, es como el sarmiento que se tira y se seca; después se recoge, se arroja al fuego y arde”. Cuando dice de los sarmientos cortados y echados al fuego, posiblemente se refiera especialmente al juicio final, como se ve en los sinópticos

(Mt 13:40.42; 25.41). También se hace ver la libertad del hombre y la culpabilidad de su no cooperación a la gracia, “El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer”. La forma sapiencial en que es anunciado y el hablarse según la naturaleza de las cosas, no considera el caso en que el sarmiento desprendido pueda ser nuevamente injertado; lo que sería aquí el arrepentimiento y penitencia.

Al que da fruto, lo poda para que dé más todavía

Pero hay otra forma de estar unido a Jesús: por la fe, el bautismo y la fructificación en obras. Al que así está, el Padre lo poda para que dé más todavía. Cuando en las vides los sarmientos son excesivos, hay que podarlos para que la demasiada proliferación no reste vigor a la savia. A su semejanza se hará con el fiel sarmiento que poda, se le quitarán los obstáculos que le impiden a la savia de la gracia fructificar y expansionarse. Pero aquí esta comparación es parabólica, pues la savia de la gracia no se agota en Jesús ni la proliferación de los cristianos es obstáculo al vigor de la savia. Se enseña aquí entonces la gran doctrina de las purificaciones, en general, será el negarse a sí mismo o todo lo que es apego egoísta e impedimento a la fructificación de la gracia. Esta enseñanza de Jesús es el mejor comentario al libro de Job: por qué sufre el justo.

Ustedes ya están limpios por la palabra que yo les anuncié

La doctrina general — sapiencial — encuentra en al decir; “Ustedes ya están limpios”, es una aplicación directa a los apóstoles. La obra de purificación a que aludió evoca la limpieza en que ellos estaban a la hora del lavatorio de los pies (Jn 13:10). Tienen fundamentalmente esa pureza a causa de la palabra que Yo les anuncié, la palabra que les he hablado, es decir, el Evangelio: toda la enseñanza que Jesús les hizo, ya que sus palabras son espíritu y vida.

Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes

Estando ya unidos a la Vid, sólo necesitan, pues, tener toda esa vitalidad, permanecer en ella y en Él. Es permanencia mutua: Él en ellos y ellos en Él.

Este verbo, permanecer, es un término muy propio de san Juan. Lo usa 40 veces en su evangelio y 23 en su primera epístola. Y formula aquí con él la íntima, permanente y vital unión de los fieles con Jesús. Es la palabra que usa para expresar el efecto eucarístico de unión: “El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él.” (Jn 6, 56-57). La expresión puede tener un sentido reglado o condicional: permanece o permanecer para. Fundamentalmente el sentido no cambia. Lo esencial es estar unidos a Jesús, así es como dice, “porque separados de mí, nada pueden hacer”, siendo esta es la sentencia fundamental de todo el fragmento.

Este es uno de los textos donde se enseña la absoluta necesidad de la dependencia sobrenatural de Jesús. “El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto”. El pensamiento progresá. No solamente sin la unión a Jesús no se puede nada — aspecto negativo —, sino que, permaneciendo en El — aspecto positivo —, se da mucho fruto. La acción de la savia-gracia tiende a expansionarse. Cuando el cristiano responde a las mociones de la misma, da fruto y el Padre le poda para que se expansioné más la gracia, dé mucho fruto.

Si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes.

Dice Jesús: “Si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo obtendrán”, en esta promesa, Jesús nos da la clave para permanecer unidos a Él, esta unión es con el recurso de la oración. La formulación que hace es universal. Se nos dará cualquier cosa que pidamos, si le pedimos algo conforme a su voluntad, Él nos oye. Pues es oración que se hace permaneciendo unidos a Jesús, y, movidos por su savia, nada se pediría que no convenga; “Y todo lo que

pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. (Juan 14,13).

La gloria de mi Padre consiste en que ustedes den fruto abundante.

Y no destaca Jesús: "La gloria de mi Padre consiste en que ustedes den fruto abundante", Es decir, en esto será glorificado mi Padre: en que ustedes den fruto. La misión de Jesús es glorificar al Padre. La glorificación, pues, del Padre está justamente en esto, que demos muchos frutos. Es la valoración a la santidad, sea general, sea, en concreto, a la del apostolado. Por eso dice: "y así sean mis discípulos"

El fruto que Dios espera de nosotros, es la santidad de una vida fiel a los mandamientos, especialmente en el amor. Nosotros, principalmente por el bautismo, estamos injertados a Jesús, somos sus sarmientos, de El tomamos la savia, que es la vida divina, la gracia santificante. Pero tal como crece el sarmiento, ese crecimiento lo debemos hacer en Jesús, por medio de la santidad. Crecer en Jesús, es permanecer en El, es tener vida íntima con Él, cobrando conciencia de que Él Vive en nosotros y nosotros en El. Permanecer y estar unidos a Jesús, es pesar y amar con Él, hacer una vida agradable a Dios. El discípulo de Jesús, cuando es verdadero, Glorifica al Padre.

EVANGELIO Jn 15, 9-11, “Permanezcan en mi amor” – jueves V semana de Pascua

Comentario breve: ¿A quién no le gusta gozar en la vida? Algunos hacen de esto el objetivo de su existencia porque, según dicen: este mundo se va a acabar. Jesús afirma: Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes y ese gozo sea perfecto. El secreto para alcanzar el anhelo de Jesús, radica en cumplir sus mandamientos.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

A la hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: «Como el Padre me amó, también Yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo cumplí los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto».

Palabra del Señor.

Permanecer en el

Jesús, les habla a sus apóstoles del ansia de su amor hacia ellos para que fructifiquen unidos a Él, pues los ama al modo sobrenatural, como el Padre le ama a Él. Unidos a Él y amados por El no necesitan, para dar “mucho fruto,” más que “permanecer en El.”

Y la prueba de esta permanencia son las obras: mis mandamientos, mis preceptos. Porque no todo el que diga Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad del Padre (Mt 7:21). Ha de ser copiado su ejemplo: como yo cumplí los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Y para nuestro gozo sea cumplido

Y les dice esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto. Porque cumplen el mensaje del Padre, que El trajo como el Enviado. Y para nuestro gozo sea cumplido. Pues al saber que estamos unidos a Cristo-Vid,

permaneceremos unidos a Él y que al guardar sus mandatos, sabemos entonces la meta suprema de sus aspiraciones: ser amados por el Padre.

Jesús nos dice: como también yo los he amado a ustedes. Jesús nos ama con el mismo amor que ama al padre. Definimos el amor como aquel sentimiento de afecto, cariño, solidaridad que una persona siente hacia otra y que se manifiesta generalmente en desear su compañía, alegrarse con lo que se considera bueno para ella y sufrir con lo que se considera malo.

¿Cómo fue el amor de Jesús?

Le decimos amor, a nuestra persona amada, decimos que se hace con amor, cuando se hace algo con esmero, con mucho cuidado, cuando deseamos hacer algo con mucho gusto, decimos que lo hacemos de mil amores, cuando somos generosos en hacer algo y si lo hacemos de forma gratuita, decimos que lo hacemos por amor al arte, y cuando pedimos algo con humildad y caridad decimos por amor a Dios.

¿Cómo fue el amor de Jesús?, En los Evangelios encontramos la fuerza del amor de Jesús, es un libro abierto para descubrir cómo fue el amor de Jesús, "En esto Conocerán todos que sois mis Discípulos, si tenéis amor los unos por los otros" (Jn, 13-35), "Como el Padre me Amó, también yo os he amado; permaneced en mi amor" (Jn 14-9), "Si Guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; como yo también he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor", (Jn 14-10) "Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros, como yo os he amado" (Jn 14-12), "Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos" (Jn 14-13) "Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo daré a conocer Todavía, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos." (Jn 17-26)

El afecto de Jesús

Podemos encontrar muchas manifestaciones de sensibilidad, por la cual conocemos como es el afecto de Jesús, podemos descubrir al hombre con la inclinación natural a hacer el bien, podemos hallar dulzura, suavidad, amabilidad de carácter, no solo tiene la facultad de ser el perfecto amigo bueno, además en todo lo parece, se manifiesta claramente su sentimiento de pena y lastima por la desgracia o el sufrimiento ajeno, para todo se inclina con afecto, su carácter es templado, apacible, en otras palabras es el puro amor, que nos maravilla por su aptitud del conocimiento perfecto de la comprensión, con un dominio absoluto para el entendimiento y la capacidad para respetar y ser tolerante con los demás, El posee el mayor grado posible de la cualidad

Amor puro por los niños; "Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis porque de los que son como éstos es el Reino de los Cielos" (Mt 19, 14), ese amor natural por el bien de los demás; "Entonces Jesús, levantándose, le dijo: "Mujer, ¿dónde están ellos? ¿Ninguno te condenó?" "Ninguno, Señor", respondió ella. Y Jesús le dijo: "Yo tampoco te condeno". Vete, desde ahora no peques más" (Jn 8, 10-11), así podríamos llenar muchas páginas de ejemplo sobre como amo Jesús.

A quien miró Jesús, los hizo con amor

A quien miró Jesús, los hizo con amor, así nos mira a nosotros hoy, con afecto, y cuando nos habla lo hace al corazón, su suave voz es además una insistencia permanente en nuestra conciencia, voz que nos invita a seguirlo, aceptarlo y a la cual debemos guardar fidelidad, y a amarlo como él lo hizo y lo sigue haciendo.

Así es el amor de Jesús, ese que no condena, ese que nos da misericordia, ese que transforma nuestras vidas, ese que nos da paz absoluta, por tanto podemos definir que Jesús es perfecto e inigualable sinónimo de amor.

Escribe Santa Teresita del Niño Jesús (Lisieux);"Yo no tengo otro deseo que amar a Jesucristo, y amarlo con

todas las fuerzas de mi alma hasta el exceso”..... “Que dulce es el camino del amor a Dios” (Historia de un Alma Cap. 23)

EVANGELIO Jn 15, 12-17, “Ámense los unos a los otros, como yo los he amado” – viernes V semana de Pascua

Comentario breve: El gran mandamiento del Maestro es que los hombres se traten como amigos totales. Jesús llama amigos a sus discípulos porque les ha revelado todo lo secreto que oyó y recibió del Padre. Esta amistad debe entenderse como el sí del Padre a los hombres en la Nueva Alianza. El gran signo de la Iglesia, la vocación de los discípulos es dar testimonio del amor. Durante la Antigua Alianza, Dios había elegido un pueblo; pero con Jesucristo es algo más que un pueblo lo que él congrega: es una “comunión”.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

A la hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: Éste es mi mandamiento: Ámense los unos a los otros, como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre. No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. Así todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo concederá. Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros.

Palabra del Señor.

Ámense los unos a los otros, como yo los he amado.

La situación histórica de esta sección queda sugerida por el lugar paralelo del amor al prójimo, (Cfr. Jn 13:34.35), donde Cristo nos dice: “Les doy un mandamiento nuevo, ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros. En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros”.

El amor mutuo que han de tenerse no es filantropía, ha de estar calcado en el ejemplo de Él: que se amen como Él los ha amado. Precisamente por este modo es por lo que antes llamo también a este precepto “un mandamiento nuevo”.

Como ejemplo que clarifique este amor suyo, pone lo que es prueba humana, esto es dar la vida por los amigos. No es que Cristo restrinja la universalidad de su muerte, sino que utiliza la comparación usual humana.

Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando

Al hablar de amigos, le lleva a llamar a sus apóstoles amigos. Ya que los servidores ignoran lo que hace su señor. El Antiguo Testamento tenía más aspecto de servidumbre. Sin embargo los amigos conocen sus intimidades. Y Él les reveló el gran secreto y mensaje del Padre, es decir el Evangelio, las intimidades de Dios. Pero la verdadera amistad exige obras. Así como nos dice: Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando.

Como amigos de Cristo son predilectos. Y esto evoca la elección que hizo de ellos para el apostolado, como lo indica el término lingüístico según san Juan (Jn 13:18), donde les dice: “no hablo de todos ustedes, yo sé a quién he escogido”.

Directamente se refiere no a la predestinación, sino a la elección, vocación, al apostolado, que les hizo al llamarlos a cada uno en su día, san Juan 6, 70: ¿No les elegí yo a los doce?, y de este modo no piensen que este privilegio fue algo que salió de ellos.

Para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero

La finalidad de esta elección es para que vayáis. El sentido es: a seguir su camino, (Mt 9:6; 19:21); es la misión de apóstoles; y no se pone término geográfico a su misión, “Id pues y hagan discípulos a todas las gentes”, (Mt 28:19): es decir que den mucho fruto de apostolado. Es la vocación a la santidad antes dicha. Y es a lo que lleva la sección

siguiente, en que habla de las persecuciones que tendrán por causa de él.

Para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero, es decir, el fruto de su apostolado que sea de una eficacia permanente allá donde ellos arrojen la simiente.

Y otra vez se pone la oración como medio eficaz de apostolado. "Así todo lo que pidan al Padre en mi nombre, él se lo concederá". El apóstol tiene en la oración un recurso de éxito, pero tiene la obligación de usarla como medio normal del fruto de su apostolado. La forma rotunda con que está expresada la concesión de todo lo que pidan tiene una explicación semejante a lo anteriormente expuesto.

No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes

Nos dice Jesús: No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes. Tenemos que comprender, que no le hacemos un favor a Jesús acatando su llamada, Él nos está haciendo a nosotros una ayuda, por tanto debemos estar agradecido del Señor, Él nos llama a la santidad en nuestras vidas, entonces no es suficiente alborozarse por este llamado, es necesario comprender cuál es la razón y el fin de esta elección, así como nos lo dice Jesús: Y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero

Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros.

El Evangelio termina con una exposición impactante: Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros. Pero solo hay un precepto: el amor.

Toda la voluntad de Cristo se resume en esta palabra, amor, amar, de este modo y solo así se cumple la voluntad de Dios y la misma voluntad del Hijo, que no es otra que la voluntad del Padre.

Amar es entregarse, es darse, es saber qué podemos hacer nosotros por nuestro amado Jesucristo que vive en

nuestro prójimo, y entregarnos a nuestro prójimo como Cristo se entregó por todos nosotros. Así como nos pide Jesús, ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado.

EVANGELIO Jn 15, 18-21, “Si el mundo los odia, sepan que antes me ha odiado a Mí” – sábado V semana de Pascua

Comentario breve: El odio del mundo se ve reflejado en las palabras de Jesús. El mundo, es todo aquello que se opone al cielo. El mundo perseguirá continuamente a aquellos que con su vida muestren más al cielo que a la tierra. Los que no pertenecen a Jesús no logran entender a sus seguidores. Los que cumplen su voluntad, dejan siempre en evidencia, las intenciones de los mundanos.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

A la hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: “Si el mundo los odia, sepan que antes me ha odiado a Mí. Si ustedes fueran del mundo, el mundo los amaría como cosa suya. Pero como no son del mundo, sino que Yo los elegí y los saqué de él, el mundo los odia. Acuérdense de lo que les dije: el servidor no es más grande que su señor. Si me persiguieron a Mí, también los perseguirán a ustedes; si fueron fieles a mi palabra, también serán fieles a la de ustedes. Pero los tratarán así a causa de mi Nombre, porque no conocen al que me envió”.

Palabra del Señor.

Si el mundo los odia, sepan que antes me ha odiado a mí

Jesús no enseña que el amor mutuo que hemos de tenernos, ha de estar calcado en el ejemplo que Él nos ha dado, por eso nos dice: "Este es mi mandamiento: Amense los unos a los otros, como yo los he amado. (Jn 15, 12-17). Al mutuo amor de los apóstoles, ahora Jesús nos dice: si el mundo los odia, sepan que antes me ha odiado a mí. El Señor nos contrapone el odio que le profesará el mundo. Entonces nos advierte que su suerte, de los apóstoles, como la nuestra y así ha sido de muchos en todos estos siglos, el mundo perseguirá a Jesús en ellos como en nosotros.

El mundo, odio a Jesús y odiará siempre a los verdaderos discípulos, el que quiera practicar con la virtud, ha de contar con el odio de los malos y este odio es una señal para saber si de verdad seguimos a Jesús.

El odio del mundo malo a Jesús se va a continuar en sus discípulos, precisamente porque son los continuadores de su obra. La lucha escatológica entre la luz y las tinieblas se continúa contra los portadores de la luz

“El servidor no es más grande que su señor”

Jesús nos recuerda a este propósito la palabra: Acuérdense de lo que les dije: “el servidor no es más grande que su señor”. Esta frase fue dicha por Jesús en varias ocasiones, (Mt 10:24; Lc 6:40; y en Jn 13:6). En san Mateo fue a propósito de las persecuciones que sufrirán. Pero en san Juan aparece dicha a propósito del lavatorio de los pies, más para que imiten este ejemplo; no a propósito de persecuciones. De suyo podría aludir al uso que con ella san Mateo anunció las persecuciones. Pero en este contexto de san Juan parece referirse a la escena antes citada, trayéndola ahora a propósito distinto. Que se recuerde aquella frase, que también tenía virtualidad para aplicarla al caso presente.

Todas estas persecuciones se las harán - por causa de mi nombre - No el personal. En los semitas nombre está por la persona. Será a causa de ser el Hijo de Dios: y la razón que dice Jesús: porque no conocen al que me envió, al Padre, en lo que tiene como divino Padre. Algo increíble en aquel monoteísmo cerrado del judaísmo del Antiguo Testamento.

La tarea de los apóstoles es sacar de ese mundo malo a los hombres

Pero la enseñanza que también nos deja este fragmento del Evangelio, es para examinar que si el mundo nos ama, debe ser porque tenemos una actitud y una conducta que es grata a los ojos del mundo. ¿Pero qué es el mundo?, Jesús entiende por mundo, a esos que siguen el espíritu

mundano y materialista, el mundo es los que se oponen al espíritu sobre natural y evangélico.

Ese mundo, siempre estará mirando con malos ojos, detestando a los cristianos, en especial a los que están comprometidos, y este caso como dice Jesús a los apóstoles, porque precisamente, la tarea de los apóstoles es sacar de ese mundo malo a los hombres. Porque la misión que nos dejó Jesús, es que vivamos bajo sus enseñanzas y con su ejemplo y con su palabra, y esta es la única forma de encaminar a los hombre por ese camino que el Señor nos trazó, el del bien.

Ir por el mundo haciendo el bien

A quien no hace nada ni destaca en nada no le surgen problemas de ningún tipo; pero a quien se mueve en seguida le surgen personas envidiosas y celosas que lo atacan. Santa Teresa se alegraba cuando tenía dificultades en sus fundaciones y decía: si el demonio nos hace la guerra es porque sabe que le podemos hacer mucho daño.

El Ideal de Dios, es que todos sus hijos sean personas buenas, y que vayan por el mundo haciendo el bien, como lo hizo Jesús y, que por cierto, nada cuesta si nos lo proponemos, como tampoco debiera ser difícil para nosotros ser fieles a la Palabra de Cristo, para otros sean fieles a nuestra palabra.

EVANGELIO Jn 15, 26-16, 4, "Cuando venga el Paráclito que yo les enviaré desde el Padre" – lunes VI semana de Pascua

Comentario breve: Los discípulos no pueden decir que seguir a Cristo será un camino sin tropiezos. No. Jesús nos advierte, nos dice "yo les avisé". Por lo tanto, cuando nos llegue el tiempo del dolor, del abandono, de la exclusión por ser portadores del mensaje, no culpemos a Dios, no digamos "Dios no me ayuda". Cuando nos decidimos a seguir a Cristo, sabemos que viene incluida la cruz de seguir perseverando en el bien pese a las dificultades y la exclusión. Esto será "dar testimonio".

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

A la hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: Cuando venga el Paráclito que yo les enviaré desde el Padre, el Espíritu de la Verdad que proviene del Padre, él dará testimonio de mí. Y ustedes también dan testimonio, porque están conmigo desde el principio. Les he dicho esto para que no se escandalicen. Serán echados de las sinagogas, más aún, llegará la hora en que los mismos que les den muerte pensarán que tributan culto a Dios. Y los tratarán así porque no han conocido ni al Padre ni a mí. Les he advertido esto para que cuando llegue esa hora, recuerden que ya lo había dicho. No les dije estas cosas desde el principio, porque yo estaba con ustedes.

Palabra del Señor.

"Cuando venga el paráclito"

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: "Cuando venga el Paráclito", se está refiriendo a quien conocemos como el Consolador. Dice Jesús que este es el Espíritu de la verdad que yo les enviaré y que procede del Padre. No es aquí una simple fuerza o acción divina, es así como de la confrontación de textos en san Juan, se ve que lo está presentando como una persona divina; "Yo rogaré al Padre y él les dará otro Paráclito para que esté siempre

con ustedes” (Jn 14:17). Además, Jesús dice que él lo enviará; “la verdad que yo les enviaré”. Pero esto, por el método de alusión o insinuación, tiene un valor especial, porque en el Antiguo Testamento sólo Yahvé podía enviar este Espíritu, entonces Jesús se está poniendo, al enviarlo, en la misma esfera divina.

Al Paráclito, por la función que va a desempeñar de testimoniar a Jesús, se lo llama, como en el capítulo anterior, el Espíritu de la verdad

“Él dará testimonio de mí”

Dice Jesús: “él dará testimonio de mí”, es decir va a testificar el mensaje que Jesús traía del Padre. El Evangelio, está centrado en la temática de san Juan, en que Jesús es el verdadero Hijo de Dios. Y lo va a testimoniar con las maravillas que realizará a favor de Jesús y su obra. Fundamentalmente en Pentecostés, con el cumplimiento de la promesa que hizo Jesús de enviarlo desde el cielo (Jn16:7ss), acusando así al mundo del gran pecado contra Jesús (Jn 16:9ss), (ss = siguientes). También los carismas en la primitiva Iglesia (Hech 10:44ss; 19:5-6; 1 Cor c.12; Gal 3:5), y, en general, los milagros de todo tipo, que, hechos por el Espíritu Santo, testifican la verdad del mensaje de Jesús.

“Les he dicho todo esto para que no se escandalicen”

Jesús además les anuncia la persecución por causa suya; “Les he dicho todo esto para que no se escandalicen”, es decir para que no pierdan la fe en la prueba. “Porque los expulsarán de la sinagoga”; más aún, llegará un momento en el que les quiten la vida pensando que así dan culto a Dios. El horizonte de estas persecuciones es judío: los expulsarán de la sinagoga, no en sentido local, sino de la congregación de Israel. Y como la hora de Dios para la expansión mesiánica llega, llegará también la persecución al máximo: la muerte.

“Y los tratarán así porque no han conocido ni al padre ni a mí”.

Directamente las palabras son dirigidas a los apóstoles para la hora de su ausencia, sin embargo el contenido doctrinal tiene mayor amplitud. Sucede que la excomunión de la comunidad judía era practicada desde la vuelta de la cautividad (Esd 10:8), esta tenía diversos grados; el último llevaba agregado la prohibición de todo para el excomulgado. Esta son las persecuciones que por falso celo hizo Saulo de Tarso, es el motivo por el que se mata a San Esteban (Hech 6:8ss) y sobre el 44 a Santiago el Mayor (Hech 12:1ss). Y con este falso celo creerán prestar un servicio a Dios. El término usado significa ofrecer un acto de culto litúrgico. En la literatura rabínica se lee: "Al que derrama la sangre de los impíos se le ha de considerar como si hubiese ofrecido un sacrificio". Tal es la paradoja del fanatismo de Israel contra los seguidores del Hijo de Dios.

El motivo de hacer esto es la ceguera culpable, tantas veces expuesta o aludida en san Juan, por no haber conocido ni al Hijo ni al Padre, que le envió. Así es como lo dice Jesús: "Y los tratarán así porque no han conocido ni al Padre ni a mí".

"Les digo esto de antemano"

Para que no pierdan la fe en la prueba. La advertencia – profética- que les hace, tiene para ellos un sentido apologético: que no se escandalicen a la hora de su cumplimiento. -Les digo esto de antemano, para que, cuando llegue la hora, recuerden que ya estaba anunciado- Cuando los poderes de la tierra los persigan, que sepan que Jesús se lo anunció; no es fracaso en su doctrina, es la permisión del plan del Padre. Así les anuncia la persecución y el triunfo, o mejor, el triunfo por la persecución.

No les dije estas cosas desde el principio, porque yo estaba con ustedes.

Antes, desde el principio, no les anunció esto porque estaba Él con ellos, y este vaticinio es sobre la suerte de ellos en la hora de su ausencia. Si aparecen vaticinios de

persecuciones en el Sermón de la Montaña (Mt 5:11; Lc 6:22), en la instrucción a los Doce (Mt 10:16-19) y a los discípulos (Lc 12:4) y en el Apocalipsis sinóptico (Mt 24:9 par).-, no son obstáculo a esta afirmación de ahora; porque varios de estos anuncios están agrupados artificiosamente y otros no están lejanos, en su anuncio, de los días de la pasión. De ahí que el término desde el principio no tenga una interpretación estricta desde su vocación al apostolado; ni el momento de decirse esto en este discurso excluye el que no se les hubiese dicho, más o menos claramente, en otras ocasiones. Pero su presencia no exigía decírselo o recordárselo con el apremio apologético de su inminente partida.

Ser apóstol de Jesús, es una obra especial

Después de este análisis, vemos que ser apóstol de Jesús, es una obra especial, que solo puede realizar el Espíritu Santo, en efecto es el que va a descubrir al discípulo de Jesús el sentido de sus palabras y del mismo modo todo su mensaje evangélico. Es el Espíritu Santo, el que también descubre en nosotros la nobleza de nuestros ideales, la dimensión de nuestro apostolado y lo que nosotros nos proponemos como apóstol del Señor.

El verdadero apóstol del Señor, es absolutamente incondicional, y busca conocerlo con profundidad, es decir se empapa de Jesús, lo ama y hace del su vida, y a toda hora y por siempre la ocupa en extender su Reino. Nuestro ideal es vivir el gozo pascual y con especial interés en las dificultades.

Dejemos que el Espíritu Santo, se encargue de moldear nuestra realidad interior, que nos haga unos buenos y verdaderos hijos de Dios, amándolo intensamente. Dejemos que el Espíritu Santo, nos entregue la ayuda de los dones de la sabiduría, la inteligencia, el consejo, la fortaleza, la ciencia, la piedad y el temor de Dios. Dejemos también que moldee nuestra actividad externa, siendo dóciles a sus inspiraciones, para que nuestra tarea de apóstol y evangelizadora, que de alguna forma todos tenemos que hacer, se bien acompañada.

JUAN 16

EVANGELIO Jn 16, 5-11, “ninguno de ustedes me pregunta: ¿a dónde vas?” – martes VI semana de Pascua

Comentario breve: De acuerdo con el evangelio de Juan, el proyecto de salvación de Dios Padre incluye la presencia permanente del Espíritu Santo (el Paráclito) en la comunidad. El nombre Paráclito significa «el que está al lado hablando», es como un abogado, que defiende al acusado. En el evangelio de Juan, el Espíritu clama al lado nuestro, habla por nosotros, es la voz de nuestro mismo espíritu.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

A la hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: “Ahora me voy al que me envió, y ninguno de ustedes me pregunta: “¿A dónde vas?”. Pero al decirles esto, ustedes se han entristecido. Sin embargo, les digo la verdad: les conviene que Yo me vaya, porque si no me voy, el Paráclito no vendrá a ustedes. Pero si me voy, se lo enviaré. Y cuando Él venga, probará al mundo dónde está el pecado, dónde está la justicia y cuál es el juicio. El pecado está en no haber creído en Mí. La justicia, en que Yo me voy al Padre y ustedes ya no me verán. Y el juicio, en que el Príncipe de este mundo ya ha sido condenado”.

Palabra del Señor.

Ninguno de ustedes me pregunta: ¿a dónde vas?

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: Me voy ya al que me envió y ninguno de ustedes me pregunta: ¿A dónde vas? Jesús nos dice que es necesaria su ausencia para que se envíe el Espíritu Santo. Antes le habló de su ida al Padre, y se entristecieron, como se vio anteriormente. En los capítulos de Juan 13 y 14 les anunció su partida (Jn 13:36; Jn 14:5); y en el 14 hay un diálogo con algunos apóstoles sobre el sentido de su partida. Y ahora que habla de nuevo sobre lo mismo.

Ninguno de ustedes me pregunta, dice Jesús, como si también dijera, ahora nadie me pregunta, porque luego agrega que nadie le dice ¿A dónde vas?

Les conviene que me vaya

Dice Jesús: Sin embargo, es cierto lo que les digo: les conviene que me vaya; porque si no me voy, no vendrá a ustedes el Paráclito; En el plan del Padre, la ausencia de Jesús es condición no sólo para la venida del Espíritu Santo, sino para que el mismo Jesús lo envíe. Este primer rasgo basta para señalar la divinidad del que es objeto de esta promesa; sólo Dios puede ser aquel cuya venida es tan preciosa, que es uno dichoso comprándola al precio mismo de la ausencia de Jesús.

La venida del Espíritu Santo

El Espíritu Santo que Jesús va a enviar, unirá su testimonio al de Jesús, para la Justicia de la causa del Salvador resplandezca a los ojos de los creyentes. La acción acusadora del Espíritu contra el mundo. La venida del Espíritu trae primeramente una misión fiscalizadora y condenatoria. Esta ofensiva del Espíritu contra el mundo malo va a ser triple. El pensamiento se expresa con una serie de matizaciones de un tema fundamental, que casi viene a ser una pequeña culminación conceptual.

De pecado; porque ellos no han creído en mí. Este fue el gran pecado de Israel: cerrar culpablemente los ojos a la Luz (Jn 3:2.19; 8:46; 15:22.24; 9:41). Porque el Pecado del Mundo es su incredulidad. El Espíritu del Paráclito pondrá en claro este pecado.

Porque me voy al Padre y ya no me verán ustedes

La venida del Paráclito va a ser la venida del gran defensor de la verdad de Jesús: hacerle justicia. Todo su mensaje quedaba garantizado con la gran efusión de la venida del Paráclito, que El prometía. Pentecostés fue la prueba de la verdad del mensaje del Hijo, rubricado con la promesa que hizo de enviar el Espíritu Santo. Y la prueba de que estaba con el Padre. Y como una secuencia de

esta misma garantía es que ya no me verán ustedes de una manera normal a Jesús. Su ausencia era el precio del envío que hacía.

De juicio; porque el príncipe de este mundo ya está condenado. El príncipe de este mundo es Satanás. Él es el que establece la lucha escatológica de las tinieblas contra la Luz, moviendo a los hombres a ser hostiles al imperio del Mesías. Pero al venir el Espíritu, viene la prueba de que el mensaje redentor de Jesús estaba hecho, y, por tanto, el imperio satánico vencido, juzgado, en el sentido de condenado. La hora escatológica final no será más que la expulsión definitiva de Satanás de su imperio temporal en el mundo (Jn 12:31; 16:33). La condena de Satanás es el triunfo de la justicia de Jesús.

El Espíritu Santo, nos sacará siempre de nuestras debilidades

Cuando nos sintamos desalentados, imploremos su venida a nosotros. La presencia del Espíritu Santo nos llenara de alegría y nos dará paz.

Jesús es y debe ser el centro de nuestra vida espiritual, todas nuestras acciones y nuestras obras ha de ir encaminadas a que sea glorificado el Nombre de Jesús en nosotros.

El Padre y Espíritu Santo, glorifican a Jesús y nos dan con ello una norma para nuestra vida.

Todo por Jesús, todo con Jesús y todo para Jesús, como cuando se cierra la plegaria eucarística, Por Cristo, con El y en EL, para que todo redunde en mayor gloria del Padre.

Queridos hermanos, que Jesús no se aparte nunca de nuestros pensamientos y se mantenga siempre en nuestros corazones, para que nuestra vida no se aparte de Dios.

EVANGELIO Jn 16, 12-15, “el Espíritu, conducirá a los discípulos de Cristo por nuevos caminos” – miércoles VI semana de Pascua

Comentario breve; El Espíritu Santo nos lleva a Jesús, nos acerca a Él, nos hace entrar en Él. En todo lo que el Espíritu Santo hace está dando gloria a Jesús, ya que lo que Él comunica es lo que recibe de Jesús, así como Jesús comparte todo con el Padre amado. En otras palabras, el texto evangélico nos introduce en el misterio de la Trinidad, donde las tres personas divinas lo comparten todo, recibiendo una de la otra y compartiendo la misma y única divinidad.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

A la hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ustedes no las pueden comprender ahora. Cuando venga el Espíritu de la Verdad, Él los introducirá en toda la verdad, porque no hablará por sí mismo, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará lo que irá sucediendo. El me glorificará, porque recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes. Todo lo que es del Padre es mío. Por eso les digo: “Recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes”.

Palabra del Señor.

“Cuando venga el espíritu de la verdad, él los introducirá en toda la verdad”

La acción del Espíritu Santo sobre los apóstoles continúa explicitándose ahora en una función reveladora.

Cristo quería completar su enseñanza sobre sus apóstoles, pero no puede ahora, porque no podrían comprender ni recibir útilmente estas enseñanzas sublimes. A pesar de tener el mejor Maestro, su rudeza, su estado de gentes sencillas e imbuidas en el ambiente judío, y, sobre todo, la sublimidad de las enseñanzas, no les permitía recibirlas entonces. Necesitaban una transformación radical, que estaba reservada, en el plan

del Padre, a Pentecostés, como momento inicial de la acción del Espíritu en ellos.

Por eso, cuando venga el Espíritu de la Verdad, Él los introducirá en toda la verdad. El término usado aquí para llevarlos o hacerles comprender es guiar en el camino: los llevará a “toda la verdad”.

Porque recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes

La razón de esto es que les hacía falta la acción del Espíritu para comprender la plenitud de la enseñanza de Cristo; pues el Espíritu Santo no hablará de sí mismo, sino que hablará lo que oyere, “porque recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes”.

El Paráclito les recordará todo lo que Yo os he dicho (Jn 14:26), es decir, tomará las enseñanzas de Cristo y se las hará comprender en la plenitud conveniente, llevándoles así a la verdad completa de su enseñanza.

Todo lo que es del Padre es mío

Como una garantía trinitaria, final, dirá Cristo que toda su doctrina es del Padre. “Todo lo que es del Padre es mío” parece restringirse aquí al orden doctrinal; es toda la doctrina que el Padre le entregó para comunicarla en su mensaje. Por eso es una posesión mutua. Y, siendo su doctrina del Padre y llevándola a plenitud el Espíritu, la doctrina de Cristo es, en realidad, esa “toda la verdad”

El contexto del evangelio de san Juan sugiere que, mejor que a una revelación absolutamente nueva de verdades hecha por el Espíritu, se refiere a una mayor penetración de las verdades reveladas por Cristo a los apóstoles (Jn 15:15; 17:8.14; cf. Mt 28:19.20).

“Recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes”.

En esta acción iluminadora del Espíritu se destaca concretamente que les anunciará las cosas venideras. Encuadrado esto en las enseñanzas de Cristo, probablemente se refiere este sentido profético a que el

Espíritu Santo les revelará el nuevo orden de cosas, que tiene su origen en la muerte y resurrección de Cristo.

Una última cuestión es saber si este llevar a “todas la verdad” se refiere sólo a los apóstoles o es promesa hecha aquí, en este pasaje, a la Iglesia. El paralelo con Jn 14:26 hace ver que esta frase forma parte de un contexto más amplio, que conduce, allí como aquí, a la valoración de un contenido más universal.

El espíritu, conducirá a los discípulos de Cristo por nuevos caminos

Es así, como el Espíritu, conducirá a los discípulos de Cristo por nuevos caminos, por ignorados horizontes, por situaciones diversas, no exentas de dificultades, a muchos santos los llevo por cárceles, a otros por martirios, sin embargo en la historia del cristianismo el Espíritu Santo siempre se ha hecho presente.

Muchos corazones que siempre mostraron su docilidad al Espíritu Santo, recibieron de EL inspiraciones donde les fue revelado los secretos del amor del Padre. A ejemplo de ellos, dejémoslo que sea nuestro guía, es decir, no le impidamos en nosotros sus impulsos, prestemos atención a su voz, seamos receptivos con Él, nos hablara a través de la Palabra, en la oración, en la contemplación y en muchas ocasiones para nosotros insospechadas.

Invocar al Espíritu Santo es de las más perfectas y bellas entre todas las solicitudes que se pueden realizar. Él es Dios, es el Santificador. Él ha de alumbrarnos, confortarnos, guiarnos, vigorizarnos, abrasarnos con el fuego del amor divino, él nos convertirá en santos apóstoles.

EVANGELIO Jn 16,16-20, “Ustedes estarán tristes, pero esa tristeza se convertirá en gozo”

Comentario breve: El Maestro se va, pero intenta levantar la moral a los discípulos tristes y decaídos. Los que se aman, en lugar del “adiós” dicen simplemente: “hasta luego”. Jesús se va al Padre. Verlo o no verlo, ya no es cuestión de distancia. Su ausencia será breve y cuando vuelva ya no se marchará jamás: es la presencia de la fe. La vida de fe es un misterio de presencia y ausencia. La Iglesia está viuda y, en los rasgos de la Viuda podemos a veces descubrir el rostro del Amado.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

A la hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: “Dentro de poco, ya no me verán, y poco después, me volverán a ver”. Entonces algunos de sus discípulos comentaban entre sí: “¿Qué significa esto que nos dice: ‘Dentro de poco ya no me verán, y poco después, me volverán a ver’? ¿Y qué significa: ‘Yo me voy al Padre’?”. Decían: “¿Qué es este poco de tiempo? No entendemos lo que quiere decir”. Jesús se dio cuenta de que deseaban interrogarlo y les dijo: “Ustedes se preguntan entre sí qué significan mis palabras: “Dentro de poco, ya no me verán, y poco después, me volverán a ver”. Les aseguro que ustedes van a llorar y se van a lamentar; el mundo, en cambio, se alegrará. Ustedes estarán tristes, pero esa tristeza se convertirá en gozo”.

Palabra del Señor.

Jesús les habla de su muerte y resurrección.

En forma algún tanto velada Jesús les habla de su muerte y resurrección. Después de las enseñanzas que sobre esto les hizo en su vida pública, los apóstoles deberían haberlo comprendido, pero aparecen con la incomprendión con que se muestran en otras ocasiones, sobre todo ante el anuncio de grandes misterios. ¿Y qué significa: Yo me voy al Padre?, decían citando también como incomprendión el que anuncia su ida al Padre.

Dice Jesús: "Les aseguro que ustedes van a llorar y se van a lamentar; el mundo, en cambio, se alegrará. Ustedes estarán tristes, pero esa tristeza se convertirá en gozo"

Jesús ha de subir al Padre y esta ausencia, les producirá tristeza a sus discípulos, sin embargo Él les recuerda amorosamente que esta desolación y congoja se transformará en alegría. Precisamente san Lucas, describiendo la aparición de Jesús resucitado a los Once, dirá que casi no creían en fuerza del gozo (Lc 24:41), o como los dice Mateo; "Partieron ligeras del monumento, llenas de temor y de gran gozo, corriendo a comunicarlo a los discípulos" Mt 28:8, y será tan profundo y definitivo, que tendrán una alegría que nadie les podrá quitar.

Y con gozo la visión clara de la fe del plan y de la persona de Jesús, al que ya poseerán en la plenitud de la fe total, fuerte e indestructible. En la vida de Jesús, encontramos la amargura que nos produce el recordar su muerte en Semana Santa, sin embargo nos llenamos de alegría, al amanecer del domingo de resurrección.

Ustedes estarán tristes, pero esa tristeza se convertirá en gozo.

Jesús no les ocultó la realidad por la cual pasarían sus discípulos, les dijo también ustedes ahora están tristes, pero yo los volveré a ver, y tendrán una alegría y, nadie les podrá arrebatar ese gozo.

Así es nuestra vida de cristianos, orientada a las alegrías pascuales, gratos sentimientos de gozo, como los que hemos sentido en las fiestas del nacimiento de Jesucristo, o cuando celebramos la fiesta en la que se conmemora la resurrección de Cristo o cuando percibimos los gozos de la venida del Espíritu Santo.

Decía San Alberto Hurtado hablando de la alegría cristiana: "Es nuestro rostro siempre una sonrisa ancha y brillante como el sol. Llenar de sol la vida de los demás. Crear siempre alegría a nuestro alrededor. La vida no es triste sino alegre. El mundo no es un destierro sino un

jardín. El hombre no nace para sufrir sino para gozar. El fin de nuestra vida no es la muerte, sino la vida.”

La vida cristiana y la alegría son dos realidades íntimamente unidas, nuestro gozo y alegría tiene una gran opción, “Jesucristo”. Nuestro gozo es y debe ser fruto de una experiencia de fe en Dios y de comunión con Aquel que es Camino, Verdad y Vida, él nos muestra a nosotros cual es el sentido de nuestra vida en este mundo y la felicidad que nos promete con la vida eterna.

El evangelio, es la buena noticia, es el mensaje de alegría

El Evangelio, es la Buena Noticia, es el mensaje de alegría, que nos invita a vivir en el amor del que nos amó primero. Y este amor, el mismo amor de Cristo, ha sido infundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo. Por eso nos afirma San Pablo que “el fruto del Espíritu... es alegría” Nuestra alegría testimonia la profundidad de nuestro compromiso con el Plan divino. Quien vive su fe con tristeza y abatimiento, no ha comprendido bien el sentido del mensaje Jesús.

Recordemos cuando el ángel invita a María a vivir la alegría: “Alégrate, llena de gracia...”. María se llena de gozo en el Señor, pues el Mesías nacerá de Ella por obra del Espíritu Santo.

Recordemos el cántico del Magníficat, donde se expresa una hermosa palabra de alegría, María exulta de gozo “en Dios mi Salvador... porque ha hecho en mi favor grandes maravillas”. Así mismo luego María y José cuando presentan al niño en el Templo, tanto el anciano Simeón como Ana se gozan en el Espíritu ante la presencia del Reconciliador.

Recordemos el momento de la Transfiguración, cuando en ese encuentro íntimo con el Señor mueve a Pedro a exclamar: “Señor, bueno es estarnos aquí” Claro, sólo Jesús puede ofrecer la alegría que nadie nos podrá arrebatar.

Sin embargo, nuestra vida no está libre de pruebas y dificultades, de incomprendiciones y rechazo, de dolor y sufrimiento. Sin embargo, en medio de estas pruebas no nos dejemos abatir. San Pablo nos enseña que el cristiano se hace fiel seguidor del Maestro “abrazando la Palabra con gozo del Espíritu Santo en medio de muchas tribulaciones”. “Alegraos en la medida en que participáis de los sufrimientos de Cristo, para que también os alegréis alborozados en la revelación de su gloria”

EVANGELIO Jn 16, 20-23, “y tendrán una alegría que nadie les podrá quitar” – viernes VI semana de Pascua

Comentario breve: Mientras el mundo estará contento, los discípulos estarán con un agudo dolor, semejante a los del trabajo de parto. Es un dolor que parece superior a las fuerzas humanas. Sin embargo, la promesa de Jesús es superior a cualquier dolor, cuando lo volvamos a ver tendremos una alegría que nadie nos podrá quitar nunca.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

A la hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: “Les aseguro que ustedes van a llorar y se van a lamentar; el mundo, en cambio, se alegrará. Ustedes estarán tristes, pero esa tristeza se convertirá en gozo. La mujer, cuando va a dar a luz, siente angustia porque le llegó la hora; pero cuando nace el niño, se olvida de su dolor, por la alegría que siente al ver que ha venido un hombre al mundo. También ustedes ahora están tristes, pero yo los volveré a ver, y tendrán una alegría que nadie les podrá quitar. Aquel día no me harán más preguntas” .

Palabra del Señor.

Ustedes estarán tristes, pero esa tristeza se convertirá en gozo

Dice Jesús: “Les aseguro que ustedes van a llorar y se van a lamentar; el mundo, en cambio, se alegrará. Ustedes estarán tristes, pero esa tristeza se convertirá en gozo”

Jesús, hace una referencia ilustrativa de la tristeza y gozo que van a tener por su muerte y resurrección, diciendo: La mujer, cuando va a dar a luz, siente angustia porque le llegó la hora.... esta ilustración la hace con la comparación, tan usual en el Antiguo Testamento expresada en el Libro de Isaías, 66, 7.14, que dice: “¡Antes que estuviese de parto, dio a luz un hijo! ¡Antes que le viniesen los dolores, dio a luz un Varón!.... seréis traídos sobre la cadera, y sobre las rodillas seréis acariciados. Como aquel a quien su madre consuela, Así os consolaré

yo a vosotros..... Vosotros lo veréis, y se Alegrará vuestro Corazón; vuestros huesos Florecerán como la hierba. Se Dará a conocer que la mano del Señor está con sus siervos, pero su Indignación está con sus enemigos".

En la frase de Jesús, puede haber sugerencias mesiánicas, ya que él les dice que ahora tienen tristeza por el anuncio de su muerte; pero a la hora de la resurrección, pues se verán mutuamente en las apariciones siguientes a la resurrección, tendrán gozo. Precisamente san Lucas, describiendo la aparición de Jesús resucitado a los Once, dirá que casi no creían en fuerza del gozo -san Lucas 24:41; Mateo 28:8 -, y será tan profundo y definitivo, que tendrán una alegría que nadie les podrá quitar. Y con gozo poseerán la plenitud de la fe total, fuerte e indestructible.

En la vida de Jesús, encontramos la amargura que nos produce el recordar su muerte en Semana Santa, sin embargo nos llenamos de alegría, al amanecer del domingo de resurrección. Tal como nos dijo Jesús: También ustedes ahora están tristes, pero yo los volveré a ver, y tendrán una alegría y, nadie les podrá arrebatar ese gozo.

Dice Jesús: aquel día no me harán más preguntas.

Estas son promesa que hizo Jesús y, son de optimismo. La revelación más clara de la promesa que les hace a los apóstoles es que será en aquel día. La frase es de tipo profético, y se refiere a un período, como se relata en Hechos 2,17 que dice: "Sucederá en los últimos Días, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne. Vuestros hijos y vuestras hijas Profetizarán, vuestros Jóvenes Verán visiones, y vuestros ancianos Soñarán sueños". Este se inaugura en Pentecostés. No se refiere a los cuarenta días en que, después de resucitado, les habló del reino (Hech c.3; Jn 21:12). Es todo el período que comienza en Pentecostés, para continuarse indefinidamente.

Muchas veces, Jesús tuvo que hablar en forma figurada, en parábolas y todo tipo de lenguaje figurado o sapiencial. La grandeza del tema y la rudeza de ellos en algunos casos, hizo a Jesús utilizar este sistema pedagógico. Pero en aquel día ya les hablará claramente del Padre. El Espíritu Santo, que les enviará, les iluminará de tal manera que no necesitarán preguntarle nada, porque estarán suficientemente ilustrados, por las luces del Espíritu, para conocer óptimamente al Padre. Se cumple así lo del profeta: “Vienen días en que no tendrán que enseñarse unos a otros, diciendo: Conoced al Señor, sino que todos me conocerán, desde los pequeños hasta los grandes”. (Jeremías 31:31-34).

Tendrán una alegría que nadie les podrá quitar

Así es nuestra vida de cristianos, orientada a las alegría pascuales, pero antes, previamente, debemos pasar por tristezas y penas, los sufrimientos de Calvario. Jesús se los hizo saber a sus discípulos, se los repitió en diversas oportunidades y de distintas formas, es decir con distintas palabras, pero siempre con claridad, como en este fragmento del Evangelio: “Les aseguro que ustedes van a llorar y se van a lamentar; el mundo, en cambio, se alegrará. Ustedes estarán tristes, pero esa tristeza se convertirá en gozo.”. Es decir, tristes, pero del mismo modo, con mucha esperanza, pues Jesús les promete la alegría y que esa tristeza se convertirá en gozo y los volverá a ver, y por eso “tendrán una alegría que nadie les podrá quitar”

El Evangelio, es la Buena Noticia, es el mensaje de alegría, que nos invita a vivir en el amor del que nos amó primero. Y este amor, el mismo amor de Cristo, ha sido infundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo.

Nuestra tarea apostólica debe estar anunciada por la alegría

Seamos apóstoles alegres, no olvidemos que todos estamos llamados al anuncio del Evangelio en primera persona, según nuestras capacidades y posibilidades.

Tenemos la convicción de que el Evangelio es un mensaje de alegría. El mismo Cristo es el Evangelio, la Noticia eficaz, la buena, la alegre que llena nuestras existencias.

Es así como nuestra tarea apostólica debe estar anunciada por la alegría. Un anuncio apagado, triste, sin vida ni entusiasmo, no es capaz de mostrar la esencia del mensaje cristiano. Es de este modo, como en nuestro apostolado debe brotar de la alegría profunda que nace del corazón convertido y entregado al servicio del Padre.

Recordemos a nuestra Santísima Virgen María cuando va a visitar a su prima Isabel, ella lo hace entusiasmada por el amor y el auxilio a su pariente que está encinta y así de este modo se convierte en un gran testimonio de alegría, Isabel experimenta en su corazón la alegría que ve en María y le dice: Dicha la que ha creído que se cumplirá lo que se le dijo de parte del Señor.

EVANGELIO Jn 16, 23-28 “Les aseguro “que todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo concederá”
– sábado VI semana de Pascua

Comentario breve: En este hermoso Evangelio, Jesús no dice: Les aseguro “que todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo concederá. Es una promesa de mucho optimismo.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

A la hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: Les aseguro “que todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo concederá. Hasta ahora, no han pedido nada en mi Nombre. Pidan y recibirán, y tendrán una alegría que será perfecta. Les he dicho todo esto por medio de parábolas. Llega la hora en que ya no les hablaré por medio de parábolas, sino que les hablaré claramente del Padre. Aquel día ustedes pedirán en mi Nombre; y no será necesario que yo ruegue al Padre por ustedes, ya que él mismo los ama, porque ustedes me aman y han creído que yo vengo de Dios. Salí del Padre y vine al mundo. Ahora dejo el mundo y voy al Padre.”

Palabra del Señor.

“Les aseguro que todo lo que pidan al padre en mi nombre, él se lo concederá”

En este hermoso Evangelio, Jesús no dice: Les aseguro “que todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo concederá. Es una promesa de mucho optimismo. En el comienzo de este versículo, Jesús les decía a sus discípulos: “en aquel día no me preguntaran nada, en verdad, en verdades les digo” El poder de su oración en aquel día. Cristo les invita también, “Aquel día ustedes pedirán en mi Nombre”. Hoy, así es como él nos motiva a que pidamos al Padre en “su nombre.” Todos han de rogar al Padre por la fe en Cristo, el Hijo de Dios encarnado. Hasta ahora los discípulos sabían el gran poder intercesor de Cristo (Jn 11:22). Pero no lo habían puesto a Él como

intercesor, no habían pedido en su “nombre” de Hijo de Dios encarnado.

Al decir Jesús “Les aseguro que todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, Él se lo concederá” nos garantiza el éxito de la oración así hecha al Padre y de “lo que pidan”. Como en otros relatos evangélicos, (Jn 14:13.14), por el “paralelismo” de estos contextos, es una enunciación de tipo de la sabiduría o relacionado con ella, que supone restricciones o condiciones con las que ha de entenderse. Tal es también su formulación sapiencial en los Evangelios sinópticos (Mt 7:7-11 par.). La misma conclusión de esta enseñanza: que pidan en su nombre “para que vuestro gozo sea cumplido,” hace ver que esta oración será escuchada dentro de la finalidad que aquí se establece: “para que su gozo sea cumplido.” ¿Cuál es éste? Esta frase aparece con perspectivas distintas en san Juan (Jn 15:11; 17:13). Pero si, “en aquel día,” ya iluminados por el nuevo estado de cosas, tendrán el gozo cumplido al ser escuchados por pedir en el nombre de Cristo, supone esto que lo que piden los apóstoles está en consonancia con este nuevo estado de cosas y con el Espíritu que entonces los moverá en su actuación.

Confiamos en Jesús y su promesa de oír nuestras oraciones y concedernos lo que le pidamos

Dice Jesús “Y no será necesario que yo ruegue al Padre por ustedes” Y como nueva garantía, les dice que no necesitarán que El ruegue por ellos ante el Padre. No es que niegue la necesidad de su intercesión (Jn 15:5; Hb 7:25), lo que les quiere destacar es la confianza y seguridad con que deben hacer esta oración en su “nombre,” pues deben saber que ya el Padre los “amó,” porque han creído en que El “ha salido de Dios.”

Nos asegura Jesús que todo lo que pidamos, nos lo concederá el Señor, el asunto ahora es como debe ser nuestra petición, esta ha de ser confiada, porque cuando nuestra confianza es débil, nos damos cuenta que no conseguimos lo que pedimos.

Dios es nuestro Padre, cuando nos presentemos a Él, hagámoslo del mismo modo cuando éramos pequeños y al pedir a nuestro padre pedíamos sabiendo lo que conseguiríamos, con confianza de hijos, con esa confianza en la maravillosa misericordia, la gran ternura y bondad que hay en nuestro Padre celestial.

Confiamos en Jesús y su promesa de oír nuestras oraciones y concedernos lo que le pidamos. Si bien es cierto que a veces no sucede, es porque pedimos mal y no es por la ineficacia de la oración.

No debemos dejar de lado la perseverancia, porque Jesús nos promete que nos oirá nuestras oraciones

Por eso la oración debe cumplir ciertos requisitos tales como la confianza de ser hijos de Dios y de amistad con Jesús. Además debe hacerse con humildad, porque estamos necesitados y delante del Padre somos indigentes y tenemos que reconocer que necesitamos mucho de Él. Y no debemos dejar de lado la perseverancia, porque Jesús nos promete que nos oirá nuestras oraciones. Pero no nos dijo cuántas veces tenemos de pedir. También estemos dispuestos al orar a recibir la voluntad del Señor y confiados que nuestro Padre siempre nos dará lo que es mejor para nosotros, incluso no coincidiendo a veces con lo que nosotros deseemos.

Luego Jesús les dice: Les he dicho todo esto por medio de parábolas. Muchas veces tuvo que hablar en forma figurada, en parábolas. La grandeza del tema y la rudeza de ellos hizo a Cristo utilizar este sistema pedagógico. Pero “en aquel día” ya les hablará claramente del Padre. El Espíritu Santo, que les enviará, les iluminará de tal manera que no necesitarán preguntarle nada, porque estarán suficientemente ilustrados, por las luces del Espíritu, para conocer óptimamente al Padre. Se cumple así lo del profeta: “Vienen días en que no tendrán que enseñarse unos a otros, diciendo: “Conoced a Yahvé,” sino que todos me conocerán, desde los pequeños hasta los grandes”

EVANGELIO Jn 16, 29-33, "Yo he vencido al mundo" – lunes VII semana de Pascua

Comentario breve: Al leer el evangelio de Juan se llega a una conclusión fundamental referida a Jesús: "Tú has salido de Dios". Los discípulos llegan a la fe en la persona de Jesús, al comprender que él ha vivido su vida de hombre en comunión con el Padre. Les falta descubrir aún que él vivirá igualmente su muerte en comunión. Entonces su fe llegará a dar un sentido a la vida de todo hombre, especialmente a sus pruebas, iluminándolas a la luz de la unión del discípulo con su Maestro. La fe no es opio que adormece ni calmante que insensibiliza. Es fuerza que potencia en la lucha contra la maldad. "Esta es la victoria que vence el mundo: nuestra fe" (1 Jn 5, 4).

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

A la Hora de pasar de este mundo al Padre, los discípulos le dijeron a Jesús: "Por fin hablas claro y sin paráboles. Ahora conocemos que tú lo sabes todo y no hace falta hacerte preguntas. Por eso creemos que tú has salido de Dios". Jesús les respondió: "¿Ahora creen? Se acerca la hora, y ya ha llegado, en que ustedes se dispersarán cada uno por su lado, y me dejarán solo. Pero no, no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Les digo esto para que encuentren la paz en mí. En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor: Yo he vencido al mundo".

Palabra del Señor.

Por fin hablas claro y sin paráboles

A la hora de pasar de este mundo al Padre, los discípulos le dijeron a Jesús: "Por fin hablas claro y sin paráboles. Pero ¿cuál fue la comprensión entonces de los apóstoles? Ahora dicen que habla claramente y no en paráboles. ¿Habrían podido comprender entonces la altura de este misterio? Es verdad que hay grados en ello. Pero algo les impresionó, hasta el punto de creer que habían penetrado el misterio. Mas esta plenitud de inteligencia estaba prometida para más tarde, para la gran iluminación que

comenzaría en Pentecostés. Así dice San Agustín: ¿Por qué dicen ellos: Ahora hablas con claridad y no dices parábolas (que se les volvían a ellos enigmas), sino porque sus palabras son parábolas para quienes no las entienden, hasta el extremo de no entender que no las entienden?

Este pasaje es extraño. Los apóstoles creen, gozosamente, comprender este lenguaje que no es en parábolas, cuando el lenguaje es, fundamentalmente, el mismo que usó antes, en estos capítulos de san Juan (Jn 13:36; 14:2.5.19.27.30; 16:5), y que los apóstoles dicen que no entendían, (Jn 16:17.18). ¿Hay en ello algún intento del evangelista? Parece insistir en la necesidad de la venida del Espíritu Santo.

¿Ahora creen?

Por eso, ante esta actitud, Jesús les dice: ¿Ahora creen? ¿Cuál es el significado de esta frase?, ¿será una exclamación de júbilo? Tal vez se encontraría ante una profesión de fe en su filiación divina; o se daría por satisfecho con esta profesión de los Once. Quizás esto le bastaba por ahora; el Espíritu Santo acabaría de glorificarle en ello. Sin embargo, no parece esto lo más probable. Primero porque esta revelación sería la luz pentecostal y porque la contraposición que inmediatamente se hace, anunciándoles el abandono que harán de Él, así es como les dice: "me dejarán solo", no parece orientar la interpretación de la frase en este sentido.

Ante la creencia de haber comprendido la enseñanza, debieron de tener, con aquel gozo, un fondo y presunciones humanas, como en otras ocasiones. Así la frase de Jesús está matizada de blanda ironía e impregnada de compasiva tristeza. Y les anuncia su abandono de Él, lo que se cumple en Getsemaní.

Jesús les dice; Se acerca la hora, y ya ha llegado, en que ustedes se dispersarán cada uno por su lado, y me dejarán solo.

Ellos le abandonarán cuando los poderes de la tierra le prendan, sin embargo Él está en la verdad, El no queda solo: se queda garantizándole el Padre, que está con Él. Y Jesús se los dice: "Pero no, no estoy solo, porque el Padre está conmigo". En boca de Jesús, estas palabras llevan toda la trascendencia de la filiación divina.

Dice Jesús; les digo esto para que encuentren la paz en mí.

En el mundo, tendrán que sufrir; pero tengan valor: Yo he vencido al mundo. Él se refiere a todo lo anteriormente dicho, enlazándose, sobre todo, con los pasajes anteriores en que se habla de persecuciones. El horizonte se amplía: en el mundo malo, no sólo en su ambiente judío, tendrán persecuciones por causa de Él. Pero que no se alteren ni teman haber perdido la partida. Se lo avisa para que se gocen con su verdad y en la esperanza que les abrió. Se lo avisa diciéndoles: "para que encuentren la paz en mí".

La paz que ya antes les prometió: mi paz, que no es como la del mundo (Jn 14, 27). La paz, que, para los hebreos, incluye todo tipo de venturas, es sinónimo de la más amplia felicidad. Que aquí es que se separan unidos a Él; morando en ellos, y sabiendo que Él y el Padre los aman. Y que tengan, en su derrota, la certeza de su victoria, Y para que tengan valor, Jesús le dice: porque Yo he vencido al mundo malo. Se ven ya actuar las persecuciones contra la Iglesia naciente.

"Yo he vencido al mundo".

Con estas palabras, Jesús, completa su discurso previo a la Pasión y, advierte a todos los que habrán de ser sus discípulos sobre la experiencia del sufrimiento, pero nos deja una palabra de aliento, para que tengamos fuerza y no desfallezcamos, a sí mismo se pone como ejemplo: "Yo he vencido al mundo".

El dolor es una etapa amarga, pero como discípulos de Jesús, habremos de comprender que solo es una etapa, luego vendrá la gloria que se ha merecido por el dolor sufrido. Podremos sufrir por nuestros defectos, por

incomprensión, en algunas ocasiones humillaciones, es decir nos hará sufrir el prójimo, disgustos, sinsabores, molestias en el trabajo, molestia con nuestros propios hermanos de fe. Pero por mucho que sean nuestros sufrimientos, Jesús, sufrió más que nosotros y está junto a nosotros y, está sobre todo cuando sufrimos. Esto último, tengámoslo presente, las penas así se llevan con más suavidad, es decir en medio del dolor, no nos alejemos del Señor, al contrario, busquemos su compañía, aprendamos de Él, recordemos que Jesucristo venció el dolor al darle un sentido de redención de sí mismo y de los hombres.

JUAN 17

EVANGELIO Jn 17, 1-11, “Padre, ha llegado la Hora: glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique a ti” - martes VII semana de Pascua

Comentario breve: ¿Para qué has nacido? Para ser amado con un amor capaz de dar sentido a tu existencia. El dialogo de Jesús con su Padre muestra la plenitud del amor. Se trata de la total entrega del uno por el otro.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

A la Hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús levantó los ojos al cielo, orando así: “Padre, ha llegado la Hora: glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique a ti, ya que le diste autoridad sobre todos los hombres, para que él diera Vida eterna a todos los que tú les has dado. Ésta es la Vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu Enviado, Jesucristo. Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste. Ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía contigo antes que el mundo existiera. Manifesté tu Nombre a los que separaste del mundo para confiármelos. Eran tuyos y me los diste, y ellos fueron fieles a tu palabra. Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti, porque les comunique las palabras que tú me diste: ellos han reconocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me enviaste. Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos. Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío, y en ellos he sido glorificado. Ya no estoy más en el mundo, pero ellos están en él; y yo vuelvo a ti.

Palabra del Señor.

Jesús levantó los ojos al cielo

A la hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús levantó los ojos al cielo, orando así. Jesús aparece frecuentemente en los evangelios orando ante los

momentos trascendentales. Y éste es culminante. Esta es la oración resumen de su vida pasada, de su muerte, de su glorificación, del futuro de su Iglesia. Juan la redacta — como parte de un todo — con plenitud de teología cristiana pospentecostal. Es la gran oración introductoria a su pasión.

Jesús ora dirigiéndose directamente a su Padre. Ninguna invocación mejor en labios de Jesús, en esta oración, que invocar a su Padre, por cuya revelación da su mensaje. El vino al mundo y va ahora a la muerte. Y Jesús, como hombre, pudo llamar a Dios, en sentido propio, su Padre

El motivo de dirigir esta oración es que llegó la hora. Varias veces en su vida alegó para obrar de determinada manera que aún no había llegado su hora (Jn 7:30-8:20). Esta es la hora de su muerte, como se ve por el contexto, la hora que él había deseado tanto (Lc 12:50).

Jesús va a orar como hombre.

En este sentido, él podía pedir al Padre que le concediese lo que era donación divina. La oración de Jesús en esta primera parte es la siguiente:

Padre, ha llegado la hora: glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique a ti, ¿Qué glorificación pide aquí Jesús?, Así la dice luego; la gloria que yo tenía contigo antes que el mundo existiera. Jesús pide esta glorificación suya para así glorificar El al Padre. Esta gloria que Jesús pide ahora e inminentemente es su resurrección, cuerpo glorioso irradiando la divinidad, había de estar tres días en el sepulcro. Y que esta glorificación que pide aquí es principalmente la resurrección, aunque con lo que ésta llevaba agregado, es lo que El mismo dice al salir Judas del cenáculo: Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre, y Dios ha sido glorificado en El. Si Dios ha sido glorificado en El, Dios también le glorificará a Él, y le glorificará en seguida (Jn 13:31-32) -. El Padre es glorificado en el homenaje de la muerte de Jesús, y le glorificó en seguida con su resurrección. Pues con ella verán que el mensaje de Jesús era verdad. Así lo comentaba San Agustín:

Resucítame, para que seas manifestado a todo el mundo por mí.

El hijo glorifica al padre dando la vida eterna

Jesús invoca el poder que el Padre le dio sobre todos los hombres. Jesús, por razón de su unión hipostática y su misión redentora, tiene este poder, dado por el Padre, sobre todo el género humano. Y es lo que ahora invoca para poder cumplir su misión: que el Padre le glorifique, para que, acreditado ante los hombres en su resurrección, pueda El cumplir su finalidad redentora: para que él diera vida eterna.

Y ésta va a darla a todos los que tú les has dado refiriéndose a todos los hombres, dice que Jesús llevó a cabo la obra que el Padre le encomendó: Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste, anunciar el Evangelio. Unos lo aceptaron y otros no. Pero él no se limitó a exponerlo sólo a los judíos predestinados. A esto mismo lleva la invocación que hace Jesús Padre, ha llegado la hora: glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique a ti, ya que le diste autoridad poder que el Padre le dio sobre todos los hombres, Sería incongruente hacer esta invocación de un poder universal para luego limitarse sólo a darlo — con voluntad antecedente — a solos los predestinados. Le hace falta su glorificación en la resurrección, para dar a todos la vida eterna.

¿Qué se entiende por vida eterna en el evangelio de san juan y en este pasaje?

Los sinópticos presentan el reino de los cielos o reino de Dios como el reino instituido por Jesús, pero destacando preferentemente el aspecto externo y de organización social del mismo. En cambio, en San Juan, tanto en su evangelio como en su primera epístola, el reino se presenta bajo el concepto de vida eterna, con lo que se acusa preferentemente el aspecto interno y vital del mismo en el alma, vinculado a la fe, junto con sus repercusiones religiosas sobre el mismo cuerpo - Jn6:40 -. Concepto que

aquí se expresa bajo un doble acto de fe en el Padre y en Jesús.

Dice Jesús: Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu Enviado, Jesucristo. Este conocimiento que aquí se dice constituir la vida eterna, es, en la enseñanza de San Juan, un conocimiento vital, íntimo y amoroso, no abstracto; es un conocimiento que es vida (Jn 3:14-21; 8:55; 10:15; 16:3)

Luego Jesús ora al padre por los apóstoles.

Manifesté tu Nombre a los que separaste del mundo para confiármelos. Eran tuyos y me los diste, Comienza su oración presentando a los apóstoles, que, aun siendo de este mundo el Padre, por una elección, se los dio. Y Él les manifestó su nombre, que está por persona, es decir, les enseñó el misterio de que, en aquel monoteísmo cerrado del Antiguo Testamento, había un Padre verdadero, del cual Él es su Hijo.

Esta presentación tiene por objeto destacar los motivos que los recomiendan a la benevolencia del Padre en la oración que Jesús le va a dirigir por ellos.

Eran tuyos. Como criaturas y como piadosos israelitas que esperaban el Mesías. Y también lo eran por una elección que el Padre hizo de ellos para su misión apostólica - Jn6:37.44.65 -. Y me los diste. Estos hombres que así pertenecían privilegiadamente al Padre, se los dio a Jesús para que recibiesen de Él su mensaje y fuesen sus apóstoles: los continuadores de su obra.

Dice Jesús: y ellos fueron fieles a tu palabra.

Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti, porque les comuniqué las palabras que tú me diste: Guardaron tu palabra. El mensaje de Jesús. Por eso Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti, La frase quiere decir que todo lo que el Padre le dio: su filiación, su misión, sólo puede venir de Él. Ellos han reconocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me enviaste. Este salí de ti no es ni la procesión

eterna ni el simple venir como Mesías, sino, en el contexto de San Juan y en el de este mismo capítulo, es el salir del Padre por la encarnación.

Terminados los motivos que recomiendan al Padre a los apóstoles, por los que Jesús va a orar, comienza la oración propiamente dicha: Yo ruego por ellos, pero se añade que no ruego por el mundo, No es que lo excluya de su oración, pues por él muere - Jn3:16 -, sino que va a tener una oración exclusiva por sus apóstoles. Y alega también los motivos por los que ha de ser escuchada su oración, porque son tuyos, del Padre. Es el celo de Jesús en mirar con la solicitud máxima por todo lo que es del Padre. Y añade una frase que tiene una gran portada y un nuevo motivo para rogar por ellos: Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío.

Dice Jesús: y en ellos he sido glorificado.

El maestro es glorificado en los discípulos al reflejar éstos las enseñanzas recibidas. Tales son los apóstoles, máxime frente a la indiferencia u hostilidad del mundo y la deserción de sus enseñanzas de muchos discípulos (Jn 6:66)

Dice Jesús: Ya no estoy más en el mundo, pero ellos están en él; Él va a la cruz; tan inminente, y yo vuelvo a ti, será que ya se considera fuera del mundo. Muy poco después será preso en Getsemaní. Pero ¡ellos se quedan huérfanos de su Pastor!

Jesús ha rezado por nosotros, para que tengamos éxito en esta santificación propia, la oración de Jesús, será oída por el Padre, por tanto, no nos faltarán la gracia, y con la gracia, todo resulta más fácil. Porque Jesús, pide que sus discípulos seamos santos, y ser santos, es pensar y amar como Jesús, y es vivir una lucha constante contra las inclinaciones que nos llevan al mal.

EVANGELIO Jn 17, 6. 11-19, “Cuídalo en tu nombre que me diste para que sean uno, como nosotros.” – miércoles VII semana de Pascua

Comentario breve: Esta hermosa oración expresa el deseo profundo del Señor: Que todos los que hemos creído en Él seamos uno en el amor. Esto es estar en la verdad.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

A la hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús levantó los ojos al cielo, y oró diciendo: “Padre santo, manifesté tu nombre a los que separaste del mundo para confiármelos. Cuídalo en tu nombre que me diste para que sean uno, como nosotros. Mientras estaba con ellos, yo los cuidaba en tu nombre que me diste; los protegía y no se perdió ninguno de ellos, excepto el que debía perderse, para que se cumpliera la Escritura. Pero ahora voy a ti, y digo esto estando en el mundo, para que mí gozo sea el de ellos y su gozo sea perfecto. Yo les comunique tu palabra, y el mundo los odió porque ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Conságralos en la verdad: tu palabra es verdad. Así como tú me enviaste al mundo, yo también los envío al mundo. Por ellos me consagro, para que también ellos sean consagrados en la verdad”.

Palabra del Señor.

Padre santo, manifesté tu nombre a los que separaste del mundo para confiármelos

Cristo comienza su oración presentando a los apóstoles, que, aun siendo de este mundo, el Padre, por una elección, se los dió. Y Él les manifestó su nombre, que está por persona, es decir, les enseñó el misterio de que, en aquel monoteísmo cerrado del Antiguo Testamento, había un Padre verdadero, del cual Él es su Hijo.

Esta presentación tiene por objeto destacar los motivos que los recomiendan a la benevolencia del Padre en la oración que Cristo le va a dirigir por ellos.

Eran tuyos. Y también lo eran por una elección que el Padre hizo de ellos para su misión apostólica (Jn 6:37.44.65).

Expuestos los motivos de su plegaria al Padre, comienza por esta invocación: Padre santo. La palabra padre, en labios de Cristo, lleva, aún en cuanto hombre, el sentido ontológico de Dios-Padre, ya que El, por su persona, es su Hijo. El calificarle aquí de santo probablemente se debe a la santificación que va a pedir para los suyos.

Cuídalos en tu nombre que me diste para que sean uno

Esta primera parte de la plegaria es como el aspecto negativo de la misma. En su ausencia, Cristo pide al Padre que los cuide de todo mal. Les hace falta esta protección contra el mundo hostil. Mientras Cristo estaba, El los cuidaba. Y no pereció, por lo mismo, ninguno, sino Judas. Pero esto estaba en la Escritura. No fue falta de celo en Cristo por él.

En tu nombre. Pide por la adhesión de fidelidad de ellos a este nombre, persona, del Verbo encarnado, Hijo, y a su mensaje. Es en esta unión de Padre-Hijo en la que ellos habrán de perseverar.

Para que sean uno como nosotros. El tema fundamental de esta oración de Cristo por sus apóstoles está enunciado arriba. Como este pensamiento lo desarrolla más ampliamente en los versículos 22-24, allí se estudia.

La pérdida de Judas. Mientras estaba con ellos, el Buen Pastor miraba celosamente por Judas. Pero este fue traidor. De los guardados por Cristo solo pereció el hijo de perdición, semitismo que está calificando a una persona, que aquí es Judas. Ya Cristo le había avisado de los malos pasos en que andaba (Jn 6:70) al que deseaba salvar. Por eso, como justificación de la solicitud de Cristo,

se invoca que esta perdición estaba predicha en la Escritura. No es que ella lo causase, sino que proféticamente lo anunciaba. Era un problema de libertad, al que afectaba la predestinación y donación del Padre (Jn 6:37.44): de misterio. Pero la Escritura tenía que cumplirse. En la última Cena también se cita un salmo -- Sal 41:10-- como prueba profética de esta traición de Judas (Jn 13:18). Esta perdición es abandono de apóstol de Cristo; no se trata de su destino.

Para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

Que gozo es este que Cristo desea que los apóstoles lo tengan pleno o cumplido en sí mismos Esta frase para que vuestro gozo sea cumplido es usada varias veces por Cristo (Jn 15:11; 16:24) y parece tener un cierto valor proverbial o redundante.

En este contexto se establece relación entre las cosas que Cristo habla, les acaba de hablar, para que tengan este gozo. Luego este gozo debe provenirles de estas cosas que Cristo ora en voz alta para que le oigan.

Y en el contexto inmediato de esta frase se ruega por ellos para que el Padre los guarde en su ausencia, para que tengan esa unión entre sí, con el Padre y Cristo, y al modo de estos. Esta unión es la adhesión al Padre y al Hijo, garantizada por la guarda que les hará el Padre; es lo que les hará tener este supremo gozo: fe y caridad firmes con la esperanza abierta a su ida a las moradas del cielo.

Que los cuide del mal

Algunos piensan y discuten si Cristo ruega aquí que los libre del mal o del maligno, Satanás, ya que esta expresión puede tener ambos sentidos. Parece preferible el primer sentido el mal, pues, en estos contextos del sermón de la cena, se está diciendo que el mundo es malo y que los odia y perseguirá. Por lo que parece que este concepto ha de prevalecer aquí (Jn 17:14-16). Además, cuando en el evangelio de Juan se habla del demonio, nunca se lo nombra por el maligno, sino por el diablo o Satanás, o el príncipe de este mundo El maligno lo usa en las epístolas,

pero ninguno de estos textos es la explicación autentica del nuestro (cf. Jn 13:2.27- 17.)

Conságralos en la verdad

Que los consagre, los santifique. Si en la primera parte de esta oración predominaba el aspecto negativo, en esta predomina el positivo de santificación.

Cristo dice que se santifica a sí mismo para que los apóstoles sean santificados en la verdad y pedirá que los santifique verdaderamente.

El verbo aquí usado por consagrarse, significa santificación, que puede ser interna, pero que también puede ser externa y equivalente a consagración. Muy especialmente se dice de las victimas dedicadas al sacrificio, y de los sacerdotes del A.T.

El sentido, pues, de esta santificación de Cristo no es otra cosa que su consagración, que es su dedicación, su entrega al sacrificio de la cruz: su consagración victimal; y, como se ve por el contexto, se destaca especialmente el sentido meritorio de la misma. Pues Cristo la hace en provecho de los apóstoles, y precisamente para que sean consagrados verdaderamente.

El pensamiento es: Cristo se consagra victimalmente al Padre para merecer el que sus apóstoles sean consagrados, dedicados verdaderamente a lo que pide para ellos

Tu palabra es verdad

¿Cuál es la consagración que Cristo pide para ellos?
Conságralos en la verdad.

¿Cuál es ésta?, el texto lo dice abiertamente: Tu palabra es verdad.

La palabra de Cristo es el mensaje del Padre; El Evangelio. Precisamente El dirá: "Yo soy la Verdad." Lo que Cristo ruega al Padre es que los consagre verdaderamente en su verdad.

En su sacrificio mereció esta incombustible permanencia y comprensión de los apóstoles de la verdad y en la verdad, y ahora pide que les aplique esos méritos que se lograran en la cruz.

Hasta donde se extiende y abarca esta santificación, no se dice. Pero en ella se incluyen todas las gracias y asistencias, externas e internas, que son necesarias para estar consagrados, verdaderamente, en la verdad.

EVANGELIO Jn 17, 20-26, “Para que el amor con que Tú me amaste esté en ellos, y Yo también esté en ellos.” – jueves VII semana de Pascua

Comentario breve: Muchos hombres no han experimentado el amor de Dios, ¿por qué? La división de los cristianos es un signo de contradicción. La unidad perfecta será el signo que convencerá a los hombres que el Padre los ha amado hasta el extremo.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

A la Hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús levantó los ojos al cielo, y Oró diciendo: Padre santo, no ruego solamente por ellos, sino también por los que, gracias a su palabra, creerán en mí. Que todos sean uno: como Tú, Padre, estás en mí y Yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que Tú me enviaste. Yo les he dado la gloria que Tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno -Yo en ellos y Tú en mí- para que sean perfectamente uno y el mundo conozca que Tú me has enviado, y que los has amado a ellos como me amaste a mí. Padre, quiero que los que Tú me diste estén conmigo donde Yo esté, para que contemplen la gloria que me has dado, porque ya me amabas antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero Yo te conocí, y ellos reconocieron que Tú me enviaste. Les di a conocer tu Nombre, y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que Tú me amaste esté en ellos, y Yo también esté en ellos.

Palabra del Señor.

No te ruego solamente por ellos

Dice Jesús: Padre, no te ruego solamente por ellos, sino también por todos lo que, creerán en mí gracias a su palabra.

El tercer aspecto de esta oración de Jesús es por la Iglesia apostólica: por cuantos crean en mí por su palabra - de los apóstoles - Esta predicación seguramente ha de tomarse

aquí con un sentido indefinido: aun los que procedan mediatamente de ellos. Son varias las cosas que Jesús pide en esta oración para esos creyentes futuros.

Dice Jesús: Que todos sean uno. Es unión doble: de los fieles entre sí y en unión con el Padre y el Hijo. Unión que ha de estar calcada - lo mismo que lo somos tú y yo - en la unión del Padre y el Hijo encarnado.

Con ello se busca la caridad, unión necesaria para que ellos - por ellos - estén en nosotros.

Yo les he dado a ellos la gloria que tú me diste a mí.

Jesús ha hecho donación de la gloria que le dio el Padre a ellos, pero con esa donación busca la finalidad de la unión. La gloria de filiación divina; la gloria de los milagros; la gloria que Jesús comunicó al hombre dándose en la eucaristía y haciéndolo uno - 1 Cor 10:17 - basándose en el amor con que el Padre ama al Hijo y éste a los hombres. Esta gloria aquí ha de interpretársela por otros textos paralelos. Unas veces en San Juan esta gloria son los milagros (Jn1:14; 2:11). Pero en esta misma oración hay pasajes en los que su gloria es la divinidad.

Más si esta gloria es la divinidad que el Padre le dio en la unión hipostática, ¿cómo Jesús puede dar a sus fieles su divinidad? La explicación debe de ser lo que se lee en el mismo San Juan: que a los que creen en el Hijo los hace hijos de Dios (Jn 1:12.13). Por la unión hipostática, (relacionado con cada una de las tres personas de la Santísima Trinidad) el Padre le hizo a Jesús el ser verdaderamente su Hijo. Los cristianos — hijos de Dios — participan de la plenitud - Jn1:16 - de la gracia de Jesús al ser hijos de Dios, es decir, participan la naturaleza divina.

Ni se ve inconveniente en que la palabra gloria no pueda expresar la filiación divina natural de Jesús y la participada de los fieles. San Juan dice que Jesús es el Hijo de Dios, pero también los fieles son los hijos de Dios. Es la misma palabra para expresar conceptos analógicos.

La caridad, que es unión del ser humano con Dios y con los demás hombres.

Y en el mismo evangelio de San Juan se llama con una misma palabra — Dios, dioses — a Dios y a los jueces, por participar éstos el poder judicial de Dios. Y dice así: Si llama dioses a aquellos a quienes fue dirigida la palabra de Dios., ¿a aquél a quien el Padre santificó y envió al mundo, decís vosotros: Blasfemas, porque dije: Soy Hijo de Dios? (Jn 10:34-36).

De aquí que, conforme al espíritu literario de San Juan, se puede utilizar un mismo término para hablar del Hijo de Dios y de la participación de esa filiación divina en los hombres (1 Jn3:2).

Supuesto esto, se explica bien cómo esa gloria produzca la unión de los creyentes, ya que la gracia — participación de la naturaleza divina, de esa gloria — lleva consigo la caridad, que es unión del ser humano con Dios y con los demás hombres.

Para que el mundo pueda reconocer así que tú me has enviado.

Y el mundo pueda reconocer así que tú me has enviado, y que los amas a ellos como me a amas a mí.

Jesús busca con esto también el provecho apologético de esta unión. Dado el egoísmo humano, la superación del mismo hace ver que es don de Dios dispensado por Jesús, que dejó este mandamiento como necesario y nuevo. Ante ello, el mundo tiene objetivamente que reconocer que el Padre le envió, pues tal obra realiza.

Dice Jesús: y que los amas a ellos como me a amas a mí. Esta enseñanza está en íntima relación con la afirmación anterior. Si ese amor entre ellos era una prueba apologética de que el Padre lo había enviado, pues El enseñaba y dispensaba esa gracia de la superación del egoísmo, esta gracia era don sobrenatural, originariamente del Padre, en ellos. Y, por tanto, prueba del amor del Padre a los mismos.

Padre, quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté

Luego Jesús pide que los suyos estén un día con Él en el cielo y vean su gloria -- y yo mismo esté en ellos - La última petición es que los creyentes estén donde está El: en el cielo. Para que vean mi gloria, la que el Padre le dio, porque me amaste antes de la constitución del mundo. Esta gloria de Jesús se comprende aquí mejor de la predestinación de la humanidad de Jesús a la unión hipostática; éste es ese amor con que dice Jesús aquí que el Padre le amó desde la eternidad, como lo expresa la frase bíblica antes de la constitución del mundo (Ef 1:4).

Es de interés destacar la forma como que Jesús dice esto al Padre: yo deseo. Es más que simple deseo, es la abierta expresión de su voluntad. Es el Hijo, que, conociendo claramente la voluntad definitiva del Padre, conforma su querer absoluto con ella.

También se ve aquí una predestinación, pues se trata de los que el Padre le donó. Más no sería fácil saber si se trata de un deseo de Jesús por sus creyentes con voluntad antecedente o consiguiente. En otros pasajes de San Juan se habla de una predestinación del Padre, pero se expone en forma sapiencial y según la naturaleza de las cosas (Jn 6:36.39.44.65). Así, los que le da el Padre vienen a Él, y los resucitará en el último día. Pero parece que se habla sólo según una forma enunciativa y conforme a la naturaleza de las cosas. No se dice si, después de venir a Él, no lo abandonarán, como pasó con muchos discípulos suyos (Jn 6:66). Aquí es probable que la redacción tenga un valor equivalente a lo anteriormente dicho.

Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te conocí

Jesús finaliza este fragmento diciendo: Padre justo, el mundo no te ha conocido; yo, en cambio, te conozco y todos estos han llegado a reconocer que tú me has enviado. Les he dado a conocer quién eres, y continuaré

dándote a conocer, para que el amor con que me amaste pueda estar también en ellos, y yo mismo esté en ellos

Estos dos versículos se los suele considerar como independientes de la triple petición que Jesús tuvo; por lo que más bien parecen un epílogo a la oración que él hace. Es una complacencia de Jesús en la fe de sus apóstoles frente al mundo incrédulo. Si el mundo malo no conoció — amor y entrega — al Padre, Jesús y los suyos lo conocieron: conocieron que me has enviado: al Hijo de Dios, que se encarnó.

Jesús hizo esta obra en los apóstoles y se lo hará conocer aún. Es la obra de Jesús, apareciéndoseles cuarenta días después de resucitado (Hech 1:3) y habiéndoles del reino de Dios, pero también lo hará con nuevas luces e ilustraciones. Es la acción del Espíritu Santo en ellos, llevándolos a la verdad completa de sus enseñanzas mediante la obra mediadora de Jesús-Vid, sin el cual nada se puede (Jn15:5).

Si aquí se llama al Padre, Padre justo, acaso sea más que por una simple variación literaria. Pues al llamarle Padre santo o simplemente Padre, siempre se ve relación entre el nombre y el contexto en que se emplea.

Siendo el Padre justo y presentándosele el contraste entre el mundo hostil y el conocimiento amoroso — de vida — que de Él tienen Jesús y los suyos, quedaba establecido el motivo para que el Padre justo viese con complacencia el deseo que el Hijo va a realizar con ellos.

Para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos.

Pues, con toda esta obra de revelación, Jesús busca también, como síntesis de todo — síntesis terrena y celestial — para que el amor con que me amaste pueda estar también en ellos, y yo mismo esté en ellos.

¿En qué sentido pide Jesús a su Padre que el amor con que tú me amaste esté en ellos? Caben tres formas:

Que así como el Padre amó al Hijo encarnado y de ese amor nació en Jesús el amor al Padre, así, de semejante manera, que ese amor al Padre por el Hijo estuviese eficazmente en los apóstoles, haciendo que ellos, al conocer por la fe al Padre y al Hijo, amasen al Hijo al modo como lo ama el Padre. Acaso se podría basar esta interpretación en este mismo contexto (Jn 17:25).

Conociendo los apóstoles por la fe al Padre y al Hijo, haría esto que el Padre extendiese a ellos, por su unión con Jesús, el amor predilecto con que amó a éste.

Por razón del Cuerpo místico. Estando unidos ellos vitalmente a Jesús como sarmientos a la vid, así el amor del Padre a Jesús cabeza haría que lo extendiese a los miembros: al Jesús total, según San Agustín.

Si estas tres razones o modos de consideración se unen entre sí, formando una razón, la visión y la posibilidad de este amor del Padre todavía se vigorizan

Jesús pidió la unión de corazones y de espíritu en el amor de Jesús para sus apóstoles, y la sigue pidiendo hoy para todos sus fieles, para que nos unamos en el amor, por sobre cualquier obstáculo, esta unión, debe ser el argumento que debe convencer al mundo de la verdad de su misión. Es así como el Señor nos pide tener un solo corazón y una sola alma por la fe y la caridad. Esta unidad es el gran testimonio de que Jesucristo ha resucitado y sigue viviendo hoy en nosotros.

JUAN 20

EVANGELIO Jn 20, 1-8, “él también vio y creyó” – 27 de diciembre, San Juan Apóstol y Evangelista

Comentario breve: La carrera de los discípulos hacia el sepulcro muestra el deseo de comprobar lo que les había anunciado María Magdalena. Pedro y el “discípulo amado”, se encuentran frente al sepulcro vacío y, éste, sin ver más que el sudario y las vendas por el suelo, le bastó para creer que el Maestro había resucitado.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto”. Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro; vio las vendas en el suelo, y también el sudario que había cubierto la cabeza de Jesús; éste no estaba caído con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él también vio y creyó.

Palabra del Señor.

“María magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada.”

“María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada.” Según san Juan, el relato lo sitúa en “el primer día de la semana.” Es decir, al día siguiente del sábado, y la hora en que viene al sepulcro es de “madrugada”, esto es muy de mañana y cuando aún hay “todavía estaba oscuro”. Es en la hora crepuscular del amanecer.

Por los sinópticos se sabe que esta visita de María al sepulcro no la hace ella sola, sino que viene en compañía de otras mujeres, cuyos nombres se dan: María, la madre de Santiago, y Salomé, la madre de Juan y Santiago el Mayor (Mc 16:1) y otras más (Lc 24:10). Al ver, desde cierta distancia, “sacada” la piedra rotatoria o golel, dejó a las otras mujeres, que llevaban aromas para acabar de preparar el “embalsamamiento” del cuerpo de Cristo, y “Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba”, que, por la confrontación de textos, es, con toda probabilidad, el mismo Juan.

“El otro discípulo al que Jesús amaba”

Me parece bonita esta expresión que se lee en este fragmento del evangelio, “El otro discípulo al que Jesús amaba”. Es hermoso saber del amor de Jesús por sus apóstoles, pero en el caso de san Juan, hay una predilección especial, pero aún es más hermosa esa humildad, esa modestia y esa demostración de no ser vanidoso, san Juan en lugar de nombrarse, utiliza esta frase “El otro discípulo al que Jesús amaba”.

Como ella, Magdalena, no entró en el sepulcro, supuso la noticia que da a estos apóstoles: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto”. El plural con que habla: no “sabemos”, entronca fielmente la narración con lo que dicen los sinópticos de la compañía de las otras mujeres que allí fueron (Mt 28,1ss; Mc 16ss; Lc 24:1ss; cf. Lc 24:10). Seguramente, al ver, a cierta distancia, removida la piedra de cierre, cuya preocupación de cómo la podían rodar para entrar temían (Mc 16:3), cambiaron, alarmadas, sus impresiones, y Magdalena, más impetuosa, se dio prisa en volver, para poner al corriente a Pedro y al anónimo Juan.

Este “discípulo” corría más que Pedro

Pedro y Juan debieron de salir enseguida de recibir esta noticia, pues ambos “corrían.” Pero el evangelista dejará en un rasgo su huella literaria. Este “discípulo” corría más que Pedro. En efecto, Pedro debía de estar sobre la mitad

de su edad, sobre los cincuenta años (Jn 21:18.19), y, según San Ireneo, vivió hasta el tiempo de Trajano (98-117) Esto hace suponer que Juan pudiese tener entonces sobre veinticinco o treinta años. Juan, por su juventud y su fuerte ímpetu de amor a Cristo, “corrió más rápidamente” y “llegó antes.” al sepulcro. Pero “no entró.”

Juan no entró, esperando a Pedro que es el primero que entra en el sepulcro y “vio las vendas en el suelo, y también el sudario que había cubierto la cabeza de Jesús”. El evangelista, al recoger estos datos, pretende, manifiestamente, hacer ver que no se trata de un robo; de haber sido esto, los que lo hubiesen robado no se hubiesen entretenido en llevar un cuerpo muerto sin su mortaja, ni en haber cuidado de dejar “las vendas” y “sudario” puestos cuidadosamente en sus sitios respectivos “sino enrollado en un lugar aparte”

Juan pone luego el testimonio de fe

Observados el orden y la paz que reinaban en él, el discípulo amado se abre a la visión de la fe, creyendo en los signos visibles del Señor: “Vio y creyó”. No es aún la fe perfecta en la resurrección. Para esto será necesario que el espíritu del discípulo se abra a la inteligencia de la Escritura (ef. Lc 24,45), que vea al Señor en persona y que reciba de él el don del Espíritu Santo

Pero en todo caso, Juan puso el testimonio de fe. “Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él también “vio y creyó.” Es decir al no ver el cuerpo de Jesús, creyó que estaba resucitado. San Juan cree, porque es limpio de corazón, su pureza no le hace tener ninguna duda.

EVANGELIO Jn 20, 11-18, "Subo a mi Padre y Padre de ustedes; a mi Dios y Dios de ustedes"

Comentario breve: María Magdalena reconoció al Señor y Maestro resucitado por sus palabras. Este encuentro tan cargado de afecto y emotividad transforma a María, quien en lugar de tristecerse porque el maestro subía al Padre, sale a anunciar la alegría de la resurrección a los otros discípulos. María se convierte así en la apóstol de los apóstoles.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

María se había quedado afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies del lugar donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. Ellos le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? María respondió: Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto. Al decir esto se dio vuelta y vio a Jesús, que estaba allí, pero no lo reconoció. Jesús le preguntó: Mujer, ¿por qué lloras?

¿A quién buscas? Ella, pensando que era el cuidador del huerto, le respondió: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo iré a buscarlo. Jesús le dijo: ¡María! Ella lo reconoció y le dijo en hebreo: ¡Rabóní!, es decir, ¡Maestro! Jesús le dijo: No me retengas, porque todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: 'Subo a mi Padre y Padre de ustedes; a mi Dios y Dios de ustedes'. María Magdalena fue a anunciar a los discípulos que había visto al Señor y que él le había dicho esas palabras.

Palabra del Señor.

Ella acompaña a Jesús

María la llamaban Magdalena porque venía de un pueblecito de Galilea llamado Magdala. Ella ha sido identificada como una mujer pecadora según el Evangelio de Lucas (Lc-8,2) y (Lc 7,36-50), pero el mismo Lucas

relata que Jesús le hizo saber que sus pecados fueron perdonados.

Es muy importante destacar, que ella acompañó a Jesús, lo atendió, lo escuchó, le llegó al corazón y el mismo Jesús se enteró con María Magdalena. Ella estuvo como testigo en la crucifixión y según este Evangelio es la única mujer que se acerca a la tumba donde sepultaron a Jesús. Luego ella fue la primera en conocer la noticia de la resurrección, y recibió de Jesús resucitado el encargo para anunciar a los apóstoles su resurrección.

Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?

Jesús le preguntó: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? En efecto, no es para llorar, al contrario es para estar alegres por la resurrección. Ella, pensando que era el cuidador del huerto, le respondió: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo iré a buscarlo. Así María Magdalena nos muestra el gran amor por Jesús, no está dispuesta a perderlo y si esta para buscarlo donde sea.

Podemos recoger muchas enseñanzas de María Magdalena, si ella fue pecadora, por el arrepentimiento recibió el perdón de Jesús, y todo los pecadores podemos tener fe en que Jesús nos perdona si nos arrepentimos, que si hemos sido perdonados y hemos confesado con dolor y sinceridad nuestras faltas recuperamos la gracia y la amistad con Jesús, aún más, si hemos recibido las gracias podemos conocer la resurrección. También aprendemos en este Evangelio, que si creemos que hemos perdido a Jesús y lo buscamos lo encontraremos junto a nosotros, como también tenemos que reconocer que él puede estar oculto en una persona humilde, como en el caso del cuidador del huerto.

Subo a mi Padre y padre de ustedes

Jesús le pidió a María Magdalena que fuera a anunciar a los discípulos que había visto al Señor y que él le había dicho esas palabras. Ve a decir a mis hermanos: Subo a mi Padre y Padre de ustedes; a mi Dios y Dios de ustedes.

Así hemos de recibir el mensaje de Jesús y convertirnos en mensajeros de su victoria sobre el pecado y la muerte, entusiastas, como María Magdalena.

La aparición de Cristo resucitado a Magdalena nos deja una sensación muy profunda, a la partida de Pedro y Juan, Magdalena se queda allí, junto al sepulcro, llorando la desaparición del cuerpo del Señor. Entonces se asoma al sepulcro, como poco antes lo había hecho Juan y vio dos ángeles vestidos de blanco. Estos ángeles aparecen aquí sentados a la cabecera y otro a los pies del lugar donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. A la pregunta que le hacen por su llanto, ella, sin inmutarse y del modo más natural, según la narración literaria, responde que por no saber dónde han puesto el cuerpo de su Señor. Al llegar a esta parte del diálogo, Magdalena se vuelve y ve a Jesús, que estaba allí como una persona cualquiera. Aunque Cristo no se le muestra en forma de hortelano, ella pensó, al verle allí, que fuese el encargado de aquel huerto. Su obsesión y su llanto se dirigen a Él al punto, para hacerle participante de su inquietud y de su solicitud por ir a buscarle. No deja de ser extraña esta psicología, pero refleja el carácter, obsesivo é impetuoso, de esta impresión y deducción al ver corrida la piedra del sepulcro

No me retengas más

Este es el momento de la gran aparición de Cristo. Sólo pronunció una palabra: ¡María! Pero en ella iba el acento y ternura inconfundibles de su voz. Y ella le dijo en hebreo, que es el arameo: ¡Rabboní!, qué quiere decir: Maestro. Este detalle de la conservación aramaica de la expresión que se traduce puede ser un cierto índice de respeto de la escena, en el sentido que Magdalena también volcó en él su amor con esta palabra, porque normalmente se usaba “rabí,” como lo hace en los otros pasajes el mismo san Juan, pero dicho de esta manera Rabboni, es como decir Maestro mío.

Al pronunciar esta palabra, Magdalena se postró, se abalanzó a tierra y abrazó los pies de Cristo. Pero es cuando Él le dijo la célebre frase “¡Poli me tanguee!,” que

dio lugar a tan diversas interpretaciones, porque se traduce No me retengas más, y la causa que da para esto es porque aún no he subido al Padre. ¿Qué relación hay entre este no Retener a Cristo, de María abrazada y acaso besando sus pies, y el no haber subido aún al Padre? Esta subida de Cristo es ciertamente la ascensión. Pero, evidentemente, la ascensión de Cristo no va a ser el motivo para que no se le pueda retener. La frase es demasiado densa y apretada. Porque aún no ha subido Cristo oficialmente al Padre; pero, teniendo ya una vida gloriosa y nueva, es por lo que ya no se pueden tener con El las relaciones del mismo modo que antes; la vida humana no puede tener con el cuerpo y vida gloriosa de Cristo un trato, aunque espiritual, igual al que anteriormente tenía (1 Cor 15:50ss).

María magdalena fue a anunciar a los discípulos que había visto al Señor

Magdalena no debe retener a Cristo así, porque ha de llevar un mensaje a los apóstoles. Por eso la estructura de este pasaje parece que debería ser el motivo inmediato de abandonar Magdalena los pies de Cristo es el tener que llevar un mensaje a los apóstoles inmediatamente. Y esto no consiste sólo en anunciarles la resurrección de Cristo, sino también en anunciarle su próxima subida al Padre. Con ello alentaba a los apóstoles, al hacerles ver que, aunque iba a dejar pronto la tierra, aún no los había dejado. Era el anuncio implícito de los cuarenta días en que se les manifestaría antes de la ascensión. Pero su subida oficial, definitiva, iba a ser pronto, como les dijo en el Sermón de la Cena, para la gran misión del Espíritu Santo, del Padre y de El mismo, en una forma tan real como mística.

Luego Jesús dice Subo a mi Padre y Padre de ustedes; a mi Dios y Dios de ustedes, pareciendo señalar yo soy su hijo verdadero, y ustedes sus hijos adoptivos pero también son sus hijos y hacerles saber que uno mismo es el Dios y Padre de Él y de ellos. A esto mismo parece llevar la

fórmula en la que Cristo da el encargo a Magdalena: Ve a decir a mis hermanos.

María Magdalena fue a anunciar a los discípulos que había visto al Señor y que él le había dicho esas palabras.

Este mensaje es completamente diferente del que aparece en los sinópticos. En éstos, es el aviso para su ida a Galilea. En el triunfo de su resurrección, san Juan pone en boca de Cristo la rúbrica igualmente triunfal del tema de su evangelio: ¡era lo que anunció el Hijo de Dios! Por eso sube triunfalmente a Dios, su Padre, por cuya revelación murió.

La aparición de cristo a Magdalena

Los sinópticos recogen una parte que san Juan omite: los apóstoles no creyeron este mensaje que Magdalena y otras mujeres les transmitían, de haber visto al Señor resucitado, y la comunicación que para ellos tenían.

Esta aparición de Cristo a Magdalena, ¿es la misma que cuenta san Mateo (28:9.10) y san Marcos (16:9-11)? Se admite, generalmente, que es la misma: en san Juan esta descrita con amplitud y en san Mateo presentada desdibujada y en una categoría de mujeres, conforme al procedimiento usual de san Mateo, pero aunque la escena está desdibujada, de la aparición de Cristo sólo a María Magdalena y a la otra María, son los mismos — el saludo de Cristo, el acercarse- postrarse de ellas, el retener sus pies, el mensaje de Cristo a sus hermanos — , se deduce, con toda probabilidad, que Cristo no se apareció resucitado a las mujeres en el camino: sólo se apareció junto al sepulcro a Magdalena.

JUAN 21

EVANGELIO Jn 21, 1-14, “¡Es el Señor!”

Comentario breve: En el Evangelio de hoy, Jesús se apareció otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. San Juan nos dice, que Jesús se apareció otra vez, nuevamente Él quiere compartir con sus discípulos, la escena pasa en Galilea y junto al mar de Tiberíades. Ésta fue la tercera vez que Jesús resucitado se apareció a sus discípulos. Este Evangelio nos trae mucho simbolismo, especialmente en torno a Pedro.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Jesús se apareció otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Sucedió así: estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: «Voy a pescar». Ellos le respondieron: «Vamos también nosotros». Salieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada. Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era él. Jesús les dijo: «Muchachos, ¿tienen algo para comer?». Ellos respondieron: «No». Él les dijo: «Tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán». Ellos la tiraron y se llenó tanto de peces que no podían arrastrarla. El discípulo al que Jesús amaba dijo a Pedro: « ¡Es el Señor!». Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la túnica, que era lo único que llevaba puesto, y se tiró al agua. Los otros discípulos fueron en la barca, arrastrando la red con los peces, porque estaban sólo a unos cien metros de la orilla. Al bajar a tierra vieron que había fuego preparado, un pescado sobre las brasas y pan. Jesús les dijo: «Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar». Simón Pedro subió a la barca y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: eran ciento cincuenta y tres y, a pesar de ser tantos, la red no se rompió. Jesús les dijo: «Vengan a comer». Ninguno de los discípulos se

atrevia a preguntarle: « ¿Quién eres?», porque sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, e hizo lo mismo con el pescado. Ésta fue la tercera vez que Jesús resucitado se apareció a sus discípulos.

Palabra del Señor.

Sin Jesús junto a ellos, se encontraban desconcertados hasta recibir nuevas instrucciones.

Sin decir más, san Juan sitúa a los apóstoles en Galilea, El que los apóstoles estén en Galilea, sin decirse más, es decir no expresa o no se dice formalmente, pero se supone una relación histórica de la narración de san Juan con los otros evangelios, los sinópticos. En éstos, Jesús primero les había anunciado según san Mateo (Mt 26:32) y san Marcos (Mc 14:28) y luego les había ordenado por el ángel en san Mateo 28:7-10; y san Marcos 16:7 ir a Galilea después de su resurrección, en donde le verían. Alejados de los peligros de Jerusalén, tendrían allí el reposo para recibir instrucciones sobre el reino por espacio de cuarenta días.

Los apóstoles debieron de volver, de momento, a sus antiguas ocupaciones. Sin Jesús junto a ellos, se encontraban desconcertados hasta recibir nuevas instrucciones. Es lo que se ve en esta escena. Pedro debió de volver a su casa de Cafarnaúm. San Juan, dice que estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos también apóstoles, ya que allí estaban conforme a la orden del Señor de volver a Galilea.

Como nota al margen, es extraño en este pasaje el que se diga de Natanael que era de Cana de Galilea, cuando ya antes lo expuso, con cierta amplitud Jn1:44, donde dice Felipe era de Betsaida, el pueblo de Andrés y de Pedro. Su presencia entre el grupo de los apóstoles se explicaría mejor admitiendo que también se le conoce como Bartolomé, así le llaman los otros evangelistas. También es notorio que san Juan, nunca había citado los hijos del Zebedeo, que son Juan y Santiago el Mayor de esta

forma, cuyo silencio y anonimato confirma la tesis de ser él el autor del cuarto evangelio. Estas contradicciones, hace que algunos digan que la redacción de este capítulo no es toda de san Juan.

Voy a pescar.

Pedro aparece con la iniciativa, dice el Evangelio; Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Al anuncio de ir a pescar, se le suman también los otros, pues ellos le respondieron: Vamos también nosotros. Habían vuelto al trabajo. Debía de ser ya el atardecer cuando salieron en la barca, pues aquella noche no pescaron nada. La noche era tiempo propicio para la pesca. Salieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada. Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era él. Ellos no lo conocieron, sea por la distancia, sea por su aspecto, como no le conoció Magdalena ni los peregrinos de Emaús. Tal vez pensaron que era un espectador. Jesús se expresa como quien tiene gran interés por ellos, y les habla en tono animado. Les pregunta si tienen algo de pesca para comer. Jesús les dijo: Muchachos, ¿tienen algo para comer? Acaso piensan en algún mercader que se interese por la marcha de la pesca para comprarla. A su respuesta negativa, les da el consejo Tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán. Ante el fracaso nocturno, se decidieron a seguir el consejo.

Siempre había gentes experimentadas en las cosas del mar. En el Tiberíades también hay verdaderos. De suyo no suponía esto un conocimiento sobrenatural. Desde la orilla, un hombre en pie puede ver un banco de peces que no se perciben desde la barca. Echada la red, ya no podían arrastrarla por la multitud de la pesca obtenida. Esta sobreabundancia o plenitud es un rasgo en el que san Juan insiste en su evangelio: tal en Cana (2:6); en el agua viva (4:14; 7:37ss); en la primera multiplicación de los panes (6:11); en la vida abundante que da el Buen Pastor (10:10); lo mismo que en destacar que el Espíritu había sido dado a Jesús en plenitud (3:34).

Lleva la barca mar adentro y echen las redes para pescar

En el Evangelio de San Lucas, 5:4-11 encontramos este relato; Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: "Lleva la barca mar adentro y echen las redes para pescar. Simón respondió: Maestro, por más que lo hicimos durante toda la noche, no pescamos nada; pero, si tú lo dices, echaré las redes. Así lo hicieron, y pescaron tal cantidad de peces, que las redes casi se rompián. Es fácil entonces, pensar si este relato de la pesca milagrosa de san Juan es sustancialmente el mismo de la pesca milagrosa que relata san Lucas. La confrontación de ambos hace ver puntos de contacto. Naturalmente que pueden ser escenas distintas. Pero para quien conoce los usos de los evangelistas y cómo las tradiciones se mezclan, se puede preguntar si no hay aquí una misma tradición que encontró dos expresiones diferentes. En este caso, retocadas, o san Lucas la habría adelantado para ponerla en función de las escenas de vocación de discípulos, o san Juan la retrasa o la mantiene en su situación histórica, como preludio a la importante aparición de Jesús, y destacándola con valor histórico-simbolista.

Ante esta aparición y en aquel ambiente de la resurrección, san Juan percibió algo, evocado acaso por la primera pesca milagrosa (Lc 5:1-11), y al punto comprendió que aquella persona de la orilla era el mismo Jesús. Esto fue también revelación para Pedro. El dolor del pasado y el ímpetu de su amor" el carácter y la psicología de Pedro" le hicieron arrojarse al mar para ir enseguida a Jesús. El peso de la pesca le hizo ver el retraso de la maniobra para atracar, Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la túnica, que era lo único que llevaba puesto, y se tiró al agua

San juan hace una precisión, se ciñó la túnica.

Estudiando las tradiciones de la época, dicen que en el lago de Genesaret el agua y el aire se conservan calientes en aquella estación del año aun durante la noche. Los pescadores suelen quitarse los vestidos ordinarios y echarse encima una especie de túnica ligera de pescador, sin ceñírsela con el cíngulo; de ese modo, en caso de

necesidad, están dispuestos a nadar. Los pescadores entonces no tienen dificultad en dejar los vestidos ordinarios durante la faenas y evitan comparecer en traje de trabajo delante de los que no son iguales a ellos. Dice el Evangelio; que era lo único que llevaba puesto, es decir, no completamente vestido, cuando san Juan le dijo: Es el Señor. Entonces podemos decir, que no sólo para nadar con más seguridad, sino también por cierto sentimiento de decencia, antes de echarse al agua se ciñó Pedro la túnica con el cíngulo.

Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar.

Los otros discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red cargada de pesca, ya que no estaban lejos de la costa. Estaban como a unos 200 codos, sobre unos 90 metros. Al bajar a tierra vieron que había fuego preparado, un pescado sobre las brasas y pan. Pero, cuando ya están estos discípulos en tierra, Jesús les manda traer los peces que acaban de pescar. Jesús les dijo: Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar.

Para esto, Pedro, espontáneamente, acaso por ser el dueño de la barca, subió a ella y arrastró la red a tierra. Se hizo el recuento y habían pescado 153 peces grandes. Posiblemente se quiera decir con esto que, en el recuento global, éstas eran las mejores piezas. Preguntándome porque San Juan es tan preciso en la cantidad, no encontré mucha consistencia. Por eso me inclino que tiene un valor simplemente representativo. El evangelista destaca, sin duda con este valor simbolista, el que, con ser tantos los peces capturados, no se rompió la red.

Jesús les invita a comer.

El mismo tomó el pan al que acaba de aludir, e igualmente el pez, y les dio ambas cosas para comer. ¿Qué significan este pan y este pez sobre esas brasas, que Jesús “milagrosamente” les preparara y que luego les da a comer? Se piensa en que tiene un triple sentido, como afectivo: Jesús muestra su caridad; O como apologetico: Jesús quiere demostrar con ello la realidad de su

resurrección, como lo hizo en otras ocasiones (Lc 24:41-43; Hech 1:4), en las que El mismo comió como garantía de la verdad de su cuerpo; aquí, sin embargo, el evangelista omitió que Jesús hubiese también comido, para destacar el aspecto simbolista; esa comida dada por su misma mano a ellos les hacía ver la realidad del cuerpo de Jesús. Era el mismo Jesús que había multiplicado, en otras ocasiones, los panes y los peces, como seguramente aquí también multiplicó un pez y un pan para alimentar a siete discípulos; como allí era realmente El quien les daba el pan y peces que multiplicó, aquí también era realmente El mismo; y finalmente es un sentido simbólico.

En todo esto destaca el autor que ninguno se atrevió a preguntarle quién era, pues sabían que era el Señor. Era un motivo de respeto hacia El, como ya lo habían tenido, en forma igual, cuando hablaba con la Samaritana (Jn 4:27), máxime aquí, al encontrarse con El resucitado y en una atmósfera distinta. Por eso no se atreven a profundizar más el misterio

La tercera vez que Jesús se apareció resucitado a sus discípulos

San Juan consigna que ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció resucitado a sus discípulos, conforme al esquema literario del evangelio de san Juan. Las otras dos veces fue en Jerusalén, la tarde misma de la resurrección, y la segunda, en las mismas condiciones, a los ocho días (Jn 20:19-29).

San Juan, como he comentado, nos acusa muchos simbolismos en sus narraciones, como por ejemplo en este capítulo, acusa en su estructuración toda una honda evocación simbolista, especialmente en torno a Pedro. Pedro se propone pescar. Suben a su barca otros discípulos. El número de los pescadores que van en la barca de Pedro es de siete, número de universalidad. Por sus solos esfuerzos nada logran en la noche de pesca. Pero Jesús vigila desde lugar seguro por la barca de Pedro y de los que van en ella, lo mismo que por su obra. Por eso, les dice cómo deben pescar. El mandarles tirar la

red a la derecha pudiera tener acaso un sentido de orientación a los elegidos (Mt 25:33).

La barca de Pedro sigue ahora las indicaciones de Jesús

Pedro es guiado por Jesús. Jesús orienta la barca de Pedro en su tarea, en su marcha. Y entonces la pesca es abundantísima. La Iglesia es guiada por Jesús. La red es símbolo de la del reino (Mt 4:19 par.), de la Iglesia, como la pesca milagrosa fue ya símbolo de la predicación de los apóstoles (Lc 5:10). Terminadas sus faenas, en nombre de Jesús “faenas apostólicas” todos vienen a Jesús. Es a Él a quien han de rendírsele los frutos de esta labor de apostolado.

Jesús mira por los suyos, por sus tareas y fatigas. Pan y peces fue el alimento que El multiplicó dos veces. Él les tiene preparado un alimento que los repara y los apostoliza. El mismo se lo da. Evoca esto la sentencia de Jesús: Venid a mí todos los que estéis cansados y cargados, que yo os aliviaré (Mt 11:28). El que Él lo tomó

³ se lo dio parecería orientar simbólicamente a la eucaristía. El que esté un pez sobre brasas indica la solicitud de Jesús por ellos al asarles así la pesca, encuadrado también en el valor histórico-simbolista de la escena. Si les manda traer de los peces que han pescado y unirlos al suyo, hace ver que todo alimento apostólico se ha de unir al que Jesús dispensa (Jn 4:36-38).

Acaso también se pudiera ver un simbolismo en la frase de no preguntarle quién era, sabiendo todos que era el Señor. En la tarea apostólica, el apóstol sabe que Jesús está con él, lo siente y lo ve en toda su obra. También se piensa si podría ser un rasgo simbolista el que no pesquen nada en la noche, sino en la mañana, a la luz de Jesús.

Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le respondieron: Vamos también nosotros. Es decir, los apóstoles siguieron a Pedro. Pedro es la cabeza de la Iglesia, como lo fue Juan XIII y Juan Pablo II que serán prontamente canonizados.

Con gran cariño recordamos a estos papas. La luz de Cristo se hizo presente por medio de ellos entre nosotros.

EVANGELIO Jn 21, 15-19, “¿me amas más que éstos?”
- séptima VII semana de Pascua

Comentario breve: Después de la triple negación viene la triple confesión de amor. Pedro recibe entonces una misión: apacentar el rebaño. Es convertido en Vicario de Cristo en la tierra. Este renovado amor de Pedro lo llevará a dar su vida por Jesús.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Después de la aparición a la orilla del lago, Jesús resucitado dijo a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?”. Él le respondió: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Apacienta mis corderos”. Le volvió a decir por segunda vez: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?”. Él le respondió: “Sí, Señor, sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Apacienta mis ovejas”. Le preguntó por tercera vez: “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?”. Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntara si lo quería, y le dijo: “Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Apacienta mis ovejas. Te aseguro que cuando eras joven, tú mismo te vestías e ibas a donde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás tus brazos, y otro te atará y te llevará a donde no quieras”. De esta manera, indicaba con qué muerte Pedro debía glorificar a Dios. Y después de hablar así, le dijo: “Sígueme”.

Palabra del Señor.

Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?

Después de la aparición a la orilla del lago, Jesús resucitado dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Esta escena tiene lugar poco antes de subir Jesús al Padre, es muy conmovedora, Pedro pasa por un examen de amor, Jesús lo pone a prueba, y Pedro la pasa. Sin embargo, este íntimo amigo de Jesús, experimenta una situación especial, recordemos que Pedro había negado tres veces a Jesús, y lo hizo en

público, no obstante ahora Jesús mira con gran bondad a su discípulo.

Se acepta comúnmente que esta triple confesión que Jesús pide a Pedro, es en cierto modo una compensación a sus tres negaciones, el Señor lo rehabilita abiertamente ante sus compañeros. Pedro debió de comprender esto, pues a la tercera vez que le pregunta si le ama, “se entristeció.” Quizá Pedro se acordó de aquello que le había dicho Jesús: Antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces” como probablemente recuerda que el rompió a llorar amargamente. (Mt 26, 75), cuando recordó las palabras de su maestro.

Como vemos en este fragmento del Evangelio, antes de confiar a Pedro la misión pastoral de la Iglesia, Jesús le pregunta una triple confesión de amor. Pero para Pedro, es como una forma de rehabilitación, ante su triple negación durante la pasión del Señor.

Sí, Señor, sabes que te quiero

Luego de expresarle su amor dos veces, a la tercera, acordándose quizá de sus pasadas promesas, desconfió de sí, para presentar un amor más profundo, por ser más humilde. Por eso apeló al conocimiento absoluto del Señor. No le alegó sus palabras; remitió su corazón a la mirada amorosa de su Maestro. Además, al preguntarle si le ama más que los otros discípulos presentes, hace ver que para apacientar el rebaño espiritual supone esto un gran amor a Jesús. “El buen pastor da la vida por sus ovejas” (Jn 10:11).

Jesús, emplea dos formas amar y querer. El pregunta por dos veces ¿me amas? amor de caridad y misericordioso, que refleja en cierto modo el amor de Dios. Pedro responde humildemente Sí, Señor, sabes que te quiero, que es el verbo del afecto, de la amistad sincera. La tercera vez, sin embargo, Jesús pregunta Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?, así se pone a la altura de Pedro, condescendiendo amorosamente al nivel de Pedro. Entonces es cuando Pedro se consterna, al comprobar el

amor inmenso del Maestro que no duda en ponerse a su misma altura.

Hermosa forma de establecer confianza, de comunión y de auténtico amor hacia Jesús. Luego le pasa a Pedro su misma misión: Apacienta mis ovejas.

Pedro, respondió con generosidad y humildad, él estaba dispuesto a todo por Jesús

El amor del apóstol se manifestará en su docilidad a los caminos de Dios en el servicio eclesial. El apóstol verdadero está siempre dispuesto a servir en cualquier circunstancia con obediencia y prontitud y sin olvidar que no hay amor más grande que dar la vida por sus amigos (Jn 15,13), como Jesús.

¿Cómo estamos nosotros para pasar la prueba? Si Jesús no examinara en esta materia, ¿la aprobaríamos? El cristianismo es amor, amar es darse, pero darse como Jesús, sin ninguna medida, porque el amor no tiene límites ni fronteras, menos tiempo de espera.

Pedro, respondió con generosidad y humildad, él estaba dispuesto a todo por Jesús. Pero él sabía que había negado al Maestro tres veces y en público y sin embargo el amor de Jesús, es inmenso, mira a su apóstol con ojos de infinita bondad, y estos hicieron surgir en su corazón sentimientos de sincera convicción; las lágrimas derramadas por Pedro le habían obtenido el perdón de Jesús. Pero para que el apóstol no abrigara ya ninguna duda del perdón y el recuerdo del pecado cometido no lo torturase más, quiso Jesús que públicamente le confesara su amor también tres veces.

El examen de amor, por que cual Jesús nos examina día a día

Sin embargo, Pedro se apenó de que por tercera vez le preguntara si lo quería, y le dijo: Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero. En esta respuesta Pedro ya está cambiando, ya no presume y se entristece al llegar a la pregunta número tres, cargada de alusiones dolorosas.

En este examen de amor, por que cual Jesús nos examina día a día, tenemos que responder personalmente ante El, es a nosotros a quien corresponde responder, nosotros somos los preguntados, no podemos refugiarnos en las respuestas de los demás, nosotros somos los únicos que sabemos si podemos responder: Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero.

Es así como también el Señor conoce muy bien la debilidad de Pedro y conoce la nuestra, pero Pedro apela a ese conocimiento aún más profundo que Jesús tiene de él: sabes que te quiero. Pero al responder Pedro, con esta respuesta de amor, asume un gran compromiso, ya que amar a Dios, tienes la responsabilidad de ser pastor de los demás y conducirlos a verdes praderas. El primado de Pedro, su responsabilidad sobre sus hermanos, es una carga que Jesús le confió, y que se apoya en una profesión de amor: Jesús le ha pedido incluso ser superior en el amor, Cristo nos amó, y nos purificó de nuestros pecados por medio de su sangre

En esta prueba del amor de Jesús, nadie debe tratar de sustraerse al interrogante que Jesús nos hace en la persona de Pedro. Nos encanta estar al lado del Señor, nos entusiasma ser amigos suyos, nos emociona tener fe, nos maravillamos al oír su palabra, nos gusta saborear las maravillas de su amor misericordioso, pero en pocas ocasiones nos habrá examinado Jesús tan a fondo como lo hace hoy preguntándonos por el grado de nuestro amor y por la seriedad de nuestros compromisos de vida. Entonces no desperdiciemos esta oportunidad que nos da hoy Jesús de provocar en nosotros mismos un cambio radical y un reencuentro con el Señor que sea fecundo en gracia.

Hoy ya estamos muy cerca de Pentecostés, venida del Espíritu sobre nosotros. La Antífona de Entrada de la Liturgia de Hoy dice: Cristo nos amó, y nos purificó de nuestros pecados por medio de su sangre; nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios, su Padre, aleluya.

“De esta manera, indicaba con qué muerte pedro debía glorificar a Dios”

Compensadas ahora con estas declaraciones de amor, Jesús le profetiza a Pedro que luego lo seguirá a la muerte. Pedro, de “joven,” él mismo “se ceñía e iba a donde quería.” Sucede que era la costumbre de recogerse sus amplias túnicas con un cordón atado a la cintura, para caminar o trabajar, que es lo que hizo Pedro al echarse al mar para ir al encuentro del Señor (Jn 21:7). Pero, a la hora de la vejez, “extenderás tus brazos y otro te ceñirá, y te llevará a donde tú no quieras.” Es la imagen de una persona anciana que, no pudiendo manejarse, necesita levantar los brazos para que otros le ciñan la túnica y le ayuden a moverse, llevándolo para que se mueva. No que le lleven a donde no quiera. No obstante muchos teólogos opinan que este gesto de “extender tus manos” es la alusión a la crucifixión de Pedro, por ejemplo Tertuliano aplica bien este ambiente al caso de Pedro, al escribir: “Fue entonces Pedro atado por otro cuando fue sujetado a la cruz”. “De esta manera, indicaba con qué muerte Pedro debía glorificar a Dios”, pues Pedro, al participar de esta muerte de Cristo y a su modo, viene también a “glorificar” a Dios (Jn 13:1).

Seguir a Cristo hasta en la muerte

Finalmente, que Jesús hace este vaticinio a Pedro, le dijo; “Sígueme” Esta frase era muy insinuante, principalmente en este momento, en otra palabras, es la llamada vocacional a Pedro y a otros discípulos. Es el recuerdo de aquel “a donde Yo voy que le dice Jesús, tú no puedes seguirme ahora,” pero “me seguirás más tarde” (Jn 13:36); era recordar aquel “donde Yo esté, allí estaré también mi servidor” (Jn 12:26), porque es trigo que ha de morir para fructificar (Jn 12:24ss); era recordar que “el buen pastor ha de dar la vida por sus ovejas” (Jn 10:11). Por eso, si esta frase tenía sentido de invitación para acompañar materialmente a Cristo, como se desprende del contexto (v.20), el sentido ha de prolongarse, al menos en un

sentido “simbólico,” hasta seguir a Cristo hasta en la muerte. (Comentario de la Biblia Nácar-Colunga)

EVANGELIO Jn 21, 19-25, “Si yo quiero que él quede hasta mi venida, ¿qué te importa? “Tú sígueme” - sábado VII semana de Pascua

Comentario breve: Este es el final del evangelio de Juan. Pedro y los hermanos manifiestan una inquietud muy humana: saber sobre la suerte de otro y correr la voz. No es necesario saber todo. Es importante conocer aquello que da la vida. De hecho solo algunas cosas de las que dijo e hizo el Señor quedaron por escritas, las que se consideraron necesarias.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Jesús resucitado había anunciado con qué muerte Pedro debía glorificar a Dios. Pedro, volviéndose, vio que lo seguía el discípulo al que Jesús amaba, el mismo que durante la Cena se había reclinado sobre Jesús y le había preguntado: “Señor, ¿quién es el que te va a entregar?”. Cuando Pedro lo vio, preguntó a Jesús: “Señor,

¿y qué será de éste?”. Jesús le respondió: “Si yo quiero que él quede hasta mi venida, ¿qué te importa? Tú sígueme”. Entonces se divulgó entre los hermanos el rumor de que aquel discípulo no moriría, pero Jesús no había dicho a Pedro: “él no morirá”, sino: “Si yo quiero que él quede hasta mi venida, ¿qué te importa?”. Este mismo discípulo es el que da testimonio de estas cosas y el que las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero. Jesús hizo también muchas otras cosas. Si se las relatara detalladamente, pienso que no bastaría todo el mundo para contener los libros que se escribirían.

Palabra del Señor.

Si yo quisiera que éste permaneciese hasta que yo venga, ¿a ti qué (te importa)? Tú sígueme”

Este relato corresponde al último capítulo del Evangelio según San Juan. Por la confrontación de textos se ve que el evangelista es el discípulo al que amaba Jesús, del

mismo modo, es el mismo que en la cena descansó sobre el pecho del Señor.

Pedro y Juan aparecen frecuentemente en amistad, leemos en hechos 3:1 “Subían un día Pedro y Juan al templo”... Hechos 3:3-4; “Pues como este viese a Pedro y a Juan...Pedro entonces fijando con Juan la vista.” (3:11) “Teniendo, pues, él de la mano a Pedro y a Juan.”

Por eso Pedro, que debió de comprender que Cristo aludía a su muerte, se interesó por la suerte de su amigo Juan con relación a su muerte. Pero Cristo le respondió: “Si Yo quisiera que éste permaneciese hasta que yo venga, ¿a ti qué (te importa)? Tú sígueme”

Si la amistad llevaba a Pedro a querer saber esto, eran planes de Dios, en los que él no debía introducirse. Es la actitud de Cristo en los evangelios.

La pregunta que Pedro plantea, a continuación, a Jesús sobre la suerte del discípulo amado recibe de parte del Maestro una respuesta que no deja lugar a equívocos, en la que afirma la libertad soberana de Dios respecto a cada hombre.

Si yo quiero que permanezca vivo hasta que yo vuelva, ¿a ti qué?”

Relata este Evangelio: Por eso comenzó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no habría de morir. Pero Jesús no dijo que no moriría, sino: “Si yo quiero que permanezca vivo hasta que yo vuelva, ¿a ti qué?”

Cristo sólo lo decía en forma condicional: “Si yo quisiera”; no era, pues, una afirmación. Pero la frase era un poco enigmática y corrió deformada, hasta el punto de decirse que Cristo le había prometido que no moriría hasta que El viniese en la parusía. Pero esto había que precisarlo. Dos son las soluciones que se dan en la teología a este propósito, sobre quién es el autor de esta rectificación y la finalidad que intenta.

Por una parte se dice que sería hecho por un discípulo de Juan. Este habría muerto recientemente. Y con esta “rectificación” se pretendía hacer ver que Cristo no se había equivocado, pues no había dicho esto, solo habría sido una mala interpretación de lo que Cristo había dicho como en ciertas frases evangélicas, como lo que leemos en Mt 24; 34-36 (Parábola de la higuera) “En verdad os digo que no pasará esta generación antes que todo esto suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. De aquel día y de aquella hora nadie sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sino sólo el Padre”. Y la misma ambigüedad de ésta, se vino a crear un falso ambiente en los cristianos primitivos de que la parusía era inminente, y que no pasaría de la edad apostólica. A esto debe de obedecer esta precisión.

“Este es el discípulo” que da testimonio y “el que escribió estas cosas”

Dice el relato Evangélico: “Este es el discípulo que atestigua estas cosas y las ha puesto por escrito, y estamos ciertos de que su testimonio es verdadero.”

Para otros, es el mismo evangelista el que lo rectifica. Quiere, sin más, poner las cosas en su punto. Si hubiese circulado este rumor entre los fieles y hubiese sido desmentido por la muerte de Juan, el autor de esta rectificación no les hubiese dado, probablemente, el nombre de hermanos al círculo por el que corrió este falso rumor. Sería, pues, Juan mismo, ya muy viejo, que querría también evitar un posible culto supersticioso en torno a él o posibles cábalas en torno a la parusía.

En todo caso, parece indicarse aquí que Juan había llegado a una gran vejez. La tradición dice que murió bajo Trajano (98-117) y suele admitirse que en el séptimo año de Trajano, que es el 104.

Finalmente el último capítulo de Juan dice: “Muchas otras cosas hizo Jesús y creo que, si se relataran una por una, no cabrían en todo el mundo los libros que se escribieran.”

Manifiestamente estos versículos son otro epílogo. Pero la redacción del mismo hace ver que no es del mismo evangelista. “Este es el discípulo” que da testimonio y “el que escribió estas cosas,” no es el modo de introducirse de Juan como vemos en Jn 19:35, donde dice; Y el que ha visto, da testimonio. Y su testimonio es verdadero y él sabe que dice verdad para que ustedes también crean”.

La revelación de Jesús, ligada al ministerio de su persona

Pero el contraste entre lo que sigue es aún más fuerte para hacer ver esto: y nosotros “sabemos” que su testimonio es verdadero. Este plural, puesto en función de la manera más impersonal en que está expresado el primero, hace ver que este versículo está redactado por un grupo de “discípulos” del evangelista, o acaso de los “ancianos” de Efeso, que testifican que el evangelio que publican está escrito por Juan, y ellos saben la verdad de su testimonio. Es una autentificación colectiva y oficial del valor del cuarto evangelio.

Por último, los versículos finales subrayan una cosa simple, pero verdadera: la revelación de Jesús, ligada al ministerio de su persona, es algo tan grande y profundo que escapa al alcance del hombre.

En una reflexión final, recordemos que san Juan, mientras acompañó a Jesús, fue testigo de sus discursos, de sus enseñanzas, de toda su palabra, de sus milagros, él vivió tres años junto a Cristo, por tanto puede dar testimonio de lo que vio, escuchó y vivió. Agradecemos a nuestro amado Padre, por su maravillosa bondad en permitir conocer este cuarto evangelio con el mensaje de salvación.

Meditemos profundamente y hagamos vida hoy la Palabra:
“Tú sígueme”

El Señor les Bendiga

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant